

LA
REVISTA NUEVA

AÑO I.—TOMO III

LA
REVISTA NUEVA .

LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, & &

AÑO PRIMERO.—TOMO TERCERO

Diciembre de 1900.—Enero, febrero, marzo de 1901

SANTIAGO DE CHILE
CARLOS BALDRICH, Editor

HUÉRFANOS, 961

ES PROPIEDAD

SARMIENTO EN EL GOBIERNO DE SAN JUAN

(1862-1864)

(Capítulo XIII del libro: *Sarmiento, su vida i sus obras*, por J. Guillermo Guerra). (1)

SUMARIO

Espedicion Paunero al interior.—Sarmiento es elegido gobernador de San Juan.—Su ambicion.—Mejoras realizadas por Sarmiento en San Juan.—La Escuela Sarmiento.—El *Chacho*.—Revuelta del *Chacho*.—Sarmiento declara en estado de sitio la provincia.—Dirije las operaciones bélicas contra los revoltosos de Cuyo.—Conflicto de atribuciones con el Gobierno Nacional, con motivo de la declaracion del estado de sitio.—Tendencias de Rawson i de Sarmiento, en política.—Destruccion de las montoneras i de su caudillo.—Participacion de Sarmiento en la muerte del *Chacho*.—Designacion de Sarmiento para una mision diplomática.

(1) Hemos obtenido de nuestro amigo don J. Guillermo Guerra, autor de la *Vida de Sarmiento*, próxima a publicarse, que nos proporcione un capítulo de su obra, para darla a conocer a nuestros lectores. Pocas personalidades hai tan debatidas como la de Sarmiento, considerado por unos como un loco incorrejible i por otros como un jenio digno de admiracion. Hasta la fecha, sólo se han escrito biografias de corto aliento del conocido autor de *Facundo*, i la obra del señor Guerra, que la estudió con gran acopio de datos en todas sus faces, de escritor, de político, de periodista, etc., está llamada a despertar gran interes en la República Argentina i en Chile mismo, donde Sarmiento vivió mucho tiempo.—N. de la D.

La causa triunfante en Pavon (2), encontró eco en Santiago del Estero i en Tucuman; de las demas provincias, la mayor parte se sometieron a ella sin entusiasmo ni repugnancia: Córdoba se adhirió mui pronto al nuevo orden de cosas, i Urquiza mismo, en sus dominios de Entre Rios, se manifestó dispuesto a no poner obstáculos a la reorganizacion nacional. Pero en las provincias occidentales quedaron en pié los gobiernos mas reaccionarios de toda la República: San Luis era gobernada por Carlos Juan Rodríguez, miembro de la familia de los Saa; Mendoza, por el jeneral Laureano Nazar, de la familia de los Aldao, i San Juan, por el coronel Francisco Domingo Díaz, hechura de Benavides. En la Rioja predominaba la influencia de Anjel Vicente Peñaloza, fiel partidario del ex-presidente Urquiza, que no se resignaba de buen grado a reconocer la preponderancia porteña.

La expedicion de Paunero tenia que llenar un importante cometido para la consolidacion de la política que habia asumido la direccion de la República. A su aproximacion a San Luis, huyó hácia Chile el gobernador Rodríguez, que fué reemplazado por don Justo Daract, i llegado el ejército a esa ciudad, los urquicistas de Mendoza, sintiéndose amenazados, reemplazaron al gobernador Nazar, que tambien huyó, por el coronel don Juan de Dios Videla, el cual solicitó del jeneral Paunero que no continuara avanzando al interior. A pesar de esa peticion, una parte del ejército avanzó hácia los Andes, a las órdenes del coronel don Ignacio Rivas, asesorado por Sarmiento.

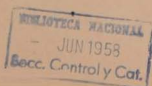
(2) La batalla de Pavon, que tuvo lugar el 22 de setiembre de 1861, puso término a la division transitoria de la República Argentina en dos estados rivales, que, despues de esa batalla formaron de nuevo la nacion unida bajo al presidencia del vencedor, jeneral don Bartolomé Mitre.

El 1.º de enero de 1862, llegó ese cuerpo de ejército a Mendoza i encontró al pueblo sin autoridades, porque el gobernador Videla también había tomado el camino de Chile. Sarmiento reunió a los unitarios prestigiosos para que eligiesen un gobernador interino, i partió para San Juan escoltado por un destacamento de la tropa del coronel Rivas.

El día 9 de enero entraba a San Juan, aclamado por los partidarios de la causa triunfante. El gobernador Díaz había seguido el mismo rumbo que sus colegas de San Luis i de Mendoza i el ciudadano don Ruperto Godoi Cruz, en su carácter de presidente de la legislatura que había secundado al gobernador Aberastain, puso en manos de Sarmiento el gobierno de la provincia. Sarmiento convocó al pueblo a elecciones, i, verificadas éstas en su favor, quedó instalado el 16 de febrero de 1862 como gobernador en propiedad del pueblo que lo había visto nacer.

Realizados los fines de la expedición, Sarmiento habría podido regresar a Buenos Aires i prestar su contingente a la obra de la reconstrucción nacional, en que estaba empeñado el general Mitre i en la que colaboraban ciudadanos distinguidos de las provincias, entre ellos el doctor Guillermo Rawson; pero razones de orden privado i aspiraciones políticas lo habían impulsado a salir de Buenos Aires con el propósito deliberado de quedarse en el gobierno de San Juan.

En la organización moral de Sarmiento los caracteres distintivos resaltaban con una claridad incompatible con el disimulo i con las atenuaciones que impone la vida del hombre entre sus semejantes. Sarmiento era ambicioso, pero no un ambicioso prudente i recatado, sino un ambicioso intemperante que no podía conciliar con la autoridad ni con el prestigio de persona alguna que estuviera colocada en un nivel superior al



suyo, i que desbordaba despecho i cólera cuando veia desatendidas sus ideas o fracasadas sus esperanzas.

Durante su residencia en Buenos Aires habia conquistado prestigio i posicion equivalentes a las que se formó en Chile a costa de nobles esfuerzos. Estimado por Mitre i Velez Sarsfield, apreciado por Alsina i reconocido como hombre de grandes méritos hasta por sus mas furiosos enemigos, Sarmiento era en Buenos Aires una personalidad eminente, mas.... no era el primero en todo i para todo, i él, que habia nacido para imponer su voluntad a sus semejantes, prefirió ser el primero en San Juan i se habria resignado con serlo en Patagones, a trueque de no ocupar una posicion secundaria aunque ella tuviera por campo la progresista i brillante metrópoli argentina.

Con el gobierno de Sarmiento, comenzó para San Juan una época de resurreccion despues de los luctuosos sucesos que se habian desarrollado en los cuatro años precedentes. El malhadado asesinato de Benavides habia sido el punto de partida de una serie de revueltas i de intervenciones nacionales, i San Juan habia sufrido la tiranía de Virasoro hasta verlo caer víctima de su obsecacion, como vió en seguida el sacrificio de Aberastain, quedando entregado al pillaje de los *gauchos* de la campaña puntana, acaudillados por Saa. Dos veces vencidos en el Pocito, los sanjuaninos habian sepultado en ese campo de batalla lo mas escojido de su juventud, i los vecinos acomodados e influyentes andaban en su mayor parte errantes fuera de la provincia o del pais. Ruina, desolacion i duelo, desorganizacion social i odios profundos, eso fué lo que Sarmiento encontró en aquel suelo que le era tan querido.

Sarmiento puso manos a la obra de restañar la sangre que manaban las heridas del pueblo víctima, i

emprendió la realización de mejoras i beneficios que reclama la vida moderna. Comenzó su gobierno nombrando ministros a dos ciudadanos mui influyentes i habilitados para secundar eficazmente sus propósitos: don Ruperto Godoi Cruz i don Valentin Videla Lima, correligionarios i compañeros del infortunado Aberastain.

Uno de los primeros actos del gobierno de Sarmiento en San Juan fué la lei de 12 de abril de 1862, que se dictó por inspiracion suya, por la que se destinaban a la instruccion pública las entradas provenientes de censos i capellanías eclesiásticas.

Veinte años ántes, Sarmiento habia fundado en su pueblo un colejio i un periódico, obras ámbas que habian perecido arrastradas por los vendavales políticos. Durante mucho tiempo despues no se habia pensado en cosas semejantes, i en 1862, Sarmiento tenia que comenzar de nuevo sus fecundas iniciativas. En primer lugar fundó *El Zonda*, periódico que debia servir de órgano a sus propósitos i de cuya redaccion se encargó él mismo, i para el cual encargó a Chile una imprenta nueva.

Poco despues, instaló un colejio preparatorio en el edificio del antiguo convento de la Merced, espropiado en conformidad a las disposiciones de la lei de 12 de abril ya mencionada. Ese establecimiento de educacion tenia por objeto llenar una necesidad mui digna de consideracion: la de proporcionar instruccion secundaria a los jóvenes que no podian ir a buscarla fuera de la provincia, fin que encontró completa satisfaccion cuando el colejio preparatorio fué convertido poco despues en colejio nacional.

En el aniversario de la declaracion de la independencia argentina, inauguró los trabajos de la construccion de una escuela modelo que debia llevar su nom-

bre. Cuando llegó a San Juan la noticia del pacto de 6 de junio de 1860, ella fué celebrada con regocijos públicos, en medio de los cuales el cónsul chileno don Antero Barriga, promovió una suscripcion popular con el objeto de construir una escuela que llevase el nombre de Sarmiento, que tanta parte habia tenido en la realizacion del acuerdo de union nacional. Llegado Sarmiento al gobierno de San Juan, recojió los dineros provenientes de la suscripcion popular, i aumentándolos con fondos del erario provincial, emprendió la obra de restaurar, para dedicarla a la escuela, la antigua i derruida iglesia de San Clemente, i convertirla en monumento duradero de su propia gloria. Para realizar su obra, tuvo que luchar con graves dificultades, entre otras, con las censuras del clero que protestaba por la espropiacion del edificio de San Clemente, verificada en virtud de la lei que ya hemos citado.

Miéntras permaneció en San Juan, Sarmiento dedicó grandes esfuerzos a los trabajos de transformacion de San Clemente, de iglesia abandonada i caduca, en escuela flamante i cómoda para su objeto; cuando hubo de abandonar la patria para marchar al extranjero con una mision diplomática, retardó su partida a trueque de dejar avanzada una obra que tanto le interesaba. No tuvo, sin embargo, la suerte de dejarla concluida; pero de todas maneras, la Escuela Sarmiento fué llevada a término e inaugurada solemnemente por el gobernador don Camilo Rojo en 1865.

Otra creacion del gobernador Sarmiento fué la Quinta Normal de Agricultura, que inauguró tambien en el primer año de su administracion. En muchos de sus escritos habia demostrado la conveniencia de fundar en Mendoza i San Juan, provincias mas dedicadas a las labores propiamente agrícolas que a la ganadería, planteles modelos que sirviesen de ins-

truccion i de ejemplo a los cultivadores para jeneralizar las ventajas de los nuevos sistemas de explotacion de la tierra. En 1855 habia promovido tan feliz idea en Mendoza i en San Juan, encontrando eco sólo en la primera de estas provincias, que estableció una Quinta Normal, miéntras en la segunda se limitaron a aplaudir el proyecto e iniciar una suscripcion popular para realizarlo, sin llegar a resultado práctico.

Sarmiento adquirió un terreno adecuado i estableció la Quinta Normal, esperando obtener de ella los benéficos resultados que habia visto producir a la de Santiago de Chile. Desgraciadamente, ese plantel sólo existió miéntras Sarmiento permaneció en San Juan, dispuesto a darle vida de cualquier modo i a costa de todo sacrificio, i fué clausurado por falta de recursos del tesoro provincial una vez que le faltó tan importante sosten.

Sarmiento ejercitó su progresista actividad no sólo en el campo del gobierno propiamente dicho, sino tambien en la esfera de la administracion local. Mejoró algunas calles de la ciudad i caminos de la campaña, ejecutó trabajos de pavimentacion que hasta entónces sólo se habian conocido en San Juan por referencias de fuera, arregló paseos, que ántes ni siquiera se echaban de ménos, i un cementerio en el cual construyó una tumba para los muertos en el Pocito, manifestando en todos estos trabajos el propósito de dar a una ciudad que por tanto tiempo habia sido detenida en su adelanto, el aspecto i algunas de las comodidades que exige la vida civilizada.

En el presupuesto provincial para 1863, ascendente a la suma de 132,109 pesos, se dedicaban para obras públicas 43,300 pesos o sea, la tercera parte del total.

Tal fué la obra realizada por Sarmiento en el corto espacio de tiempo en que el estado de paz le per-

mitió consagrarse al bienestar i progreso de su pueblo. Continuada esa labor durante unos cuantos años, habria podido consolidarse i estenderse a otras faces tambien mui importantes, en las cuales Sarmiento tenia proyectos que anhelaba realizar. Entre otras cosas, deseaba atraer capitales para la explotacion de los yacimientos minerales de la provincia, i construir en el rio de San Juan obras que pusieran a la ciudad a cubierto de las inundaciones que la amenazaban periódicamente.

Estos i otros proyectos de gran utilidad para la provincia, que la enérgica voluntad de Sarmiento era capaz de encaminar a su realizacion, hubieron de quedar abandonados porque la perturbacion de la paz por las hordas del *Chacho* hizo desaparecer la tranquilidad i la confianza necesarias para emprender obras de aliento, i reclamó el empleo de la actividad gubernativa i de la vitalidad pública en la defensa de los hogares i de la propiedad amagados por la barbarie de las campañas.

El factor principal de la revuelta fué Anjel Vicente Peñaloza, caudillo de los Llanos de la Rioja, conocido por el apodo de *Chacho*, el mismo que hemos visto figurar en el ejército del jeneral Lamadrid, fuertivo en Chile en 1841, despues de la derrota de los unitarios en el Rodeo del Medio. Peñaloza era un valiente gaucho riojano, que se habia distinguido en las filas unitarias i habia heredado el prestigio i la dominacion sobre la campaña de la Rioja que ántes tuvieron Facundo Quiroga i el *zorro* Brizuela. Despues de Carceros, Peñaloza sirvió con lealtad al jeneral Urquiza, como que éste se manifestó desde el primer momento decidido a buscar apoyo en los caudillos de las provincias, ofreciéndoles en cambio su amparo i proteccion. Urquiza recompensó la adhesion del *Chacho*,

confiriéndole el grado de jeneral de la Confederacion. Cuando se derrumbó el gobierno del Paraná, i Buenos Aires impuso su preponderancia en la política nacional, el *Chacho* se mantuvo dispuesto a resistir con las armas en la mano, i sólo desistió de su propósito una vez que, por el pacto celebrado en la Banderita el 30 de mayo de 1862, con el jeneral Paunero, se le reconoció su título de jeneral i se le dieron garantías, en cambio de su sumision.

El *Chacho* era un hombre vulgar, sin mas conocimientos que los adquiridos en su vida aventurera, pero su valor i ciertas condiciones de jenerosidad i de magnanimidad entendidas a la manera de los gauchos, lo habian prestijiado hasta constituirlo amo i señor de la campaña de la Rioja, semillero de caudillos i de revueltas que durante cuarenta años habian sido la cotidiana alarma para las provincias andinas i para Córdoba misma.

Sarmiento, al ocupar el gobierno de San Juan, recibió instrucciones de Buenos Aires para cultivar relaciones con el *Chacho* i mantenerse en buena armonía con él, pues se consideraba al caudillo como un enemigo suficientemente fuerte para desear su quietud en los momentos de la reorganizacion nacional. La tarea no pareció difícil por el conocimiento que de veinte años atras mediaba entre el *Chacho*, fujitivo del Rodeo del Medio, i Sarmiento, protector de sus compatriotas en aquella memorable ocasion.

Sarmiento profesaba un odio profundo, que no era artificial sino absolutamente sincero i natural, a los que él llamaba caudillos de la barbarie, a esos gauchos emprendedores i feroces, representantes del estado de atraso en que se encontraban las campañas argentinas, que a fuerza de hazañas brutales i validos de una malicia superior a la del comun de sus conje-

neres, llegaban a imponer su prestigio al gauchaje i apoyados en sus salvajes hordas, entraban a las ciudades para dominarlas por el terror, destruir la obra de los hombres cultos i dictar la lei desde el lomo de sus caballos i envueltos en el grosero *chiripá*. El odio de Sarmiento por los caudillos era tanto mas fundado cuanto que él mismo, en las revoluciones en que actuó en su juventud, habia recorrido las provincias de San Juan i de Mendoza en medio de la alborotada turba de los gauchos unitarios, peleando contra los gauchos federales. Por eso, llevado del deseo de civilizar a su pueblo aun en sus manifestaciones esternas, trataba de proscribir el uso del *chiripá*, que para él significaba barbarie i anarquía.

Fácil es comprender, por consiguiente, la repugnancia con que Sarmiento debió entrar en relaciones con Peñaloza, movido tan solo por el deseo de asegurar la paz pública, superior a toda otra consideracion. Peñaloza no ejercia cargo público alguno, pero desde su residencia en una estancia que tenía en el lugarejo llamado Jauja, de la provincia de la Rioja, era en realidad el árbitro de los destinos de esa provincia i estendia su influencia fuera de ella.

El gobernador de San Juan, contrariando sin duda sus sentimientos, colocó en el departamento de Valle Fértil, vecino a los dominios del *Chacho*, un subdelegado que debia ser persona grata al caudillo, por haber sido su compañero en las revoluciones unitarias. Esa medida produjo pronto sus resultados, pues entre el *Chacho* i Sarmiento se cambiaron cartas afectuosas, en las que ambos recordaron las relaciones que trabaron en 1841, i se dieron recíprocas seguridades de paz.

Pero la paz entre aquellos elementos no podia ser duradera ni leal. En el mes de julio de 1862, el go-

bierno de la Rioja procedió de orden del gobierno nacional a recoger las armas que se encontraban en poder de los particulares, i el *Chacho* se negó a entregar las que tenia en su casa, que era un verdadero parque de las montoneras riojanas. Poco despues, en noviembre, tuvo lugar un salteo en la campaña sanjuanina i los malhechores huyeron a la Rioja a ocultarse bajo la proteccion del *Chacho*. Sarmiento solicitó del gobierno de la Rioja la entrega de los delincuentes, i aquel gobierno trasmitió la peticion al jeneral Peñaloza, el que contestó con una nota altisonante i jactanciosa en la cual se negaba a entregarlos.

Los federales de Cuyo, emigrados a Chile ante el avance de la espedicion Paunero, no se mantenian quietos en la proscripcion i asechaban la oportunidad de presentarse de nuevo en las provincias andinas i derroçar los gobiernos aporteñados, mediante la ayuda del jeneral Peñaloza, que tan de mal grado se avenia con la situacion imperante.

Sarmiento estaba persuadido de que la revuelta no tardaria en estallar i queria vivir prevenido para resistirla, en un pueblo como San Juan, en donde, si era fuerte el partido dominante, era tambien numeroso i temible el partido federal que habia formado el jeneral Benavides, i eran irreconciliables los odios enjendrados por una lucha política, en que el asesinato i las mas odiosas persecuciones puestas en juego alternativamente por los unos i los otros, habian cavado abismos insalvables.

A poco de establecido en el Gobierno de San Juan, Sarmiento declaró en estado de sitio la provincia, para reducir a prision a varios ciudadanos sospechosos de revolucionarios, i quitar a un particular algunas armas que introdujo de Chile.

Por su parte, encargó tambien a Chile una buena

cantidad de armas, i obtuvo del Gobierno Nacional que destinase a la guarnicion de San Juan al Rejimiento número 1 de Caballería de Línea, mandado por el coronel Ambrosio Sandes, militar oriental, valiente i cruel en proporciones legendarias. Además, creó una Escolta de Gobierno i dos escuadrones de caballería, independientes de la autoridad nacional, i subordinados tan solo a sus órdenes como Gobernador de San Juan. Todavía, comprendiendo los inconvenientes que la direccion de una campaña contra el *Chacho* tenia que presentar, dada la distancia de Buenos Aires al teatro en que debia tener lugar la lucha, i deseoso de desempeñar en ésta un papel importante, solicitó del Gobierno Nacional que lo nombrara Director de la Guerra en las provincias de Cuyo, a pesar de que se encontraban en el interior de la República jefes prestigiosos del ejército nacional, entre ellos, el jeneral Paunero, que habia mandado la espedicion de que Sarmiento mismo formó parte en 1861.

El *Chacho* no habia perdido el juicio para no ver que los preparativos del Gobernador de San Juan eran dirigidos contra él, i se lanzó a la revuelta para tomar las ventajas del que se adelanta en el ataque. La revuelta del *Chacho* era completamente aislada; no tenia conexion con los intereses del jeneral Urquiza, porque éste, despues de Pavon, se habia resignado a quedar encerrado en sus dominios de Entre Rios i no habia opuesto obstáculo alguno a la reorganizacion nacional, ni a la eleccion del jeneral Mitre para Presidente constitucional de la República.

J. GUILLERMO GUERRA.

(Concluirá)

DOGMA

(INÉDITA)

Un solitario, Dante,
Ve en su poema un círculo radiante
I esclama: «Allí está Dios! allí le ve!»
—«Ese astro que fulgura
La mente atrae a inaccesible altura.»—
Dice otro solitario,—Galileo!

La humana intelijencia,
Con las alas del arte i de la ciencia,
De verdad en verdad su vuelo encumbra.
I en la esfera infinita
Siempre lo ignoto el pensamiento ajita,
Siempre lo ideal el pensamiento alumbra!

GUILLERMO MATTA.

TOLKA ⁽¹⁾

(Continuacion)

Vuelvo a tomar la pluma despues de largo silencio.

La realidad misma de los hechos es ya una explicacion suficiente; por lo cual me limitaré a referir cómo pasaron las cosas.

Ademas, la situacion no parece claramente despedida sino despues de una larga sucesion de acontecimientos, que he ido anotando dia por dia, aun ántes de llegar a comprender exactamente la causa.

Al dia siguiente de haber tenido que soportar tan amarga humillacion, vino a verme el padre de Tolka; cuando lo vi, se me heló la sangre en las venas, i durante un momento sentí la cabeza completamente vacía de ideas: algo parecido debe, sin duda, experimentar el hombre al ver acercarse el instante postremo de su vida. Pero mi visitante venia con semblante risueño i tranquilo, i no tardó en estenderme la mano, exclamando:

(1) Véase el número 8 de LA REVISTA NUEVA

—¿Habeis pasado una maldita noche, eh?... Estoy seguro de ello i lo comprendo perfectamente. ¡Tambien yo he sido jóven!

Guardé silencio...No comprendia nada de lo que pasaba: no podia creer a mis ojos, no podia persuadirme a mí mismo de que quien estaba delante de mí era el propio padre de Tolka. El, en tanto, me habia asido por las manos, i hecho sentarme; i sentándose a su vez, siguió diciendo:

—¡Vamos! Un poco de calma, i discurremos como buenos amigos. ¿Creeis acaso que vos solo os habeis quedado sin dormir? Pues sabed que tampoco nosotros hemos cerrado los ojos en toda la noche...Pasado el primer ímpetu, el primer arrebato, despues de vuestra partida, quedamos presa de un sentimiento de digusto, algo así como un malestar que no nos concedia un instante de reposo. Creedme, amigo mio: cuando a un hombre sucede de improviso alguna cosa extraordinaria, se confunde i pierde la cabeza, i junto con perder la cabeza, pierde tambien todo sentimiento de moderacion...Nosotros nos sentiamos realmente mal i, quiero ser sincero, estábamos avergonzados... Casi de repente se retiró Tolka a su alcoba i entónces nosotros comenzamos a acusarnos recíprocamente:—«¡Culpa tuya!»—«¡Nó, Tuya!»... ¿Es inútil esperar otra cosa: el hombre, por naturaleza, es siempre así! Pero despues, la razon i la piedad comenzaron a hacer oír sus voces: él, al fin, es un bonísimo jóven, estudioso, activo, intelijente i parece amar sériamente a nuestra hija...¿Qué demonio nos sujirió la idea de desahuciarlo?—Desearia convenceros, querido mio, de que no me es fácil daros una esplicacion satisfactoria; pero si un dia sois padre, ya comprendereis nuestra manera de obrar i sabreis que cuando se trata de dar estado a una hija, todos los méritos i

virtudes parecen pocos. Despues, sin embargo, reflexionamos, i concluimos por pensar que lo que a nosotros se nos antojaba poco, talvez podria parecer suficiente a Tolka, por lo que decidimos interrogarla sin mas demora. Una cabeza piensa bien; dos, mejor; tres, mejor todavía... I cuando la pobrecita cayó a nuestros piés i nos abrazó las rodillas i nos imploró con lágrimas... entónces... ya lo sabeis... el corazon paterno...

I al decir estas últimas palabras se mostraba mui conmovido. Así permanecimos largo rato, en silencio, sentados el uno al lado del otro. Yo dudaba de mí mismo: aquello era un sueño, una ilusion de los sentidos; i lentamente mi dolor se transformaba en una vaga esperanza. El rompió al fin el silencio.

—¡Quién sabe qué cosas habreis pensado de nosotros!... Somos un poco impetuosos, es verdad, pero, por lo demas, buena jente. I para demostrároslo, voi a deciros una cosa sola: si Tolka os es mas cara que la dolorosa ofensa que recibisteis de nosotros, no se hable mas de ello, i venga... ¡venga un abrazo!

I me abrió sus brazos i me dejé caer yo en ellos pálido, emocionado, casi loco de alegría. Un nudo me estrangulaba la garganta i a duras penas podia sofozar los sollozos. Habria querido decir muchas cosas pero no logré proferir una sola palabra. Vibraba en todo mi ser un himno de gloria, de estupor, de gratitud; i tal era el desórden tumultuoso de los pensamientos i de los afectos, que experimentaba una impresion física dolorosa.

El padre de Tolka separó dulcemente mi mano de su espalda i me besó en la frente.

—Así va bien, así va bien; me lo esperaba de tí; estaba persuadido de ello. Sé que la amas mucho.

Olvida, pues, lo que ha sucedido i recobra la calma ante todo.

Mas, como viera que la emocion era mas fuerte que la voluntad, comenzó a reprenderme amorosamente.

—¡Ea! ¡Sé hombre! Tiembblas como una hoja...¡Es preciso confesar que este amor te ha herido profundamente en el corazon!

—¡Sí, profundamente!—respondí yo, haciendo un esfuerzo.

Una sonrisa animó el rostro del viejo.

—I fiese uno luego de las apariencias! Un ser que, al verlo, parece todo calma, todo tranquilidad...

Evidentemente, el amor que me habia inspirado Tolka lisonjeaba su orgullo de padre.

El sonreia siempre, repitiendo:

—¡Oh! cómo lo ha hechizado!

De pronto comprendí que si permanecia un cuarto de hora mas encerrado en aquella cámara, mi cerebro acabaria por estallar. En condiciones normales, yo sé dominarme mui bien: pero esta vez la sacudida, sobre ser demasiado fuerte, habia sido demasiado repentina. Esperimentaba la necesidad irresistible de respirar, en un espacio abierto, una atmósfera mas fresca; de sentir la agitacion de la vida de las calles i mas que todo, de ver a Tolka, de adquirir la certeza material de que existia, de que estaba dispuesta a ser mi esposa, i de que todo aquello no era un sueño.

Rogué, pues, al viejo me acompañara inmediatamente a su casa, i él convino en ello de buen grado.

—Iba a hacerte la misma proposicion, me dijo. Sin duda, a estas horas, no faltará en casa alguna persona que se haya aplastado las narices contra los vidrios de la ventana, cansada de mirar por ella en vano. Por

lo que hace a los negocios, ya hablaremos de ellos luego; ahora seria inútil pretenderlo.

Pocos momentos despues estábamos en la calle. Al principio miraba yo las personas, los edificios, los objetos, con la atencion de quien sale de casa por la primera vez despues de una larga enfermedad, i me parecia que todo danzaba en torno mio: pero el aire fresco i el incesante movimiento, me hicieron poco a poco volver en mi acuerdo. Las ideas se me atropellaban en el cerebro en estraña confusion; una sola aparecia claramente: «Tolka me ama i yo debo volver a verla dentro de poco». La sangre me latia violentamente en las sienas; seguramente mi cabeza era mui firme, cuando resistia a tanta vehemencia. Una hora ántes, yo pensaba no volver a ver mas a Tolka, o volverla a ver cuando ya fuera esposa de otro; i sin embargo, en ese momento iba en busca suya, a jurarle amor eterno, a prometerle hacerla mia para siempre, porque ella, la primera, me habia tendido su mano. Horas ántes la habia acusado, la habia llamado estúpido e insensiblemaniquí; i acaso ella, en esos mismos momentos, postrada a los pies de sus padres, abogaba con lágrimas por nuestra causa. .i sentia una conmocion profunda sacudirme el corazon, una angustia infinita, nacida del convencimiento de que los méritos de Tolka eran mui superiores a los mios, de que yo, en fin, no era digno de ella. I me juraba a mí mismo recompensar sus lágrimas de la vispera, con un amor ardiente i una devocion ilimitada. Habia estado injusto con Tolka, injusto con sus padres. Si realmente fueran como yo me los habia imaginado, no se habrian dejado convencer por su hija, ni demostrado el padre aquella bondad mas que humana, al venir a decirme: «¡Hemos cometido un error! Ahí tienes a Tolka; te la damos!» Las conveniencias sociales i el amor pro-

pio, no le habian impedido demostrar su arrepentimiento. I volvia a pensar en las palabras que él habia proferido poco ántes. «¡Quién sabe que cosas habreis pensado de nosotros!...Somos un poco impetuosos, es verdad, pero, por lo demas, buena jente! ¡Ni una palabra mas, ni una frase pomposa, si bien siempre en los labios una sonrisa benévola!...» I esta sencillez, esta afabilidad que se revelaba en todo, me hacia aun mas penoso el recuerdo de las acusaciones que el dia anterior habia fulminado contra él.

Llegó un momento en que no pude contenerme, i asiendo con efusion una mano del viejo, la llevé a mis labios. En su rostro se dibujó de nuevo una sonrisa afable i serena. Luego exclamó:

—Ya desde antiguo dábamos por establecido, mi mujer i yo, que nuestro futuro yerno nos amaria.

I sus deseos se cumplian, porque, aun ántes de ser su yerno, yo lo amaba como un hijo.

Seguíamos caminando, i cuando devorado por la impaciencia, apresuraba yo el paso demasiado, el buen viejo, queriendo chanclear conmigo, finjia estar cansado i se detenia, o comenzaba a lamentarse del excesivo calor. I sin embargo, el invierno tocaba a su fin, i una brisa suave i tibia encrespaba el agua en los lagos del parque, i en el aire palpitaba vagamente un hálito de primavera, con el que la naturaleza anunciaba su despertar.

Llegamos al fin a la casa. Una sombra se alejó rápidamente del vidrio por el cual espiaba la calle, i escondióse en un hueco de la ventana, sin darme tiempo para convencerme de si era, o no, Tolka. Pronto el corazon comenzó a palpitarme con violencia: tenia miedo de verme otra vez enfrente de la madre. Atravesé tímidamente el comedor, i al llegar al saloncillo vi, en medio de él, a la vieja señora: me

acerqué a ella, i le besé, con gratitud i reverencia, la mano que cariñosamente me tendía.

—¡Oh, gracias!—esclamé—¡Gracias mil veces!

—¡Perdonadnos!—fué su repuesta.—Ayer os desahuciamos; pero hoi no creo que nuestra Tolka pueda encontrar un amor semejante al vuestro, aunque lo busque por todo el mundo.

—Es verdad, dije yo gravemente.

—No hai cosa mas importante para nosotros que la felicidad de nuestra hija...Estamos, pues, contentos de dárosela...¡Que Dios os haga felices!

I la buena señora me abrazó con ternura; i despues, volviéndose hácia la puerta, gritó:

—¡Tolka!

I entró al instante mi adorada. Estaba pálida, i traia rojos los párpados, i los cabellos en desórden sobre la frente. Todo en ella delataba la emocion i el aturdimiento que la aflijian.

En verdad, no alcanzo a comprender cómo, en medio de mi propia turbacion, pude darme cuenta de todas las particularidades de su rostro, sin perder ninguno de sus movimientos; i ahora recuerdo perfectamente que vi sus hermosos ojos inundados de lágrimas i sus labios trémulos i descoloridos. I a traves de sus lágrimas brillaba la alegría, i se adivinaba una sonrisa a traves de su emocion.

Ella permaneció un momento con los brazos abandonados a lo largo de los pliegues amplios de su vestido, i el padre, que nos observaba i que hacia gala de su inagotable buen humor le dijo chanceando:

—¿Te parece difícil la subida?...¡Ah! Querrias trepar al manzano, pero temes que el hábito se te rompa!

Tolka me miró un instante, i despues, ciñendo con sus brazos el cuello del viejo, exclamó:

—¡No es verdad, padre, no es verdad!

Si me hubiese dejado llevar del primer impulso, yo, a mi vez, me habría arrojado resueltamente a sus piés. Pero me faltó el valor: mi cabeza estaba próxima a estraviarse; i apénas ya si me quedaban fuerzas para repetirme: «¡No hai que hacer el papel de tonto; no hai que llorar!»

Una vez mas el buen viejo vino en nuestra ayuda i libertándose con dulzura de los brazos de Tolka, finjió enojarse consigo mismo.

—¡Ah! ¿No me crees?... ¡Pues, pregúntale a él si es verdad o nó!

I así diciendo, la empujó cariñosamente hácia mí.

Aquello fué como si delante de mis ojos se hubiese abierto el Paraíso. Cojí la mano de Tolka, se la apreté con fuerza i la llevé a mis labios; i en mis labios la tuve un largo rato, sin acertar a desprenderme de ella. Mi amor habia sido, hasta entónces, un tierno arbusto crecido en un lugar triste i oscuro; ahora un alma piadosa lo trasportaba a otro clima, bajo un cielo abierto, donde el aire i la luz comenzaban a infundirle nueva fuerza de vida; i en aquel renacimiento, en aquella nueva existencia, rebosaba ya el cáliz de mi felicidad. Yo apagaba mi sed en una fuente perenne de gozo. ¡Una cosa es amar, i otra, satisfacer el amor en nosotros mismos i sentir que tenemos el derecho de amar! I de este sentimiento yo no habia tenido ántes una pálida idea, ni podido tenerla.

Los dos viejos nos dieron su bendicion, i en seguida pasaron a otra estancia, para dejarnos solos. En los primeros momentos, no sabia yo apartar mis ojos de los suyos, i bajo mi ardiente mirada, su rostro experimentaba incesantes trasformaciones. Teñidas de rubor las mejillas, con los ojos medio velados por los párpados i llena toda ella de timidez i de vergüenza, parecia aguardar una palabra mia, i solo a

costa de penosos esfuerzos lograba reprimir la sonrisa que le palpitaba entre los labios.

Así permanecimos largo rato, sentados en el hueco de la ventana i asidos estrechamente de las manos. Mas que una persona viviente, Tolka habia sido siempre para mí un ser incorpóreo, una hermosa vision que alegraba mis sueños; pero ahora que sentia palpitár su corazon cerca de mí i percibia el calor que irradiaba su rostro, no acertaba a librarme de un sentimiento de estupor al constatar que ella existia realmente. Esto no se experimenta sino cuando se está al lado de la mujer amada. En ese momento, contemplaba yo su semblante, sus labios, sus ojos, sus cabellos, con la misma admiracion que si los viera por primera vez. Estaba verdaderamente estasiado. Jamas rostro de mujer se habia aproximado tanto a mi ideal de belleza femenina, ni nunca una fuerza tal de encanto irresistible se habia ejercitado sobre mí. I al pensar que todos aquellos tesoros serian míos para siempre; al pensar que ya, en ese mismo instante, lo eran, sentia vacilar cuanto me rodeaba.

Al fin pude hablar. I con febril apresuramiento me lancé a referirle cómo la amaba desde el dia en que por vez primera la vi, cuando un año i medio ántes, allá en Wielitshka, habia yo corrido al fondo mismo de la mina, por entre una multitud de personas desconocidas, a llenar una jarra de agua para ella, que se sentia mal. I le referí la visita hecha a su padre al siguiente dia, de la cual habia salido yo completamente enamorado. Ella, por cierto, sabia ya todas estas cosas, i sin embargo me escuchaba radiante de placer i sin interrumpirme, como no fuera para renovarme alguna pregunta.

Continué todavía hablando durante mucho tiempo i ménos tontamente quizá, porque ya no estaba pen-

diente de lo que decia. Le susurré que ella era el único objetivo de mi vida, el solo punto hácia el cual converjian mis esperanzas, i le hablé de mi inmenso dolor de la víspera, cuando creia haberlo perdido todo, hasta la fé en su amor.

—¡Tambien yo he sido mui infeliz!--me respondió ella.—Al principio no habia sabido decir una sola palabra...despues, he procurado reparar el daño.

Se siguió un instante de silencio. La timidez habitual luchaba en mi ánimo con la tentacion de arrojarme a sus pies...I al fin, con una voz majadera de idiota, le pregunté si ella tambien me amaba un poco.

Tolka probó a responderme, pero no pudo i abandonó la estancia de carrera...Cuando, despues de un momento, volvió, traia consigo un album. Se sentó al lado mio, abrió el libro i me mostró mi retrato.

--Lo he dibujado de memoria, dijo.

—¿Vos?

—Sí; i todavía hai aquí otra cosa.

I me señaló con el dedo la hoja que ostentaba el retrato. Solo entónces vi que en el márjen inferior estaban escritas en caractéres diminutos estas tres letras: *J. V. A.*

—Es necesario leer en frances, me advirtió tímidamente la niña.

Pero con mi infinita injenuidad de muchacho, yo no supe adivinar.

—¿En frances?...

—*Je vous...*—comenzó a leer Tolka; despues, escondiendo el rostro entre las manos, dobló su pequeña i hermosa cabecita i dejó al descubierto el cándido cuello, sobre el cual algunos rizos proyectaban una suave i lijera sombra. Habia yo adivinado, i miéntas el corazon me latia con fuerza, exclamé:

—*Je vous aime.* ¡Es permitido ahora, es permitido!

Tolka alzó entónces el rostro, iluminado con la mas bella de sus sonrisas.

—¡l debe ser así!—agregué yo con firmeza, como dándome a mí mismo un poder de que no debia desprenderme jamas en lo porvenir.

En ese momento avisaron que estaba servido el almuerzo, durante el cual habria podido engullirme tambien el cuchillo i el tenedor sin advertirlo.

Nada hai a que el hombre se acostumbre tan pronto como a la propia felicidad. Dos dias despues, lo pasado me parecia un sueño, i en cambio eucontraba mui natural que Tolka fuese mi prometida. Debia ser así. ¿No la amaba yo mas que cualquiera otro?...

ENRIQUE SIENKIEWICZ.

(Concluirá.)

EL LIBRO DE HUESO ⁽¹⁾

Una tarde lluviosa i tristísima del mes de julio de 1872, entré al cuarto número 13 del primer piso del segundo patio de la Escuela de Medicina, en busca de mi constante compañero de ensueños, i de mi admirado i fraternal confidente en las aciagas luchas de la vida; de mi amigo del alma, cuyo nombre escrito con caracteres de luz campea i resplandece en el cielo de las glorias patrias: del poeta Manuel Acuña.

Habia en aquel cuarto un catre de hierro con delgado colchon envuelto en viejo i hermoso sarape del Saltillo, i con una gran almohada que servia mas bien de respaldo a cuantos allí querian en moruna postura leer versos o escuchar los del autor del «Pasado». Habia tambien algunas sillas desvencijadas i cojas que obligaban a estudiar las leyes del equilibrio, i una mesa de noche sustentando enorme cafetera que pocas veces dejaba de estar en ebullicion; una cómoda negra que hospedaba muchos papeles i poca ropa; una

(1) Acaban de publicarse en Paris, las *Memorias* del aplaudido poeta mejicano Juan de Dios Peza, de los cuales omamos este interesante capitulo.—*N. de la D.*

tosca mesa de pino, sin pintura ni carpeta, sobre la cual, entre una botella de tinta, una fila de libros i un enmarañado conjunto de folletos, se destacaba un cráneo humano, es decir, lo que el vulgo llama una calavera.

Aquel cráneo, que alguien debe de guardar todavía, era el tesoro, la principal riqueza del dueño del cuarto. Su historia no deja de ser interesante.—Acuña se encontró un día en el anfiteatro de la Escuela un cadáver recién traído del hospital i que le sorprendió por sus enormes dimensiones.—Mira, le dijo al *Pelon*, (así llamábamos al criado encargado de traer del hospital a la Escuela i llevar luego de la Escuela al cementerio los *mueritos* destinados a la plancha),—mira qué ejemplar tan hermoso; prepárame este cráneo i yo te lo pagaré como quieras. Al cabo de algunas semanas el *Pelon* entregó al inolvidable estudiante, un hermoso cráneo, limpio, blanquísimo, casi pulimentado i que, como vulgarmente se dice, daba gusto mirarlo.

Acuña me lo enseñó i me dijo: ¡Este será mi mejor álbum! ya verás cuántos envidiosos ha de tener ántes de dos meses.



A las pocas noches —me acuerdo como si lo viera —nos reunimos en el cuarto ya descrito varios amigos íntimos del poeta.

Dos o tres tazas toscas sirvieron para que todos tomáramos café, aquel espeso café que llamábamos «el néctar negro de los sueños blancos», con sus gotas de aguardiente catalán, que era a su vez «el néctar blanco de los sueños negros». Cuando nuestras imaginaciones ya estaban excitadas, Acuña sacó de su có-

moda con la gravedad de un mago que va a enseñar un amuleto, el cráneo consabido i nos dijo: Aquí está mi álbum, blanco i limpio, nadie saldrá de este cuarto sin haber escrito sobre él un pensamiento.

—Comienza tú, gritó alguno.

—Gracias, venga una pluma i daré el ejemplo.

Antes de diez minutos el cráneo ostentó sobre su desnudo frontal la siguiente cuarteta:

Página en que la esfinje de la muerte,
Con su enigma de sombra nos provoca:
¡Cómo poderte descifrar, si es poca
Toda la luz del sol para leerle!

Un aplauso estridente resonó en la estancia i Acuña lo interrumpió, diciendo:—Pero esto es mui serio i es preciso que haya tambien algo que rompa la monotonía de lo fúnebre.

—Tienes razon, contestó Cuenca; inicia tú el estilo festivo en ese libro de hueso.

I Acuña, arrojando una bocanada de humo, volvió a tomar el cráneo i con letra mui clara escribió sobre el borde de la cavidad de un ojo: «Dios i Compañía, ópticos.»

Entre las risas i los comentarios, alguno le arrebató el álbum i escribió:

Aquí donde libre el viento
cruza con triste jemido,
se albergaron el sonido
i la luz i el pensamiento.

Hueso tosco, que en mis manos
causas tristeza i horror:
¿qué son la fe i el amor
entre el polvo i los gusanos?

—¡Ah! exclamó alguien, esto es mui filosófico: i tomando el álbum escribió sobre el maxilar superior:

Los besos de amor que dí
en dulce i laciva red,
con carne i todo perdí:
i esto que me pasa a mí
tendrá que pasarle a usted:

—Bravo, eso es verdad; bravo, chico!

Otro escribió dentro de las cavidades de los ojos, abarcando las dos órbitas: ¡Apaga i . . . vámonos!

Un festivo escribió con grandes trabajos en la bóveda palatina:

«Dentaduras automáticas a perpetuidad.

¡Se ponen gratis . . .»

I en un abrir i cerrar de ojos se llenó de pensamientos aquel despojo humano.

Manuel Flores, hoi médico iusigne, sabio filósofo i erudito polemista, escribió con grandes letras:

«Mi porvenir.»

I Manuel M. Flores, el gran poeta, puso mas tarde:

«Mañana: espérame.»

Aquella noche se improvisaron versos, se dijeron discursos estravagantes, se habló de la gloria, del porvenir, de la vida . . . de tanto . . .

..

Cuando se dispersó el grupo, ya mui pasada la media noche, Acuña quedó solo conmigo; vertió un poco de borato de sosa en la lámpara de alcohol, la encendió luego i la puso junto a su álbum.

¡Cómo se destacaban en la blancura del cráneo pulido, tantos pensamientos recientemente escritos i

cuyos caracteres parecían danzar con las oscilaciones de la verdosa llama!

—Todo se trasforma, ¡esclamó el poeta.—Antes, le hervirían por dentro los pensamientos, ahora los tiene por fuera . . . mira como saltan, como suben, como se deslizan, como se van....

Cojió despues entre sus manos aquel objeto estraño i me dijo:

—Mira, Juan: tiene flojo un diente: podría yo arrancárselo, pero se quedará riendo i ademas le hará falta ¿no es verdad que es un tesoro esta poliantea de hueso? Siempre me decido a arrancarle el diente flojo; tómalo, guárdalo; es un fragmento de este hermoso libro.

Creo que en esa noche escribió Acuña aquella composición tétrica de la que yo conservo algunos fragmentos en la memoria:

—Oye, ven a ver, las naves
están vestidas de luto,
i en vez de las golondrinas
están graznando los buhos....

El órgano está callado,
el templo solo i obscuro;
sobre el altar... i la vírjen
¿por qué tiene el rostro oculto?

¿Ves? en aquellas paredes
están cavando un sepulcro,
i parece como que álguien
solloza i jime allí junto.

¿Tú sabes quién es el muerto?
¿Tú sabes quién fué el verdugo?
Respóndeme i ya no tiembles,
responde: ¿ese niño es tuyo?

Mucho tiempo estuvo a la vista de todos el curioso cráneo, pero sucedió con él lo que con todo álbum;

que no faltó quien se lo llevara para escribir *con todo reposo* i no volvió a aparecer en el cuarto del poeta.



Corrieron los años; murió Acuña; el cuarto en que vivía desapareció al modificarse el patio de la Escuela; pocos sabíamos la historia del cráneo i yo conservaba entre muchos vejestorios del pasado, el diente aquel arrancado por la mano del poeta.

Se trasladaron los restos del autor del «Nocturno» del Panteon del Campo Florido, al de Dolores; algunos de sus amigos tuvieron en sus manos el cráneo de Acuña que tan bellas concepciones encerrara, i uno advirtió que tenía flojo a punto de caérsele, un diente.

Agapito Silva lo cojió entre sus dedos i sin esfuerzo ninguno se le quedó en la mano. Sin duda recordando la escena que describo, le ocurrió enviármelo como reliquia de mi amigo tan llorado i con una auténtica, firmada por varios testigos.

Al recibir tan raro obsequio surjieron en mi memoria los recuerdos de la noche en que se inauguró el libro de hueso; pensé en todo lo dicho i sentido entónces, i con los ojos húmedos, el ánimo enfermo, la imajinacion poblada de fantásticas visiones, envolví aquel diente, lo puse dentro de un sóbre i escribí una carta que decia así poco mas o ménos:

«A tí que amaste al poeta, i te cautivaste con su jenio, corresponde esta reliquia que ha estado guardada en el sepulcro, cerca de veinte años. De aquella boca encendida i ardiente, que fué para tí un nido de arrullos i de ósculos, no queda ya mas que polvo, i entre ese polvo los huesos helados que no pueden ser indiscretos. Guarda el que te envío, acércalo a tu corazon i no temas que te sorprenda esa reliquia el mas

celoso de tus amigos. ¿Quién inquiera la historia de un despojo nada poético i tan miserable?

«Guárdalo como algo material de un poeta que te amó mucho, tanto quizas, como a su inmaculado recuerdo i su fulgente gloria, ama tu antiguo confidente i amigo.»

Iba yo a firmar la carta, cuando una voz me dijo muy alto en la conciencia:

—El amor que se enciende en la juventud, es fugaz i concluye.

—¿Nada dura en el pecho femenino? pregunté alucinado.

—¡Qué!—me respondió mi conciencia—¿no vive aun la madre del poeta?

¡Ah! ¡sí! nadie ama como una madre: Ya sé a donde puedo mandar esa reliquia! . . .

JUAN DE DIOS PEZA.

A

Cuando tú me pediste poesías
Escojí de mis libros las mas bellas,
Mas al pensar que para ti eran ellas
Las encontré sin arte ni armonías;

I vi que de mis sueños las canciones
Con todo lo ideal que imaginaba,
No eran mas que ridículas ficciones,
Pues que faltando tú, todo faltaba.

Si amas de corazon la poesía
Yo te daré un consejo, niña hermosa:
Nunca la busques en la estrofa fria
De una página negra i silenciosa;

Ni la busques tampoco en el poeta
Que, mezcla de ilusiones i esperiencia,
Con el tono solemne del profeta,
Suele llenar de acibar la inocencia.

Búscala, sí, en el fondo de tu alma,
Puro i tranquilo como el alto cielo,
En los ensueños, cuyo raudo vuelo
Sientes en horas de ternura i calma.

Búscala en los recuerdos de tu infancia,
En el blanco jazmin, de esa campiña
Donde alegres huyeron, cuando niña,
Tus horas de placer i de ignorancia.

Búscala en lo que es bello: en la Natura
Que el artista traduce, pero en vano...
Porque no puede en el cerebro humano
Caber la perfeccion de su hermosura.

Búscala! En todo su poder imprime
Que es eterna, es inmensa, es infinita.
Ella es de Dios la Creacion sublime,
I en todas partes, como Dios, palpita.

Mas no pidas al vate poesías
Aunque busque en sus libros las mas bellas,
Porque al saber que para tí son ellas
Las hallará sin arte ni armonías.

GUSTAVO VALLEDOR SANCHEZ.

1888.

EL REJIMEN TERRITORIAL

DE LA NUEVA ZELANDIA

El distinguido escritor Mr. André Siegfried ha publicado recientemente una monografía sobre la situación de la Nueva Zelandia. Vamos a extraer de ella algunos datos relativos al régimen territorial establecido en esa colonia, por creerlos de interés para nuestro país. En Nueva Zelandia, como en Chile, el Fisco es propietario de estensiones considerables de terrenos baldíos. En ese país se ha prestado atención preferente a la distribución i aprovechamiento de esos terrenos. Existe sobre el particular una extensa legislación, sabiamente concebida i sistemáticamente encajinada a favorecer la colonización nacional i a fomentar la pequeña propiedad. El conocimiento de esa legislación i la imitación de no pocas de sus disposiciones produciría, sin duda alguna, muy felices resultados en Chile.

Las tierras fiscales de la Nueva Zelandia se llaman tierras de la corona (*crown lands*). Están rejidas por una ley (*land act*) aprobada el año 1892. Presentada esa ley por un gobierno de tendencias socialistas i vo-

tada con el concurso del partido obrero, tiene la marca de las ideas avanzadas que en materias políticas i sociales predominan hoi en Nueva Zelandia. Establece un sistema de arrendamientos perpetuos en que el Estado se reserva la propiedad; limita la estension de terrenos de la corona que puede adquirir cada particular; i, en ciertos casos, obliga a vender a los grandes propietarios.

El Gobierno, segun las disposiciones de esa lei, puede disponer de las tierras de la corona de tres diferentes maneras:

1.ª Venta pura i simple. La cuarta parte del precio debe pagarse al contado i el resto en el plazo de treinta dias. El Fisco impone al comprador ciertas obligaciones en materia de mejoras i de residencia;

2.ª Arrendamiento con promesa de venta. En este sistema se paga anualmente el 5 por ciento del valor de la tierra. El plazo es de 25 años. El arrendatario puede comprar, despues de diez años, por el precio fijado en la época de la celebracion del contrato;

3.ª El Estado conserva la propiedad de la tierra i al da en arrendamiento por un plazo de 999 años. La renta es de un 4 por ciento sobre el valor de la tierra en el momento del contrato i no está sujeta a ninguna modificacion ulterior. En tales condiciones, los derechos del arrendatario son prácticamente iguales a los del propietario, con la diferencia de que puede entrar en posesion sin necesidad de capitular. De esa manera, hasta los mas pobres pueden cultivar la tierra sin necesidad de recurrir al crédito.

En los tres casos se imponen al arrendatario ciertas condiciones de residencia i de mejoras. Debe, por ejemplo, construir una casa habitable, arreglar el terreno inculto, cultivar ese mismo terreno, residir de una manera real i manifestar esa residencia por medio

de trabajos que aumenten el valor de la porcion de suelo que ocupa. La lei ha querido escluir al especulador que compra para revender, sin preocuparse un ardite de la produccion de la tierra.

La lei no solamente escluye al especulador, tambien se opone por todos los medios posibles a la constitucion de grandes propiedades. Limita la estension de tierras de la corona que un solo hombre puede poseer a 640 acres en terrenos de primera calidad, i a 2,000 en terrenos de segunda clase.

Esta lei está en vigor desde el año 1892. Se pueden ya, de consiguiente, conocer los resultados que ella ha producido i ver cuál de los tres sistemas ha tenido mayor aceptacion. Las estadísticas de 1898 dan los datos siguientes:

Ventas puras i simples, 65 transacciones por 6,680 acres; arrendamientos con promesa de venta, 380 transacciones por 84,414 acres, i arrendamientos perpetuos, 299 transacciones por 76,953 acres.

El Gobierno no se ha limitado a la lei de 1892. Consecuente con su política de favorecer el establecimiento de pequeños propietarios en las tierras de la corona, ha tratado por todos los medios imaginables de realizar sus aspiraciones. Con ese objeto, ha ideado diferentes combinaciones encaminadas a atraer colonos i a evitarles los gastos de instalacion. Los *small farm associations*, los *villages settlements*, los *improved farm settlement* son otros tantos espedientes destinados a facilitar el establecimiento de colonos sin capitales. La lei autoriza con el nombre de *small farm associations*, compañías de doce personas, a lo ménos, para adquirir en comun una cierta estension de terrenos. Hecha la adquisicion, se trazan los caminos i se divide la propiedad en lotes que se sortean entre los asociados. La compañía termina entónces, cada uno

recupera su libertad i obtiene la ventaja de no quedar aislado. El *village settlements system* es bastante parecido al precedente. En él el Gobierno adelanta a los colonos los capitales necesarios para los trabajos de la instalacion. Los *improved farm settlements* han sido establecidos para dar ocupacion a la jente sin trabajo. De tiempo en tiempo, cuando falta el trabajo, el Gobierno escoje una estension de terreno, envia a ella a los trabajadores desocupados, les paga un salario i, cuando el suelo ha quedado apto para el cultivo, les da la tierra, que ellos mismos han preparado, en arrendamiento perpetuo.

Las dos primeras combinaciones han sido mui populares; pero pronto fueron suplantadas por la tercera (los *improved farm settlements*), que ofrece a los colonos las inmensas ventajas de economizarles los primeros gastos de instalacion, de proporcionarles un salario i de ponerlos en posesion de terrenos aptos para el cultivo.

El Gobierno ha arreglado tambien el sistema de los impuestos directos de manera de favorecer a los pequeños propietarios, aun en detrimento de los grandes. El antiguo impuesto de un penique por libra sobre toda propiedad ha sido reemplazado por un impuesto sobre la renta i un impuesto territorial. Este último pesa sobre toda propiedad inmueble. Están exentas de su pago todas las propiedades cuyo valor no exceda de 500 libras esterlinas. Cuando excede de esa suma, i n llegar a la de 1,500, se paga un penique por libra, gozando siempre de la exencion por las primeras 500 libras esterlinas. En fin, cuando la propiedad vale mas de 1,500 libras esterlinas, la exencion disminuye en proporcion al aumento de valor, de suerte que las que valen mas de 2,500 libras esterlinas, no gozan de exencion alguna.

Este impuesto territorial favorece a los pequeños propietarios. Toda la carga la soportan unos pocos ricos. Una estadística, de que el Gobierno se felicita, manifiesta que, en un total de 103,000 propietarios, 90,000 estaban enteramente exentos de impuesto i que los 13,000 restantes lo pagaban en su totalidad.

En su preocupacion de dividir la propiedad, el Gobierno no se contenta con disponer de las tierras de la corona; compra tambien estensas propiedades para distribuirlas entre un gran número de colonos, ninguno de los cuales recibe mas de 320 acres. En 1894 se aprobó una lei que concede al Estado el peligroso privilegio de obligar a vender sus tierras a los propietarios. El precio lo fija una comision compuesta de un juez de la Corte Suprema, de un representante del Gobierno i de otro del vendedor. Es una verdadera espropiacion. En Nueva Zelandia existe una concepcion del derecho de propiedad mas social, ménos absoluta que entre nosotros; allí se cree que el Estado puede espropiar, no solamente en casos de necesidad, sino tambien en casos de utilidad pública. Un gran propietario que no cultiva sus tierras encuentra mui natural que el Estado lo obligue a vender i que, en seguida, distribuya su propiedad entre un gran número de pequeños colonos.

•

X. X. X.



CANCION DEL DESTIERRO

(Traducción inédita del señor M. Garcia Mérou)

 Mi tierra tiene palmeras
 Donde canta el sabiá;
 Las aves que aquí gorjean
 No gorjean como allá:

 Tiene en su cielo mas luces,
 Tiene en sus prados mas flores;
 Tiene en sus bosques mas vida
 I en su vida mas amores.

 Pensando sólo en la noche
 Mas placer encuentro allá,
 Mi tierra tiene palmeras
 Donde canta el sabiá.

 Mi tierra tiene primores
 Que no hallo iguales acá;
 Pensando sólo en la noche
 Mi placer encuentro allá.

Mi tierra tiene palmeras,
Donde canta el sabiá;
No permita Dios que muera
Sin poder volver allá.

Sin que goce los primores
Que no hallo iguales acá;
Sin que aun vea las palmeras
Donde canta el sabiá.

ANTONIO GONÇALVES DIAS,
Brasileiro.

EL SALON DE 1900

De nuestros artistas i de nuestro incipiente arte nacional no se ha hecho todavía ningun estudio crítico, en el estricto i filosófico sentido de esta palabra; solo se ha escrito para encender incienso i tejer fáciles laureles a los jóvenes que al arte se dedican, muchas veces sin mas preparacion que la mui rudimentaria de la Escuela de Bellas Artes o de las pocas lecciones de algunos maestros. Aficionados o maestros fácilmente han alcanzado, cuando muchachos, todas las glorias que en Chile pueden discernirse; años tras años han leído en los periódicos encomiásticos artículos que los levantan al nivel de los mas grandes talentos.

Despues de tantos premios i de alabanza tanta es menester encontrar razonable que nuestros pintores se dediquen a pintar cebollas, salchichones, papas, sandías, manzanas, i que el pintor en Chile, salvo honrosas escepciones, no sea artista, sino simple imitador de objetos, formas o modelo viviente.

Despues de lo dicho se comprenderá, tambien, el por qué muchos artistas no concurren, como debie-

ran, a las exposiciones anuales, i el por qué pintores como Valenzuela Puelma, con talentos reconocidos de colorista i de ejecutante, se contenten con esponer unas pocas telitas insustanciales.

Si no es criterio científico aquilatar los méritos de un cuadro por su tamaño, es criterio mui errado i que denota decaimiento i vulgaridad, el que estima obra de arte todo objeto bien pintado.

Entre nosotros se ha difundido el error de creer que basta ejecutar bien para ser artista, i para que se vea hasta qué extremos lleva este error craso, recordaré ahora que varios miembros del jurado del Salon empeñaron batalla porque se le diera medalla de primera clase al cuadro número 24 de Espinosa, que representa sandías i duraznos. Esto demuestra falta de cultura artística i científica en nuestros pintores; porque estimar que el arte no tiene otro ideal que pintar objetos con todo el relieve i color que en la naturaleza tienen, sin que en el cuadro se vea la idea, la emocion que esos objetos han despertado en el alma del artista, sentimientos que este debe hacer sensibles al espectador, es demostrar, o falta de talento o ignorancia de la filosofía del arte que, para el artista, es tanto o mas necesaria que el estudio de los colores, de las luces, del dibujo i de la ejecucion.

Es cierto que el arte ha comenzado por la mera imitacion de los objetos i que ha necesitado de un proceso largo i fatigoso para llegar a fijar en el modelo vivo el tipo ideal característico a cada injenio. Antés que florecieran Miguel Anjel i Rafael se pintaba bien, acaso muchos de sus precursores ejecutaban el modelo vivo mejor que estos talentos típicos; pero ninguno alcanzó, como los del renacimiento, a formar esa belleza que ha resistido a la critica universal; la característica de esa belleza no se en-

cuentra en el modelo vivo; los cuerpos musculosos, ajigantados, ciclópeos, de líneas anatómicas retorcidas, del juicio final, o las suaves ideales formas de las sacras familias de Rafael, no se encuentran ni se han encontrado en un individuo, sino que son el conjunto de cualidades vigorosas e ideales de toda una raza o de toda una época de la humanidad. Nadie podría encontrar los inmortales tipos de Shakespeare, de Molière o de Cervantes. Esos tipos no son individuos reales; pero personifican en sí una época, una jeneracion, una raza, i mientras la personificacion es mas amplia, mas perfecto es el ideal de belleza realizado por el artista.

Por esto, pues, llamamos desde luego la atencion de nuestros pintores, a este defecto principal que en sus obras se nota; hai en ellas, jeneralmente, vulgaridad en los temas realizados. Se comprende que la copia de un objeto material sea un medio para aprender a pintar el natural, pero ello solo no basta para realizar la belleza. I tanto han abusado los jóvenes de la vulgaridad de sus temas, que han llegado al rebuscamiento para encontrar la orijinalidad.

Así ha llegado Thompson a producir su cuadrito número 203, *Manzana*, en el cual no se distingue otra cosa que el grande esfuerzo empleado en colocar esta fruta en medio de una iluminacion tal, que la hace perder todos sus caractéres típicos, color, forma i sensualidad. Porque es menester comprender que, si se pinta fruta, debe pintarse para hacer sentir al que observe el cuadro las bellezas que la fruta tiene, i no como medio para producir efectos raros de luz. En el arte lo raro no es lo orijinal. La orijinalidad no consiste en la interpretacion personalisima i feliz de una idea: esta puede ser realizada por muchos orijinalmente, siempre que lo sea demostrando caracteres

nuevos. Leda ha sido pintada por Miguel Anjel, Corregio i Leonardo de Vinci, i aunque la idea realizada sea la misma, esos tres jenios han hecho tres Ledas bellisimas i perfectamente orijinales. Puede pintarse la figura de Cristo, que tantos artistas han esplotado, con orijinalidad, i para conseguirlo no es menester buscar claro-oscuros raros; es menester, sí, concebirlo con caracteres nuevos. Renan nos muestra un ejemplo de lo que es la orijinalidad. Esto demuestra que el arte no pide *verdad* sino *sinceridad*.

En el cuadro de Correa, *Pastoreando el ganado*, se ve la sinceridad con que el artista ha acariciado su tema. La luna, inmensa, seguramente mucho mas grande que lo que seria en el dibujo fotográfico, se eleva en el horizonte, velada por brumas grises, e ilumina débilmente el paisaje en completa calma; los animales beben a la orilla de un rio, cuyas aguas se deslizan levemente, casi sin movimiento; al fondo, grandes manchas de sauces redondos i de cerros planos; en primer término una muchacha sentada, metida en el pasto, mira el horizonte, arrobado su espíritu por la magnificencia del astro que se alza: todo está tranquilo, i uno, al mirarlo, se posesiona de la propia placidez del paisaje.

Aquí hai armonia, se siente una emocion que el artista ha sentido tambien, se palpa la idea realizada con felicidad.

Mi crítica no es para señalar detalles, para fijar puntos oscuros; deseo solo trazar grandes lineas, sin ideas preconcebidas, sin tomar en cuenta mi gusto personal, haciendo abstraccion de mi temperamento, de mis inclinaciones i de mis simpatías, colocándome, como el historiador, en el lugar de los hombres que se trata de juzgar; tratando de penetrar sus pensamientos, recibir sus impresiones que, unidas a su ca-

rácter, han determinado la obra realizada. De esta manera i por estos medios quiero establecer comparaciones, reconocer cualidades, indicar florecimientos o decadencias, aplicando juicios que no son arbitrarios sino fijos i basados sobre principios que la filosofía científica ha determinado.

No es, pues, arbitrario pedir al artista que en su obra nos haga asistir a la escena de la realizacion de un ideal; como quiera que los objetos no son el fin de lo bello sino los medios para hacerlo sensible. En consecuencia, no basta pintar los objetos mas o ménos bien, como lo han hecho Thompson i Molina en sus dos cuadros de jénero *Sacrificada*, número 198, i *Caridad*, número 131.

En *Sacrificada*, Thompson se ha propuesto hacernos asistir a la última escena de una novela. Para conseguirlo, habria sido necesario formar un conjunto de objetos que cooperasen a llevar al espíritu del observador la idea que el artista se ha propuesto hacer sensible. Thompson no ha triunfado. Se comprende que *Sacrificada* es una muchacha que no ama a su novio; a quien se ha casado contra sus propios sentimientos con un marido rico, por la razon del *buen partido*, i que no pudiendo ya soportar su dolor llora con íntimo llanto su sacrificio. La escena, tal como está pintada, no tiene ninguno de los caracteres típicos necesarios que la harian comprensible. Todos los objetos agrupados ex-profesamente son ordinarios, vulgares, de colores chillones e inarmónicos. Cada cosa está pintada separadamente; como se pintan las naturalezas muertas, con el solo fin de estudiar coloridos.

En *Caridad*, de Molina, se han preferido los detalles, lo accesorio al conjunto, a lo principal. El pintor no se ha sentido emocionado, al hacer este cua-

dro, por la simpática virtud, sino por la arquitectura de los edificios; los personajes han sido puestos en la arquitectura como se pone un florero en una mesa, de donde se puede quitar sin que la mesa pierda sus méritos.

I hai que llamar vivamente la atención de nuestros jóvenes artistas hacia estos errores, que traen los prejuicios de escuela: hai que traducir nuestros sentimientos, mas que pintar una roca o una manzana con mucho color i relieve. Antonio Smith, el precursor del paisaje en nuestro país, tuvo talento para dejar una parte de su alma en cada una de sus obras. Hoi, muchos jóvenes pintan mejor que Smith, pero ninguno ha podido realizar una obra que tenga las emociones i los sentimientos que tienen los buenos cuadros de aquel pintor de genio.

Valenzuela Llanos incurre tambien en estos errores: al pintar no ve otra belleza que la objetiva: la de un álamo, la de un rancho o de una muralla ruinosa; pero no pinta la esencia, el carácter, la belleza que esos objetos encierran. En sus cuadros hai muchos elementos para realizar una obra de arte, pero ésta no aparece.

Juan Francisco González, con talento sin igual para ver la luz i el color i las armoniosas i atrevidas vibraciones de aquella i de éste, no ha podido completar sus obras con un cuadro. Es el poeta de magníficos i delicados sonetos; jamas, parece, llegará a producir el poema que fija la gloria del verdadero i completo genio, ¡Ojalá que Juan Francisco González demostrara que estoi en un error al asegurar que no puede hacer obras completas, como las de Harpignies, o Corot que tenemos en el Museo!

Alfredo Helsby, el pintor laureado con la primera medalla, ha exhibido una numerosa colección de acu-

relas i óleos que son el gran suceso del Salon; ha trabajado con perseverancia i ha alcanzado el éxito. Su temperamento lo encamina a las obras de sentimiento, en que el artista comunica efectivamente con la naturaleza i, a mi juicio, llegará a producir verdaderas obras de arte.

Yo no quiero criticar a Lynch.... Solo aplaudiré su *Retrato de señora*, número 115, que denota un grande adelanto en su fatigosa carrera artística. Si Lynch pudiera sostenerse a la altura a que este retrato lo eleva, creeré que tiene verdadero talento.

Al hablar de Thompson i Molina dije que en sus cuadros prevalecia el estudio de los objetos sobre el de la idea que se pretende realizar. Otro tanto puedo decir de Plaza Ferrand. Su *Fantasia*, número 166, es un verdadero museo, en que lo único que no se ve es la figura principal. Reconozco en Plaza Ferrand al jóven de talento propio i de grandes esperanzas, apesar del fracaso de este cuadro.

El número 111, *Primavera*, de Lastra, con defectos propios a los principiantes, acusa grandes cualidades de talento en su autor. Talvez no hai cabeza mejor i mas injenuamente pintada que la de la muchacha sonriente de este cuadro.

Espinosa con sus duraznos, número 25; Fabres con su *Día de sol* número 26, i Reska, con sus dibujos, hacen cifrar esperanzas brillantes en su porvenir.

Reveco ha dado su nota alta en el retrato de la señora A. G. de R. número 184; pero siempre faltan a su pincel la facilidad, la amplitud i la chispa que tienen los talentos orijinales.

No puedo ni debo criticar aun el mas grande esfuerzo intelectual hecho desde diez años hasta hoi en materia de obras de arte: la inauguracion del primer Congreso chileno, de Nicanor González Méndez. La grande obra

está bien concebida; los personajes, en jeneral, colocados en la tela con instintivo acierto artístico; la composición, en suma, encontrada felizmente. Pero esto no basta. La idea se refiere a un grande hecho histórico de trascendental importancia política para la República. Martínez de Rozas, en los momentos en que habla, para todos los patriotas debe ser una figura culminante, con la grandeza, el jesto i la actitud del orador que siente la importancia de su misión i sabe que sus palabras no solo serán escuchadas por los primeros representantes de la soberanía de un pueblo, sino por todas las generaciones venideras.

El historiador—como investigador científico—puede pintar este cuadro pobre, humildemente. Para él es solo un hecho.

El artista tiene que trasladarse al lugar del acontecimiento histórico, penetrar en el alma de los personajes que en ese acontecimiento figuraron, sentir como ellos i como ellos ver la escena subjetivamente.

En este caso, el artista no necesita ser minuciosamente *verdadero*, sino completamente *sincero*. Lo único que se le exige es que nos presente la escena como él la haya sentido, *verdaderamente sentido*, científicamente estudiado. La intromisión del método inductivo, que ha abierto nuevos e inmensos horizontes a la ciencia, en las artes ha hecho que los cuadros históricos sirvan solo de documentos históricos, i no de manifestaciones externas de sentimientos bellos. I es menester no olvidar que el artista es solo el poeta del color o de la forma, i no el investigador de las edades pasadas, i que ántes de sacrificar el arte por los hechos verdaderos, debe sacrificar estos a la belleza artística.

DANIEL 2.º TOBAR.

A KRÜGER

CON MOTIVO DE SU VIAJE A EUROPA

Desde la estéril africana orilla
Cruza al fin el vastísimo océano,
El Caudillo del Pueblo Transvaaliano,
Que es hoy del Mundo asombro i maravilla;

El Cincinato de virtud sencilla
I de valor indómito romano,
Blason glorioso del Linaje Humano...
¡Ante él, oh Europa, dobla la rodilla!

Cual de Africa en los yermos arenales
Ocultas guarda deslumbrante abismo
Fabulosas riquezas orientales,—

De esta Edad entre el árido egoismo
Su alma encierra tesoros inmortales
De abnegacion sublime i de heroismo!

NUMA POMPILIO LLONA.

LECTURAS ESTRANJERAS.—

LA FRANCIA I LA ALEMANIA

JUZGADAS POR NIETZSCHE

La muerte del célebre filósofo alemán Federico Nietzsche, ocurrida hace pocos meses, ha dado ocasión a sin número de artículos i estudios acerca de la obra i opiniones del autor de *Así hablaba Zaratustra*.

Las revistas extranjeras, casi todas, han dedicado sendos artículos al estudio de la obra de Nietzsche; i entre esos trabajos nos ha parecido digno del conocimiento, siquiera en extracto, de los lectores de LA REVISTA NUEVA, uno que ha dedicado el conocido escritor francés, Lichtenberger, a analizar el concepto que al filósofo de Weimar merecieron Francia i Alemania.

*
**

A raíz de la guerra de 1870, Nietzsche se manifestaba lleno de confianza en el pueblo alemán i de fe en su porvenir. Creía que luego llegaría el día en que el genio de Alemania, dormido en su montaña encantada,

despertaria, magnífico, impetuoso, irresistible, el alma llena de espléndidas visiones.

Algunos años mas tarde, de 1876 a 1882, Nietzsche sufre la tremenda crisis que desequilibra su existencia i cambia de manera radical la orientacion de sus ideas. Es la época en que intolerables dolores de cabeza lo obligan a interrumpir su carrera universitaria, condenándole a la ociosidad, a la soledad, al destierro; es el momento en que, violentamente, rompe con su ídolo, Wagner, i reniega del pesimismo de su maestro Shopenhauer. Esa crisis, entre otros resultados, tuvo el de modificar profundamente sus juicios sobre Alemania. Lo que Nietzsche, principalmente, reprocha a la cultura alemana—en la cual ántes tanto confiaba—es su falta de *nobleza*. Constata, primero, que el alemán no tiene el sentido de la belleza. Toda la vida material i social carece de elegancia en Alemania. Aun en los artistas alemanes, el gusto está imperfectamente desenvuelto: son semejantes a «osos en que se ocultaran ninfas i faunos, i hasta divinidades mas altas.» También carece el alemán de finura, de tacto; no tiene el arte de los matices; no es psicólogo, no tiene el don de sondear las almas, de distinguir la verdadera grandeza de la falsa. Hasta la religion alemana, el protestantismo, merece los reproches de Nietzsche, que estima esa religion como profundamente *plebeya*. No tiene ninguna de las condiciones del catolicismo romano, religion aristocrática, apropiada para el dominio del hombre superior, el sacerdote, a quien rodea de especiales circunstancias que el protestantismo le ha quitado, democratizando el cristianismo. En *El Crepúsculo de los Ídolos*, Nietzsche describe el protestantismo: «una hemiplejia del cristianismo i de la razon». Lo acusa de haber hecho fracasar el mejor esfuerzo de los tiempos modernos, el Renacimiento, que queria restaurar el

ideal helénico i pagano, sustituir al ascetismo, al nihilismo cristiano, el culto de la vida exhuberante i soberbia.

I como ántes hizo fracasar el Renacimiento, la Alemania quiere hoi detener i retardar el gran movimiento de emancipacion intelectual i moral que se anuncia en Europa. La Alemania, militarizada à *outrance*, se ha convertido en el gran pais opaco de Europa. Paga el precio de sus victorias:—«Cuesta caro llegar al poder: el poder *embrutece*.... Los alemanes, a quienes en otro tiempo se llamaba el pueblo de los pensadores ¿piensan todavia hoi? Hoi los alemanes están fastidiados con el talento i desconfian de él; la política lo acapara todo.»—La Alemania puede resumirse en un nombre: Bismarck.

En resúmen, la Alemania, segun Nietzsche, se ha revelado en tres momentos decisivos de la historia de la civilizacion occidental como una potencia nefasta para la cultura europea. Al fin de la Edad Media, impidió el triunfo del Renacimiento. En 1813, rompió el cetro de Napoleon, ese maravilloso tipo de superhombre. Desde la fundacion del Imperio, está, por fin, en plena decadencia, «ahoga la cultura» en donde quiera que se instale. De consiguiente, no hai derecho para esperar que cambie en el porvenir, que sepa contribuir de manera eficaz al advenimiento de la cultura *europæa* que Nietzsche anhelaba.



Respecto de Francia, Nietzsche se manifestaba ménos severo que con su patria. En 1887, escribia: «Todo lo que hai de noble en Europa, en materia de sentimientos, gustos, costumbres, es obra de Francia.» I en

1888 agregaba:—«Yo no creo mas que en la cultura francesa.»

Juzgaba a Francia, jeneralmente, pensando en la Francia aristocrática del siglo XVII. La del siglo XIX le disgustaba por muchos respectos. Adversario resuelto del movimiento democrático que empuja a la Europa moderna, Nietzsche odia la Revolucion Francesa, no a causa de sus excesos, de sus crímenes, de su inmoralidad, sino por su «moralidad a lo Rousseau». Lo que principalmente detesta en la Revolucion son «esas pretensas *verdades*, gracias a las cuales continúa i propaga su influencia i seduce a los pobres de espíritu. ¡El principio de igualdad!... No hai veneno mas ponzoñoso, porque esa doctrina, que parece predicada por la justicia en persona, es la muerte de toda justicia... Igualdad para los iguales, desigualdad para los desiguales: ésa es la verdadera justicia; i su consecuencia lójica es: no hacer jamás igual lo que es desigual.»

Hostil a la Revolucion, Nietzsche lo es a todos los escritores de quienes sabe o sospecha que defienden la causa revolucionaria: Rousseau, Victor Hugo, Michelet, Jorje Sand, le merecen los mas duros calificativos. Tambien detesta a Renan i a Saint-Beuve.—La guerra del 70 fué benefícosa para la cultura francesa porque la libró de la influencia jermánica. «Yo no veo en qué siglo de la historia—dice el autor de *Zaratustra*—se podria reunir una academia de psicólogos tan curiosos i tan delicados como los del Paris del dia; nombraré, entre otros, a Paul Bourget, Loti, Gyp, Meilhac, Anatole France, Jules Lemaître, i tambien un autor de poderosa raza, ese latino auténtico por quien tengo particular estimacion, Guy de Maupassant. Prefiero esta jeneracion a los grandes maestros que la precedieron, todos los cuales están conta-

minados por la filosofía alemana. Tan léjos como se estiende la Alemania, ahoga la cultura. Fué la guerra la libertadora del espíritu en Francia.»

¿Las causas de estas opiniones del filósofo alemán?

Litchtenberger reconoce que podria creerse que Nietzsche se dejaba influir por causas personales. Ha hablado mal de Alemania porque la Alemania le desconocia. Decia que habia demasiada cerveza en la inteligencia alemana, porque esa inteligencia no queria entender la doctrina del Superhombre. Si ha hablado bien de Francia, es porque en Francia encontró algunos lectores i admiradores. Despreció a Renan para no verse obligado a reconocer lo que su radicalismo aristocrático debia al diletantismo aristocrático del autor de los *Diálogos filosóficos*. Alabó a Taine porque Taine le llamaba el Carlyle alemán....

«Sin embargo—agrega Lichtenberger—dudo que sea razonable discurrir así. I creo que esos pasajes i otros en que Nietzsche exajera desmesuradamente la importancia de su obra, no son ni indicios de orgullo desmedido, ni síntomas de locura *declarada*, sino dolorosos testimonios de los destrozos causados a una alma escogida por el aislamiento prolongado... No hai derecho alguno para sospechar que sus juicios sobre Francia i Alemania le fueran dictados por móviles interesados.»

Nietzsche amaba a su pais: simpatizaba con Francia; sus juicios eran el resultado de la situacion de su ánimo, de su concepcion de la vida humana i de su pesimismo. Era pesimista por temperamento, porque sentia demasiado vivamente la distancia que separaba sus aspiraciones i la realidad; quizas tambien porque estimaba que la *pereza alemana* necesita ser estimulada a golpes. Nietzsche era de los que demuestran su amor a su pais, no adulándolo, sino diciéndole las verdades,

aun las desagradables, i especialmente las desagradables.

Respecto a Francia, Nietzsche creia que Francia ha merecido bien de Europa. Lo mismo que la cultura griega, la cultura francesa es un maravilloso *éxito* en los anales de la humanidad, un factor eterno, permanente, de la civilizacion humana. Cualquier cosa que suceda, siempre alentará en Europa un poco del alma i del espíritu frances.

NOTAS E IMPRESIONES

LA CUESTION CHINA.—

A las muchas personalidades europeas que combaten la actitud de las potencias en China, se ha agregado últimamente el famoso conde Leon Tolstoï, que—con el titulo de *La mentira china*,—ha publicado una violenta invectiva, que termina con estas palabras:

«Seamos francos, brutalmente francos. Los blancos no nos ocupamos sino de los aspectos peores de la vida pública en China. Los mandarines cometen notorias exacciones; nosotros les ayudamos; si hubiera sido preciso, habríamos inventado la concusion para enseñársela. Sonreimos cuando se nos habla de la corrupcion oficial, porque conviene a nuestros planes. No teniendo otro propósito que el de concluir con la mejor parte de la poblacion china, la execramos, i adulamos a los mandarines, que tienen el triste privilejio de representar el papel de Júdas trescientos sesenta i cinco veces al año. Para los mandarines, las ceremonias, las recepciones, los regalos, la buena acogida. Para el pueblo, la opresion, el látigo de la auto-

ridad, las leyes terribles. Jamas, en China, se producen desacuerdos, enemistades, entre un industrial o mercader europeo i un mandarin.

«Que se me muestre un hombre blanco que haya tenido nunca la idea de establecer relaciones de amistad con el pueblo chino, propiamente dicho. El blanco es siempre, en todos sus actos, el déspota duro e impío. «Es preciso apretar las riendas.»—No se oye sino esta frase, no solo en boca de los comerciantes, sino tambien de los diplomáticos extranjeros en Pekin: «Ante todo—dicen—debemos mantener nuestro prestigio.»

«¡Prestigio, cuántos delitos feos, monstruosos, se cometen en tu nombre! El prestigio del hombre blanco en China comienza donde acaban la justicia, la verdad i la lójica.

«Se acusa a la Emperatriz de haber, con sus intrigas, fomentado i precipitado la guerra. Los que así hablan mienten, mienten mil veces. Tened a lo ménos el valor, señores, de confesar la verdad, de reconocer que cosechamos tempestades donde sembramos vientos. Es absurdo hablar de intrigas de corte, cuando todo un pueblo está en abierta insurreccion. La revuelta, cristianos, la habeis provocado vosotros.

«Yo quisiera creer las noticias que imputan solo al fanatismo ciego, la carnicería i los incendios de que la China es teatro; pero creo que no es así. Esa revuelta es la consecuencia de una larga opresion, continua, persistente, i en apariencia, sin fin. El cuerpo político chino se ha sublevado para sacudir el yugo de la civilización, que ha penetrado odiosamente en la carne nacional de la China.

«La Europa miente cuando da a la intervencion armada, que juzga necesaria, en China, el nombre de *guerra por la civilización*. Esa guerra ha sido armada

por la opresion, i no se hace sino en provecho de la opresion. No se hable, en este caso, de los derechos de la civilizacion: esos derechos son otros, i tenemos el deber de proclamarlos.

«Unirse para la defensa comun, defenderse a si mismo, defender a los demas, son actos de justicia. Pero esa justicia ¿de qué lado está?»

LA FIESTA DE LOS LUCHADORES I DE LOS PASTORES EN SUIZA.—

Dice el escritor argentino Leopoldo Díaz:

«Es sabido que en Suiza se da una capital importancia a todos los ejercicios físicos que, desarrollando armónicamente todos los miembros, prestándoles lijereza i gracia, contribuyen a dar a esta raza de hombres sanos i sencillos la serena conciencia de su fuerza tranquila, i su fe inquebrantable en los destinos de su nacionalidad. No hai un pais en que el espíritu de asociacion, bajo las formas útiles, tenga mas eficacia que en la confederacion helvética. Todos los ejercicios que fortalecen el cuerpo, que dan la nocion de la virilidad, tienen una constante aplicacion en esta República modelo, donde la palabra *democracia* tiene un sentido real i elocuente. Existen sociedades de gimnasia en todos los cantones; las sociedades de tiro son mas numerosas que las comunas—i el *soldado ciudadano* es aquí el verdadero *palladium* de la nacionalidad.

Una de las fiestas mas interesantes que se celebra todos los años, es la de «los luchadores i la de los pastores», verdadera resurreccion de los antiguos juegos olímpicos, que dieron a la raza helénica esa gracia única, esa esbeltez de las formas, que el mármol ha

inmortalizado tantas veces, i esa triunfadora belleza que el arte fijó para siempre en la línea de las estatuas i en severa majestad de los monumentos del ática.

Este pueblo suizo, es entre los del viejo mundo, el que, a mi juicio, reúne el máximum de condiciones para ser feliz. Ama la tradición, cree en la leyenda: tiene esta gran virtud de los pueblos jóvenes: la fe, i esta gran fuerza de las naciones robustas: la honradez. Agregad, si quereis, una confianza serena en la propia vitalidad; una paciente i franca manera de encarar el porvenir, una veneracion sincera por sus héroes, reales o quiméricos.

Cultiva las virtudes del hogar, los sencillos placeres de la familia, ama el aire puro de la montaña, que le rodea por todas partes, i que le habla de cosas altas, como sus cimas, i puras como la nieve de sus Alpes eternos.

En otros tiempos, las fiestas de los luchadores i de los pastores—especie de rudos juegos olímpicos de los montañeses—celebráronse al pié de las ruinas de Uvs-punen, sobre las murallas de Berna, o sobre las boscosas pendientes del Righi. En los comienzos del siglo, renováronse con ardor estos juegos i madame de Staël nos ha conservado el recuerdo de la fiesta de 1808.

Estos juegos de la fuerza varonil i de la destreza, en los cuales pastores i jinnastas se disputan el premio del músculo educado, son precedidos de un cortejo rústico, que reproduce los accidentes de la vida de la montaña i los trabajos de los pastores. El toro soberbio, coronado de flores como en las fiestas antiguas, desfila entre los tocadores de cuerno de los Alpes, cuyas voces dulces i melancólicas reflejan las caidas crepusculares sobre los hondos valles i las altiplanicies. Luego, desfilan los carros de los segadores, i los

habitantes de la montaña van vestidos con sus trajes vistosos, de vivos colores i de formas orijinales.

Allí, en la arena, a cielo abierto, comienza la lucha, entre el hombre de la montaña, que habita allá, en las cimas de los *glaciers*, junto a las nubes, vecino de las águilas, i el jinasta adiestrado en el estudio hábil i paciente. Los pastores del Oberland son, en jeneral, de talla mediana, la espalda encorvada por el hábito de trepar pendientes abruptas cargados con fuertes pesos. No son plásticamente bellos, pero dan idea de una robustez de hierro, de una musculatura ciclópea. El pastor asalta al jinasta con un empuje tal, que parece va a oirse el crujido de los huesos... Pero, el jinasta, mas diestro, mas lijero, se desliza entre las manos del pastor, i cae de pié, cuando parecia próximo a rodar, ante el abrazo del contrario.

Vienen luego, los que miden sus fuerzas, arrojando a largas distancias, como el gigante Polifemo, enormes peñascos... Despues los jugadores de *football*, i por fin, los cargadores de los carros de mies, ejercicio rústico i poético, bíblicamente bello; en el cual lindas i frescas montañesas, vestidas con sus trajes característicos, se disputan el premio de la ajilidad i de la gracia campestre.

I en esta fiesta de la fuerza varonil de una raza, los cantores de la montaña dejan oír sus coros, i sus voces repiten los viejos aires olvidados, siempre dulces i melancólicos...»

LA LIBERTAD DE LA PRENSA EN AUSTRIA.—

En materia de libertad, la prensa austriaca tiene aun mucho a que aspirar. Es, por lo ménos, lo que demuestran los documentos que han servido para establecer la cifra exacta de las condenas en que han in-

currido los periodistas en Austria durante el primer semestre de 1900.

Esas condenas alcanzan la cifra de 1,547, de las cuales, 625 fueron pronunciadas contra diarios de lengua alemana, 581 contra periodistas tcheques, 202 contra publicaciones polacas. Un diario de Innsbruck, el *Scherer*, él solo, ha sido condenado treinta veces.

En la jeneralidad de los casos, esas 1,547 condenas fueron motivadas por los *crímenes* i delitos de: excitacion al ódio entre nacionalidades i cultos diferentes (514 casos; de 3 a 6 meses de prision); atentado contra la tranquilidad pública (282 casos; de 1 a 5 años de reclusion); ataques contra la iglesia católica (2 a 4 casos; de 1 a 6 meses de prision); lesa-majestad (251 casos; de 1 a 5 años de reclusion); ataques al matrimonio, a la familia i a la propiedad, i glorificacion de las relaciones ilegales e inmorales (88 casos; de 1 a 12 meses de prision); ataques a un Estado o soberano amigo (121 casos; de 6 a 12 meses de prision), etc.

En fin, los tribunales austriacos, en el curso del primer semestre de 1900, han dictado contra los periodistas, sentencias que, sumadas, hacen un total 3,366 años de prision..

LAS ELECCIONES EN LOS ESTADOS UNIDOS.—

El 6 de noviembre último se verificaron las elecciones presidenciales en los Estados Unidos. Un mes ántes, en *La Revue des Deux Mondes*, J. P. de Novers, publicaba un interesante artículo respecto de lo que son las campañas presidenciales en ese país.

Los detalles de esas campañas son conocidos, a decir verdad, pero su estudio interesa siempre. Novers

nos hace asistir al prólogo de la elección presidencial, a la formación de las convenciones nacionales, a la estrategia de los presidentes de los comités nacionales, que, en la última elección, fueron el senador Hanna (republicano) i el senador Jones (demócrata).

La elaboración de la *plataforma* es el gran trabajo de esos comités, i del modo como se presenta i conduce, depende generalmente el éxito.

Como es fácil preverlo, una campaña presidencial ocasiona, naturalmente, grandes sacrificios de dinero i muchos derroches.

En los Estados Unidos, el principal capítulo de los gastos electorales, es el relativo a las reuniones públicas, que son numerosísimas. Hai mas de 50,000 *speakers* (oradores) rejimentados bajo la bandera republicana, i otros tantos en el partido demócrata. I como todo ese ejército oratorio es pagado, resulta que los gastos, únicamente durante los tres meses que preceden a la designación de los electores de presidente, se elevan a once millones de dollars, a los cuales hai que agregar cuarenta i ocho millones para redacción, impresiones, distribución de carteles, de circulares, etc. Además, hai que pagar millones de botones con el retrato del candidato, centenares de miles de banderas i emblemas de todo jénero, etc.

«Este año—dice Novers—habrá, en la elección presidencial de los Estados Unidos, una innovación. El partido republicano ha resuelto hacer una abundante distribución de fonógrafos, que se encargarán de hacer oír a los electores los consejos prácticos que reclama la situación. A este efecto, buen número de miembros del Parlamento, han pronunciado discursos ante el aparato rejistrador, discursos que podrán repetirse indefinidamente, para edificación de las poblaciones rurales, a los cuales están especialmente destinados.»

EL BANQUETE DE LOS ALCALDES EN PARIS.—

El 22 de setiembre último, aniversario de la proclamación de la primera república francesa, tuvo lugar en París un significativo banquete al cual asistieron casi todos los alcaldes de Francia.

Hé aquí las impresiones del celebrado escritor cubano Emilio Bobadilla sobre esa hermosa fiesta republicana i democrática:

«Bajo las galerías inmensas, de tres kilómetros de largo, altas como las naves de una catedral gótica, adornadas de verdes guirnaldas, de banderas bañadas por un hermoso sol casi tropical, se reunieron veintidos mil alcaldes. Apenas apareció el Presidente de la República, la guardia republicana empezó a tocar la Marsellesa. Apareció sobre un tablado de oro i escarlata que dominaba la perspectiva sin fin de aquellos convidados incontables. Estaba rodeado de los Ministros, de los Presidentes de las Cámaras i de su guardia civil i militar.

Una aclamación formidable, bravos frenéticos i gritos de viva la república resonaron al través de los sonos de la Marsellesa.

Loubet en las ceremonias oficiales no es aparatoso; carece de elocuencia tribunicia, no es *decorativo* como un emperador romano; pero sabe sonreír. Las manifestaciones sean favorables u hostiles, ni le turban ni le inflan de orgullo. Dice sin énfasis lo que debe decir. Mientras habla sonríe i sus ojos azules i maliciosos brillan con una ironía bondadosa. Es un hombre sencillo, natural, demócrata como la multitud que le aclamaba.

Un mar de cabezas que se mueven en todas direcciones, cabezas campesinas o burguesas, se ajita a lo

largo de la mesa infinita, en torno de doscientos cincuenta mil panes, de quinientas docenas de patos de Rouen, de dos mil quinientos litros de *haricots verts*. ¡Qué bien servido todo! ¡Con qué orden, con qué limpieza, con qué precision culinaria! Sin duda que el organizador de semejante almuerzo a lo Lúculo, revela mas táctica que un jeneral que tiene que mover un gran ejército. El recuerdo de las comidas pantagruélicas viene a la memoria en vista de tal fiesta estomacal. Aquello parecia una ilusion i no una realidad. La simetria de las mesas, la continuidad armónica de los manteles immaculados, el relampagueo de la vajilla, la fila de cráneos de todas formas, se extendian formando un horizonte que se perdia mui léjos, mui léjos, a modo de las imájenes que se reproducen en una sala llena de espejos.

Al terminar el almuerzo i los discursos i los bríndis, todos los convidados se pusieron a cantar en coro, ya melancólica, ya alegremente, canciones de Francia. I aquello se convirtió en un orfeon oceánico.

Ha sido un dia de gloria para la República: la derrota del nacionalismo, el triunfo de la democracia. No haya temor de que, por ahora, la República francesa pueda tambalear. Está firme i mui firme.»

LOS PRESUPUESTOS EUROPEOS.—

Las siguientes cifras dan idea del esfuerzo que los diversos pueblos de Europa, hacen para sostener la carga que les imponen los presupuestos nacionales, cuyas principales partidas son las relativas a los armamentos:

	Monto de los presupuestos, en millones de francos	Término medio por habitante en francos
Francia	3,548.....	92
Alemania	5,725.....	104
Inglaterra.....	3,343	82
Austria.....	2,774.....	61
Bosnia.....	41.....	24
Bélgica.....	434.....	64
Bulgaria.....	84.....	24
Dinamarca.....	97.....	40
España.....	905.....	50
Grecia.....	112.....	44
Italia.....	1,702.....	53
Luxemburgo.....	12.....	54
Holanda.....	318.....	62
Portugal.....	302.....	56
Rumania.....	238.....	41
Rusia.....	4,675.....	43
Finlandia.....	89.....	34
Serbia.....	76.....	31
Suecia.....	193.....	38
Noruega.....	109.....	51
Suiza.....	104.....	33
Turquia.....	420.....	66

Estas cifras corresponden al presente año de 1900.

CORREO DEL TEATRO

EL TEATRO MODERNO EN INGLATERRA.—

En los últimos años del siglo XVIII i primeros años de éste, no se ve surjir en Inglaterra una sola obra dramática digna de ese nombre. Las piezas que se estrenan, no son sino tontas comedias sentimentales, melodramas i farsas. En cambio, el drama de Shakespeare ocupa triunfalmente la escena con Kemble i Garrick, juntamente con las comedias de Brinsley Sheridan.

Al fin, en 1820, un irlandés, Sheridan Knowles, crea la tragedia burguesa con caractéres tomados en la historia romana. Ese jénero gustó a la multitud, i su principal pieza, *Virginius Romanus*, fué representada con éxito enorme durante veinticinco años seguidos. Las otras obras importantes de Knowles fueron *The Hunchback* i *Alfred the Great*.

En 1838, un poeta de talento, *Bulwer Lytton*, inaugura un jénero dramático especial, en que se encuentran mezclados la prosa i el verso, el elemento histórico i la nota realista, i que podría bautizarse con el nombre de traji-comedia histórica. Las tres principales obras de ese autor: *Richelieu*, *The lady of Lyons* i *Money* triunfaron en la escena, al lado de las tragedias de Shakespeare, hasta 1851, época en la cual Macready, el ilustre intérprete del drama *Isabelino*, renunció definitivamente al teatro.

A partir de 1850, i durante un periodo de veinticinco años,

la tragedia shakespeariana es generalmente abandonada i reemplazada, hácia 1865, por una multitud de piezas traducidas o adaptadas de piezas francesas de segundo i tercer orden, por el melodrama histórico de Tom Taylor, i el drama sentimental irlandés de Dion Boucicault.

Entre 1865 i 1885, toma posesion de la escena londonense, una forma dramática de carácter mas serio i mas elevado: se trata de la comedia de la clase media de Tom Robertson. Sus piezas: *Society* (1865), *Ours* (1866), *Caste* (1867), *School* (1864), son finos estudios de observacion i de templado realismo, i ocupan todavía hoy un lugar importante en el repertorio teatral inglés.

Durante ese mismo período, las comedias de Gilbert, que son una sátira velada, pero amarga, de la hipocresía i egoísmo sociales, comparten con las piezas de Robertson los favores del público londonense.

Es en 1875, cuando el gran poeta Tennyson, aunque doblegado al peso de los años, emprende la tarea de infundir en el drama inglés el soplo de la tragedia shakespeariana. En ese año hizo aparecer su tragedia *Queen Mary*, i al año siguiente *Harold*. En 1881 dió *The Cup*, *The Falcon* i su última tragedia, *Beckett*, que solo tuvieron un simple *succès d'estime*.

Las primeras comedias de *Sydney Grundy*, son generalmente adaptaciones de obras francesas, tales como *Mammon* (1877), sacada de *Montjoye*, el drama de Octavio Feuillet; *The Snowball* (1879), adaptacion de *Oscar*, comedia de Delacour; *In honour bound* (1880), que hace recordar *Una cadena* de Scribe. Entre las piezas orijinales de Grundy, las mas notables son: *An old jew* (1894), en que analiza una situacion falsa orijinada por el adulterio; *The new woman* (1894), estudio de costumbres sobre la situacion de un hombre casado con una mujer de posicion inferior.

Arturo Jones se ha propuesto, en muchas de sus piezas, desenmascarar la hipocresía de la pequeña burguesía i del mundo puritano. Algunas de sus obras, que son interesantes estudios de observacion de la vida moderna, han obtenido gran éxito.

Pero es *Pinero* quien, en Inglaterra, ha llevado al mas alto grado el drama de base psicológica i asegurado su triunfo definitivo en los principales teatros de Lóndres. Sus primeras piezas: *The Squire* (1881), *The Magistrate* (1885), *The Profligate*

(1889) *The Cabinet Minister*, *Lady Bountiful*, que demuestran, gran talento de observacion, han sido, desde su estreno, acogidas con gran favor por el público. Pero en *The second Mrs Tanqueray* es donde Pinero parece haberse inspirado con mas fuerza en el espíritu del drama contemporáneo de la escuela de Aujier i de Dumas. El éxito de su comedia fué brillante i dura todavía: es, segun la opinion de los mejores criticos, la obra mas notable del teatro inglés en la segunda mitad del siglo XIX. Despues de esa, Pinero ha estrenado otra excelente obra, *Trelanny of the Wells*, en la cual el realismo es quizas mas patente que en *La segunda Mrs Tanqueray*.

Las obras de Pinero, Jones i Grundy, reaparecen constantemente en los carteles i encuentran magnificos intérpretes en Jorje Alexander, Forbes-Robertson, Wyndham, Hare, Harvey, admirablemente secundados por actrices como Mrs Kendall i Mrs Patrick Cambell.

CÁRLOS HASTINGS.

BIBLIOGRAFÍA

¿Cómo debemos reconstituir nuestros viñedos? por GUSTAVO FOEX.—Santiago, 1900.

El distinguido Director de la Estacion de Patolojía Vejetal, Mr. Gaston Lavergne, ha tenido la felicísima idea de publicar una traduccion, copiosamente anotada i adoptada a las peculiares condiciones de nuestro pais, de la obra de Foëx.

Elementos de Anatomia i Fisiolojía Vejetal, por BERNARDINO QUIJADA B.—Santiago, 1900.

Este libro está destinado a servir de consulta a los alumnos del 5.º año de humanidades de los liceos. Su autor se habia ya dado ventajosamente a conocer con la publicacion de otros textos de ciencias naturales.

Pájinas diplomáticas por JAVIER VIAL SOLAR.—Santiago, 1900.

Motivos de muchos i variados comentarios, ha sido, en la prensa i en nuestro círculos políticos i diplomáticos, este libro, uno de cuyos capítulos publicamos en el último número de LA REVISTA NUEVA. Inútil nos parece decir que esos comentarios

son la mas elocuente muestra del interes de la nueva obra del señor Vial Solar.

En *Páginas diplomáticas* se hace una sucinta reseña de las negociaciones diplomáticas que tuvo a su cargo el autor, mientras desempeñó el puesto de ministro de Chile en Lima. Como se sabe, esas jestionones se resolvieron en un protocolo, que no mereció la alta aprobacion de nuestro gobierno. Cree el señor Vial, que podria llegarse a la pronta i definitiva solucion de la larga i ya enojosa cuestion de la nacionalidad de Tacna i Arica, tomando como base de nuevas discusiones, el protocolo que él celebró con el señor Jiménez, Ministro de Relaciones Exteriores del Perú.

Cualquiera que sea el criterio con que se consideren estas importantes cuestiones, lo cierto es que libros como el de nuestro distinguido colaborador, nutridos de datos i escritos en correcto i galano estilo, son precioso continjente para establecer la definitiva historia de nuestra diplomacia en los últimos años.

La cuestion boliviana, por LUIS ORREGO LUCO.—Santiago, 1900,

Hácese en este libro minuciosa i documentada historia de las relaciones de Chile i Bolivia, con motivo de la fijacion de límites entre ambos países. Las cuestiones de límites que España legó a sus colonias al independizarse éstas, han dado lugar a conflictos entre casi todas estas naciones. Desde temprano se suscitó entre Bolivia i Chile la cuestion de límites, que dió lugar a largas i laboriosas negociaciones i que fueron parte principal en el conflicto armado de 1879.

El señor Orrego Luco analiza en su libro esas cuestiones, manifestando cómo siempre la diplomacia chilena tendió a la paz i a la transaccion.

Este libro es tambien un precioso continjente para el estudio de la historia diplomática de Chile.

Apuntaciones para la Bibliografía Argentina, por ESTANISLAO J. ZEBALLOS.—Buenos Aires, 1899.

Es una interesante contribucion al estudio de la Bibliografía Argentina, llena de datos útiles.

Silex, por FRANCISCO A. RÍU.—La Plata, 1900.

El señor Francisco A. Ríu,—dice una revista bonaerense—ha bautizado su opúsculo con el nombre singular de *Silex*, queriendo significar con él que en los párrafos del libro que nos ocupa, todo es duro, áspero, ríjido...

En parte, lo ha conseguido el joven bardo platense, pero no del todo; en muchos de sus sonetos se pinta como un rejenerador de la moderna sociedad, cosa que no obtiene satisfactoriamente, pues lo que hace no es mas que acariciar temores trilladísimos que nada dicen ni a nada conducen.

Es indiscutible que en los versos del señor Ríu, hai chispazos de verdadero jenio i que con el estudio i la contraccion, harán que los sucesivos ensayos sean mucho mas felices que el primero; en éste hai algo que pudo cercenarse si se hubiese tenido en cuenta, aquello que lo bueno no se estima por el número, sino por la calidad.

En muchas ideas vertidas por el señor Ríu, se traduce la influencia de un Salvador Díaz Miron o de un José Santos Chocano, reminiscencias justificables, en un temperamento que se inicia en la difícil carrera de las letras.

Muchas veces el autor de *Silex*, se deja arrastrar i hasta se complace en revelarse un cruzado de la escuela modernista, siendo entónces, cuando sus fuerzas se apocan i sus méritos propios desaparecen a fuer de amanerado.

Entre las cuarenta composiciones que rejistra el libro, hai entre otras, algunas que merecen ser especialmente citadas, como *En la cuna*, *A mi madre*, *Muchedumbre*. ¡Triunfante!, *Phiné i Libia*.

El señor Ríu no debe desmayar ante su ensayo, sino que, por el contrario, debe esforzarse; cualidades buenas no le faltan, i con poco trabajo, podrá pertenecer lejitimamente a los que emprenden victoriosos la ascension al pais de la fama.

Las de Peralta, por M. MARTÍNEZ SOBRAL.—Guatemala, 1900.

Interesante novela en que el distinguido escritor guatemalteco luce de nuevo las dotes de novelista de que ya hemos hablado en LA REVISTA.

Delirios de un loco, por EDUARDO DIEZ DE MEDINA.—La Paz, 1900.

Monólogo declamado en el teatro nacional de La Paz. Hai en él versos de buena factura i de poderosa inspiracion.

Resumen de historia del Perú, por CARLOS R. WIESSE.—Lima, 1900.

Este libro, dedicado a la enseñanza superior, es de lo mas completo que conocemos en historia peruana. Sus datos alcanzan hasta la eleccion del actual Presidente del Perú, señor Ro-maña.

Bien escrita, nutrida de datos, i adornada con interesantes grabados, la obra del S. Wiese puede figurar entre los buenos compendios de historia americana que conocemos. Algunas alusiones, poco acordes con la verdad, en lo que respecta a las relaciones del Perú i Chile, no pueden ser obra a desconocer los méritos de este libro.

La criminalojía de Garofalo, por LUIS I. VARELA ORBEGOSO.—Lima, 1900.

Es un estudio suscinto sobre criminalojía moderna, presentado por el señor Varela i Orbegoso ante la Facultad de Jurisprudencia para optar al grado de bachiller.—Los límites estrechos de una tésis no han permitido al autor considerar el asunto con la amplitud que fuera de desear.

Memorias, por JUAN DE DIOS PEZA.—Paris, 1900.

La acreditada casa editora parisiense de Bouret, ha dado a luz, en un nutrido tomo, una coleccion de artículos, algunos de ellos mui interesantes, del distinguido poeta mejicano, señor Peza, tan ventajosamente conocido entre nosotros.

En algunos de esos artículos se hacen algunas reminiscencias de historia i literatura mejicana, mui ilustrativas.

Le Droit Public de l'Empire Allemand, por PAUL LABOND.—
Paris, 1900.

En uno de los números anteriores de esta REVISTA anunciamos la publicacion de una Biblioteca Internacional de Derecho Público, dirigida por M. M. Boucard i Jèze. En ella ha aparecido el primer volumen de la obra clásica del profesor Labond. Este primer volumen trata de la formacion del Imperio Aleman, de las relaciones del Imperio con los Estados particulares, del Emperador, de los cuerpos lejislativos del Imperio. La obra completa de Labond constará de cinco volúmenes.

Le Gouvernement Congressionnel, por WOODROW WILSON.—
Paris, 1900.

Forma tambien parte de la Biblioteca Internacional de Derecho Público. Es un estudio admirable de las instituciones americanas, tales como ellas funcionan en el dia.

The Patagonian Cordillera and its Main Rivers, por HANS STEFFEN.—

Este estudio del Dr. Steffen sobre la Cordillera Patagónica i sus rios principales, entre los 41° i 48° de latitud sur, fué leído por su autor en la reunion que la Sociedad Real de Jeografía de Lóndres celebró el 19 de marzo de 1900, i se publicó en la entrega de agosto último del *British Geographical Journal*. El trabajo está principalmente dedicado a una descripcion del valle del Puelo i del rio Las Heras.

Ministres et Hommes d'Etat.—

Dimos ya cuenta de la aparicion del admirable estudio de Welschinger sobre el Príncipe de Bismarck. Podemos ahora anunciar que la casa de Alcan tiene en preparacion monografias de Julio Ferry, Leon XIII, Gladstone, Disraeli, Metternich, etc., escritas por Leroy Beaulié, Pressensé, Schefer, Rambaud, etc.

Discours aux Etudiants.—Paris, 1900.

Con ocasion de las fiestas que la Universidad de Paris dió a los estudiantes del mundo entero, se han reunido en un volumen los discursos pronunciados, durante los quince últimos años, en las reuniones jenerales i en los banquetes anuales de la Asociacion Jeneral de los Estudiantes de Paris. Figuran en la compilacion discursos de Renan, Zola, Ferry, Castelar, Vogüé, Perier, Julio Simon i de otros muchos estadistas i literatos distinguidos.

La Journée de Huit Heures, por JHON RAE.—Paris, 1900.

Estudio interesantísimo de la teoria i de los resultados económicos i sociales de la reduccion de las horas de trabajo.

La guerra de los mundos, por H. G. WELLS.

En el número primero de *La Revista Nueva* publicamos un cuento de este afamado escritor inglés: *Una orquídea extraordinaria.*—Como entónces dijimos, Wells es un escritor orijinal a la manera británica. Sus cuentos i novelas son relaciones de las mas extraordinarias aventuras. *En la guerra de los mundos,* se trata de la caida a la tierra, en las cercanías de Lóndres, de unos cuantos *martianos*, habitantes del planeta Marte, poderosamente armados de aparatos contra los cuales resultan impotentes los mas perfectos armamentos humanos. Despues de arrasar los alrededores de Lóndres, los martianos son, al fin, vencidos i destruidos.

Escrita en estilo llano, a veces irónico, llena de accidentes i aventuras de las mas entretenidas, *la guerra de los mundos* es una novela de agradable lectura, que hace recordar las de Julio Verne.

El hombre i el mundo, por EMERSON.

Emerson es uno de los escritores mas orijinales i aplaudidos de los Estados Unidos. La crítica le reconoce algunas semejanzas con Tomas Carlyle.

Este libro es el primero que de Emerson se traduce al castellano.

La plus belle histoire du monde, por RUDYARD KIPLING.

Ya en otra ocasión hemos dado a nuestros lectores algunos datos respecto de Kipling, el autor inglés más popular del día. Este libro contiene algunos cuentos i novelas cortos del Kipling, en que se deja ver la superioridad i robustez del talento de ese escritor.

SARMIENTO EN EL GOBIERNO DE SAN JUAN

(1862-1864) (1)

(Conclusion)

SUMARIO

Espedicion Paunero al interior.—Sarmiento es elegido gobernador de San Juan.—Su ambicion.—Mejoras realizadas por Sarmiento en San Juan.—La Escuela Sarmiento.—El *Chacho*.—Revolta del *Chacho*.—Sarmiento declara en estado de sitio la provincia.—Dirije las operaciones bélicas contra los revoltosos de Cuyo.—Conflicto de atribuciones con el Gobierno Nacional, con motivo de la declaracion del estado de sitio.—Tendencias de Rawson i de Sarmiento, en política.—Destruccion de las montoneras i de su caudillo.—Participacion de Sarmiento en la muerte del *Chacho*.—Designacion de Sarmiento para una mision diplomática.

En marzo de 1863, varias partidas de montoneros se levantaron en diversos puntos de las provincias de Cuyo. Francisco Clavero, emigrado en Chile, se puso al frente de la revuelta al sur de Mendoza; un caudillo Ontiveros encabezó las montoneras en la campaña de San Luis i el *Chacho* apareció como jefe principal de la revuelta. El pueblo mas amagado tenia que ser

(1) Véase el número 9 de LA REVISTA NUEVA.

San Juan, tanto por ser el punto céntrico del territorio en que la revuelta había estallado, como por ser la residencia del enemigo más poderoso que a los revoltosos les convenía destruir. Ya conocemos los elementos con que San Juan contaba para su defensa.

La rebelión de la campaña encontraba eco en la ciudad misma de San Juan en los antiguos partidarios de Benavides i en elementos adictos al clero, que tan indignado estaba contra Sarmiento por la secularización de bienes eclesiásticos. La situación del Gobierno sanjuanino era, por consiguiente, bastante difícil, i Sarmiento consideró indispensable revestirse de facultades extraordinarias para adoptar todas las medidas conducentes a la defensa de la ciudad contra el ataque que venía de fuera, i al mantenimiento de su autoridad contra la revuelta que podía estallar dentro de la ciudad misma.

Por decreto de 27 de marzo declaró la provincia «en estado de sitio i asamblea», procediendo en ese acto de su cuenta i riesgo, pues la Legislatura se encontraba en receso. Armado de las facultades que necesitaba, ordenó la prisión de las personas que, por sus afinidades políticas con los revoltosos, podían ser elementos de rebelión.

Los gobiernos provinciales de Mendoza i Córdoba declararon también el estado de sitio, i los de San Luis i Santiago del Estero adoptaron enérgicas medidas de represión para evitar que la revuelta tomara mayores proporciones.

El Gobierno Nacional, por decreto de 6 de marzo de 1863, confirió a Sarmiento el grado de coronel, i por decreto de 28 del mismo mes le confió «la dirección de las fuerzas nacionales de Mendoza i de la provincia de San Juan», con la facultad de convocar las milicias de ambas provincias si lo estimaba necesario. A este

último nombramiento acompañaron un pliego de instrucciones del Ministerio de la Guerra sobre la forma en que debía proceder a desempeñar su comision, i una carta del Presidente de la República, en la cual se espresaba al Gobernador de San Juan la conveniencia de «declarar ladrones a los montoneros, sin hacerles el honor de considerarlos como partidarios políticos, ni elevar sus depredaciones al rango de reaccion».

Mas tarde, por decreto de 11 de mayo, se confirió a Sarmiento el encargo de dirigir la pacificacion de la Rioja como comisionado nacional, i el designado en cuanto recibió el nombramiento, se apresuró a decretar tambien el estado de sitio para esa provincia, en nombre del Gobierno Nacional.

En los primeros momentos, el *Chacho* no se acercó a San Juan, limitándose a merodear por la campaña i fué preciso buscarlo para presentarle combate, saliendo con ese objeto, el coronel Sandes con su batallon acantonado en San Juan i el jeneral Paunero con fuerzas nacionales acantonadas en San Luis. Sandes derrotó al *Chacho* en los encuentros de Punta de Agua i Lomas Blancas (21 de Mayo), i el caudillo huyó hácia la provincia de Córdoba, en donde fué nuevamente derrotado por el jeneral Paunero en las Playas, viéndose en el caso de buscar refugio en sus madrigueras de la Rioja.

La declaracion del estado de sitio hecha por Sarmiento produjo un conflicto de atribuciones entre el Gobierno provincial i el de la nacion. El Ministro del Interior, doctor don Guillermo Rawson, estimando que la facultad de declarar en estado de sitio uno o mas puntos de la República correspondia exclusivamente al Gobierno Nacional, espidió, con fecha 13 de mayo, una circular a los Gobiernos de San Juan i de las provincias limítrofes, en la que reivindicaba para

la autoridad federal la facultad de adoptar aquella grave medida de orden público. Sarmiento, al verse desautorizado por el Gobierno Nacional en una cuestión de tanta importancia, renunció el cargo de Director de la Guerra, en el cual fué reemplazado por el general Paunero. En seguida, con fecha 26 de junio, dirigió al Ministro del Interior una nota en que defendía lo que consideraba el perfecto derecho de los gobiernos de provincia para declarar el estado de sitio en los casos de urgencia inmediata. Esa nota motivó una luminosa réplica del Ministro, de fecha 31 de julio de 1863.

Cuando la Legislatura de San Juan se reunió, después de manifestada la opinión del Gobierno Federal, Sarmiento decretó la suspensión del estado de sitio i comunicó ese acto al cuerpo legislativo provincial. Este declaró entónces que el estado de sitio debía continuar, espresando al mismo tiempo que no se pronunciaba respecto de las opiniones sostenidas por el Ministro del Interior.

La cuestión que Sarmiento había resuelto por sí i ánte sí de una manera tan clara i terminante, se encontraba al mismo tiempo tan claramente resuelta en sentido contrario por la Constitución Nacional, que el Gobierno Central había incurrido en un grave olvido de sus deberes, si se hubiera desentendido del acto ejecutado por el Gobernador de San Juan i lo hubiera dejado pasar sin protesta. En efecto, el artículo 67 de la Constitución Argentina, coloca entre las atribuciones del Congreso la de «Declarar en estado de sitio uno o varios puntos de la nación en caso de conmoción interior, i aprobar o suspender el estado de sitio declarado durante su receso, por el Poder Ejecutivo».

La facultad de declarar el estado de sitio es, sin duda, una de las más graves que pueden tener los po-

deres públicos en el mecanismo de los gobiernos modernos, ya que ese estado anormal significa la suspensión de las mas preciosas garantías que los estatutos constitucionales reconocen a los ciudadanos. Natural es entónces que los lejisladores de todas las naciones constituidas libremente, hayan contemplado esa facultad con especial cautela, procurando depositarla en autoridades o poderes que hayan de rodear su ejercicio del mayor número de sólidas i efectivas garantías. Por ese motivo, los constituyentes de la mayor parte de los países bien organizados, han vacilado mucho para conferir la facultad de declarar el estado de sitio al Poder Ejecutivo, a pesar de que las circunstancias que hacen necesaria su aplicacion se presentan casi siempre en forma i tiempo que están reñidos con todo procedimiento dilatorio, que entrase o retarde la accion de las autoridades encargadas de velar por la conservacion nacional i por el mantenimiento del órden público. El problema se ha resuelto en la jeneralidad de los casos, asignando la facultad de declarar el estado de sitio al Cuerpo Lejislativo, i, sólo en receso de él, al Poder Ejecutivo, con la obligacion de impetrar en plazos mas o ménos breves la sancion lejislativa.

Dada la tendencia de confiar tan importante i peligrosa facultad a los poderes mas respetables del organismo constitucional, se comprende que en los países de Gobierno federal, sea el que fuere el caudal de atribuciones que se reconozca a las autoridades de los estados o provincias, no se haya conferido a éstas la facultad de declarar el estado de sitio. Los Estados Unidos i la Suiza, modelos de buen gobierno i norma del réjimen federal, han atribuido al poder central la facultad de declarar el estado de sitio.

La cuestion constitucional suscitada por Sarmiento

estaba, pues, resuelta en sentido contrario a sus pretensiones, tanto por el texto mismo de la Constitución Argentina como por el derecho público de otras naciones i mui especialmente por el de la gran República Norte-Americana, que sirve de luminoso guia a los lejisladores i politicos argentinos.

A mayor abundamiento, la cuestion estaba todavía resuelta por la jurisprudencia constitucional de la Confederacion Argentina. En los años 1854 i siguientes, se dictaron las Constituciones de las provincias, i las de Mendoza, la Rioja, San Luis i Corrientes, contenian disposiciones que asignaban a sus Lejislaturas la facultad de declarar el estado de sitio. El Congreso Nacional, al revisar las constituciones provinciales, desaprobó los artículos e incisos que se referian a dicha facultad, conjuntamente con los que consultaban la creacion de ejércitos provinciales i con otros que se consideraron invasores de atribuciones que por su naturaleza correspondian al Gobierno Federal.

Si del terreno del derecho descendemos al de los hechos prácticos, veremos resaltar mas aun la inconveniencia de la teoría sustentada por Sarmiento. Tomando en cuenta la época i el pais en que la cuestion se planteaba, es preciso reconocer que no eran por cierto los gobernadores i las lejislaturas de las provincias argentinas, autoridades que pudiesen inspirar suficiente confianza de ejercer debidamente la facultad de declarar el estado de sitio.

Sarmiento, que habia vivido conociendo dia a dia los desmanes de los caudillos que dominaban a algunas provincias i que, una vez destruidos, renacian como cabezas de una hidra inestinguible, no podia sostener la tésis en que se habia embarcado, sin incurrir en una abierta contradiccion con sus escritos i doctrinas de propaganda contra el caudillaje.

La cuestion del estado de sitio, tal como la habia abordado Sarmiento, era un callejon sin salida, en el cual sólo un espíritu tan flexible i diestro como el suyo podia encontrar asideros que cohonestaran sus pretensiones. A las notas bien templadas i nutridas de derecho del doctor Rawson, opuso Sarmiento sus notas llenas de argumentos brillantes i de razones que, aunque no demostraban la excelencia de su teoría, servian admirablemente para justificar el procedimiento que habia adoptado, asumiendo una gran responsabilidad a trueque de ocurrir con presteza i en forma eficaz a la salvacion de la provincia de su mando.

La discusion sobre la facultad de declarar el estado de sitio, tuvo una gran trascendencia en el rumbo posterior de las afecciones políticas de Sarmiento, i por esta razon merece un estudio mui detenido. Aunque no tuvo un desenlace, puesto que no dió origen a ninguna resolucion interpretativa de la Constitucion, emanada del Congreso o del Poder Judicial de la nacion, sirvió para fijar las ideas del público en una materia de gran importancia en el juego de las instituciones federales.

Por otra parte, esa discusion sirve tambien para caracterizar de una manera casi palpable, las entidades morales de Rawson i Sarmiento, políticos de índole i tendencias tan opuestas, por mas que ambos coincidiesen a porfía en la honradez de los propósitos i en la patriótica consagracion al bien nacional.

El doctor Rawson, espíritu fino i cultivado con esmero, profundamente adicto a los principios i celoso guardador de las disposiciones literales de la Constitucion, ponía sobre todas las cosas el cumplimiento fiel de lo que la lei mandaba, fuesen las que fueren las consecuencias que ese proceder hubiera de producir. Sarmiento, hombre de accion mas bien que de

doctrina, afecto a contemplar las ulterioridades de los sucesos, e inclinado irresistiblemente a encaminarlos en sentido favorable a su patria o a su partido, no se resignaba a mantenerse dentro del marco que le trababan las prescripciones legales cuando temia que su literal ejecucion trajese aparejadas consecuencias perjudiciales para los intereses que servia.

Una propension natural invencible, llevaba a Sarmiento a leer en las leyes lo que estaba escrito en su propio corazon, i por eso, cuando, al ponerse en contacto con las dificultades del Gobierno, tropezaba con los obstáculos que se oponian a su marcha, procuraba saltar las vallas a fin de llegar a la meta que perseguia, en ocasiones en que otros se detienen, vacilan i pierden la oportunidad de prestar grandes servicios a su patria. El bien, que para algunos políticos es un medio, era para Sarmiento un fin a cuya consecucion consagraba su enerjia hasta el extremo de comprometer su reputacion i de captarse odios i responsabilidades tremendas.

La discusion sobre el estado de sitio fué un incidente intercalado en la campaña contra el *Chacho*, que agrió profundamente el espíritu de Sarmiento. Una carta suya al Ministro Rawson, escrita en los momentos de mayor despecho, dando rienda suelta a los desahogos de su amor propio herido, le fué devuelta por el Ministro i censurada, aunque con delicadeza, por el Presidente de la República.

Otro incidente contribuyó tambien a exasperar a Sarmiento.

Francisco Clavero, el jefe que fusiló al doctor Aberastain en el Pocito, caudillo de la revuelta en el sur de Mendoza, tomado prisionero por las autoridades de esta provincia, fué puesto a la disposicion del Director de la Guerra, por orden especial del Gobierno

Federal. Sarmiento sometió a Clavero a un Consejo de Guerra, compuesto por él mismo, como presidente i por seis coroneles i tenientes coroneles de la milicia sanjuanina, tribunal que condenó al reo por el delito de sedicion a ser fusilado en la plaza de San Juan, disponiendo ademas que su cuerpo fuese colgado por tres horas en el Póbito. Sarmiento elevó la sentencia en consulta al Gobierno Federal, i éste la declaró nula por estimar fundada la alegacion hecha en favor del reo, de estar exento de la jurisdiccion militar i sometido únicamente a las penas de la lei civil, por no estar incluido en el escalafon nacional.

Peñaloza, despues de ser derrotado en las Playas de Córdoba, huyó a reorganizar sus fuerzas en la Rioja, miéntras su adlátere Ontiveros marchaba al sur a sublevar los indios de la frontera de San Luis.

Sarmiento, a pesar de haber renunciado el cargo de Director de la Guerra, continuó siendo de hecho el centro de los movimientos que se encaminaban a la destruccion de las montoneras, i el *Chacho*, que así lo comprendia, le envió a fines del mes de agosto proposiciones de paz, que fueron altivamente rechazadas.

El *Chacho* aprestó entónces sus fuerzas para atacar a San Juan. La ciudad estaba indefensa, porque la tropa de línea se encontraba ocupada en la pacificacion de la campaña i Sarmiento sólo pudo conseguir que se trasladase a San Juan una compañía del rejimiento primero de línea a las órdenes del mayor Pablo Irrazábal. Ese auxilio llegó en un momento mui crítico, pues pocos dias despues, el *Chacho* se acercaba a la ciudad al mando de una numerosa hueste de llanistas riojanos. El mayor Irrazábal le salió al encuentro con su reducida fuerza, i lo batió por completo en Causete, (hoi Independencia), a cuatro leguas

de San Juan, el día 29 de octubre de 1863, dispersando la horda semibárbara i poniendo en precipitada fuga a su caudillo. Llegado a San Juan el coronel José Miguel Arredondo con el cuerpo de su mando, puso 400 hombres mas a las órdenes de Irrazábal, i éste emprendió la persecucion de los fujitivos de Causete con un ardor i una crueldad extraordinaria. Cerca de quince dias duró la persecucion, i en ella fueron lanceados una multitud de gauchos, pues el perseguidor no daba cuartel. En un lugarejo llamado Olta (hoi Belgrano) de la provincia de la Rioja, tuvo noticia Irrazábal de que el *Chacho* se encontraba oculto en un rancho: lo buscó, i lo hizo degollar (12 de noviembre) colocando en seguida la cabeza del caudillo clavada en una lanza en el camino público, para escarmentar a los gauchos que lo habian seguido en sus correrías de tantos años.

La desaparicion del *Chacho* i de su adlátere Ontiveros, muerto pocos dias despues al frente de una indiada en la provincia de San Luis, dejó restablecida la paz i permitió que volviera la tranquilidad a los espíritus en las provincias andinas.

Al regresar Irrazábal a San Juan, Sarmiento le preparó una entusiasta recepcion. La Lejislatura, compuesta por satélites del Gobernador, felicitó al valeroso i afortunado militar que de una manera tan decisiva habia cortado el nudo de las dificultades, tronchando la existencia del caudillo riojano; pero el Gobierno nacional no quiso asumir la responsabilidad del asesinato del *Chacho*, que hasta por su forma horrorosa i sangrienta, recordaba las ejecuciones de la época de Rosas, i para manifestar su desaprobacion, censuró el acto de Irrazábal en una orden del dia del Ejército. Sarmiento, por su parte, léjos de censurar el asesinato del *Chacho*, hizo publicas manifestaciones de aplauso, tanto en los dias inmediatos a la per-

petracion del acto como en las ocasiones posteriores en que hubo de tratar esa materia.

Los enemigos de Sarmiento enrostraron a éste en repetidas ocasiones su responsabilidad en el asesinato del *Chacho*. En realidad, Sarmiento no tiene responsabilidad legal en aquel acto salvaje ejecutado por un militar, al cual no le habia ordenado que procediera de ese modo; pero no cabe duda de que la atmósfera candente de San Juan, que acababa de escapar de un gran peligro, i la palabra alentadora de un personaje tan importante como Sarmiento en la política nacional, han debido influir considerablemente en el ánimo del mayor Irrazábal para estimularlo a dar rienda suelta a sus instintos sanguinarios con la seguridad de la impunidad posterior. I esa impunidad fué real i verdadera, pues el coronel Arredondo, superior de Irrazábal, le confió inmediatamente despues la comandancia militar de los llanos de la Rioja, i no terminó la presidencia del jeneral Mitre, sin que Irrazábal fuera ascendido en su carrera hasta el grado de coronel.

El vencedor de Causete, cansado de lancear gauchos, tomó prisioneros a unos dos centenares de ellos i los condujo a San Juan como trofeos de su victoria. El Gobernador Sarmiento los hizo clasificar en dos grupos: los que eran sanjuaninos i los que no lo eran, ordenando en seguida que fueran todos azotados, duplicando el castigo a los que siendo hijos de la provincia de su mando habian seguido al caudillo de los llanos!

La declaracion del estado de sitio i la porfiada argumentacion que Sarmiento opuso al reclamo del Ministro del Interior, que aceptaron sin mayores protestas los gobiernos de Córdoba i de Mendoza, puestos en el mismo caso, dejaron en estrema tension las

relaciones entre el Gobierno nacional i el Gobernador de San Juan. Sarmiento se manifestaba demasiado inclinado a ejercer el gobierno de San Juan con una independencia que la Constitucion Nacional no autorizaba, i el Gobierno central se veía en el caso de vivir vijilando i temiendo nuevos avances de aquella autoridad levantisca i pletórica que se debatía en el estrecho horizonte de una provincia, reclamando mas vasto campo de accion.

El Ministro Rawson debía temer la llegada del correo de San Juan, como temia John Quincy Adams la llegada del correo de la Florida cuando gobernaba aquel territorio el jeneral Jackson, el Sarmiento norteamericano!

Era preciso buscar una salida decorosa a tan difícil situacion, i el noble espíritu que presidía los actos de Mitre i de Rawson les sujirió el mejor de los arbitrios imaginables. En julio de 1863, en plena discusion sobre el estado de sitio, el Gobierno nacional solicitó del Senado el acuerdo para confiar a Sarmiento la representacion del pais ante el Gobierno de los Estados Unidos i una mision especial a Chile i el Perú. El puente que se ofrecía a Sarmiento para abandonar su espinosa situacion, era de oro, porque desde mucho tiempo atras nada aspiraba él tanto como ser designado para una mision que le permitiera vivir algunos años en el ambiente de la gran República del Norte. Pero, dejar esterminados a los revoltosos de Cuyo i concluida la Escuela Sarmiento, eran para él objetivos que comprometían su honor de político i su amor propio de hombre, reteniéndolo en San Juan, a riesgo de ser asesinado por sus enemigos.

El Senado de la República, por la lei de 4 de noviembre de 1863, aprobó la designacion de Sarmiento para el cargo de Ministro Plenipotenciario i Enviado

Estraordinario ante el Gobierno de los Estados Unidos. Sarmiento permaneció todavía cinco meses mas en San Juan, activando los trabajos de la escuela que debia ser monumento de su nombre, i sólo se decidió a partir cuando el Gobierno se lo ordenó i el personal de su legacion se encontraba en Valparaiso esperándolo. El 7 de abril de 1864, resignó el mando de la provincia en el presidente de la Lejislatura don Santiago Lloveras i partió para Chile.

J. GUILLERMO GUERRA.

LA PERDIDA DEL REINO DE CHILE

INFORME AL VIRREI DEL PERÚ

Exmo. señor:

En cumplimiento de lo que V. E., en su oficio fecha de ayer, me dice acerca de mi arribo a este puerto de resultas de las últimas ocurrencias de Chile, debo esponerle en contestacion a los diferentes puntos, de que V. E. desea instruirse, lo siguiente:

A fines del año último se hallaba el Reino de Chile pacífico en todas partes, excepto la del sur, que estaban amagadas algunas de sus poblaciones por partidas de bandidos, que saqueaban i asaltaban la seguridad de sus vecinos, los que clamaban continuamente por fuerza armada, que reprimiese aquellos malhechores; salieron varios cuerpos de infanteria, caballería i artillería, i aun sin embargo de componerse toda esta fuerza de mas de mil hombres, las partidas de ladrones estaban esparcidas, atentándose a entrar i prender a los vecinos en las mismas villas. Estas ocurrencias precisaron al Gobierno a que la mayor parte de mi

rejimiento compuesto en aquella fecha de seiscientos diez i siete hombres, marchase a ocupar el partido de Rancagua. Todo el tiempo de mi permanencia en aquel punto, me empleé en sostener la tranquilidad de todo su vecindario, estando alerta de sus operaciones, i persiguiendo a los bandidos a distancias moderadas, evitando el cansar la tropa en una empresa que preví e hice presente muchas veces, que solo se conseguia distraer la fuerza e inutilizarla, para cuando llegase la primera necesidad de ella, como se anunciaba en la venida del enemigo de la otra banda, segun los avisos positivos. Oficialmente hice presente al Gobierno el mal que nos amenazaba de la separacion de la tropa, a la que habia sido puesto aun ántes de las ocurrencias.

A fines de enero se me ordenó marchase al punto de Curicó, a donde con la brevedad que exijia una órden terminante, llegué en dos jornadas, estuve en aquella villa apaciguando i contentando a los vecinos que estaban alborotados con la providencia del Gobierno para que desde el Maule al Maipo no se anduviese en caballos, ni yeguas, i se recojieron todas las que desde el Cachapoal hasta Talca hubiesen en las haciendas. En medio de esto, se me avisaba que el enemigo entraba a Talca i Quechereguas, i por otra parte que estaba en el Teno acopiando caballos; traté de ocurrir a este último porque lo creí mas perjudicial. En efecto con la tropa que mandé, se derrotó una partida de mas de ciento i cincuenta hombres, habiendo muerto el caudillo que los comandaba, i varios de ella, quitándoles los doscientos caballos que llevaban i otras cosas. Al propio tiempo se batia otra partida de mi rejimiento en los montes de Cumpeo con mas de cuatrocientos hombres, que bajo el nombre de ladrones, eran soldados vestidos de paisanos. Por la

correspondencia del jefe de la otra banda, encontrada al caudillo muerto, me impuse de los designios de ellos, que eran los mismos que yo suponía, pues se reducían a encargar la distracción de las fuerzas por aquellos puntos. Inmediatamente avisé al Capitán Jeneral, i haciendo unos movimientos complicados con la división que mandaba, para encubrir al enemigo mis designios i esperar la resolución de dicho jefe, recibí orden para marchar inmediatamente a la capital. En efecto la emprendí, cuando recibo otra para suspender, i otra inmediatamente para ejecutar la primera; seguía mi ruta ignorante del motivo que la causaría, pues por mis avisos no tenía tiempo de haberlos recibido, cuando algunos vecinos de San Fernando me avisan la entrada en el Reino por la parte del norte de las tropas de Buenos Aires. Con noticia tan inesperada, me resolví en una marcha precipitada a llegar a Santiago, mas, diferentes órdenes del Capitán Jeneral, para que marchase con velocidad, i al contrario otras, para que me hiciese firme i atrincherase ya en Rancagua, ya en el Maipú, detuvieron [en parte mi camino, mas no fué tanto que dejase de llegar a Santiago en tres jornadas, el día 10 de febrero a las ocho de la noche, desde Curicó.

A mi llegada encontré los habitantes consternados i confundidos con los desagradables sucesos de Aconcagua i de la incertidumbre que había del resultado de la primera acción; el favor i las amistades que debo a esta capital de Santiago, hizo en algún modo que sus vecinos mitigasen sus cuidados con la esperanza que concebían en la división de mi mando, apenas daba un pequeño descanso a una tropa que venía de andar cerca de ochenta leguas, i se le reponía de algunas prendas precisas para atacar, cuando se me ordena, a las cinco de la tarde del día 12, poner sobre

las armas un escuadron de mi mando, i que marchase al momento a Chacabuco.

Despues de haber descansado largo rato, se ordenó por el Capitan Jeneral que marchase en retirada la division, que se componia de seiscientos a setecientos infantes, seiscientos a setecientos caballos i doce piezas de artillería hácia la cuesta de Prado en el camino de Valparaiso; a la entrada en la capital, me cercaron mil personas, suplicándome i clamándome, que cómo las desamparábamos; condolido de la suerte de un pueblo, que por mas que se diga, nunca se alabará bastante su decision por el Rei, manifestándola con hechos asombrosos en esta época, i conociendo algun desórden, marché presuroso donde el Capitan Jeneral, que le habia dejado hácia a la calle del cuartel de artillería en camino de Valparaiso, i encontrándole ya que se volvía hácia la Plaza, le hice presente la defensa que podíamos hacer en ella, i los males que debian seguirse de abandonar la capital, ántes de hacer un esfuerzo para salvarla i que yo, aunque fuese solo con mi cuerpo, estaba pronto a defenderla. Accedió a ello i dirijiéndose hácia a la Plaza, me formé en ella con la artillería; al cabo de algun tiempo ordenó que una compañía de mi cuerpo marchase con él i otra que condujese los caudales de Tesorería, i el resto marchase con direccion al puerto de Valparaiso; me oponia a esta resolucion, pero viendo marchar a la artillería, i que el Capitan Jeneral se habia ausentado con la cuarta compañía de mi cuerpo hácia el camino de la costa, seguí las determinaciones de marchar a Valparaiso. El desórden iba aumentándose i queriendo contenerlo, pregunté al Brigadier don Rafael Maroto (que pasaba a mi lado) ¿quién era el encargado de esa division? me dijo que él, i continuando su camino con prontitud, creí iria a dar providencias sobre el embar-

co. Llegué al puerto de Valparaíso i esperando que el jefe del Estado Mayor me mandase las lanchas que me habia ofrecido para embarcarme yo i la tropa, no se verificó en toda la noche i advirtiéndome un completo desorden, a las dos de la mañana lo hice en una particular, i me dirigí a la fragata *Bretaña* con el designio de traer lanchas a la fuerza (pues de otro modo ya era inútil) para embarcar el resto de mi tropa en dicho buque, en el que ya nadie se entendia. En efecto, logré llegar a la playa, en donde me recibieron con fuego una multitud de presos i vecinos sublevados ya en Valparaíso, me retiré entónces a la *Sumaca* portuguesa atónito i confuso del desorden, i siguiendo mi marco he llegado a este puerto conducido de la suerte, o de las órdenes que para ello tendria el que mandaba la expedicion. Espero que esta relacion, hija de la verdad, dé a V. E. algun conocimiento de lo acaecido en el Reino de Chile en los dias 12 i 13 de febrero i únicas que mi cabeza atónita por ahora puede dar a V. E. con solo la ayuda de ésta.

En cuanto a lo que V. E. se sirve preguntarme el por qué no me he puesto en el estado remitido desde a bordo, digo que me parece estar colocado en el sitio de Plana Mayor en dicho.

Nuestro Señor guarde a V. E. muchos años.—Castillo del Callao i marzo 10 de 1817.

Excmo. señor.

ANTONIO MORGADO.

RECUERDOS INTIMOS

EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORA L. M. DE M.

Triste i solo, acaso en busca
De perdidas esperanzas
Crucé mares procelosos,
De dolor transida el alma,
Dejé el hogar de mis padres,
Dejé mi patria adorada
I las aves trinadoras
De sus frescas enramadas.
¿Qué puede halagar mi pecho
En esta extranjera playa
Si nunca imprimió mi madre
En sus arenas la planta?
¿Por qué risueño contemplo
Las turbias ondas del Plata,
Si no tienen los murmurios
De los rios de mi patria?
¿Qué dulce nombre repiten?
¿Qué bella imájen retratan,
Cuando besan las riberas
De las costas uruguayas?

Así exclamaba, ¡ la brisa
Que jemía en lontananza,
Los ojos abre, me dijo,
¡ recoje tus palabras.
¿No ves cual rie al oírte
Aquella madre cristiana
Que te recuerda a la tuya
Por las virtudes que guarda?
Si manda, su voz parece
Una sentida plegaria
Que al alma tímida alienta
¡ abre el pecho a la esperanza.
Es su hogar alegre nido
Donde confundidos se ballan
El talento que fascina,
La hermosura que avasalla.
Ahí hai vírjenes hermosas
Que en acento rítmico hablan
¡ en sus pupilas reflejan
Los suaves tintes del alba.
Dijo... ¡ al punto señora,
De placer henchida el alma,
Corrí hácia tí ¡ hoi me tienes
Arrodillado a tus plantas.

J. N. ESPEJO.

Montevideo, 15 de marzo de 1884:

TOLKA ⁽¹⁾

(Conclusion)

La noticia de nuestro matrimonio se esparció por la ciudad con la presteza del rayo, i yo recibí, de parte de todos nuestros amigos, un mundo de felicitaciones. Al día siguiente acompañé a Tolka i a sus padres a un paseo por las afueras de la ciudad, i muchos conocidos nos vieron juntos. Con su birrete i su pelliza de color bronce intenso, que hacia resaltar maravillosamente la frescura de su rostro, Tolka parecia una vision anjelical. Todos, arrobados, se volvian a contemplarla.

Pasados los muros, tomamos por los campos humedecidos con la reciente lluvia, en los que se reflejaban los últimos rayos del sol. La floresta estaba todavía despojada de hojas, pero se sentia ya el alegre rumor de la primavera que se aproximaba. Caia el crepúsculo, la hora de la paz i del reposo, i una tranquilidad solemne invadia lentamente nuestro ánimo. Despues de las borrascas de los días precedentes, yo me sentia

(1) Véase el número 9 de LA REVISTA NUEVA.

con el corazón oprimido; i aquella tarde veía con placer la adorable carita de mi Tolka, enrojecida por el continuo azotar de la fuerte brisa que soplaba, grave, i al mismo tiempo serena, en medio del silencio que la rodeaba. No hablábamos, pero de rato en rato nos dirijíamos una fujitiva mirada. I por la primera vez en mi vida probé la verdadera felicidad.

Era todavía muy joven, había vivido poco i sobre mi conciencia no pesaban verdaderas culpas; pero, como todo hombre, también yo tenía mi fondo de errores i desilusiones. I, sin embargo, en aquel momento no sentía su peso. Toda amargura, todo sentimiento de odio hacia los demás hombres, había huido de mí; sentía la necesidad de perdonar a todos, de socorrerlos, de amarlos; en una palabra, me parecía haber renacido a una vida nueva i pura, como si el amor se hubiese llevado mi alma para sustituírmela por la de un ángel! . . . ¡I decir que todo esto no reconocía otra causa que la de haberseme dado permiso para amar a aquella adorable criatura que estaba sentada delante de mí! ¡I decir que esas simples palabras habían bastado para hacer de aquellas cuatro personas que la carroza arrastraba a través de los campos, cuatro seres felices, i mejores que lo que jamás lo fueron! Ambiciones vanas, ridículos prejuicios, puntillos de amor propio, en suma, todas las pequeñeces de la vida, todo lo que la envilece i la vuelve vulgar i falsa, lo habíamos arrojado de nosotros, junto con los sufrimientos i las amarguras. I yo me preguntaba con estupor por qué tan a menudo los hombres rechazan de sí el amor, que es el único bien de la vida; por qué más a menudo todavía lo consumen i agotan en vanidades i pequeñeces. I pensaba: «Sé que algunas máximas, que corren por el mundo como las monedas falsas, pretenden que el amor envejece pronto i se eva-

pora, i que despues el hombre i la mujer quedan unidos por un vínculo solo: la costumbre; yo puedo, en cambio, demostrar que solamente piensan así los imbeciles i los locos. Hai, por el contrario, almas elejidas que saben evitar esta suerte de contrastes; yo mismo las he conocido, i voi a pertenecer mui luego al número de ellas. I, en efecto, si hoi esta llama me hace feliz, no solo el deber, sino el egoismo mas espantoso i mas justo me aconseja no dejarla extinguirse ni debilitarse. Con esta llama poderosa yo desafío el porvenir: él tiene la propia fuerza fatal; yo, mi amor irremenso i mi firme voluntad. ¿Vivir al lado de Tolka i dejar un dia de amarla? . . . ¡Ah, nó! ¡Es imposible!» I al mismo tiempo sentí un deseo irresistible de comenzar lo mas pronto la vida en comun con ella.

Sabia que las leyes de las conveniencias sociales exigen que del compromiso al matrimonio trascurra al ménos un cierto número de semanas o de meses; pero sabia tambien que las personas con las cuales debia tratar este asunto, eran distintas del comun de las jentes. Estaba, ademas, persuadido que Tolka me ayudaria tambien a abreviar este plazo, así es que me decidí a hablarle inmediatamente de ello.

Cuando volvimos a casa i quedamos solos un instante, manifesté a Tolka mi deseo, i ví con satisfaccion que el solo pensamiento de mi pequeña juracion la llenaba de gozo inefable: su rostro demostraba la alegría injénua del niño a quien se ofrece un pasatiempo extraordinario, i, no pudiendo contenerse, comenzó a bailar en medio de la pieza. Aquella noche todavía no abordamos el asunto; pero, miétras tomábamos el té, discurrí yo largamente sobre mi porvenir, sobre la vida que se me esperaba, sobre mis esperanzas. I los dos viejos estaban pendientes de mis labios, i me escuchaban radiantes de placer, como si

estas esperanzas hubieran pasado ya a la categoría de realidades. Si hubiese querido sospechar en ellos proyectos interesados, no habría podido eximirme de confesar que esta era la forma de interés más útil que podía imaginar; porque la confianza que leía en sus semblantes vigorizaba mi ánimo; i yo pensaba conmovido: «No os haré arrepentir de mí, os lo juro, aunque sea a costa del sacrificio de mi vida.»

Llegado el momento de retirarme, Tolka se me acercó de prisa en la antesala i me dijo todavía una vez:

—¡Bien, bien! Pero no es necesario esperar más tiempo. . . ¡Buenas noches, pues! . . . Tengo miedo que la mamá se oponga. . . Ella se preocupaba demasiado de mi ajuar.

¡El ajuar! Hé ahí una cosa que me resultaba un poco difícil de comprender. ¿Qué necesidad había de pensar en el ajuar, tanto más tratándose de una señorita como Tolka, que debía poseer una cantidad no despreciable de ropa blanca i de vestidos? Pero entre tanto aquellas palabras me atestiguaban que no era un sueño lo que me ocurría i que realmente debía desposarme con Tolka. I dejé su casa radiante de felicidad. Mientras andaba, me repetía a cada instante: ¡el ajuar! ¡el ajuar! No llegaba a comprender qué género de obstáculos podían embarazar aun este negocio; i con los ojos de la mente veía desfilar, en número interminable, vestidos de todas formas, colores i dimensiones, el uno más gracioso que el otro. Luego pensé que debía preparar una casa para recibir a Tolka, i ésta fué para mí una nueva fuente de felicidad. No tenía un sueldo; lo que no impidió que resolviese ponerme a la obra inmediatamente. Por la noche no cerré los ojos; vestidos, ropas blancas, mesas, sillas i trastos de casa ejecutaban en mi cerebro una danza

infernál. Antes, el dolor no me había dejado dormir; ahora, me lo impedía el exceso de mi felicidad. . .

*
**

La mañana siguiente la empleé toda en casa del tapicero. Éste comprendió inmediatamente mis deseos, i se apresuró a mostrarme muebles de varias especies. Después me aconsejó dar una mano de barniz a las paredes, para dar tiempo a que se secase la tapicería, i se ofreció a hacerlo el mismo en un plazo limitado.

De casa del tapicero salí en busca de dos amigos para que sirviesen de testigos en mi matrimonio, ya que no tenía parientes. Aceptaron ellos de buen grado, i colmáronme de felicitaciones i de hermosos augurios, lo que, unido a las otras emociones de la jornada, concluyó por producir en mí una turbación estraña.

*
**

Vuelto a casa de Tolka, me encontré con ella en el saloncillo. Besé apresuradamente sus encantadoras manitas, i ella, alzándose sobre la punta de los pies, me susurró al oído:

—¡Han consentido!

Esta noticia alejó la última nubecilla que empañaba el horizonte de mi felicidad. También Tolka estaba contenta. Así, comenzamos a pasear por la pieza, asidos del brazo i repitiéndonos mil halagüeñas palabras. Ella me contó cómo había obtenido el consentimiento de sus padres.

—En el primer momento, mamá se opuso resueltamente. «¡Es imposible, decía; tú no comprendes que

para una señorita es poco decoroso apresurar el día de la boda!» Repliqué que no era yo sola, sino los dos, los empeñados en acortar el plazo. Mamá alzó los ojos al cielo, sacudió los hombros i lanzó un suspiro; papá, en cambio, prorrumpió en una carcajada sonora, estrechóme contra su corazón i estampó un beso en mi frente. Mamá, entónces, riñó a mi padre: «¡Ya, tú serás siempre débil con esta rapaza! En fin, el mundo tiene sus exigencias.» «¡Exigencias! repitió mi padre, exigencias!... Si el mundo no se cuida ni mucho ni poco de su felicidad, es claro que toca a ellos la tarea de procurársela. Nosotros estamos alejados de las reglas impuestas por el mundo... Alejémonos también en esta ocasión, i así habremos dado fin a nuestros propósitos. Ahora estamos en cuaresma; se casarán después de las fiestas... En cuanto al ajuar, nos quedará tiempo también en seguida para terminarlo.» Mamá ha cedido, como al fin cede siempre, porque papá nunca deja de hacer su voluntad... (Creo que vos procederéis de la misma manera.) ¡Qué buena es mamá! Yo la abracé tan fuerte que no pudo decir una palabra más. Mas tarde ha exclamado: «¡Son locuras inútiles!» Pero entre tanto todo se ha hecho como yo lo he querido. ¿Estais contento ahora?

Fuese por timidez o porque estaba de ella demasiado enamorado, el hecho es que nunca me había atrevido a abrazarla; pero en aquel momento mi felicidad era tal, que quise probar... Ella me rechazó dulcemente, exclamando:

—¡Nó, nó! Caminemos del brazo mejor, como dos bravos muchachos. Esto está bien.

I comenzamos a pasearnos por la estancia. Le conté que me había ocupado en el arreglo de nuestro futuro nido, i dado orden de pintar las paredes de las piezas, no al óleo, pues eso era muy costoso; pero sí

de otra manera que daba un resultado mui semejante i que tenia la ventaja de secar en poco tiempo.

Tolka repitió:—Seca en poco tiempo—i prorrumpimos ambos en una carcajada tan larga e irresistible como inmotivada: ¡tanta era la alegría que inundaba nuestros corazones! Resolvimos dar color rosa al saloncillo: es cierto que es un color comun, pero hace resaltar mejor que otro los objetos. Al comedor, en cambio, sentaria mas el verde pálido... Sobre las otras piezas no fué posible discurrir, por haberse soltado de improviso la cinta de uno de los zapatos de Tolka, lo que la hizo correr apresuradamente a su alcoba.

Cuando volvió, despues de un momento, la acompañaba su padre, el cual me acusó de precipitado i negligente, concluyendo, sin embargo, por prometerme que la boda se haria el mártes despues de Pascua.

En los primeros tiempos, nuestro amor habia sido una sucesion continua de temores i agitaciones; ahora, por el contrario, abierto i risueño, semejava una espléndida flor de primavera, i la risa rebosaba en nuestros labios todo el dia.

..

La Pascua caia en la mitad de abril, así es que estábamos ya en plena primavera. Los días que precedieron a la semana santa, fui llevado con Tolka a hacer algunas visitas de conveniencia. Todos me observaban con tan insistente curiosidad, que llegaba a ser embarazoso para mí: las señoras viejas, especialmente, me miraban con fijeza a traves de los vidrios de sus anteojos, para verme mejor. Pero no habia remedio, era necesario someterse; i de otra parte, Tolka, siem-

pre viva i alegre como un pajarillo, me recompensaba con usura todas estas pequeñas contrariedades.

∴

Yo mismo atendia al arreglo de la casa. El tiempo era magnífico, i la pintura secaba rápidamente. Para el dormitorio habia elegido una hermosa tinta color rosa....

∴

Mi amor por Tolka aumentaba de dia en dia. Ahora sentia que si sus virtudes hubiesen degenerado en torpezas, yo habria pensado «¡Soi víctima de la desgracia!», pero sin dejar de amarla un solo instante. En tal estado de ánimo, el hombre que ha dejado que su ser se confunda con el de la mujer amada, no sabe discernir donde concluye la personalidad propia i comienza la de ella!....

∴

Frecuentemente jugábamos como niños. Pero ahora mi amor por Tolka se habia trasformado en una verdadera adoracion; su presencia era para mí una cosa indispensable, i pasaba largas horas con ella discutiendo sobre mil asuntos diversos. A veces tambien hablábamos de cosas serias, especialmente de nuestro porvenir; pero evitando con cuidado que en las conversaciones se hiciese alusion a ciertos puntos relacionados con el vínculo matrimonial. ¿Con qué objeto, pensaba entónces, esterilizar dentro de fórmulas áridas eso que por sí mismo debe nacer del amor? Las flores no tienen necesidad de teorías sobre el modo de florecer.

*
**

El viérnes santo trascurrió en medio de una tristeza tranquila. Fuera estaba nebuloso i lloviznaba. En compañía de Tolka i de sus padres concurrí al templo, i cada uno de nosotros, a la salida, depositó en el plato de la limosna para los pobres, aquello que sus fuerzas le permitieron. En el recojimiento tranquilo i solemne de la plegaria, Tolka, vestida de negro, me pareció mas hermosa que nunca.

Cuando regresó a casa se sintió un poco resfriada, i yo corrí afanado toda la ciudad en busca de una botella de Málaga viejo que le habian aconsejado beber.

*
**

En las fiestas de Pascua fuí invitado a casa de ella; i como no tengo parientes, en esta ocasion comprendí por la primera vez que cosa significa ser caro a algúien i estar rodeado de personas caras.

El lúnes comenzó el reinado oficial de la primavera. En nuestra nueva habitacion todo estaba pronto, desde ántes de las fiestas. En el jardín, cubierto con el verdor de los céspedes i las hojas, aquí i allá abrian tímidamente las primeras flores.

Antes de las fiestas fué impresa tambien mi tésis laureada sobre los filósofos neoplatónicos. Tolka la leyó. ¡Pobrecilla! Ajitaba la cabeza, contraia el ceño, hacia mil jestos, pero continuaba la lectura por un sentimiento de deber.

*
**

Ahora mi cabeza se pierde en un mar de recuerdos, i de escenas de nuestro matrimonio: escenas desorde-

nadas, desbordantes de personas i de hechos; recuerdos indistintos, que se asemejan a las imágenes del delirio. Veo un monton de flores, en la casa, sobre las escaleras, a lo largo de los pasillos, por todas partes; veo una sucesion interminable de caras desconocidas, o conocidas apénas, i en el saloncillo, a Tolka, toda vestida de blanco, con velo blanco en la cabeza, grave, serena, en todo diferente de las otras, encantadora como la aparicion de un ensueño. Yo experimentaba una baja agitacion mezclada al deseo irresistible de acabar pronto. Lo que siguió a nuestra partida de la casa, se me presenta envuelto por la niebla: la iglesia, el altar, las velas encendidas, las miradas de los curiosos, un murmullo de voces sin fin. Nos arrodillamos, asidos de las manos; despues resonaron nuestras voces, i ¡cosa estraña! así la una como la otra me parecieron voces desconocidas. «¡Sí, consiento!».... Oigo todavía los estremecimientos del órgano que entonaba el *Veni creator*... Despues salimos de la iglesia, i no recuerdo mas, fuera de la bendicion de los padres i de la cena que luego se siguió. Tolka estaba sentada a mi lado, i de rato en rato se llevaba las pequeñas manitos a sus mejillas encendidas. Alguien pronunció un brindis a nuestra salud... oí el retintin de las copas. Cerca de la media noche conduje a mi mujer a mi casa.

En la carroza, lo recuerdo todavía, apoyó ella su cabecita sobre mi hombro. Su velo despedia un perfume suave de violetas.

..

En la mañana me dirijí al comedor para tomar el té. Tolka, por el contrario, pasando por otra puertecilla se dirijió al jardin. Desde la ventana vi su ele-

gante figura destacarse sobre el fondo verde, i no tardé en bajar i alcanzarla; pero ella huyó precipitadamente i fué a esconderse detras de un árbol viejo. Pensé que quisiese chancear, i me detuve delante del lugar de su refujio.

—Buen dia, dije. ¿Quién es esta señora que huye i se esconde al acercarse su marido? ¿Qué hace aquí?

Ella se avergonzó, i yo quedé convencido de que realmente buscaba el modo de sustraerse a mis miradas.

—¿Qué hai pues aquí, Tolka?—pregunté. Ella se turbó aun mas.

—Miró, — balbuceó con voz apénas perceptible— cómo el viento hace caer las flores de las moreras.

—Caigan pues las flores—le respondí yo—para que tú permanezcas siempre a mi lado.

Aproximé mi rostro al suyo. Ella cerró los ojos i murmuró:

—¡Nó mirarme! ¡Vá distante!

Pero sus labios se unieron a los míos en un largo beso apasionado.

Sobre nuestras cabezas el viento hacia caer una lluvia de blancas flores.

∴

Cuando desperté, solo vi en torno mio las paredes desnudas de mi alcoba. Habia tenido un fortísimo ataque de tifus, que por dos semanas me habia privado del conocimiento. Pero acaso el tifus es tambien una prueba de la misericordia divina.

Vuelto en mi acuerdo, supe que Tolka, en compañía de su padre, habia salido para Venecia. I yo, solo ahora como ántes, concluiré con una confesion que podrá parecer estraña. He comenzado a escribir para

conservarme aquel aroma, aquel consuelo de la vida, que es.... la *Ironía*; pero en mis febriles imaginaciones he sido tan feliz, que termino sin amargura estas páginas de recuerdos. Al escribir, estoy persuadido de que de todas las fuentes de felicidad, la mas pura es la que se crea durante la fiebre.

¡Una vida que no sea embellecida por el amor, a lo ménos en el sueño, no es digna de ser vivida!

ENRIQUE SIENKIEWICZ.

EL PERIODISMO BRASILEIRO

Una de las faces mas interesantes de la intelectualidad brasileira es la del periodismo, a que puede decirse han pertenecido, por mayor o menor tiempo, todos los hombres distinguidos de aquella nacion. Su tradicion está íntimamente unida a los destinos nacionales de la República hermana, desde la época colonial hasta nuestros dias.

Los diarios brasileiros, ménos yankees que los nuestros, ménos provistos de todos los elementos de la informacion contemporánea, mas parcos en el uso de los cables i en la abundancia de las correspondencias extranjeras, llevan a éstos la ventaja de que encadenan i representan los ideales de fracciones políticas subordinadas a un programa de gobierno, i que detras de sus artículos editoriales existen personalidades caracterizadas, que no se limitan al exámen negativo i demoleedor de los actos gubernativos. En ellos predomina, por otra parte, el elemento nacional, mas susceptible de comprender las cuestiones locales i palpar con el alma popular, que escritores extranjeros, inclinados no obstante la claridad de su talento

i su honorabilidad personal, a divorciarse de los sentimientos i aspiraciones de los hombres a quienes tienen encargo de combatir por deber profesional. En los diarios fluminenses, i lo mismo sucede en los de los estados, no aparecen las firmas de corresponsales europeos tan numerosos como los que envian sus cartas a los órganos principales de nuestro periodismo. En cambio, ellos están escritos en un estilo jeneralmente mas literario. I, como sus conjéneres franceses, contienen siempre la nota lijera, la crónica del dia, el comentario espiritual en que son maestros Coelho Netto i Olavo Bilac, Ferreyra de Araujo, Cárlos de Loët o Machado de Assis.

Algunas de esas fantasías, arrojadas dia a dia al viento de la publicidad, han sido reunidas por Coelho Netto i ellas forman varios volúmenes de lectura interesante. Todas las pájinas de *Balladilhas*, *Belhetes*, *Postaes*, *Rhapsodias*, muestran un escritor formado, poseedor de un estilo primoroso, conocedor de todos los secretos de un arte complicado, de una forma digna de Cátulo Mendez o de Armand Sylvestre. Para dar una idea de la perfeccion de su frase, i de las riquezas de su imaginacion seria necesario trascribir sus cuadros encantadores o mostrar el vigor del colorido de sus novelas fantásticas como el *Rey Fantasma* o finalmente realistas como *Miragem*. Algunos de sus libros circulan con el seudónimo de «Anselmo Rivas», que encabeza las espirituales impresiones de un campesino en Rio Janeiro, publicadas con el titulo de *A Capital Federal*.

Ferreyra de Araujo abandonó la medicina para fundar la *Gazetta de Noticias* que pronto consiguió un puesto prominente en las predilecciones del público fluminense. Sus dotes personales parecian indicadas para asegurar el éxito de su empresa. Espiritu elevado

i culto, franco i abierto, sarcástico sin hiel, espiritual sin chocarrería, sus folletines de los lunes firmados por «Lulú Sinan» eran un alimento liviano i agradable, el plato preferido de los refinados i de los intelectuales, la *crème fouettée* de la prosa diaria preparada por la mano de un Brillat-Savarin en el arte difícil de la culinaria periodística. Ferreyra de Araujo tiene un modo especial, único de tratar los tópicos del día. Su punto de vista es siempre orijinal e inesperado. Su perfecta bonhomía aborda todos los temas con una lijereza aparente, obedeciendo a la máxima suprema del buen gusto, *glissez, n'appuyez pas*; pero seguro de tocar la cuerda sensible i de penetrar como pocos en las entrañas de su sujeto. Este parisiense de la Rua do Ouvidor, este Paul Louis brasileiro es tan atrayente i simpático como su estilo, lo que es cuanto puede decirse tratándose de un escritor de raza, apto para espresar los caprichos mas ténues i delicados de su inagotable fantasía.

Cárlos de Laët llenaba los folletines del sábado en el *Jornal do Brazil* dirijido por otro periodista de nota, Fernando Mendes de Almeida. Hombre del antiguo réjimen, amante de la tradicion monárquica i fiel a las creencias religiosas de su juventud, conservador a la manera de Veuillot i de Pontmartin, con quienes tiene muchos puntos de contacto, dotado de una erudicion clásica e histórica poco comun, humanista sólido i filósofo penetrante, escribe, sin embargo, con la gracia lijera de los maestros franceses i es especialmente temible cuando ataca armado de su pluma galana como de un florete flexible i brillante, cuyas heridas son mortales. Durante el peor período de la dictadura del mariscal Peixoto, Cárlos de Laët, como muchos de sus compatriotas, se vió obligado a alejarse de la capital léjos del alcance de la garra del poder,

Escribió entónces su precioso libro *En Minas*, que contiene fragmentos de viajes, de literatura i de filosofía, síntesis elocuente de su vasta obra de publicista dispersa en una larga vida de consagracion a la prensa diaria.

La figura literaria de Machado de Assis exigiria un estudio largo i detenido. El rasgo culminante de su personalidad es, como dice José Veríssimo, ser perfectamente un escritor, un hombre de letras. Atravesó por el periodismo, pero en él i fuera de él ha continuado siendo un artista, el mas respetado i querido por los jóvenes escritores de su pais, el único talvez que en un medio tan poco propicio, ha hecho de la literatura la única preocupacion de su vida i ha alcanzado a vivir de las letras i para las letras (1). Esta orijinalidad le da, segun el mismo crítico, si no el primer lugar o uno de los primeros lugares entre sus colegas, por lo ménos un lugar especial. La trama de sus libros es frágil i delicada. Lo que es incomparable en ellos es el estilo, es la correccion i pureza de la frase, es su perfecto dominio de la lengua portuguesa. No encontrareis en él ningun rasgo jenial, ningun hallazgo sorprendente, ninguno de esos gritos de elocuencia o de pasion que revelan un temperamento ardiente, una sangre cálida meridional. Ese hijo de los trópicos es frio, tranquilo como un anglo-sajon. Escribe como habla, siempre en un tono igual, sin levantar la voz, dejando escapar la límpida corriente de su prosa trasparente como el hilo de uno de esos manantiales que resbalan sobre el césped, sin dejar oír un murmullo, pero encantando la vista por su plácida limpidez. Es al mismo tiempo un humorista espontáneo, un divagador de la escuela i de la familia

(1) JOSÉ VERÍSSIMO.—*Estudios Brasileiros*, pág. 196.

de Sterne, a quien recuerda constantemente en su libro *Memorias posthumas de Braz Cubas*. Descuella en la pintura de los tipos comunes, de las situaciones de todos los dias. Su elegancia es talvez un poco relamida i rebuscada, pero de todos sus escritos, de todos sus numerosos cuentos i de sus poesías, se desprende un encanto secreto, un misterioso perfume de distincion que invade lentamente al lector i lo conduce suavemente a traves de las sutilezas i los meandros de su espíritu complicado i perspicaz (2).

En *O'Paiç* descuella el talento tan respetado entre nosotros del eminente estadista Quintino Bocayuva. Su nombre está perpetuamente vinculado a aquella larga campaña llevada a cabo en la prensa, en el parlamento, en todos los terrenos legales, en favor de la emancipacion de los esclavos i en pro del triunfo de la idea republicana. A nadie mas que a él corresponde el titulo de *leader* de aquella causa cuyo patriarca inolvidable fué Saldanha Marinho. «Hombres como Saldanha Marinho, Quintino Bocayuva, Aristides Lobo, Felicio dos Santos, Campos Salles, Prudente de Moraes, Assis Brazil, Americo Lobo, Lucio de Mendonça, Demetrio Ribeiro, Paes de Carvalho, Martins Junior i Lopez Trorão,—escribia en *The North American Review* uno de sus compañeros—hicieron en la prensa i la tribuna, durante veinte años, la defensa valerosa de sus principios. Esos propagandistas querian la reforma de la Constitucion monárquica por los trámites facultados por la misma Constitucion;

(2, Machado de Assis, como Coelho Netto, Olavo Bilac, Alvizio Azevedo, Rodrigo Octavio, Alfonso Celso, Raul Pompeia, Isidoro Martinez Junior, V. Magalhaes, etc., etc., reclama un estudio detenido que no me es posible emprender en este libro por no salir de los limites que me habia trazado al escribir estas ligeras notas. La critica de estos autores será materia de una nueva obra que completará a la presente i cuyos lineamientos jenerales tengo ya arrojados en el papel,

deseaban el advenimiento de la República por medio de la conquista de las urnas populares, en una palabra, esperaban que la República se hiciese en el parlamento» (1). Quintino Bocayuva fué el mas popular i tenaz de estos opositores de la democracia. Así, al dia siguiente del triunfo, su papel estaba señalado de antemano i entró a formar parte del Gobierno Provisorio como Ministro de Relaciones Exteriores. En aquel período difícil tuvo ocasion de prestar valiosos servicios a su patria i mostró siempre la elevacion de ideales i el espíritu justiciero de la política internacional del nuevo réjimen. Sus esfuerzos jenerosos, su sincero espíritu de americanismo, consiguieron que la nueva República fuera recibida con aclamaciones por los demas estados de nuestro continente i que los vínculos que la ligan con los del Rio de la Plata se afianzaran de una manera incommovible. Desde entónces hasta hoi, el periodista brillante, el paladin sin tacha ha continuado ilustrando a las masas populares desde las columnas de *O'Paiz* i haciendo resonar su voz en el recinto de las Cámaras, siempre en defensa de los principios del gobierno popular creado por la Constitucion del 24 de febrero de 1891. Así lo prueba entre otros su monumental discurso sobre el estado de sitio, pronunciado en el Senado brasilero en la sesion del 19 de julio de 1894 i que me fué dado escuchar, admirando la fluidez del orador i las largas vistas del hombre de Estado.

El *Jornal do Commercio* está dirigido por José Carlos Rodrigues, hombre de mundo perfecto i escritor enérgico i elocuente, conocedor a fondo de las literaturas extranjeras i especialmente de la inglesa i

(1) Artículo publicado por el entónces Ministro del Brasil en Washington, Salvador de Mendoza, en la *North American Review*. Enero de 1894.

norte-americana, por su larga residencia en los Estados Unidos. Ese distinguido publicista brasileiro escribe el ingles con rara elegancia, como puede verse en su libro *The Panama Canal*, publicado en aquel idioma. Ha hecho estudios profundos de historia religiosa, aparecidos fragmentariamente en las columnas del decano de la prensa brasileira, i aunque hoy escribe poco, sus editoriales se destacan inmediatamente por la intensidad i hermosura de la expresion.

Tengo a la vista uno de sus artículos, escrito con motivo de la ascension al poder del doctor Prudente de Moraes. Mas que una nota de diario se diria un ensayo de revista, por el cuidado meticulado de su estilo i por la minuciosidad con que se refiere a los acontecimientos históricos que culminaron en la dictadura encabezada por el Vice-Presidente Peixoto.

Los males que aflijen al Brasil son señalados por el distinguido publicista con varonil franqueza. El gobierno de la legalidad, segun él, despues de los atropellos del poder irresponsable ejercido en épocas de conflagracion, «no deberá luchar solamente con cierto número de abusos, con un grande i tanjible obstáculo determinado, como por ejemplo una crisis económica: sino mas bien contra una tendencia social sistemática, contra esta concurrencia jeneral en el desprecio de la lei que oligarquizó al Gobierno, que degradó al pueblo brasileiro i que empuja a la República i al pais por el plano inclinado de lo desconocido». El nuevo Presidente «deberá dar vida real a este sofisma de cuatro largos años que se llama la Constitucion.»

Para realizar esta tarea improba, sin embargo, el señor Rodrigues no cree que se necesita uno de esos «hombres providenciales», uno de esos «pastores de pueblos» que en la vida práctica de nuestras naciones resultan siempre un azote calamitoso. «Es preciso

confesar—dice—que, escepto en democracias educadas por la difusion de las luces i por sus propias tradiciones, el pueblo se deja ofuscar muchas veces por el brillo o prestigio de aquellos de sus conciudadanos que mostraron talentos i fuerzas especiales. Se diria que la inestabilidad, aparente o real, de las instituciones i la necesidad natural del reposo, lo hacen entregarse a esas figuras que le prometen orden i paz. Entre tanto, no hai mayor error ni mayor calamidad que ese cesarismo disfrazado, este culto de los héroes. Si el reinado de Augusto fué bueno, él tambien preparó el de Tiberio.... Además, toda la tendencia moderna es contra estos grandes hombres. En Inglaterra, donde Pitt estuvo a la cabeza del Gobierno veintidos años, de 1784 a 1806, con un pequeño intervalo; donde lord Liverpool se mantuvo de 1811 a 1827 i el partido a que pertenecian ambos ejerció el poder durante cuarenta i seis años, casi sin interrupcion, en Inglaterra, el gran Gladstone es hoi virtualmente depuesto por su propio partido. La Alemania consigna a su coloso, Bismarck, el cerebro que concibió i efectuó la unificacion de su pais, al destierro en su quinta de Magdeburgo. Hoi no hai mas Pericles, ni Ximenes, ni Alberoni, ni Richelieu o Sully, ni Berneovelt o de Witt. Hoi con apénas cuatro años de servicio Lincoln salva a su pais i le deja un nombre lejendario. La desaparicion en el mundo político de esas grandes personalidades que tan erróneamente lamentamos como señal de dejeneracion, solo prueba que en el sistema de los gobiernos modernos, está entrando mayor dosis de elemento popular—que el pueblo toma cada vez mas interes en sus asuntos i va sustituyendo estas cabezas, grandes i aisladas, que piensan i esos brazos fuertes que obran por él.»

El señor Rodrigues se dirige a esos espíritus pesi-

mistas que creen que solo en el Brasil i en algunos de sus vecinos ibero-americanos la educacion política del pueblo tiene que luchar con obstáculos tan formidables, i les prueba con el ejemplo de la historia, que las mismas tribulaciones han aflijido a las naciones mas adaptables a la libertad. Aquella disgresion es altamente interesante, especialmente en lo que se refiere a los Estados Unidos. Para rejenerar al Brasil, para entrar al camino de la legalidad i de la paz —dice— es preciso que todos nos unamos, que apaguemos nuestras discordias i disenciones, que demos el bello ejemplo de la union de toda la familia brasilera, sin distinciones odiosas de clases o partidos i que sobre todo sofrenemos el ardor de nuestras impaciencias. El tiempo es el colaborador de todas las obras i no respeta, háse dicho con razon, aquello que se hace sin su concurso. Para la tarea de nuestra reconstitucion son necesarias todas las dedicaciones, el concurso de todos nosotros i la República, que es la fórmula de nuestro progreso, despues de las vacilaciones i de las viscisitudes porque ha pasado desde su iniciacion, tomará con firmeza i seguridad el derrotero de sus destinos, como la aguja magnética que tiembla i se ajita inquieta ántes de encontrar su orientacion definitiva.

Al lado de José Cárlos Rodrigues, junto con otros que siento no mencionar, escribe uno de los jóvenes periodistas de porvenir mas brillante, un talento destinado a alcanzar grandes éxitos en la profesion i digno de ascender a los altos honores de la vida pública. Me refiero a Tobías Monteiro, espíritu fino i cultivado, carácter elevado, intelijencia abierta a todas las bellas ideas i a todos los propósitos nobles, amante de su patria i fiel a los principios liberales de su educacion cívica, puestos a prueba en el período de la dictadura que quiso vengarse de las heridas de su pluma, ence-

rrando en una cárcel a ese hombre distinguido i tratándolo como un criminal comun. Monteiro que acompañó al presidente Campos Salles a Europa, como periodista, acaba de publicar sus notas de viaje; un libro interesante, lleno de observaciones personales i apreciaciones exactas sobre las personalidades con quien estuvo en contacto el primer magistrado del Brasil en el viejo mundo (1). Esa obra es una prueba evidente del fácil talento del escritor que podría haber publicado ya varios volúmenes si reuniese algunos de los frutos dispersos de su fecunda e intelijente labor.

M. GARCÍA MEROU.

(1) TOBIAS MONTEIRO.—*O Sr. Campo Salles na Europa*—Notas de un jornalista. Rio Janeiro. Impresas a Nacional. 1900.

IMPRESIONES DE INFANCIA

REJINA

Me parece verlo todo aun, pero tan confusamente, tan lejano, i sin embargo....

Allí está el pequeño chalet, i, a la entrada, el jardinillo i la senda de arrayanes en flor; al frente, los hornos del establecimiento de fundicion, enormes i negros; mas allá los tapiales i los potreros, los verdes potreros de alfalfa junto al rio Cachapoal, cuyo sordo ruido me parece escuchar todavía.

I estoi allá, en la ribera de ese rio, entre aquellas grandes piedras violáceas, lamidas por el agua espumosa, tan lisas, tan estrañas.... ¡Cómo brillan sobre la arena los guijarros de colores! ¡Oh! los hai rojos como la sangre, blancos como el alabastro i oscuros como el hierro. Cómo caen i desaparecen en la corriente, lanzados por mi mano infantil, con qué ruido metálico chocan contra los altos peñascos!

I veo el sauce seco al lado de los corrales; i tambien estoi yo allá arriba, encaramado en sus últimas ramas, como un conquistador, rodeado de rapaces harapien-

tos de ambos sexos que, admirados de mi audacia, permanecen desde abajo contemplándome con la boca abierta. Voi a hacer una prueba, una maroma nunca vista.... Los niños gritan ajitando atemorizados las manecitas; la rama cruje; mi pié resbala, i caigo, caigo pesadamente sobre la dura tierra. No es nada, me voi a levantar al instante; no es nada, i mis rodillas permanecen como clavadas en el suelo. Los niños corren hácia la casa dando alaridos; una sirvienta viene azorada; trato de levantarme, i ruedo de nuevo por el suelo. La sirvienta estiende un gran pañuelo verde i negro i me lleva como en un saco, miéntas aprieto los dientes para no gritar, i dos gruesos lagrimones resbalan por mis mejillas....

Me veo en el interior de la casa. Al frente está el ancho parron que da sombra a todo el patio. Mi cuerpo se hunde en las hojas secas que tapizan el suelo, al pié de los grandes sauces que se inclinan sobre el baño; mi cabeza reposa en las rodillas de Rejina.

Rejina es morena i pálida. Tiene los ojos verdes i los labios rojos i frescos.

Rejina i yo estamos rodeados de tencas, de tordos, de zorzales que corren i saltan a nuestro alrededor o que se acercan abriendo el pico i ajitando las alas ... Rejina hunde su mano en el delantal i les da de comer a los golosos que se atropellan i nunca se hartan. I yo siento un placer inefable contemplando el cielo azul, que parece hacerme guiños a traves de las ramas, i el triste, el querido rostro de Rejina, miéntas ella me pasa la mano por mis largos cabellos de niño.... Me apoyo en su blando regazo, i duermo, duermo....

Despierto i oigo voces. Es Rejina que habla con Pancho a traves de la tapia que da al campo. Yo quiero i admiro a Pancho porque es el mas valiente i el mas jóven de los arrieros, porque en invierno

desafía la nieve de las altas cordilleras para traer la carga de los metales, coje nidos para regalármelos, i tambien porque ha visto leones i aun se dice que ha cazado uno.

Me parece escuchar:

—Señorita, le traia lo que me pidió: los carpinteros.

Rejina se pone de pié rápidamente i se dirige hácia la tapia, por donde asoma la roja e imberbe cara del muchacho bajo una chupalla rota, amarrada a las orejas como un sombrero de mujer. Ella avanza dando saltitos; es alta, esbelta, i viste como una señorita su traje de percal blanco i rosa. Llega a la tapia, i Pancho le pasa cuidadosamente el nido. Cómo se admira Rejina, cómo brilla su rostro de alegría contemplando los animalillos, cómo brillan tambien mas rojas que nunca las mejillas de mi amigo, cuando Rejina le dice:

—¡Cuantas gracias don Pancho! Usted es mui bueno. No tengo con qué pagarle; i, por fin, le pasa la mano a traves de la pirca.

Pancho se aleja arreando sus burros.... Oigo el ruido de la campanilla de la tropa mezclado con una cancion.

La tarde cae, i Rejina acaricia siempre en silencio mis cabellos, miéntras por sus ojos oscuros pasa como una sombra de tristeza....

..

El invierno ha llegado i la fundicion principia. Durante la noche alguien entreabre la ventana; i veo allá léjos de la casa una larga fila de hombres que parecen demonios alumbrados por las llamas.... Charlan, rien i cantan, miéntras van arrojándose de mano en mano los trozos de leña que alimentan el fuego en el interior del horno insaciable.

En lo alto del cañon de ladrillo, brilla siempre una llamita pálida i siniestra, que se destaca con estraña claridad, como otra luna, sobre el azul sombrío del firmamento. La noche está tranquila, fria i perfumada.... ¡Oh! qué hermoso! dice mi madre a mi lado, cerrando la ventana, i yo me duermo arrullado por las canciones i las risas de los horneros que velan.



La primera nieve ha principiado a caer silenciosamente; el campo está blanco i sin vida; el rio desbordado brilla, allá, a la distancia, con reflejos de cobre, i miéntras rujen sus aguas embravecidas, silba el viento haciendo crujir los maderos de los techos i la noche parece envolver en una sombra azul i fúnebre la muda estension del valle, yo estoi en casa de la lavandera escuchando junto al bracero las historias i los cuentos del anciano capataz don Isidro.

Los chicos se estrechan a sus pies, con los rostros enrojados por el fuego, ávidos de curiosidad; Rejina, a mi lado, sonrie dulcemente a la llama, i Pancho está sentado frente a ella en un piso bajo. La luz da de lleno en sus gruesas facciones de adolescente, en sus negros i brillantes ojos, animados no sé por qué ardiente destello de audacia.

Se habla de leones; i el viejo dice, despues de chupar largamente su cigarro, tendiendo las manos callosas sobre las brasas:

—El hombre hacia tiempo que andaba buscando al leon. Por fin se encontraron. El leon tenia hambre, i principió a hacerle gracias en el suelo i se le tendia como un gato.... El hombre, que era valiente se acercó. No tenia sino un cuchillo.... Despues no se supo lo que hubo; pero, eso sí, al dia siguiente se encontró

al hombre muerto, i no mui léjos al animal con el cuchillo clavado en el corazon.

Calla el narrador, i, en el silencio, se oye el agudo silbido del viento i el ruido profundo del rio lejano.

I Pancho dice, sonriéndose a si mismo, con voz ronca:

—Yo sí que he visto una buena.... Don Isidro se acuerda de don Simon, el campañista, el que se heló hace años.

El viejo hace una señal afirmativa i el muchacho prosigue rápidamente:

—Un dia que fui a cargar leña, lo encontré por el cerro. El hombre andaba con toda la compañía de aquellos perros que parecian terneros. Los brutos llegaban a bailar de gusto. I me gritó:

—Pancho, ya lo encontré; ahora si que no se me arranca.

—¿Qué? don Simon, le contesté.

—Pues el que se comió las vacas (i se reia el hombre).

—¿I por donde anda? le volví a decir. I don Simon seguia riéndose, i ya estaba cerca....

—Por allá léjos, ves, entre aquellos quillayes, me dijo; i de repente ha vuelto la bestia, i entónces don Isidro, ¡quién lo hubiera creido! vengo a ver que traia al leon muerto colgando a las ancas del caballo. Para qué le cuento el gusto que tuve i la bulla que hubo en la casa cuando llegamos con el regalo.

Al oír esta relacion, el viejo sonrie i se soba las manos, los chicos palmotean i se levantan en tropel acercándose al narrador i Rejina dice en voz baja:

—I usted, don Pancho, cuando anda por esas serranías ¿no tiene miedo que el leon baje i se lo coma?

—¿I para qué estaba éste, entónces? contesta el muchacho alzándose bruscamente la manta i mostrán-

do la cacha de un puñal que lleva al cinto, mientras fija en Rejina su mirada ardiente.

Rejina baja los ojos i guarda silencio, clavando en el fuego una mirada vaga i sombría.

Se oye una voz aguda i lejana, i Rejina se pone de pié precipitadamente, diciendo:

—Me llaman. Adios, don Pancho; i en seguida sonriéndose:

—No se arriesgue tanto, pues, por esos cerros. Usted es mui atrevido....

Despues se estrechan un instante la mano a traves del fuego como avergonzados. Por fin me envuelve en su tibio pañuelo, i me alza en brazos, mientras el muchacho siguiéndola hasta la puerta murmura con voz apagada:

—¡Quién fuera el patroncito!

∴

Ya ha llegado la primavera i con ella el pago jeneral de la faena de invierno.

Desde por la mañana veo a mi padre en el escritorio inclinado sobre unos grandes cuadernos, mientras en el corredor se estrechan los mineros. ¡Qué divertidos son los trajes! ¡Qué negras las caras! I las venas de los brazos robustos parecen cuerdas.

Allá, a la entrada de los potreros, se ha construido una gran ramada el día anterior; i allí hai grandes toneles de vino i mujeres pintarrajeadas sobre un elevado tabladillo. Ya la fiesta comienza i desde la casa se oyen las voces agudas de las cantoras, los gritos i el ruido de las castañuelas.

Yo, que he andado atisbándolo todo cuidadosamente, he visto, por una rendija del pajar, a Juan, el criado de mi padre, conversando con gran animacion con

el cocinero i empinándose a cada instante una botella. Estaban mui alegres.

La fiesta continúa i hai gran agitacion en todo lo que me rodea. De cuando en cuando llega un borracho hasta la verja a pedir dinero con voz insegura; pero se le despide, el hombre se aleja tambaleándose i murmurando algo entre dientes.

La noche llega, el tumulto i la algazara aumentan cada vez mas.

Una gran luz parece envolver como en una aureola a la ramada lejana, una luz que alumbra intensamente la fachada de la casa. Son las fogatas encendidas por los mineros.

Estoi sentado junto a la mesa, en mi alta silla, mirando coser a mi madre; pero mis ojos se cierran....

De repente se oyen unos gritos, unos gritos que parecen sollozos.

Rejina está apoyada en la puerta, i poniéndose la mano en el corazon como si la respiracion le faltase, dice con voz entrecortada:

—Señorita.... una gran desgracia.... en el pago.... han herido a Pancho, lo han muerto. Ya lo traen, aquí lo traen, aquí viene. ¡Dios mio!

I allá, a la puerta del jardin, se ven luces. Mi madre corre hácia fuera, mi padre tambien; los sirvientes se agrupan exclamando:

—Aquí lo traen.

I las luces avanzan siempre.

Yo me deslizo por entre las piernas de todos.

Ya está aquí.

Sobre unas angarillas traídas por dos mineros viene un bulto. Con la luz indecisa de dos velas que vacila con el viento, veo algo que me hace estremecer: es el rostro de Pancho, de mi amigo. Está blanco como un lienzo; los ojos están abiertos i fijos; las cejas se

fruncen; los labios le tiemblan como si deseara hablar, i respira a cada instante ruidosamente.

Todos se inclinan hácia él i por un instante lo contemplan fijamente, en silencio.

Rejina está ahí tambien, de pie, detras de todos; pero no se acerca al herido: permanece inmóvil con la mirada fija con profunda atencion en la espalda de los mineros que tiene delante, miéntras todo su cuerpo se ajita convulsivamente.

Mi madre ordena se envíe a buscar al médico, miéntras alguien propone se mande llamar a la médica; pero los hombres que rodean la angarilla mueven la cabeza murmurando sordamente algo en voz baja.

Se lo llevan a la casa de la lavandera, se lo llevan; i el corredor queda oscuro i desierto. La casa está trastornada; se dan órdenes precipitadas i se oye ruido de caballos.

Voi a la pieza de mi madre i la encuentro llorando. Me paseo indeciso por el corredor i por fin me dirijo a la cocina.

I al entrar, con la luz mortecina del hogar veo brillar algo mui blanco allá entre las sombras, en un rincon, i oigo un ruido vago i sofocado.

Me acerco mas.

Es Rejina. Está de bruces en el suelo i me parece que murmura algo golpeando la cabeza contra el pavimento.

Le tomo una mano, diciéndole:

—Rejina, Rejina ¿qué tienes?

Me rechaza con violencia, exclamando:

—Déjame llorar ¡por Dios! déjame llorar, i continúa cuchicheando, como si contara su secreto a la tierra.

—¡Oh! Dios mio, Pancho!

FEDERICO GANA G.

Santiago, 1899.

SIEMPRE ELLA

Non est bonum esse hominem solum.

GENESIS.

Hijos de mujer, criados
Con el jugo de sus pechos,
En su regazo crecidos
Al calor de su desvelo,
¿Dónde, dónde nuestros pasos
Por la vida llevaremos
Que Ella el rumbo no señale
Con el imán de su afecto?
El niño a veces se esquivo
A los cuidados maternos
Que del peligro le apartan
Cuando él cree ir a sus juegos;
Mas apenas ¡ai! apenas
Píntale el bozo, reflejo
Del día que se despunta
Entre arreboles lijeros,
I ya turbado se siente
I no halla a su vida objeto.
Jardín hermoso es el mundo,
Pero lo encuentra desierto,
Aunque le llaman sus voces

De seduccion i misterio.
Es el Adan solitario
Antes del sueño primero.

¿Qué le turba? ¿A quien escucha
En los susurros del viento,
En la voz de la vijilia,
En los ecos del silencio?
¿A quién espera? Le agrada
La soledad de los huertos,
El sosiego de la noche,
De las sombras el misterio;
I al ruido de leve planta,
De dulce voz al acento
Se ajita i tiembla azorado,
Cual si temiese el secreto
Revelar de su ventura
Que guarda celoso el pecho.
Un ángel de blancas alas,
Ilusion de sus ensueños,
Por donde quiera le sigue,
I hasta le aduerme en su lecho
Murmurándole al oído:
Yo soi tu eterno deseo.

El ancha arena del mundo
La vida le muestra luego,
I la contempla ambicioso
Sin que le asuste su estruendo;
Mas ya su pasion no oculta,
I cual jentil caballero
Proclama en alto su empresa
Con arrogante denuedo.
El arte con sus encantos,
La guerra con sus trofeos,
Con sus vijilias la pluma,
El poder con sus desvelos,
Con sus goces la riqueza
De rudos afanes premio,
¿Qué no intenta, a qué no aspira

El atrevido mancebo
Por rendir a los pies de Ella
Triunfos, ap'ausos i esfuerzos?

Unos tras otros los años
Consume en el noble intento
I siempre es Ella su norte,
Por Ella son sus anhelos;
Por la esposa que la vida
Le consagra con su afecto,
Por las hijas, el encanto
De sus cuidados postreros:
Plantas de flexibles ramos,
Su tronco abrigan con ellos
En la llanura los olmos,
En las montañas los cedros.

Si piedad no tiene el mundo
De aquel que por sino adverso
Cae en la revuelta arena
Roto, vencido i deshecho;
En su amargo desamparo
Como al refugio de un puerto
El desdichado se acoje
De su madre a los recuerdos;
I Ella, la madre que un día
Abrigo le dió en su seno,
La que él ingrato olvidara
Por juvenil devaneo,
Del hijo vuela al socorro
Desde la tierra o el cielo.

Tambien la invoca el asceta
En el fervor de su ruego,
Ante el horror de la duda
Tembloroso, macilento.
Él que buscando del alma
La dulce paz i el sosiego,
El amor dejó del mundo
Por los amores eternos,

Tambien la implora en sus noches
Cuando le acechan aviesos
De los deleites mundanos
Los seductores recuerdos.
Mas es a tí, Virjen pura,
Humana madre del Verbo,
I como madre, piadosa
A los dolores terrenos.

Tú a la tímida doncella
Infundes materno aliento,
I por la fé confortada
Su patria deja i su techo
Por dar al huérfano amparo,
I amparo dar al enfermo.

Hijos de mujer, criados
Con el jugo de sus pechos,
En su regazo crecidos
Al calor de su desvelo,
¿Dónde, dónde nuestros pasos
Por la vida llevaremos
Que Ella el rumbo no señale
Con el iman de su afecto?

Diciembre de 1900.

M.

BELLAS ARTES.—

ECOS DEL SALON DE 1900

(A GUSTAVO VALLEDOR)

Un gran ciudadano chileno, don Manuel Salas, al contemplar un dia los pomposos adornos e inscripciones de varias tumbas de ilustres nulidades i la pobre i sencilla lápida sin epitafio de Canilo Henríquez, esclamaba, tocado de la vanidad de las cosas terrenas: «tendré el cuidado de hacer inscribir sobre la loza que cubra mi sepultura: *aquí no hai nada.*»

Cada uno labra su surco a su manera, resignado —es decir tranquilo— repitiendo con Kempis: todas las cosas pasan i tú con ellas.

¡Quién le hubiera dicho al Salon de Bellas Artes —el mas historiado i discutido de los habidos hasta la fecha— que se extinguiría sin estrépito i en completa soledad, despues de haber armado un bullicio de los demonios, inusitado en esta ciudad tan fértil en crisis i componendas políticas i tan ayuna de acontecimientos artisticos!

No todo era oro de buena lei en la última esposicion; pero el mérito del conjunto no es tan deleznable que pueda dar aire de trasnochadas a estas páginas ligerísimas.

Son, nada mas, que algunas reflexiones personales que me sujieren algunos artistas i sus diversos conceptos del arte; no juicios dogmáticos, ni ideas nacidas en el taller tal o cual, ni mucho ménos combates con gigantes imaginarios, pues, sé cuán ridículo es pontificar sin estar consagrado i lo de capa caida que van por el mundo adelante, los dómines de palmeta.

Me arrimo, pues, al subjetivismo en crítica literaria, no por desear poseer siquiera por un momento—como Anatole France—los ojos de mil facetas de la mosca para estudiar la variable Isis, sino porque deseo aspirar la brisa de todos los campos, las diferentes tendencias i concepciones de belleza, pero en las cuales se vea la emocion i sinceridad del artista, i no la engañifa garrula i la ridícula impotencia del que de tal presume con jactancia.

*
* *

A pesar de que la comparacion es relegada por muchos al olvido, no sé cómo se pueda juzgar sino comparando. Si examino el mérito de este Salon de 1900 i le comparo con el de otros salones, v. gr., el de 1893, veo que no pesa mas en la balanza el primero, no obstante el mayor exámen que de él se ha hecho en diarios i revistas.

¿Hai mayor entusiasmo? Talvez, pero el Salon se veia casi desierto.

¿Hubo mayor número de obras de primer orden? Quizás, pero abundaron las críticas negativas.

El hecho es que el Salon de 1900 dió ocasion a mu-

chos dares i tomares reveladores de cierta vitalidad. I por lo mismo que la hai, que los estudios de arte son mas frecuentes i no falta jente observadora i aficionada a las artes plásticas, i que el número de los artistas aumenta rápidamente, entremos a su templo pagano con buena voluntad i relijioso respeto, ensanchando el alma para dar cabida a las mas opuestas manifestaciones del talento, imitando a Renan que en frase memorable pedia ensanchar la frente de Palas-Atenea.

*
**

¡Qué abandono! Imposible es concebir que haya alguién al cuidado de telas i estatuas: *Dafnis i Cloe*, de Arias, con un brazo destrozado en cuatro partes i las manos imposibles; la copia en mármol del Laoconte, inconocible en un rincon, quebrado en partes importantísimas i con mil estropicios, dignos de la colonia, en aquellos dichosos tiempos en que algunos buenos sacerdotes prohibian los escotes i los vestidos con cauda. En su favor hai que decirlo: no eran artistas. El *Descendimiento*, tambien de Arias, todo llovido i la pulquérrima, aunque desnuda Magdalena, cubierta de barro, i por fin, sin hablar del cuadro de Adalbert Lynch, cómo no poner el grito en el cielo al contemplar en la Sala del rincon las obras de pintura sin marcos i amontonadas como cargas de leña.

La verdad, el local es estrechísimo, pero hai ademas incuria imperdonable. Si no caben en las paredes tantos cuadros, no haberlos, al ménos, hacinado como escombros.

Otra cosa. El Partenon fué dirijido i construido por artistas i sin embargo, el problema de la luz no fué resuelto de la mejor manera. Siempre es preferida la

luz cenital, pero esta debe ser pareja. En el palacete no pasa eso: los rincones reciben luz oblicua a causa de que la techumbre de vidrio no tiene la misma superficie que el suelo.

Esperemos con resignacion tiempos mejores i cuando, debido a la buena voluntad de nuestros gobernantes, el arte tenga su templo definitivo, cercano de su escuela, podremos todos comulgar en el mismo amor a la belleza, ya que tan dificil es hacerlo en un mismo jénero.

La reorganizacion de la enseñanza es lo esencial. Desde mucho tiempo la he pedido en estas revistas anuales i ya parece un hecho.

La ignorancia de nuestros pintores es esquisita, hablo en jeneral; carecen de la ilustracion apropiada a su arte. Así, v. gr.: ¿qué saben de anatomía? Es clase que falta; cualquier profesor de ese ramo en la Escuela de Medicina, por ejemplo el doctor Benavente, puede hacer lucida clase concretándose a lo necesario para un artista, i la escelente *Anatomía Artística* de Duval le da la pauta.

¿Qué saben de historia del arte, de estética aplicada, etc.?

El año pasado hice ver algunos defectos patentes por esa falta de estudios i en éste tambien lo veremos.

Cuando un dramaturgo o un novelista tiene en el majin algun tema, lo primero que se le ocurre es *hacerse cargo* del asunto; solo cuando las líneas jenerales están tomadas, entra en los detalles i da desarrollo a la obra.

Balart relata un caso del pintor Rosales: en una ocasion el autor del *Testamento de Isabel la Católica*, queriendo pintar un perro que resultó travieso e indócil, siempre en movimiento, un colega, Emilio Sala, se le ofreció para sujetarle i tenerle quieto. Al cabo

de una hora, agotada la paciencia de Sala, preguntó al pintor ilustre, que aun no daba pincelada: «¿Qué hubo maestro? No puedo mas», a lo que contestó Rosales: «Es que no me he hecho cargo todavía».

Si para pintar un perro se daba ese trabajo, cuál sería el de sus obras maestras!

No así nuestros pintores. A lo sumo piensan en la mano de obra.

Aprovechan tapices i muebles valiosos para colocar una figura que debe ser lo principal: *La Fantasía* del señor Plaza; dan desarrollo a lo superfluo, paredes i columnatas, i las monjas i pobres menesterosos que son el verdadero asunto, parecen figurillas de cera, i por lo mismo, sin vida: *La Caridad*, del señor Molina; o se quiere un lujo de esfuerzo, i sin emocion, con el alma enteramente fria, se nos presenta una novia con el tocado a sobre peine, que diria Merchan: la *Sacrificada* del señor Thompson.

Cito de preferencia estos cuadros porque sus autores figuran en primera línea, tienen méritos positivos i estas censuras son justas i respetuosas. No hablo del *Pan de cada dia*, porque es tan insípido que dan ganas de arrancar sin recibir la limosna i ademas, lo que debia ser mármol, parece madera pintada. Es verdad; no conozco las canteras de Talca.

En cuanto al paisaje, ¿qué es lo que debe hacer el artista? Revelarnos su alma en contacto con la naturaleza, no la copia servil de ésta.

Cuando don Gabino Tejado traduce *Los Novios* de Manzoni, no lo hace a la letra sino respetando lo esencial: el estilo de Manzoni. Lo propio debe hacer el paisajista: traducir artísticamente.

Quisiera ser mas claro, pero falta espacio.

Cada uno es dueño de escoger la mejor hora para visitar un lugar determinado o trasladarle al lienzo.

De mí sé decir que la hora del mediodía además de ser incómoda, no me tienta. Es la ménos pintoresca, los colores son mas débiles, i las formas ménos acen- tuadas en ese momento que en cualquier otro: esta lei de óptica la ignora el señor Guzman Ovalle, pues en lugar de disminuir el color de los objetos a pleno sol, los aumenta.

Es verdad que todo es relativo, especialmente el ojo humano. Así muchos llaman coloristas al que emplea muchos matices i colores, i un ojo solo al que sabe armonizar.

Un ejemplo: en las vidrieras de Moder se exhibe un vigoroso cuadro de Michelena en que predomina el blanco: no hai mas que el contraste entre este color i un oscuro anaranjado. Cerca de este niño llorando, de gran relieve i vida asombrosa, hai varios paisajes del señor Swinburn, llenos de rojos, verdes, azules i cuantos colores hai en el prisma. Sin embargo, el primero es obra de un colorista i los segundos de un pródigo que reparte a tontas i a locas. No hai mas que comparar.

Se refugian en el *temperamento*, en el modo de ver especialísimo, en la convencionalidad de la pintura, palabras relativamente verdaderas, ¿qué sabemos al fin de cuentas?

Sin embargo, Juan F. González i Alfredo Helsby son pródigos, pero jamás desentonan. Es que tienen el fuego sacro. El éxito de este último me emociona como si fuera mio. Cuando en mi primer artículo de 1890, elogiaba a este artista orijinalísimo, un crítico, de los que hoi le alaba con calor, empleaba un término culinario para dar idea de los pequeños cuadros de Helsby: *panqueques acaramelados*. No obstante, era la misma vena, el mismo golpe de vista rápido, la misma transparencia de su hermosa alma de artista.

los mismos asombrosos juegos de luz i de color, los que en otro tiempo arrancaban sonrisas despreciativas al crítico que no nombro, i ahora palabras elojiosas. ¡Es que la verdad se abre camino!

*
* *

I llego a tratar con cierto temor de la gran tela del señor González Méndez.

Bien quisiera para cada Salon anual una obra de tanta importancia, porque si es verdad que el cuadro inconcluso de don Nicanor González tiene varios puntos vulnerables, es trabajo de aliento, que revela estudios serios i cierta fuerza de voluntad para vencer los infinitos escollos del tema.

Faltábale libertad al artista; se le daba el tema, particularizando algunos puntos esenciales. No eran las *Primeras Asambleas Nacionales*, para que el artista escojiera la que creyera mas importante, sino la inauguracion del primer Congreso i hasta en el momento de pronunciar su discurso memorable don Juan Martínez de Rozas.

Una época alejada requiere una rebusca minuciosa de documentos, un estudio ahincado de detalles, sorprender la vida de los padres de la patria, sus pasiones, sus ideas i hasta el modo de vestir. I esto es lo grave. De tantos estudios como tenemos en Chile de su historia, poseemos poquísimos datos de la vida íntima de sus habitantes: falta el alma.

Sí, porque hai que decirlo: la *Historia Jeneral* de don Diego Barros Arana es un monumento, pero como las Pirámides. En la historia de Santiago i de Valparaíso i en algunas otras obras de Vicuña M. hai algo, pero no todo lo deseable.

Le tengo distancia al pedantismo de manera que

las observaciones respecto al cuadro de González M. las haré a la lijera.

Muchos documentos referentes al primer Congreso se han perdido. No se sabe a punto fijo cuántos diputados asistieron i cuáles fueron ellos. Hai otros puntos no mui claros.

A pesar de que don Diego Barros Arana, al dar cuenta del Congreso asegura que don Juan Martínez de Rozas leyó su discurso memorable, tengo mis dudas i las espondré, no porque crea que tenga mucha importancia para la historia escrita, sino porque el cuadro plástico varía por completo.

Un contemporáneo, don Manuel A. Talavera, asegura que Rozas no leyó el discurso sino el secretario Argomedo. Frai Melchor Martínez, tambien contemporáneo, dice testualmente: «A continuacion *se leyó* otra oracion aun mas *difusa* del doctor Rozas».

Sin pasar de perspicaz, entiendo que esto significa que Rozas no fué el lector. I por último, el Obispo Elizondo, miembro del mismo Congreso, i supo lo que decia, asegura en un informe lo mismo: «Leyóse por el secretario Argomedo un célebre discurso de don Juan Martínez de Rozas».

De manera que lo mas importante del cuadro del señor González—el doctor Rozas leyendo su discurso—está basado en un hecho falso. La culpa no es del artista sino de los que se metieron a dar el tema.

La disposicion del cuadro en jeneral, a pesar de ser poco movida, es justa i se anima bien con la severidad de la sala rayana en pobreza.

Como se sabe, el Salon de la Audiencia fué arreglado con cierto republicanismo austero, segun dice el señor Barros Arana; las paredes se blanquearon i en lugar del rejio dosel con escudos, se colocó otro mas modesto i pequeño.

Hasta aquí vamos bien. Pero la indumentaria? Los trajes me parecen de 1780 o poco mas, con mezcla de los usados en Chile despues de 1825.

Mi querido amigo, el poeta Valledor, me dice que en el Diario de Carrera hai un pasaje en que este gran patriota llamaba *godo* a don Agustin de Eyzaguirre por usar zapatillas, lo que quiere decir que era una excepcion, i en el cuadro del señor González M. es lo jeneral.

Las modas en Chile llegaban con mucho atraso; pero la Revolucion Francesa hizo otra grandisima en el vestuario i raro me parece que en 1811 no se conociera en Chile, cuando ya mucho ántes usaban algunos aristócratas, el frac color verde oscuro de Robespierre.

He consultado este punto con el distinguido historiador don J. Toribio Medina, el cual con toda amabilidad me dió algunos derroteros. El, con suma modestia, se declaró incompetente; me mostró un retrato del Conde de la Conquista i otro de un oidor señor Gacitúa con trajes que me parecieron tambien del siglo pasado.

Hablando, hablando con el ilustre escritor, se quejó de lo poco cuidadosos que hemos sido en materia de estudio sobre indumentaria; «con decirle, me agregó, que en la Biblioteca Nacional, no hai un solo texto de esta materia, habiendo escelentes en España. ¡Vaya usted a averiguar los trajes de 1811, cuando dentro de poco no sabremos los que llevaron nuestros soldados en la guerra del Pacifico». Con esta salida escéptica, se aplacaron mis deseos de indagar mas i se llenó mi alma de induljencia.

Pero volviendo a donde íbamos.

La obra del señor González tiene sus bemoles, pero lo hecho hasta ahora merece aplausos, porque revela grandísima labor.

Queda la parte mas difícil i que requiere esmerado estudio: la caracterización de los personajes, individualizarlos i en lo posible mostrar al espectador el calor de convicciones de Martínez de Rozas, la vehemencia del fraile de la *Buena Muerte*, la entereza de Infante, el espíritu de don Bernardo Vera, la austeridad de Salas, etc., don Bernardo Vera! Hace tiempo que me interesa este hombre. Era un espíritu benévolo, simpático, con cierta fuerza de voluntad e independencia de criterio nada comun en esos tiempos. Escribió mucho, especialmente versos, casi totalmente perdidos o inéditos. Sus odas tienen poco estro i mucho patriotismo i algunas letrillas cierta espiritualidad que le dan aire de parentesco con otras de don Adolfo Valderrama. Fué conspirador o lo creyeron, i arrastrado a la cárcel; escribió el primer himno nacional con aquello de: *Ciudadanos, el amor sagrado*, etc. i su carácter alegre querido de las damas, se alteró un momento en una polémica curiosa. Cuando el terremoto de 1822 solo él conservó la sangre fría, i como viera a los habitantes de Santiago recorrer las calles dándose disciplinazos en señal de penitencia, escribió sendos artículos en los cuales con bonhomía se permitió decir: «No hai que tomar las cosas del reves, los temblores son naturales, no tienen nada que ver con los pecados, frases que formaron alharaca en el mundo conventual. Un padre Silva, nada sufrido, dió pública contestación a estas herejías, enredándose con Vera en una polémica mui curiosa... pero que no relato.

La figura del ilustre don Manuel Salas debe ser estudiada con cariño, porque además de ser de eterna recordación su memoria por sus virtudes cívicas tiene un mérito especial para los artistas: fundó la primera escuela donde se enseñó el dibujo.

*
* *

En cuanto al noble arte del retrato, siempre hai que poner a Valenzuela Puelma en lugar excepcional.

Es un excelente retrato el del señor W. Franke, lástima que estuviera colocado tan bajo! Es para ser visto a distancia, quizás a la misma que se colocó el artista del modelo. En cuanto al del pintor don Enrique Lynch, está hablando o pintando i no hai juicio crítico de sus obras mas verdadero.

Esas obras aquí las veo.... pero concluyo con un recuerdo.

Cuando era colejial, privaban las novelas de capa i espada i como ahora entre ciertas jentes, las novelas por entregas, condenadas a perpetua mofa por Galdos en la persona de *Ido del Sagrario*, especialmente en las primeras pájinas de *Tormento*.

Entre los abastecedores del artículo, me sobrecojia de admiracion Fernández i González, ese buen espíritu calenturiento, enamorado, bohemio de por vida que en algunas ocasiones—pocas, eso sí—daba muestras de cierta fantasía evocadora de hombres i cosas pasadas como artista, talvez, un poco cominero.

Aficionado ya a las estampas me delectaba con esas pobres láminas de circunstancias que el bueno de Planas introducía en los pasajes *culminantes* de las novelas del Dumas español.

Recuerdo una, en la cual don Juan Tenorio—un don Juan pesetero—se introducía en la casa de un duende i que era nada ménos que el refugio de duquesas, reinas i *archipámpanas* heridas de mal de amor.

Una pieza alumbrada por pequeña lámpara votiva dejaba en la sombra los objetos i las personas allí temerosamente reunidas. Avanzaba don Juan con los

brazos abiertos i los ojos agrandados por la fiebre, queriendo estrechar alguna ánima en pena.

I.... bien pudiera ser que esa pobre lámina fuera el jérmen de esta otra escena nocturna que allí veo.

¡O bien pudiera ser una sesio.a de hipnotismo o quizás el pobre don Pascualino, el *assistito* de Matilde Serao! Me acerco i ¡oh sarcasmo de la vida! veo a un excelente poeta amigo, Ricardo Fernández, recitando una poesía. Era un poeta de verdad, que supo hacer vibrar una cuerda de su lira con alma emocionada; creyó que la vida era para soñada i no para vivida, dió algunas traspíes en el camino; pero nos dejó en sus versos lo que mas vale: lo mejor de su alma.

¿Por qué, pues, en figura de Pascualino?

Tengamos conformidad i resignacion, i bendigamos a los hombres que no tienen historia por que no mueren dos veces.

NICOLAS PEÑA M.

EN CAMPAÑA CON LOS BOERS

Cuando se creía terminada la larga i costosa guerra que la Gran Bretaña viene sosteniendo, desde octubre de 1899, con los boers, éstos han empezado de nuevo a obrar con energía, a tomar la ofensiva, a vencer a los ingleses, a lo que no habian hecho en la primera época de la campaña, a invadir la Colonia del Cabo, en donde encuentran ayuda eficaz, segun parece, en el indijena elemento holandés, *africander*, que entrevé la posibilidad de hacer del Africa del Sur, una potencia independiente, unos Estados Unidos africanos.

Vuelve, pues, a ser de universal interes la guerra anglo-boer.—I entre las diversas publicaciones a que ha dado i sigue dando lugar, pocas tan interesantes, como la que, con el título de *En campaña con los boers*, ha hecho Arturo Lyach, militar irlandés, coronel de la segunda brigada irlandesa en el Transvaal. Lynch ha peleado junto con los boers desde que empezó la guerra, i con ánimo sereno i gran espíritu mi-

litar, ha tomado nota de las diversas e interesantes observaciones que esa guerra le ha sugerido.

Después de dejar constancia de que la incapacidad de sus viejos jenerales fué la causa que impidió a los boers aprovechar sus primeros triunfos i echar al mar a los ingleses, Lynch relata diversos hechos i episodios de la guerra con el objeto de hacer conocer la calidad de los boers como hombres de guerra, i de sacar de ello consecuencias respecto de la guerra moderna i el modo como jeneralmente se la aprecia.

«Al contrario de lo que escriben los teóricos—dice Lynch—el perfeccionamiento de las armas modernas aumentará el valor del individuo soldado. Todas las previsiones de los ingleses sobre los terribles resultados de sus obuses han sido defraudadas por la táctica de los boers, que consiste en avanzar siempre formados en guerrilla i en escojer buenos resguardos o abrigos. En estas condiciones las granadas, las bombas de lidita, hacian poco efecto, fracasando de todo en todo el cálculo que los ingleses habian hecho al iniciar la campaña. Un puñado de boers podia hacerles frente, ahí donde habria sido diezmada una fuerza numerosa. Ahora bien, esa formacion en guerrilla i esa guerra de grupos detras de las rocas, requieren gran valor personal. A veces, uno tiene la impresion de que se bate contra un gran ejército. Es preciso que cada cual obre con intelijencia, firmeza i calma.»

El valor de los boers ha admirado al mundo entero; pero los ingleses han dado tambien abundantes muestras de heroismo, sobre todo los escoceses.—«Que los que temen que en la guerra moderna nada valga el valor individual, se tranquilicen, pues: jamas se ganarán guerras con cobardes».



«Pero—dice Lynch—la enseñanza mas palpable de la guerra, es la demostracion del valor del fusil. La lanza, la espada o la bayoneta, resultan absurdos ante un disparo bien apuntado. Un ejército de lanceros fracasará contra un puñado de buenos tiradores apostados en un *Kopje* (colina).»

En muchas ocasiones, los boers han podido felicitarse de ser buenos tiradores. «En Spion's Kop, los ingleses trataron de hacer uso de la bayoneta. La cumbre de Spion's Kop es mui estrecha. Botha tenia pocos hombres, pero, dada esa estrechez, eso era para él una ventaja, de que supo aprovechar a maravilla. Los ingleses se batian valerosamente, pero el tiro de los boers era mortífero miéntras el suyo era de resultados nulos. Caian como corderos. Entónces, algunas compañías inglesas intentaron atacar a los boers a la bayoneta. La distancia que los separaba era mui pequeña; pero ni un solo inglés llegó hasta los boers: cada uno que avanzaba, caia herido por varias balas a un tiempo.

«Es necesario ver disparar a los boers para comprender hasta qué grado de destreza se puede alcanzar. Algunos ni miran el alza, i sin embargo es frecuente que maten un soldado inglés a 1,500 metros de distancia.»

Mas que todas las reglas, vale, pues, para obtener buenos tiradores, la práctica, el uso constante i diario del fusil. Los boers empiezan a tirar desde niños, i ni un solo dia dejan de hacer ejercicios de tiro.



Grave problema militar es el relativo a la preferencia entre los ejércitos permanentes i las milicias.

La resistencia que los boers han opuesto a los ingleses, ha hecho creer a muchos que es preferible el sistema de las milicias.

Lynch cree lo contrario. Reconoce que el miliciano boer es, jeneralmente, superior al soldado inglés; pero no todos los pueblos tienen los hábitos de vida de los boers, ni todos los soldados son como los ingleses. «Las bellas i nobles cualidades de los boers no provienen del réjimen miliciano (guardia nacional), que, por el contrario, esplica muchos de sus defectos».

La falta de disciplina, de espíritu militar, es la primera consecuencia de ese sistema. Los boers, en muchas ocasiones, han dado desastrosas muestras de indisciplina, i el poco provecho que, al principio, sacaron de sus triunfos, su debió principalmente a la falta de un mando enérgico i vigoroso.

Joubert, el mas afamado de los viejos jenerales boers, bravo, intelijente, tenia en su contra el hecho de no ser militar de profesion. «Joubert trazaba bien las grandes líneas de una campaña; táctico admirable, dirijia hábilmente sus tropas en el momento de la batalla; pero a ese hombre sin miedo i dotado de gran enerjía personal, le faltaba esa dinámica que mueve a los grandes soldados a herir, a herir siempre, hasta que han pulverizado al enemigo. Sus concesiones a los ingleses, despues de sus derrotas, llegaban hasta la debilidad culpable».

Ademas, perjudica a los boers, como soldados, la intensidad de sus sentimientos religiosos, que, a pesar de que les infunde gran enerjía no es bastante para

reemplazar a la disciplina. La fé de los boers, que les sirve para hacer de ellos un pueblo sano, heróico, resignado en la adversidad, les hace daño como militares. «En nuestro primer consejo de guerra, cuenta Lynch, celebrado en Gleucoe, Joubert comenzó por una oracion excesivamente larga, que pintaba nuestra situacion con los mas sombríos colores. Apeló a Dios como nuestro único recurso. Esa oracion cayó como una ducha helada sobre los que estábamos presentes».

..

«Pero, concluye Lynch (i esto lo escribia en visperas del gran movimiento boer que está sorprendiendo el mundo)—no puedo terminar estas notas críticas sin dejar constancia de que se opera un gran cambio—tarde, desgraciadamente—en los altos mandos boers.

«Desde julio de 1900 la guerra ha tomado nuevo aspecto, porque los boers se han deshecho de varios de sus viejos jenerales. Los que actualmente los mandan son hombres jóvenes casi todos, distinguidos, i cuyos méritos han sidos puestos en evidencia por la guerra misma.

«Sus nombres son conocidos del mundo entero: Luis Botha, que es un hombre a lo Wáshington, Cristian Botha, Dewett, Ben-Viljoen, guerreros de sangre, tácticos admirables para la *pequeña guerra*. Sus soldados son pocos pero buenos. Jenerales i soldados honran la noble causa que defienden. Un pueblo que produce tales hombres, puede verse obligado a ceder al número; pero, ¿quién sabe cuanto tiempo todavía su fuerza de resistencia contra restara la omnipotencia inglesa?»

CERVANTES

Tiene aquel manco singular oficio:
es un juglar cuya cancion apena:
cuando su voz regocijada suena
hai en ella lamentos de suplicio.

Por estraño poder de su artificio,
la humanidad de donosura llena
desatando la risa en ancha vena
la imájen mofa de su propio juicio.

Entretiene sus hambres el bocado
que le arroja soberbio potentado
con humillante i compasivo ceño:

Devorando sus íntimos enojos,
él se venga poniendo ante sus ojos
las toscas desnudeces del Ensueño!

JUSTO A. FACIO.

NOTAS E IMPRESIONES

LA COMPOSICION DE LA CÁMARA DE LOS COMUNES.—

De un importante periódico inglés, tomamos los siguientes datos, referentes a la composición social, por decirlo así, de la Cámara de los Comunes, recientemente elejida.

Profesiones liberales.—La categoría mas numerosa en esta clase, es la de los abogados, que alcanzan a 140, o sea poco mas de la quinta parte del total de los miembros de la Cámara. Vienen, en seguida, 33 periodistas, 13 profesores i solo 9 médicos.

Funcionarios públicos.—Los ministros en ejercicio i los ex-ministros, alcanzan a 40, mas 17 ex-funcionarios de diversas categorías.

Nobleza.—31 hijos i hermanos de pares del Reino.

Agricultura.—65 propietarios rurales i 17 arrendatarios o directores de negocios agrícolas.

Comercio e industria.—52 hilanderos i manufactureros; 17 propietarios de minas i negociantes en carbon; 23 cerveceros, destiladores i negociantes en vinos;

18 armadores i constructores de navíos; 18 dueños de fundiciones i negociantes en metales; 6 constructores de ferrocarriles; 4 ingenieros civiles; 4 impresores i libreros; 44 negociantes diversos; 13 dueños de almacén.

Clases obreras.—13 representantes, mas o ménos francos, del trabajo obrero.

Finanzas.—29 banqueros, financistas i corredores.

Ejército.—59; de los cuales, un teniente jeneral, 19 coroneles, 7 tenientes coroneles, 7 mayores, 20 capitanes i 5 subtenientes.

Marina.—2 capitanes i 2 tenientes.

En resúmen: 199 miembros de la Cámara representan el comercio i la industria; 195, las profesiones liberales; 82, la agricultura; 63, el ejército i la marina; 57, la burocracia; 31, la aristocracia; 29, las finanzas, i 13 las clases obreras.

El miembro mas antiguo de la Cámara de los Comunes, es W. B. Beach, que es diputado, continuamente, desde 1857.

El mas viejo, es M. Spencer Charrington, de 82 años; i el mas jóven, Ricardo Rigg, de 23 años.

De los 670 miembros de la Cámara, 502 pertenecian a la Cámara anterior.

LA INSTRUCCION PRIMARIA EN GUATEMALA.—

La enseñanza primaria es obligatoria para todos los niños de 6 a 11 años. La dada por el Estado es laica i gratuita. El presupuesto de junio de 1899 a junio de 1900 fué de 1.489,891 pesos 80 centavos, i el de junio del presente año a junio de 1901 es de 1.513,914 pesos 90 centavos. Exceso de este último sobre el anterior: 24,023 pesos 10 centavos. Hai actualmente en la Re-

pública 10 Kindergartens, 317 escuelas mistas, 502 de varones i 502 de niñas. Hai, ademas, 21 escuelas complementarias de varones con elemental anexa, así como 19 complementarias de niñas con elemental anexa. Para los obreros que a su debido tiempo no pudieron instruirse por el estado de atraso en que se hallaba el pais, existen 62 escuelas nocturnas. A estas escuelas concurren obligatoriamente los varones de 14 a 18 años que no posean la instruccion primaria, i voluntariamente los obreros mayores de 18 años, a los cuales se esceptúa del servicio militar al comprobar su asistencia a ellas.

El número de alumnos inscritos en las escuelas el año anterior fué de 48,404, sin incluir el departamento de San Marcos, cuyos datos no poseemos. El censo jeneral de poblacion de 1893 arroja la cifra de 232,948 niños de 6 a 14 años; de donde resulta mui diminuta la cifra de los inscritos. Las causas principales de la inasistencia consisten en la apatia de los padres por la educacion de sus hijos i aun en la resistencia que a las veces hacen.

EL PUERTO DE HAMBURGO.—

Interesantísimo es el capítulo que Paul de Rousiers dedica en su obra sobre la Alemania, que está publicando, al desarrollo del puerto de Hamburgo, en el cual vé Rousiers una elocuente prueba del desenvolvimiento comercial e industrial de Alemania.

En 1850, Hamburgo, recibió buques cuyo tonelaje total alcanzaba a 547,947 toneladas. En 1898, recibió 12,523 buques con 735,418 toneladas. De 1871 a 1880, el término medio de las importaciones de Hamburgo, era de 874 millones de marcos, 597 millones el de las esportaciones. En 1896, las importaciones suben a

1,713 millones i las esportaciones a 1,439 millones, lo que significa un aumento de 100 por ciento para las primeras i de 140 por ciento para las segundas.

En 1898, entraron a Hamburgo 3,373.718,700 de marcos en mercaderías, i salieron 2,923.197,900 marcos, o sea, un movimiento total de mas de seis mil millones de marcos.

¿De dónde proviene ese gigantesco desarrollo? De que Alemania se ha hecho al mismo tiempo que un pais productor por la esportacion, un pais importador i comprador, i de que Hamburgo ha continuado siendo como en los tiempos anseáticos, un lugar de distribucion de mercaderías, un centro de comercio internacional. Hamburgo es el gran mercado del café, como Liverpool es el gran mercado de los algodones.

El movimiento del puerto, obedece pues a dos elementos diferentes:

1.° Lo que Alemania dá a Hamburgo (sales, azucar, alcoholes, cerveza, pieles, papeles, manufacturas diversas, incluso el carbon).

2.° Lo que Alemania pide a Hamburgo (artículos de consumo, maderas i comestibles, materias primas, tejidos, vestidos, modas, productos industriales i artísticos). El cambio de fletes ayuda conciderablemente a este desarrollo.

Rousiers esplica cómo Hamburgo se ha convertido en un gran puerto, librándose cada dia mas de la dependencia de los armadores extranjeros, conservando su preminencia entre los puertos armadores, i transformando la navegacion comercial gracias a sus grandes compañías de servicios regulares.

El espíritu de empresa de los hamburgueses, es tambien considerable, i ha contribuido grandemente al enorme desarrollo de Hamburgo, segun el cual puede medirse el de Alemania entera.

UNA NOVELA DE JULIO CLARETIE EN CHILE.—

En una Revista parisiense está publicando Enrique d'Almeras, con el título de *Avant la gloire*, una serie de artículos respecto a la vida i hechos de algunos escritores franceses, anteriores a su entrada en el número de los favorecidos de la gloria.

En el artículo que d'Almeras dedica a Julio Claretie, hemos encontrado el siguiente párrafo, referente a la primera novela que Claretie escribió, durante su permanencia en el célebre colejio de Chaptal:

«En la misma época aparecía su primera novela, en condiciones curiosas. La habia dejado encerrada en su caja al salir a vacaciones. El precioso manuscrito, titulado *Los secretos de Exili* fué descubierto por un *tropical*, que se habia quedado en el colejio i mandado a la América del Sur. I he ahí como los *Secretos* fueron publicados en español, en un diario de Chile. Julio Claretie no los ha vuelto ver ni a leer».

Tienen ahí nuestros bibliógrafos i eruditos varios problemas que resolver: ¿cuál es esa novela de Claretie que se publicó en Chile? ¿Con que título se publicó? ¿En qué diario? ¿Quién fué el que la robó?

No dejaría de ser curioso dar con todas esas incógnitas.

EL RECARGO DE LOS PROGRAMAS DE ESTUDIOS.—

La opinion pública en los Estados Unidos se preocupa del recargo de los programas oficiales.

Uno de los mas grandes periódicos escolares de Chicago abrió sobre el asunto una informacton entre cierto número de maestros, directores de escuela i

superintendentes, a los que dirigió las preguntas siguientes:

1.º *¿Hai exceso de materias en los programas de la escuela primaria?*

2.º *Si lo hai, ¿cuáles podrian suprimirse?*

3.º *¿Cuáles son los ramos de estudios absolutamente indispensables en la escuela primaria?*

De las muchas respuestas enviada al periódico, reproducimos las mas cortas i mas características.

Mr. J. H. Foshan, superintendente en Los Anjeles, California:

A la 1.º pregunta—Respuesta: Sí.

A la 2.º pregunta—Respuesta: Carezco de opinion al respecto.

A la 3.º pregunta—Respuesta: La lectura, la escritura, la lengua materna, el cálculo.

Mr. D. R. Mackeen, superintendente en Haverhill, Massachussetts:

1.º No.

2.º Ninguna.

3.º Todas.

Mr. J. S. Happort, Director de la escuela de Jeroma, Arizona:

Soi de opinion que se han acumulado demasiadas materias en el plan de estudios de la escuela primaria. Los únicos ramos de estudios indispensables son, a mi juicio, la lectura, la escritura, la ortografía, la aritmética, un conocimiento lijero del idioma, mui poca gramática. Pero estas materias no son bastantes en el curso superior, i pueden agregarse las aplicaciones de la aritmética, las nociones de ciencias i la historia. Escluiria absolutamente la fisiolojia, la instruccion cívica i los estudios comerciales. Incitaria a los alumnos a la lectura de los periódicos, de los libros para jóvenes, de los *magazines*.

Dr. E. E. White, de Columbus, Ohio:—Temo que me sea difícil dar una contestación precisa, pues los programas de estudios, en las escuelas de los Estados Unidos, ofrecen todas las variedades imaginables, desde el más árido hasta el más frondoso. En determinadas escuelas no se enseña ninguna materia especial, pero existe una serie de ejercicios orales, en los que se tratan numerosos asuntos, de los cuales muy pocos dejan huellas en el entendimiento de los alumnos.

La lectura (con la ortografía), la escritura, el cálculo, el idioma y los buenos modales son de exclusiva necesidad en la escuela primaria. Otros ramos de estudios también son importantes.

Mr. H. S. Farbell, superintendente en Providence, Rhode Island:—Las únicas materias absolutamente necesarias en la escuela primaria, son: la lectura, la ortografía, la escritura, la composición, la aritmética, la geografía, la historia nacional.

CIFRAS ESTADÍSTICAS.—

Juzgamos interesantes las siguientes, que encontramos en una Revista estadística:

HUELGAS EN ALEMANIA

	Números de huelgas	Huelguistas	Pérdida en marcos
1895.....	204	14,032	424,321
1896.....	483	128,908	3.042,950
1897.....	578	63,119	1.257,298
1898.....	985	60,162	1.345,302
1899.....	976	104,779	2.627,119

PRIVILEGIOS DE INVENCION EN FRANCIA

1800 a	1820.....	1,280
1820 »	1840.....	6,409
1840 »	1860.....	48,055
1860 »	1880.....	91,017
1880 »	1900.....	161,367

EL COMERCIO EXTERIOR DE ITALIA

	Importacion	Exportacion
1875.....	1.215,400 frs.	1.034,000
1880.....	1.225,644	1.132,289
1885.....	1.575,237	1.134,321
1890.....	1.319,638	895,945
1895.....	1.187,258	1.037,708
1896.....	1.180,173	1.052,098
1897.....	1.191,599	1.091,734
1898.....	1.413,335	1.203,569
1899.....	1.506,561	1.421,416

CORREO DEL TEATRO

EL TEATRO JAPONES EN PARIS. — SADA YACCO.

De las demasiado excesivas *attractions* de la Esposicion, que darán pocos recuerdos; pero sí los dejará el teatro japonés, que ha obtenido gran éxito, gracias al talento de sus artistas, especialmente la trágica Sada Yacco i su compañero Kawa-Kami.

El Japon que Sada Yacco nos ha traído, no es felizmente el Japon contemporáneo. Este se *européiza* con prodijiosa rapidez, que hace la admiración i la alegría de los industriales, de los economistas i de los militares; pero que entristece a los poetas i a los artistas. El Japon de la Esposicion es un Japon un poco retrospectivo, deliciosamente atrasado, el Japon todavía feudal, injenuo i violento, en que hai caballeros i cortesanas sagradas; en que los hombres, por punto de honor, se abrian el vientre con sables cincelados; en que los caballeros llevaban bellas corazas i vestidos bordados de oro, i en que los trovadores erraban, del castillo fuerte a la casa de bambú, bien acojidos en todas partes, con su ancha guitarra al hombro, recitando cantos de amor o epopeyas heróicas. Tal es el teatro japonés que hemos visto i cuyo recuerdo es preciso guardar.

Ese teatro japonés es estremadamente sencillo en decoraciones i en *mise en scène*. Tiene, sin embargo, el encanto de los elegantes dibujos de los álbums japoneses: mostrarnos—por ejemplo, en la escena de recepcion mundana, en el *five o'clock* del drama *Kasa*—reflejos de costumbres íntimas e interesantes

ejemplares de muebles i utensilios. Los trajes, del antiguo corte nacional, son tambien mui curiosos. No hai orquesta; pero entre bastidores, un guitarrista sostiene la voz de los actores i les da el tono, a la manera del tocador de flauta o de cítara en el teatro antiguo.

Las piezas, bastante cortas, que nos ha dado el teatro japonés, tienen tambien un gran sello de injenuidad. Son mas lejanas que filosóficas o críticas, i sus argumentos nos parecerian excelentes para una pantomima o un ballet. Tal es la aventura de *La Ghesha i el Caballero* o el drama en dos actos *Kasa*. Este—lo digo sin ironía,—es una historia de bandidos al propio tiempo que un cuento de caballería parecido al ciclo de la Tabla Redonda. *Kasa* es una jóven robada por bandidos. Su madre, abandonada por muerta en el lugar del rapto, encuentra al caballero *Morito* i le pide que liberte a su hija. *Morito* no duda en penetrar al escondrijo de los bandidos, que tratan de engañarle, i despues, de asesinarlo; pero triunfa de sus astucias i de sus ataques i libra a la jóven. En premio, se casará con ella. Pero, ántes, obligado por sus votos, *Morito* debe combatir fuera de su país, i durante su ausencia, *Kasa* se enamora de *Watabane* i se casa con él. Sabedor de esa traicion, *Morito* declara a *Kasa* que matará a su madre si acaso no se entrega a él. Para ello será menester matar a *Watabane*. *Kasa* apagará la luz en la cámara nupcial i entrará *Morito*. Pero, llegada la noche, *Kasa* aleja a su marido, toma su lugar en el lecho, i muere herida por *Morito* que, al descubrir su error, se suicida.

Para nosotros esto es cándido: el libreto de una pantomima. Tanto mas, cuanto que los dramaturgos japoneses son sobrios en el desarrollo de sus obras: ni monólogos ni *couplets*: un diálogo corto i apresurado. La accion se basta sola, i la psicología se reduce a pasiones vivas, sensibles i poderosas.

La labor de los artistas japoneses se aplica por manera maravillosa a la poética teatral de sus dramaturgos. Hablan con pocas inflexiones, sin grandes gritos, *despejan* algunas veces sus discursos tomando el tono de la guitarra, yendo hasta la melopea, que fué el artificio de los actores trágicos griegos. Pero por la mímica traducen i espresan las pasiones, i no solo las pasiones simples sino tambien los matices del sentimiento. Lo mismo que, en la música de Wagner, la voz no sirve, a veces, sino para decir, en una melopea sencilla, una situacion dramá-

tica, mientras la orquesta espresa todos los matices del sentimiento que hace nacer, la mimica es como lo esencial en el arte de los artistas japoneses. Esa mimica es admirable. Sada Yaco i Kawa-Kami, igualan, por la espresion del rostro, a nuestros grandes artistas i quizas les sobrepasan en verdad. El terror i la gracia les son igualmente familiares.

I no hablo de ciertos medios de ilusion que los japoneses, grandes acróbatas, poseen por tradicion, tales como el artificio que nos hace creer que la sangre corre verdaderamente de sus heridas. Esto es secundario. Lo notable es la espresion de la actitud i del rostro, que llega al exceso del terror i a las últimas delicias de la voluptuosidad. Nada mas gracioso que el baile i la sonrisa de los ojos de la actriz japonesa. Parece que Sada Yacco ha llorado, porque una de nuestras comediantes la ha llamado *bonito animalito*. No llore usted, señora. Porque eso es un elogio. El arte japonés, en efecto, ¿qué es sino un arte de esquisito naturalismo? I vos sois su mas completa i delicada espresion.

ENRIQUE FOUQUIER.

BIBLIOGRAFÍA

Apuntes sobre la pesca en la costa de la provincia de Aconcagua, por BALDOMERO WOLNITZKI.—Santiago, 1900.

Hoy que el Gobierno comienza a preocuparse de esta importante industria i trata de establecer escuelas especiales, el estudio del señor Wolnitzki prestará mui útiles servicios.

Indice alfabético i sinonímico de la Anatomía Humana, por CARLOS E. PORTER.—Valparaíso, 1900.

Trabajo laborioso que facilitará la consulta del monumental Tratado de Anatomía del profesor Sappey.

Informe sobre el libro «La Evolucion de la Historia», por BALDOMERO PIZARRO.—Santiago, 1900.

Dilijentísimo i minucioso estudio de las locuciones viciosas, jiros incorrectos, conceptos de dudoso sentido i errores tipográficos del libro del profesor don Valentin Letelier sobre *La Evolucion de la Historia*.

Biología e higiene, por GUILLERMINA DE FRÉMEL I FRANCISCO LANDA G.—Santiago, 1900.

Excelente vulgarizacion de los principios jenerales de la biología e higiene. Prestará útiles servicios en las escuelas normales i establecimientos de instruccion secundaria.

L'Art à l'Exposition Universelle de 1900.

Leemos en una Revista francesa: «Dar, al día siguiente de la clausura de la Exposición, un resumen completo de las maravillas artísticas que ella contenía; evocar, por medio del buril i demas procedimientos de reproducción, un recuerdo duradero de todos los tesoros que allí se reunieron un instante, tal es la tarea considerable i difícil que han llevado a feliz término los colaboradores de la revista *El Arte Antiguo i Moderno* bajo la dirección de Monsieur Jules Comte.»

Histoire Contemporaine, por SAMUEL DENIS.—Paris, 1900.

La librería Plon acaba de publicar el tercer volumen de la obra de Samuel Denis. Este volumen, de un interes escepcional, contiene la historia de la Asamblea Nacional de Burdeos, del Gobierno de Thiers, de la Comuna, de los pourparlers entre Julio Favre, Pouyer-Quertier i Bismarck, de la evacuación del territorio frances por el ejército prusiano i del pago de la indemnización de guerra.

La Fédération de l'Europe, por J. Novicow.—Paris, 1900.

En la federación de todos los estados europeos encuentra el autor el único remedio para todos los males que aquejan a la sociedad contemporánea; la miseria, la explotación del hombre por el hombre, el militarismo, los impuestos abrumadores, etc., etc.

Los obstáculos que se oponen a esa federación no nacen de la naturaleza de las cosas, son producidos únicamente por los errores de nuestro espíritu. Cree Novicow, que la causa de la federación europea hace diarios progresos i que triunfará inevitablemente.

Notices sur le Paraguay, por ENRIQUE PLATE.—Buenos Aires, 1900.

Resumen completísimo sobre el Paraguay. En pocas páginas ha sabido su autor reunir un gran número de informaciones

jeográficas, estadísticas, comerciales, políticas, etc., que permiten formarse una idea mui exacta de la situación presente de ese país.

L'Incompatibilité Parlementaire, por J. TOMBARO.—Milan, 1900.

Estudio detenido sobre el régimen de las Incompatibilidades Parlamentarias en vigor en Italia.

Il Potero Giudizario nel Governo Costituzionale, por F. RACCIOPPI.—Roma, 1900.

Es una conferencia dada por su autor en el Círculo Jurídico de Roma. En ella examina la teoría americana de la inconstitucionalidad de las leyes i estudia las garantías judiciales que ofrece el derecho italiano contra los atropellos del Poder Ejecutivo.

L'Empire Libérale, por EMILE OLLIVIER, tomo 5.º.—Paris, 1900.

Acaba de publicarse el quinto volumen de la obra que Emilio Ollivier ha consagrado al segundo imperio. Comprende la historia de la campaña a Méjico, los principios del imperio liberal i la subida de Bismarck al Ministerio prusiano.

Don Eduardo de la Barra íntimo, por FIDELIS P. DEL SOLAR.—Santiago, 1900.

Este es un título engañoso. No es don Eduardo de la Barra íntimo, el que se encuentra en este folleto del apreciable bibliógrafo i coleccionista, es don Eduardo de la Barra principiante, aspirante a poeta. I la verdad es que nada agrega a la gloria del poeta esa coleccion de versos cojos, huecos i pueriles. Al contrario, si esa gloria no fuera de tan buena lei, talvez las exhumaciones del señor del Solar podrian algo oscurecerla.

Del mas allá.—Santiago, 1900.

Desde hace algun tiempo, el espiritismo viene tomando algun desarrollo en Santiago. Se ha fundado una sociedad de espiri-

tistas, i a su iniciativa se debe la publicacion de este libro, en que se esplican las doctrinas espiritistas i se cuentan algunos curiosos casos de aparicion de espíritus. Es un libro de divertida lectura, sobre todo en su parte final.

El Perú, por CARLOS REI DE CASTRO.—Buenos Aires, 1900.

Este folleto contiene la conferencia que en la Asuncion del Paraguai dió el señor Rey de Castro, Cónsul Jeneral del Perú en Buenos Aires. Es una conferencia interesante, llena de datos estadísticos, sobre el desarrollo industrial, comercial e intelectual del Perú en los últimos años.

A traves de la Patagonia, por el conde ENRIQUE DE LA VAULX.—Paris, 1900.

Bonito volúmen, profusamente ilustrado, en que se dan interesantes detalles sobre la Patagonia.—Dice el autor:

«Mi viaje duró diez i seis meses; recorrí en todos sentidos uno de los países mas curiosos i ménos conocidos del mundo. Volví encantado de los resultados de mi mision. Hice a caballo un trayecto de cinco mil kilómetros i logré documentos inéditos sobre esas razas de la América Austral, razas que tienden a desaparecer del globo bajo el réjimen civilizador i bárbaro del alcohol. Descaria que otros fuesen a visitar esa rejion lejana. Encontrarán recursos innumerables i harán descubrimientos curiosos. Yo sé, ahora, que la Patagonia no es ese país árido, de clima abrasador que los diccionarios de jeografia pretenden inhabitable. Puede ser comparada con la mas fértil de nuestras colonias, i estoi cierto que reserva agradables sorpresas a los que vayan a esplorarla. Hai allí una verdadera mina que explotar, tanto desde el punto de vista agrícola, como desde el punto de vista industrial. El clima tonificante que reina en estas rejiones conviene particularmente a nuestras razas de la Europa septentrional i el día no está lejano probablemente en que esos inmensos territorios, hoi desiertos e incultos, serán una fuente de riquezas prodijiosas para el Gobierno que sepa implantar su autoridad i logre echar sobre ellos un torrente de inmigracion.»

IDEALISMO POLITICO

Si existe un principio de gobierno que los consejos de la esperiencia hayan puesto fuera de discusion, es el de que ninguna institucion nueva resulta útil i benéfica si no se toma en cuenta el pueblo en que deba ser aplicada, para adaptarla, en cuanto sea posible, a su modo de ser.

Tan evidente se presenta este principio a los ojos de la razon, que cualquiera persona medianamente ilustrada consideraria ociosa una disertacion encaminada a demostrar la profunda verdad que encierra.

A pesar de que, segun esto, toda reforma que no empiece por satisfacer aquel requisito, se halla destinada a un fracaso mas o ménos pronto i mas o ménos lamentable, constantemente introducen los poderes públicos innovaciones dirigidas a modificar una organizacion dada, sin preocuparse de los peligros, i a veces de la imposibilidad de su aplicacion.

Algunas veces resulta desatendido cierto estado social, porque no han sido debidamente estudiados los diversos elementos que lo constituyen, empresa jeneralmente difícil, supuesta la complejidad de estos elementos, i tanto mas delicada cuanto que los congresos

son formados en su mayoría por individuos que consagran su tiempo i sus desvelos a servir propósitos políticos, mucho mas que a examinar los variados aspectos que ofrece cualquier asunto de su incumbencia.

En otras ocasiones, el lejislador procede a ciencia cierta de que entra en una via enteramente nueva. Impaciente por que desaparezcan de una vez antiguos abusos o chocantes anomalías i acaso seducido por el talento con que un autor espone sus teorías, o por la regularidad con que funciona tal o cual institucion en otro pais, procura su implantacion en el propio, obedeciendo a sentimientos hijos de un idealismo político elevado, pero peligroso, como todo los idealismos.

Constituye una cualidad comun a nuestras repúblicas latino-americanas, esta tendencia a buscar, no la organizacion que mas se acomode a su carácter típico, sino una organizacion ideal i perfecta, tal como pueden soñarla los pueblos mas cultos i libres de la tierra, aquéllos en que existe una nocion mas clara de los derechos de los individuos, así como de los deberes de la autoridad.

Como quiera que la educacion política dominante en estas mismas repúblicas adolece de graves deficiencias, los ensayos realizados para establecer sistemas de gobierno con arreglo a los principios teóricos de la ciencia, no han correspondido a la bondad de las intenciones ni a la elevacion de los propósitos. Todos han fracasado sucesivamente en medio de dolorosas convulsiones intestinas.

Solo escepcionalmente algunas de ellas han logrado ver cimentado el órden político i organizado un réjimen constitucional, aun cuando no sin haber pagado tributo a la inespriencia con que entraron a la vida.

Entre estas últimas figura Chile que, despues de un

período de inestabilidad política, que se estiende desde la caída de O'Higgins, a principios de 1823, hasta la entrada de Portales al gobierno, se dicta una constitucion ménos liberal que la que la habia precedido, pero mucho mas conforme con su índole social i sus tradiciones políticas.

Es la constitucion de 1833.

Bajo su imperio se robustece el principio de autoridad, considerablemente debilitado i acaso anulado en los años anteriores; el ejército vuelve a ser el guardian de la lei i del órden institucional, i los ciudadanos se forman concepto de que no solo tienen derechos que ejercitar, sino deberes que cumplir para con los representantes del poder público.

En la organizacion legal que hubo de ser establecida posteriormente para los diversos fines de la administracion, prevaleció este mismo criterio estraño a los principios de la ciencia e inspirado tanto en las necesidades efectivas del pais, como en las reales aptitudes de sus hijos, siendo de notar que acaso fué mas bien exajerado que atenuado el pensamiento jenerador de aquella constitucion. Ejemplos de esta tendencia esencialmente autoritaria son nuestras primeras leyes de réjimen interior (1844) i de municipalidades (1854).

Por tal camino llegóse a fundar un réjimen, si bien absorbente i centralizado, apto para asegurar el mantenimiento de la paz pública i el desarrollo de la riqueza de la nacion, réjimen que acreditó el nombre de Chile en el estranjero i preparó el advenimiento de instituciones mas liberales i adelantadas, mediante una decidida atencion prestada a la instruccion del pueblo.

Así miéntras que las otras repúblicas hermanas continuaban siendo presa de las discordias intestinas, a pesar de sus aspiraciones de progreso i de libertad, que

procuraban satisfacer por medio de constituciones cada vez mas perfectas, nosotros, desengañados de la ideología política, nos echábamos en brazos del mas resuelto de los empirismos.

Debemos atribuir a una desviacion de rumbo la debilidad o, mejor dicho, la impotencia de la accion gubernativa, cuyos desastrosos efectos venimos experimentando en los últimos años.

Empeñados en la tarea de reformar nuestra vieja constitucion, así como las instituciones que la complementaron, a efecto de infundirles un nuevo espíritu, mas de acuerdo con las ideas democráticas hoi dominantes, no hemos sabido evitar el peligro de que habíamos escapado. Procurando reducir la esfera de accion del jefe del estado para establecer sobre sólidas bases las libertades públicas, crear la independenciam de los otros poderes i despertar el sentimiento de la individualidad de los partidos i de la autonomia de los municipios, hemos ultrapasado los propósitos de la reforma, fundando un sistema que se mantiene por la fuerza del hábito i que todos sentimos vacilar a cada instante.

Ningun sintoma mas claro de esta verdadera descomposicion política que la inestabilidad ministerial, por una parte, i la esterilidad de la labor parlamentaria, por otra.

Los ministros se suceden entre nosotros con una rapidez que verdaderamente deberia preocuparnos, si no fuera porque nos estamos habituando a verlos entrar i salir, como personajes de linterna mágica.

Cualquiera comprende que con esta inestabilidad la administracion pública se desorganiza, los abusos no son corregidos con la necesaria enerjía, la inmoralidad se siente alentada, i el gobierno, sin direccion fija, no llena ninguno de los grandes objetos propios de

su institucion, o los llena de un modo mui imperfecto.

En el interior permanece cruzado de brazos, no obstante los clamores de la opinion pública que lo incitan a moverse i a trabajar en bien del pais, como esos fakires indios que pasan la vida en éxtasis. En la direccion de las relaciones exteriores, tan pronto adopta un rumbo como otro, sin atinar con lo que quiere, razonando algunas veces, amenazando otras, ora con una prudencia rayana en debilidad, ora con una enerjía que alcanza los límites de la rudeza. I nótese que si criticamos un sistema, no hacemos ninguna inculpacion a los individuos, que tienen que ser las primeras víctimas de tan anómalo estado de cosas.

Por lo que toca a la obra realizada por los congresos, aun apreciándola con la mayor induljencia, está mui léjos de corresponder a las exigencias del servicio público. Proyectos importantisimos sobre reforma de nuestra lejislacion en materia de procedimientos están sometidos a su consideracion desde hacen no sabemos cuantos años.

Igual suerte corren diversas medidas encaminadas a mejorar la salubridad pública, a combatir el alcoholismo, a resolver el eterno problema de los ferrocarriles trasandinos, a estrechar nuestras relaciones comerciales con los paises amigos i muchisimas otras que sería largo enumerar. Todos estos proyectos duermen el pesado sueño de los archivos en las comisiones, miéntras que las cámaras ocupan su tiempo o en estériles debates políticos, o en negocios que con buena voluntad podrian ser resueltos en unos cuantos minutos. No es raro que cuando se resuelven a tratar asuntos de importancia, acuerden devolverlos a las comisiones, porque no han sido debidamente preparados, a pesar del tiempo trascurrido; ni lo es tampoco

que dicten leyes defectuosas, que necesitan ser modificadas al cabo de poco.

Lo que ha pasado en materia de incompatibilidades parlamentaria, demuestra hasta qué punto hemos sido víctimas del doctrinarismo a que venimos refiriéndonos.

La constitucion primitiva habia establecido ciertas causales que inhabilitaban a algunos funcionarios públicos para ser elejidos miembros del Senado o de la Cámara de Diputados. En 1874 se dispuso que debian optar entre el cargo de diputado i sus respectivos empleos los empleados con residencia fuera del lugar de las sesiones del Congreso; i que todo diputado que desde el momento de ser elejido aceptase empleo retribuido de nombramiento esclusivo del Presidente de la República, cesaria en su representacion, salvo el caso de los Ministros de Estado.

Hasta aqui todo iba bien. Dentro del propósito de afianzar la independendia del cuerpo lejislativo podia reformarse todavía la constitucion en el sentido de prohibir que, salvo situaciones mui especiales, no pudiesen ser nombrados los diputados ni los senadores para funciones, comisiones o empleos públicos retribuidos, desde el momento de su eleccion ni hasta despues de haber trascurrido cierto tiempo contado desde la espiracion de su cargo. Convenia tambien hacer estensivas las incompatibilidades a aquellos funcionarios que pudiesen ser destituidos por la sola voluntad del Presidente.

Pero no pasaron así las cosas. En 1888 se dictó una lei interpretativa que tenia un vastísimo alcance; i en 1892 se sancionó una nueva reforma constitucional que no solo comprendió la incapacidad a que nos referimos, sino que estableció la incompatibilidad del

cargo parlamentario «con todo empleo público, i con toda funcion o comision de la misma naturaleza». El electo debe optar entre el cargo i el empleo, funcion o comision dentro de un breve plazo.

De este modo vino a crearse entre el desempeño del cargo parlamentario i el de los empleos públicos una separacion absoluta, como no existe acaso en ningun otro pais i que ha tenido por consecuencia un sensible descenso en el nivel de nuestras cámaras, sin que por esto hayan ganado en independencia.

¿Cuál fué el móvil que indujo a nuestros lejisladores a efectuar una reforma tan avanzada en un pais que cuenta con un número relativamente escaso de hombres preparados para los negocios públicos? Mucho mas que el de suprimir las influencias del Ejecutivo en el seno del Congreso, fué el de realizar el principio de la separacion de los poderes, del cual no se habian preocupado gran cosa los constituyentes del 33 i que solo acojen con reserva las constituciones, no obstante cuanto digan los tratadistas.

De igual manera, la amplitud dada al ejercicio del derecho de sufragio por una lei interpretativa, dictada en 1874, en la cual se estableció la presuncion de que quien sabia leer i escribir gozaba de la renta necesaria para calificarse, llevó luego a pensar en la conveniencia de dar representacion a las minorías, problema nuevo en todas partes, que nuestros lejisladores se apresuraron a resolver animados de un sincero entusiasmo para dicha causa. Empezaron por adoptar el sistema del voto limitado para la eleccion de municipales, ese mismo sistema que habia sido establecido con grandes resistencias en Inglaterra para ser suprimido poco despues, i el voto acumulativo para la eleccion de diputados; i concluyeron por hacer esten-

sivo este último a toda clase de elecciones, aun a la de electores de Presidente de la República (lei de agosto de 1890).

No podia ser mas sano el móvil que los guiaba, como quiera que se dirijia a procurar que los cuerpos deliberantes reflejasen los diversos matices de la opinion; mas cabe preguntar si no debieron proceder con mayor cautela en la adopcion de una reforma tan completa de nuestro sistema electoral. Existian consideraciones referentes al peligro de que se subdividiesen los partidos i se dificultase el gobierno de la nacion, que no revestian menor importancia que el derecho de las minorías; pero no fueron tomadas en cuenta, a pesar de que espíritus previsores se encargaron de hacerlas presente.

Tan léjos fué llevado este espíritu de novedad que, como lo hemos recordado, se estendió el voto acumulativo a la eleccion de electores de Presidente, lo que quiere decir que se han facilitado los medios necesarios para que ninguno de los candidatos reuna la mayoría absoluta de los electores i corresponda la eleccion al Congreso en conformidad a artículos constitucionales mui conocidos.

Sin duda que esta reforma no pugna con la letra de nuestro código fundamental; pero ¿consultará bien su espíritu un sistema de eleccion que puede convertir lo anormal i extraordinario en lo normal i corriente? Mucho lo dudamos.

La facultad otorgada al Congreso de rectificar la eleccion de Presidente, esto es, de hacer la elección cuando ningun candidato cuenta con la mayoría absoluta, es de un uso mui delicado, i su ejercicio puede traer graves perturbaciones políticas si aquella corporacion no opta por el candidato que refleje mas exac-

tamente la opinion, siuo por el que tenga el menor número de sufragios.

Sin salir del terreno electoral, debemos referirnos a otra lei que responde igualmente a propósitos mui sanos, pero que en la práctica ha producido, a veces, resultados absurdos. Es la lei que estableció las agrupaciones provinciales i departamentales para la eleccion de senadores i diputados i que sigue rijiendo para estos últimos.

Inspirada tambien en el deseo de dar la mas alta representacion a las minorías, permite que un diputado aparezca representando en la Cámara a un departamento que verdaderamente no lo ha elejido, a virtud de lo dispuesto en el inciso 4.º del artículo 83 en que se establece que «asumirán los elejidos la representacion de los diversos departamentos agrupados, tomando el que haya obtenido mayor número de sufragios el nombre del departamento que tenga mayor poblacion, siguiendo los restantes el mismo orden».

Es todavía mui cuestionable—para terminar con esta materia—si conviene dar a los municipios intervencion en la formacion de los registros i en otros actos de no menor importancia, como la designacion de las juntas electorales.

No seremos nosotros quienes resistan a la idea de robustecer el poder local. Léjos de eso, estimamos que no existe verdadera república ahí donde los municipios no son realmente independientes i autónomos.

Pero no debemos olvidar que nuestros hábitos electorales son aun demasiado perversos para que esos municipios no hagan un uso indebido de sus facultades i no comprometan la causa de su independencia, en vez de contribuir a ganarla.

En este sentido, consideramos que hubiera sido mucho mejor, para asegurar el triunfo de esta causa, no haber implantado desde luego el régimen comunal, tal como existe en los países de raza sajona i en Suiza, desde que estamos muy lejos de poseer aquel interés de que se sienten animados ingleses, americanos i suizos, por el progreso de la localidad en que viven, por tener buenos caminos, buena policía, buenas escuelas, etc., interés que es el producto de una larga educación i de un espíritu particularista desarrollado merced a condiciones muy especiales.

Estudiada a la luz de los principios, nuestra actual ley de municipalidades, satisface, sin duda, las exigencias de una organización local, verdaderamente libre i democrática. Ha entregado a los vecinos la administración de todos aquellos servicios que les afectan de un modo directo, reduciendo el papel del gobernador al de un mero representante del Ejecutivo o, si se quiere, al de un simple agente político. Los vecinos atienden a esos servicios, por medio de corporaciones municipales que elijen por voto acumulativo, salvo en ciertos casos de especial importancia en que deben resolver por sí mismos lo que convenga, constituyendo las llamadas asambleas de electores.

A estas asambleas corresponde, entre otras cosas, votar el presupuesto que les someta el municipio, de los gastos del año venidero i las cuentas de inversión, deliberar sobre los gastos posteriores que acuerde la Municipalidad, siempre que importaren más de doscientos pesos; pronunciarse sobre la tasa de las contribuciones municipales, con arreglo a la ley; resolver sobre las enajenaciones o gravámenes de los bienes raíces de la Municipalidad; acordar la contratación de empréstitos, sus condiciones i forma de pago; delibe-

rar sobre los acuerdos, reglamentos i ordenanzas de la Municipalidad sancionados con multa; en una palabra, les corresponde ejercer una fiscalización inmediata i constante sobre los actos de los municipios, con amplias facultades.

La institucion de las asambleas electorales importaba un paso adelante, acaso el mas audaz que se haya dado en el camino de hacer práctica la república, esto es, el gobierno del pueblo por sí mismo, el *self-government*, que dicen los americanos.

Desgraciadamente, no existian entre nosotros organismos locales, con vida propia, i la lei tenia que fracasar. Algunas de sus disposiciones no han recibido aplicacion, como la que establece que todo varon mayor de 21 años, chileno o extranjero, debe pagar un impuesto personal de uno a tres pesos; otras fueron modificadas al cabo de poco, como la que ponía la policía de seguridad en manos de los municipios: i finalmente otras, como las referentes a las funciones de las asambleas de electores, de que hemos hablado, no han producido el resultado que se buscaba, pues solo un número insignificante de ellos concurren a tales asambleas.

Una profunda anarquía en el gobierno local, que se hace sentir especialmente en los centros mas poblados i cultos del país, en Santiago i en Valparaíso, manifiesta, sin dejar lugar a dudas, que no nos hallábamnos preparados para una autonomía tan completa i para instituciones tan avanzadas.

Los gobiernos que se han sucedido en los últimos años no han hecho un misterio de la necesidad de reformar esa lei, para ponerla mas en armonía con las condiciones de nuestra sociabilidad. Andan ahora empeñados, i con muchísima razon, en impedir todo

rozamiento de los municipios con la política diaria, que perturba el criterio de sus miembros, exalta sus pasiones i los separa del cumplimiento honrado de sus deberes.

ALCIBÍADES ROLDAN.

SEXDIJITARIO ⁽¹⁾

A mi amigo, Sr. D. Rafael Casanova

Allá, por los años de 1822, habia cerca de Montpellier (Francia) un pueblecito edificado al pié de una colina i que tendria de diez a doce mil habitantes. Reinaba en aquel pequeño pueblo una paz i una tranquilidad de que no gozaron las ciudades populosas.

Por lo mismo que estaba cerca de Montpellier, en donde tenia asiento la célebre Escuela de Medicina que ilustraron los nombres de Barther, Delpeche i Lallemand; por lo mismo, decimos, el pueblecito progresaba poco i la jente vivia en aquel estado patriarcal que tanto contribuye a la conservacion de la salud i a la paz i serenidad del alma.

Cada propietario trabajaba allí en las faenas de la agricultura i el producto de la tierra llevaba el bienestar a los hogares, rellinando los graneros i pintando la cara de los habitantes con los frescos colores de la salud.

Si bien en aquel pequeño pueblo no habian pene-

(1) Que tiene seis dedos en vez de cinco.

trado todavía los refinamientos de las costumbres i sus moradores no se habían enervado con los tibios placeres de los otros pueblos del continente europeo, en lo que es materia administrativa, estaban a la altura de ese gran pedazo de la antigua Galia, que se llama Francia.

El resultado de esta existencia sencilla i pacífica se traducía en una carencia casi completa de enfermedades i en una absoluta ociosidad de la diosa Témis, que no tenía pleitos que desenmarañar, ni derechos negados que restablecer. Los problemas agrícolas, algunas particiones que hacer, algunos resfríos que curar, eran las grandes cuestiones que había que resolver en aquel bendito pueblo donde parecían haber sentado sus reales el bienestar i la dicha.

Estos pocos problemas que acabamos de mencionar i que aunque fáciles, era absolutamente preciso resolver, se entregaban para su resolución a un joven, francés de nacimiento, pero de origen italiano, llamado Agustín Roviglia.

Era de treinta años de edad, alto i bien formado, moreno, de cabellos negros como el ébano, de frente espaciosa, ojos pardos, nariz aguileña, boca grande, pero graciosa, formada por labios gruesos, cara oval i una expresión de simpática tristeza en la fisonomía.

Roviglia era una persona que no había seguido una profesión especial; pero era un hombre sumamente ilustrado que sabía tres o cuatro lenguas vivas, que había estudiado seriamente las ciencias naturales i matemáticas, que sabía la física, la química i la mineralogía. Si se agrega a estas noticias un talento nativo que le hacía ver con la más perfecta claridad cuanta dificultad se presentaba a su espíritu, se tendrá una idea más o menos completa del personaje que ha de

tener el primer papel en el desarrollo de la presente historia.

Este hombre, a cuyas prendas intelectuales es preciso agregar una bondad incomparable, era en aquel pequeño pueblo el paño de lágrimas de todo el mundo: una máquina que se descomponia, un niño que tenia la *coqueluche*, un pobre trabajador que se habia roto un hueso, una cuestion de aguas, todo se llevaba a Roviglia con la mas profunda conviccion de que él compondria la máquina, curaria la tos convulsiva, pondria el hueso en su lugar i haria justicia como juez intejérrimo.

Habia en el pueblo a que nos referimos, una señora bastante jóven todavía i mui hermosa, en cuya casa vivia Roviglia, como arrendatario. Se decia en el pueblo que la dama mencionada tenia un oríjen bastante nebuloso: unos decian que era viuda i otros que era soltera, que se habia fugado de un convento en la América del Sur i que habia ido a sepultarse en aquel pueblecito para terminar su vida en paz i tranquilidad; no faltaba quien se aventurara a decir que en la vida de aquella mujer habia un crimen horroroso que nadie ha podido descubrir en todos sus detalles.

Esta mujer se llamaba Luisa Boyer; tenia veinticuatro años de edad i era de singular hermosura; habia comprado en el pueblo una quintita i hacia dos años que vivia en ella, guardando en sus relaciones la mayor circunspeccion i no visitando sino a mui pocas personas i solo de tarde en tarde.

Hacia año i medio que Roviglia habia arrendado un departamento en casa de la señora Boyer i se susurraba en el pueblo que Luisa se casaria con Roviglia, que sobre esto habia datos que permitian conjeturarlo vehementemente i en fin que el mismo Roviglia lo habia dicho a uno de sus íntimos amigos.

Roviglia no solo tenia sus trabajos en el pueblo, sino que de muchos lugares circunvecinos lo ocupaban, sea para hacer una mensura, sea para hacer alguna *partición*. Cuando tal cosa ocurria, Roviglia tomaba la *diligencia* i se ausentaba por ocho o diez dias, hasta que terminaba su trabajo i volvía al pueblecito en donde tenia su casa. Un dia fué llamado de uno de los pueblecitos circunvecinos i tuvo que ausentarse por algunos dias. Mientras él estuvo ausente, llegó a casa de Luisa Boyer un hombre a quien nadie conocia en el pueblo; pero a quien Luisa acojió con mucha amabilidad, a quien alojó en su quinta i de quien decia que era un antiguo amigo de su familia.

Este hombre, que tendria cuarenta años, era de pequeña estatura; pero bastante voluminoso, fuerte, bien musculado i con una cabeza pequeña i bastante aplastada sobre la frente: se llamaba Juan Finet.

La llegada de este individuo a casa de la Boyer produjo en el pueblo nuevos cuchicheos i nuevos díceres. Muchas vecinas miraban como impropio que recibiera a un hombre en su casa, como alojado, una mujer que tenia compromisos con Roviglia; otras decian que talvez no habria tales compromisos i que este hombre seria algun antiguo amante de la Boyer; en fin, no faltaba quien dijera que éste era un asunto arreglado de antemano i que lo de Roviglia no pasaba de ser una historia inventada por la jente desocupada.

Entre tanto, hacia ya bastante tiempo que Roviglia habia salido del pueblo, para un asunto de poca importancia, i no volvía, i pasaron los dias i los meses, i la jente del pueblo, para quien Roviglia era no solo un hombre intelijente i servicial, sino una necesidad, tocaba todo los dias la puerta de su casa inútilmente sin otra contestacion que la de «no ha vuelto», «no está en casa».

Ya no solo pasaron los meses sino los años i una noche apareció iluminada la casa de la Boyer. Aquella noche se casaba con Juan Finet la que el pueblo imaginaba enamorada de Roviglia. Despues de algunos meses Luisa Boyer vendió su quinta i fué a vivir, con su esposo, en otro punto del pueblo, en donde arrendaron una casa ménos buena i ménos espaciosa que la quinta vendida.

Poco a poco la pareja matrimonial fué perdiendo algo de aquella circunspeccion i retraimiento de los primeros tiempos i fué aumentando sus relaciones en el pueblo. Parecia sonreirles la fortuna i yo no sé qué vientos de prosperidad soplaban a los felices esposos; parecia que habian tomado a pecho divertirse i apénas pasaba una semana en que no tuvieran una gran comida o un paseo a los alrededores del pueblo, comidas i paseos a que nunca faltaban las personas principales de la localidad.

I entre tanto, así es el corazon humano, la memoria de Roviglia, de aquel hombre que tanto habia servido al pueblo en jeneral i a cada uno de sus habitantes en particular, apénas si se recordaba por algunas personas i ya iba cayendo en el mas completo olvido.

¿Qué habia sido de él? ¿Adónde estaba? ¿Habia muerto? ¿Habia dicho adios a su pequeño pueblo, donde hacia tanto bien, para buscar teatro mas ancho en que poder lucir sus talentos i su bondad? Nadie podia responder a estas preguntas, i lo que es mas triste todavía, nadie se preocupaba de buscar datos para poder responder a ellas. Hacia siete años que Roviglia estaba ausente.

La casa-quinta en que vivió ántes de casarse Luisa Boyer, habia pasado a otras manos. Un rico propietario del lugar la habia comprado i se preparaba para hacer en ella reparaciones de la mayor importancia.

En una de las escavaciones que hubo que hacer en el jardin, con el fin de construir una gran bodega, se halló un cráneo humano e inmediatamente se suspendieron los trabajos i se dió parte a la autoridad, como se hace en todos los pueblos en que se tiene nocion de lo que es una investigacion judicial.

La autoridad tomó las medidas necesarias para que nadie se acercara al lugar en que estaban haciéndose las escavaciones i como no hubiera médico en el pueblo, se pidió un médico-lejista a Montpellier con el fin de hacer las investigaciones que fueran necesarias para ilustrar al juez que debia entender en el asunto.

Miéntras el juez se ocupaba en las investigaciones judiciales, en el pueblo se decian mil cosas sobre el cráneo encontrado en casa de la Boyer: se decia, entre otras cosas, que aquel cráneo debia ser de algun querido que la Boyer habia asesinado; esta version andaba en boca de las personas que nunca vieron a la Boyer con buenos ojos. Otras personas recordaron entónces el nombre de Roviglia i llegaron a decir que el cráneo encontrado en el jardin era suyo, que lo habian visto i que tenia con el finado gran semejanza, que no habia mas que mirarle los dientes al cráneo para ver que eran los mismos dientes de Roviglia. Estas i otras patrañas se decian en el pueblo con insistencia; pero el proceso nada adelantaba con estos dichos callejeros, forjados por la imaginacion del vulgo. El juez no tenia dato que se le permitieran obrar con actividad i se mantenia dentro de una razonable prudencia.

El medico-lejista pedido a Montpellier habia llegado; el juez le habia pedido su informe, despues de entregarle el sitio en que se habia hallado el esqueleto, con el fin de que se continuaran las escavaciones bajo su direccion inmediata.

El médico se puso a la obra estando siempre en comunicacion con el juez para ayudarse mutuamente.

La insistencia con que se hablaba de Roviglia entre la jente del pueblo, impulsó al juez a investigar algunos puntos que podrian servirle en el proceso.

Entre otros, el juez trató de saber: primero, cuándo habia salido del pueblo Roviglia; i segundo, si habia o no vuelto de su viaje.

Con este propósito tomó numerosas declaraciones a muchas personas del pueblo, declaraciones que no solo le dieron la fecha exacta de la partida de Roviglia, sino que le indicaron a qué pueblo vecino habia ido. Animado con el éxito de las declaraciones mencionadas, el juez tomó a pecho la investigacion judicial i se trasladó en persona al pueblecito adonde decian que habia ido Roviglia.

Allí tuvo bastante dificultades, tratándose de un asunto que habia tenido lugar siete años hacia; pero la actividad del juez i la bondad de Roviglia que hacia que no se olvidase su memoria, hicieron posible la investigacion. Algunas personas lo habian conocido i habian aprovechado de sus conocimientos, i como se esparciera la noticia de que el juez buscaba datos sobre la estadía de Roviglia en aquella localidad, no faltó quien dijera que el panadero del pueblo era mui amigo de Roviglia, que siempre lo ocupaba i que habian mantenido estrechas relaciones.

El juez llamó al panadero i despues de una entrevista con él, supo que era cierto lo que se decia de sus estrechas relaciones con Roviglia, que lo habia ocupado muchas veces i que creia que conservaba entre sus papeles algunos recibos que llevaban su firma i que se referian a pagos hechos a Roviglia por trabajos en la panadería. El juez pidió esos recibos al honrado panadero, que los trajo al dia siguiente.

Entre los tres recibos que el juez examinó, dos de ellos eran de fechas atrasadas al último viaje de Roviglia; pero el tercero tenía una fecha que correspondía perfectamente al viaje. El recibo había sido firmado cinco días después del día en que Roviglia había salido de su pueblo, en el mismo mes del mismo año, i se podía conjeturar que aquellos cinco días eran los que Roviglia necesitaba para terminar los trabajos que el panadero le había encomendado. Dada la fecha en que Roviglia había hecho su último viaje i el recibo firmado cinco días después, no cabía duda, aquel recibo había sido hecho en el último viaje.

Pero era más: el panadero declaraba que Roviglia había tomado la diligencia para volver a su pueblo, que él mismo había ido a acompañarlo, hasta verlo partir. Este era un dato de importancia: Roviglia había vuelto a su pueblo.

Mientras el juez se ocupaba en estas investigaciones, el médico había exhumado el cadáver de la quinta, que al parecer había sido enterrado vestido, porque conservaba sus botas. El médico lejista estrajo el esqueleto, que era lo que había, después de quien sabe cuantos años de permanencia debajo de la tierra. Este trabajo hecho por el médico se hizo con la mayor escurpulosidad: el esqueleto fué armado i limpiado con un cuidado infinito, como debe hacerse en tales casos, i cuando se hubo hecho este trabajo, el doctor empezó el estudio del esqueleto.

Pero dejemos al doctor en el cumplimiento de sus deberes i volvamos al juez, que tenía vivos deseos de volver de su escursión investigadora.

Terminadas las diligencias con el panadero, el juez volvió a su juzgado i continuó allí sus trabajos, llamando a declarar a todas las personas que hubieran tenido relaciones con Roviglia. Omitimos todas las

declaraciones que tuvieron resultado negativo, que fueron muchas; pero haremos mencion de dos que tienen cierta importancia.

Un hombre que guardaba cabras en la colina a cuyo pié está edificado el pueblo, dice que hace, mas o ménos, siete años, en una noche de luna, pudo ver en la direccion de la quinta de la Boyer, una especie de lucha, en un jardin: declara que en aquella lucha habia una mujer; despues.... un hombre cayó i ya no vió mas.

Pero la declaracion de verdadero interes es la del zapatero de Roviglia que dice: que le hacia calzado desde que llegó al pueblo i que conservaba todavia en su zapateria las hormas especiales que le habia mandado hacer, porque el señor Roviglia tenia seis dedos en cada pié, es decir, era *sexdijitario*.

El juez habia hecho sus investigaciones en la mayor reserva posible i el médico no habia dicho una palabra del resultado de las suyas. Sin embargo, estaban al habla i ambos se comunicaban todo lo que con el proceso tenia relacion.

Era evidente que despues de la declaracion del zapatero de Roviglia, el informe médico-legal sobre el esqueleto encontrado en la antigua quinta de la Boyer, dominaba toda la situacion. Si el esqueleto era *sexdijitario* casi no cabia duda de que aquél era el esqueleto de Roviglia, porque no se encuentran *sexdijitarios* a cada paso i aquella seria una coincidencia rarísima, inverosímil. Si el esqueleto no era *sexdijitario* todas las investigaciones quedaban sin ningun valor.

En el primer caso, es decir, si el informe médico-legal confirmaba la declaracion del zapatero, recaian vehementes sospechas sobre la Boyer i su esposo i era preciso detenerlos; en el caso contrario, la exhu-

macion era un hecho aislado, casual, en el cual no se divisaba un culpable.

El juez esperaba con impaciencia el informe del facultativo.

No es cosa fácil declarar si un esqueleto es o no *sexdigitario*. El sexto dedo, que es el que constituye la deformidad, es rudimentario i formado casi exclusivamente de tejidos blandos, así es que este dedo casi no tiene esqueleto; el dedo está colocado sobre una superficie áspera, ligeramente levantada, que puede destruirse fácilmente por el frote con otro cuerpo duro. El doctor vaciló en el principio i solo despues de concienzudos estudios i de comparaciones con los pies normales, que iba a estudiar al cementerio del lugar, llegó a formarse la conviccion de que el esqueleto era *sexdigitario*.

Una vez que adquirió esta conviccion, trasmitió al juez su opinion con entera franqueza, ántes de escribir su informe. Por lo demas, el informe versaba sobre dos puntos, a saber: una fractura de la parte posterior i lateral del cráneo, hecha con un instrumento contundente i el vicio de conformacion de los dedos supernumerarios. El informe autorizaba al juez para prender a la Boyer i su esposo i al dia siguiente fueron reducidos a prision, en medio del asombro de todo el pueblo, que no comprendia qué razones podia haber para arrastrar a la cárcel a los felices esposos.

El médico-lejista presentó su informe, acompañado del esqueleto perfectamente armado i limpio, i el juez empezó a tomar declaraciones a los presuntos culpables. La presencia del esqueleto en la sala del juzgado produjo en el espíritu de Luisa Boyer la impresion mas profunda i la hizo exclamar a pesar suyo ¡Roviglia!! En vano su marido intentó tranquilizarla, haciendo

creer que la impresion producida por la vista del esqueleto, le hacia perder la razon; todo fué inútil. La Boyer estrechada por el majistrado i arrastrada por su propio remordimiento, declaró la verdad i confesó al fin, delante del juez, que ella i su esposo habian asesinado a Roviglia.

En la noche misma en que volvia de su último viaje, su marido habia dado a Roviglia un golpe detras de la cabeza con el cañon de una escopeta i lo habian enterrado vestido en el jardin de la quinta.

Cuando la noticia de esta declaracion se estendió por el pueblo, hubo una consternacion jeneral i los que nunca miraron con buenos ojos a la Boyer, i los que habian adivinado, en el cráneo exhumado en la Quinta, la cabeza del intelijente Roviglia, se vanagloriaban de haber sido los primeros en reconocer en aquel matrimonio forastero los signos de la criminalidad.

¿Cuáles fueron los móviles que impulsaron a Luisa Boyer a cometer aquel horroroso crimen? ¿Cómo Juan Finet llegó hasta hacerse actor en aquel sangriento drama? ¿Era verdad que la Boyer amaba a Roviglia hasta haberse comprometido con él? ¿Se arrepintió i tuvo miedo a las iras de su prometido?

Parece indudable que Luisa Boyer amaba a Roviglia; mas como éste no se diera prisa en casarse con ella i como la llegada de Finet al pueblo hubiera despertado en el alma de Luisa recuerdos vivos de un amor no extinguido, los antiguos amantes creyeron que el camino mas corto para llegar a la realizacion de sus deseos era quitar del medio a Roviglia, cuya presencia habria sido, para la inconstante Luisa, un testigo importuno i un acusador permanente.

Sea de ello lo que fuere, el hecho es que, el proceso terminado, quedaba establecido claramente que los

dos cónyuges eran los autores del asesinato de Roviglia.

El 15 de enero de 18..... Luisa Boyer i su marido Juan Finet, fueron guillotinado.

ADOLFO VALDERRAMA.

TRES CARTAS INEDITAS

DE JOTABECHE

Al publicar las cartas que van a continuación, solo nos guía el propósito de darlas a conocer a los lectores de LA REVISTA NUEVA como documentos curiosos, referentes a una época interesante de nuestra vida política. En 1850, Vallejo era diputado por Atacama. En la biografía que del insigne escritor escribieron don Miguel Luis i don Gregorio Víctor Amunátegui, apenas se dedican unos cuantos párrafos a esa época de la vida de JOTABECHE. Las cartas que siguen servirán para conocer mas detalladamente la conducta i pensamientos de Vallejo en esa época. Por lo demas, esas cartas, como todo lo que salia de su pluma, tienen en sí mismas méritos literarios bastantes para ser leídas con agrado por nuestros favorecedores.

N. DE LA D.

Santiago, junio 28 de 1850.

Mi querido amigo:

Al pasar por Coquimbo en el vapor del 23 del pasado, varios amigos me encargaron que te escribiese sobre lo que aquí ocurriera en la política. Mis debe-

res de hombre casado me privaron de hacerlo el 13, por andar acompañando a mi mujer en sus visitas. Lo hago hoy que me hallo un poco mas independiente del yugo matrimonial.

Como habrás visto por los diarios, marchan en Santiago las cosas en el día, de un modo ménos borrasco que el año anterior. La oposicion parlamentaria debilitada con no pocas deserciones, no se atreve a presentar al Ministerio aquellos combates diarios de la lejislatura pasada. Parece que nuestras sesiones actuales serán mas provechosas al pais que las otras.

El Ministerio, aunque encabezado por Varas, manifiesta estar decidido a fomentar el liberalismo, sino tanto en el ensanche puramente político, en el de la industria i progreso material de la República. La abolicion del Estanco se decretará indudablemente, lo cual es hacer un mundo para cualquier Gobierno. El señor Urmeneta, Ministro de Hacienda, le ha dado la espalda a la política, i está contraido a todo jénero de reformas útiles del mismo carácter que la abolicion del Estanco. Es un industrial intelijente; sabe que nuestro bienestar estriba no tanto en el uso de libertades estériles, cuanto en las franquicias que se den al comercio, agricultura, minas i toda clase de empresas i especulaciones. Tiene todo el valor de un hombre de Estado para acometer una reforma sin que le paren inconvenientes pequeños. En una palabra, creo que el jóven Urmeneta es el hombre que necesitaba la hacienda pública i que hará inmensos servicios al pais, si continúa en su puesto sostenido por las Cámaras. A pesar de mi amistad i relaciones íntimas con García Reyes, confieso i confesaré siempre que le es muy superior Urmeneta como financista. Es un valiente cuya modestia inspira una plena confianza. El,

mas que todo, me mantiene hoy un ministerial inmovible.

Nada se ha notificado respecto a candidatura ministerial para la Presidencia. Es indudable que la peluconería de grueso calibre está por don Manuel Montt. Pero se asegura que S. E. no la ha aceptado todavía, ni tampoco los aliados que hoy tienen los pelucones. Quizas este *entente cordiale* del Ministerio, viene de los temores que hay de una discordia, al proponer su candidato. Te aseguro que el partido de mis amigos no se ha decidido por ninguna candidatura de las que suenan en los círculos: tienen el defecto de ser cartas jugadas, de presidir partidos, de ser personajes demasiado empapados en las pasiones que los animan; i nosotros quisiéramos ver en la presidencia mas imparcialidad, mas neutralidad, ménos espíritu de círculo, mas elemento industrial que el que se desarrollaría en el triunfo de cualquiera de los belijerantes. Nuestra resolución es esperar. De un momento a otro, puede aparecer algun nuevo *pensamiento* que llene nuestros deseos i nos arrastre.

El gran movimiento estratégico de la oposicion consiste, en el dia, en fomentar el espíritu de lojia entre los artesanos, adoptando todo el viejo sistema de promesas doradas que han usado siempre las oposiciones en todos los paises. Como ministerial que soy ahora, he tenido la oportunidad de saber que la policía sabe de *pé a pá*, cuanto se hace i se dice en esas lojias, quiénes concurren i quiénes las dirijen, cuanto pasa, en fin, desde que empiezan hasta que concluyen sus sesiones. Quizas hay en ellas mas *Júdas* que individuos.

Te tendré, en adelante, al corriente de cuanto aqui suceda. Mientras tanto puedo asegurarte que a pesar

de los gritos i de cuanto dice la prensa opositora, no hai un motivo fundamental para temer bochinchas de trascendencia.

.....
 Soi tu amigo invariable.

JOSÉ JOAQUÍN VALLEJO.

—
Santiago, 13 de julio de 1850.

Querido amigo:

Sigo mi tarea de dar cuenta a ustedes de lo que por aquí tenemos de mas bulto, aunque a la verdad los diarios lo cuentan todo con mas o ménos ribetes.

Antes te diré que respecto a la candidatura Montt piensas lo mismo que nosotros. Montt necesita rehabilitarse todavía en la opinion del pais para que éste le acepte. Solo los que le hemos tratado de cerca (no le visito, pero nos vemos i hablamos con frecuencia, i somos mui francos en parlas políticas) conocemos que este hombre no es ya el de ahora cuatro años, i que es un patriota dignísimo, sino un liberal frenético. Su candidatura seria sumamente peligrosa, porque daria mucha ventaja a la oposicion compuesta de pícaros como ***, fanáticos como ***, aspirantes como ***, gorristas como *** i aristócratas ambiciosos como ***: he ahí el mayor inconveniente que para nosotros tiene la candidatura Montt. Si los pelucos no la echan a luz todavía, es porque saben que no será aceptada por sus aliados. Pero mui pronto tendrán que pronunciarse o entrar con los demas conservadores a elejir i buscar al hombre que se necesita. Ignoro cual sea este desenlace, ni que será nuestra

resolucion si los pelucones insisten en su candidatura: cualquiera que ella sea, se lo avisaremos a ustedes.

Don Máximo Mujica ha sido nombrado Ministro de Justicia, Culto e Instruccion Pública. Mujica es montista neto, de carácter justo i fuerte, de buenos talentos, mui amigo del pais i enemigo a muerte de los opositores. El Ministerio es homójeneo como una barra de plata. Si no tiene una lei de doce dineros, es por los gramos de tierra que le añade el ministro de la Guerra....

La ausencia de tres diputados nuestros i el talento capitulero del abate Eizaguirre nos derrotaron en la eleccion segunda del Presidente de la Cámara.

Han sido acordadas las sesiones de dia, con lo cual terminaron los bochinches de la barra que habia organizado la oposicion para rechisflarnos sin treguas. Hoi se hace algo en las sesiones.

Uno de los golpes mas bien calculados que la oposicion ha dado al Ministerio i su partido es la propuesta de reforma constitucional presentada en la Cámara de Diputados. Así los opositores llaman a los ministeriales a un campo lleno de inconvenientes, i les ponen la eleccion de la impopularidad si se oponen a la reforma, o de hacer tiras, si la aceptan, un código al cual deben su preponderancia de tantos años. Los pelucones están alarmadísimos i la mayor parte de los conservadores permanecen perplejos sobre el camino que han de elejir en esta crisis. Yo, sin detenerme en la persona o partido de donde salia el pensamiento, sin pararme a pensar en las miras solapadas de la proposicion, acepté la idea en el acto, convencido como estoi de que esta reforma es de vital necesidad para el pais i sobre todo para mejorar la administracion i suerte de las provincias. Soi acérrimo partidario de la reforma parcial de la Constitu-

cion; pero no acepto la idea de trastornarla por sus bases. Son malas muchas de sus disposiciones, pero me gustan los fundamentos de su estructura. Votaré por la mejora de algunos de sus artículos i me opondré siempre a que se le dé al pais otra nueva. Es imposible que obtengamos progreso con el trastorno.

Hasta aquí la política.

Hace dias que se habla mucho de una compañía que se está organizando en Valparaiso para llevar a cabo el camino ferrocarril entre este puerto i Santiago. Si esto es cierto, si esa obra jigantezca llega a plantearse ¡cuán pequeñitos nos vamos a ver en nuestros furoros políticos!

Deseo que se vuelvan de cobre todos los cerros de Coquimbo. Feliztú que te paseas por las minas; que rodeas tus vacas. Este Santiago me fastidia con sus frios, con sus hombres, con sus tertulias i con cuanto tiene. Antes buscaba mi distraccion con sus lindas mujeres: hoi casado, no me gusta sino la mia.

Hasta el otro vapor.

Tu

VALLEJO.

Santiago, 29 de julio de 1850.

Mi querido amigo:

Segun tú me hablas del candidato Montt, parece que lo tratas como si fuese mio, i aun hai en tu carta una espresion, *tu futuro candidato*. Por mi honor i el de todos los liberales de las provincias, que nunca he pensado admitir a este señor como candidato para la presidencia, no obstante que le considero el primer político i uno de los mejores patriotas de nuestra época. Pero me pasa con Montt lo que con ciertos

manjares sanos i deliciosos, que por haberme indigestado una vez, no puedo pasarlos mas tarde. Entiendo que en este punto vamos perfectamente de acuerdo.

Aquella proposicion que te hice en meses pasados i que tú me recomiendas ahora sobre un meeting de provincianos para acordar el candidato, no ha sido aceptada por nuestros amigos de Santiago sino con mucha tibieza. Creo que será lo mejor; pero yo no sé por qué somos tan flojos aun para decidir asuntos tan importantes: es indudable que no aceptan esta medida los santiaguinos por decidia; porque dicen que es difícil conseguir una reunion numerosa i que en esa reunion se pongan al fin de acuerdo. Sin embargo, no desconfío de que se arribe a algo ántes de irme de aquí, que será el 20 o 25 de agosto próximo.

Te diré que la política sigue siempre su marcha acalorada, personal i absolutamente estéril. Hai muchos proyectos de lei cuya sancion produciria inmediatamente para el pais bienes inapreciables; pero la mayoría con su presidencia i su número los aleja del debate para contraerse a aquéllos asuntos de pura excitacion i bochinche. Para hoi, a las dos de la tarde tendremos que asistir a la Cámara a oír una interpe-lacion de Urizar Gárfias al Ministro del Interior sobre una acusacion de Urizar Gárfias. En esto se pasará la sesion, como se pasó la anterior en despachar varias solicitudes particulares de ahijados de la mayoría, que vota pensiones i regalos como los Peraltas del descubrimiento de Chañarcillo. Casi siempre se llena mi alma del mas profundo desaliento al considerar lo que pasa. La presente lejislatura pudo hacer al pais mucho bien, i no ha hecho nada. Mucho será que ella no cause un trastorno que nos haga retrogradar medio siglo.

Segun pretende la mayoría, la reforma constitucio-

nal debe recaer sobre 63 de sus artículos, muchos de los cuales son absolutamente inocentes i no pocos altamente republicanos. No ha fundado una sola de sus reformas, de modo que estamos a ciegas respecto de sus intenciones. Muchos reformistas solo estamos porque esta medida se tome contra unos pocos artículos: la supresion simple de la segunda parte del artículo 5.º; la mejora de la administracion de las provincias, de modo que ellas tengan parte en la eleccion directa o indirecta de sus jefes; variar la eleccion colectiva del Senado i la composicion de la comision conservadora; suprimir la reeleccion del Presidente, i otros puntos cuyos vicios están saltando i son reconocidos por todo el mundo. Lo que va a resultar de aquí es que la reforma o no se hará jamas o vendrá a ocasionar la anarquia mas desecha.

El partido ultra pelucon está resuelto a rechazar la reforma, no porque desconozca su conveniencia, sino porque creen que la proposicion es para alborotar las pasiones i echar por tierra el órden: *odium autorum*, he ahí la causa principal del rechazo. Han adoptado el partido de proponer, ántes de rechazar, que se aplace la discusion de esta lei; en caso de perder en el aplazamiento, rechazarán de firme la reforma. Los reformistas, no componemos, entre ultras i moderados, los dos tercios de la Cámara para pasar adelante con el pensamiento. Vendrá todo abajo sin haber conseguido otra cosa que perder el tiempo i alborotar el cotarro.

Antes de ayer pregunté al Ministro de Justicia si habian llegado al Ministerio las propuestas para escribano de Ovalle, i me dijo que no tenia noticia de ello. Habiéndole yo mencionanado al señor * * * como un sujeto recomendado por muchos excelentes vecinos de la Serena que le conocian, me contestó:

«cuente usted con que será elegido si viene recomendado en primer lugar». No digo por esto que me haya dicho la verdad el caballero Ministro; porque me han engañado duro i parejo, desde que desgraciadamente me encuentro por primera vez en el bando ministerial.

Soi tu amigo invariable.

JOSÉ JOAQUIN VALLEJO.

EL GRAN VIAJE

(Traducción de M. García M.)

Hémos en alta mar, a toda vela....
Mas, ¿dónde vamos? ¿Quién es nuestro guía?
¿Qué oscuridad, qué brisa áspera i fría
Borra al pasar el surco de la estela?

Cada hora mas aumenta la jornada
I el horizonte núblase sereno,
I en el cielo infinito ni un lucero
Alumbra nuestro paso hacia la nada!

En dudas i esperanzas nos perdemos;
Una vez i otra vez bajan las sondas;
La vista vaga en la estension inerte,

I vamos.... vamos.... Nada mas sabemos
Sino que el buque rala por las ondas
I que lo manda un capitan: la Muerte!

FONTOURA XAVIER
Brasileiro.

SUEÑOS (1)

LOS JARDINES DEL PLACER

Caminaba ella por los senderos floridos; un perfume acre i dulce se elevaba de los pétalos que hollaban sus piés, i sus manos apénas podían con las yerbas i flores que habia cortado. Entónces, el Deber, con su pálido rostro, se presentó delante de ella i fijó sobre ella sus ojos claros. Cesó de cojer flores; pero conservó las que tenia en las manos, i continuó andando, sonriendo.

El Deber apareció de nuevo, con su pálido rostro, i la miró de nuevo. Intentó volver la cabeza; pero siempre veía ese rostro pálido i dejó caer las mas bellas flores que tenia en las manos. Despues, silenciosa, continuó andando.

Por la tercera vez apareció el Deber. Ella jimió, doblégó la cabeza i se dirijió hacia la puerta del jar-

(1) En el número 4 de *LA REVISTA NUEVA* publicamos un bello artículo de nuestro colaborador Carlos E. Ledgard, sobre el libro *Sueños* de Olivia Schreiner. Hoy, nos es dado ofrecer a nuestros lectores tres de esas preciosas composiciones de la celebrada escritora boer.

din. En el momento de salir, se volvió para ver una vez mas brillar el sol sobre las flores, i, angustiada, lloró. Despues, franqueó la puerta, que se cerró para siempre. Aun tenia en las manos algunos botones de rosa i su perfume era dulce a su corazon, miéntras caminaba por el desierto árido.

Pero el Deber la habia seguido. Una vez mas se alzó delante de ella, con su rostro pálido, silencioso, semejante a la faz de la muerte. Ella sabia bien lo que queria de ella: abrió las manos i dejó caer las flores que tanto habia amado. Despues, continuó andando, sin llorar, pero con los párpados ardientes.

Por última vez volvió el Deber. Ella le mostró sus manos vacias: pero él la miraba siempre. Entónces, arrancó de su seno una florecilla i la dejó caer sobre la arena. Ya no tenia nada que dar. I continuó su camino, miéntras la arena, ajitada por el viento, se arremolinaba a su alrededor....

EN UN MUNDO LEJANO

Allá arriba, en una estrella, existe un mundo en que pasan cosas que no pasan en la tierra.

Allá, vivian un hombre i una mujer que juntos trabajaban en la misma obra. Durante muchos dias, caminaron uno al lado del otro, unidos por estrecha amistad: eso tambien sucede algunas veces aquí abajo. Pero arriba, en la estrella, existen cosas que no existen en nuestro mundo. Allá arriba, habia un bosque espeso; los árboles, compactos, entrelazaban sus troncos, i a traves de sus ramas jamas pasaba un rayo del sol de verano. En lo mas profundo del bosque se elevaba un santuario. Durante el dia, nadie acudia; pero en la noche, cuando brillaban las estrellas i la luna blanqueaba los troncos de los árboles, aquel que

avanzaba hacia el santuario, i arrodillado en el atrio, se descubria el pecho i se hacia una herida cuya sangre regaba las gradas del altar, ése, cualquiera que fuera su súplica, la veia atendida.

Un hombre i una mujer marchaban juntos. La mujer deseaba que el hombre fuese feliz. Una noche en que la luna derramaba una luz tan refulgente que las hojas de los árboles brillaban i las olas del mar parecian coronadas de plata, la mujer se puso en marcha, sola, por el lado del bosque. Todo estaba oscuro en el bosque. Solo aquí i allá penetraba un rayo de luna hasta las hojas muertas que hollaba su pié. A medida que avanzaba, la oscuridad se hacia mas profunda. Al fin, llegó al santuario. De rodillas, oró; pero ninguna respuesta se hizo oír. Entónces se descubrió el seno, i con una piedra afilada, se hizo una profunda herida. Una a una, las gotas de sangre cayeron sobre las gradas del altar. Entónces una voz dijo:

—¿Qué vienes a pedir?

Ella respondió:

—Existe un hombre, a quien quiero mas que a nadie. Vengo a pedir para él la mayor de las bendiciones.

—¿Qué bendicion es esa? preguntó la voz.

—No lo sé, respondió la mujer. Lo que pido para él es lo que él mas desee.

—Tu ruego será oído, dijo la voz.

La mujer se alzó, se cubrió, i oprimiendo la herida con el vestido, salió del bosque. Las hojas muertas, crujian dulcemente bajo sus piés. Fuera del bosque, la luna inundaba el espacio de claridad, i la arena brillaba sobre la playa. Se puso a correr a lo largo de la playa i subitamente se detuvo. Allá, sobre las olas, parecia que algo se movia. Hizo una pantalla

con la mano, i escudriñó el horizonte. Pronto distinguió una barca, que se deslizaba rápida, dirijiéndose a alta mar. En la barca habia un hombre de pié; la mujer no podia ver sus facciones, pero le conoció por la estatura. A la indecisa claridad de la luna, la mujer creyó ver una segunda persona, sentada en la popa de la barca. Cada vez mas rápida, esta corria sobre las olas.... La mujer corria a lo largo de la playa; su vestido flotaba; desatinada, estendia los brazos, mientras los rayos de la luna caian sobre su suelta cabellera.

Una voz se hizo oír detras de ella:

—¿Qué tienes? decia esa voz.

La mujer contestó llorando:

—A costa de mi sangre, he obtenido para él la mayor de las dichas. Venia a darle la noticia, i se aleja de mí!

La voz insistió dulcemente:

—Tu ruego fué oído. Ahora, tiene la mayor de las dichas.

Llorando siempre, ella preguntó:

—¿Cuál? ¡Oh! ¿Cuál es?

La voz respondió:

—Para él, la mayor de las dichas era alejarse de tí.

La mujer se detuvo, inmóvil i silenciosa.

Allá, la barca habia desaparecido sobre las olas oscuras.

Dulcemente, la voz preguntó:

—Está bien ¿verdad?

—Está bien, respondió ella.

A sus piés, las olas murmuradoras venian, una tras otra, a romperse en la playa.

EL SECRETO DEL ARTISTA

Habia una vez un artista, i ese artista hizo un cuadro. Otros pintores tenian en su paleta colores mas raros i mas ricos, i pintaban cuadros mas notables. El, para su cuadro, no se sirvió sino de un solo color, un rojo sombrío i magnífico. I las jentes pasaban i repasaban ante la tela i decian:

—Nos gusta ese cuadro, nos gusta ese color.

Los otros pintores tambien iban a ver el cuadro i decian:

—¿De dónde habrá sacado ese color?

Se lo preguntaron; pero él se contentó con sonreir diciendo:

—No puedo contestar.

I continuó pintando, con la cabeza inclinada sobre la tela.

Un pintor fué al Oriente, mui léjos, a comprar ingredientes preciosos con que hizo un color magnífico, i pintó una tela. Pero al cabo de cierto tiempo, nada quedaba de ese magnífico colorido. Otro, consultó libros viejos, en que encontró la receta de un color desconocido; pero, cuando quiso echarlo a la tela, ya se habia desvanecido.

Sin embargo, el artista pintaba siempre. Cada dia su pintura era mas roja, i cada dia él se ponía mas pálido. Por fin, le encontraron muerto delante de su cuadro; lo sacaron i lo enterraron. Los otros pintores abrieron i estudiaron todos los frascos i tubos que encontraron en el taller del muerto, pero no descubrieron ningun color desconocido.

Sin embargo, cuando desnudaron al muerto para ponerle la mortaja, se habia notado, en el pecho, a la

izquierda, la cicatriz de una herida que parecía muy antigua. Sin duda la había tenido toda la vida, porque sus orillas estaban endurecidas; pero la muerte, que todo lo cura, había cerrado los labios de la llaga.

Así le enterraron. I siempre las jentes, decian:

—¿De dónde sacaría el color con que pintaba?

Mas tarde, el artista fué olvidado; pero su obra sobrevivió.

OLIVIA SCHREINER

LA VOZ DEL INFINITO

Al doctor Federico Hansen.

I el Infinito habló: «Vasto proscenio
cuajado de ignoradas travesías
al que viene con jérmenes de jenio
¡el vuelo de las águilas sombrías,

ofrezco con amor. I yo lo arrullo
con el ritmo supremo de los astros
bajo el eco jigante del murmullo
que dejan las borrascas en sus rastros.

Esplosiones magnificas de auroras
en que van engarzadas, cual diamantes,
las estrellas, eternas soñadoras,
i un cortejo de soles palpitantes,

con coronas triunfales con que ciño
al que llega abrazado con la idea,
envuelto en tempestades de cariño,
i en esplosion de auroras alborea.

Un eco vago de otros mundos siento
que inspirado me dice «en grandes sañas

las ansias encendidas del talento
buscarán el misterio en tus entrañas».

¿I qué importa que el genio me destroce
si le arrojó la dicha en mi martirio?
¡Cuando, sublime, mis enigmas roce
sentiré los espasmos de un delirio!

Derrama, nuevo siglo, en toques de oro
las orlas de tus májicos festones
i talvez se desgrane desde el coro
la comunión de razas i naciones.

Yo encenderé mi antorcha: los volcanes
que te alumbren con densas llamaradas,
i mis grandes cimbras de huracanes
te rimarán canciones ignoradas.»

ERNESTO A. GUZMAN GUZMAN.

Diciembre de 1916.

LA CUESTION DE LA TUBERCULOSIS

La tuberculósis es el resultado de la vida de un microbio, que por su forma de bastoncito se llama *bacilo*, en los tejidos de un animal. Los bacilos son de muchas clases, unas inofensivas i otras patójenas; cada bacilo patógeno enjendra una enfermedad determinada, i es, por consiguiente, el bacilo específico de la misma; el bacilo específico de la tuberculósis es el *bacilo de Koch*, llamado así por haberlo Koch descubierto.

El bacilo de Koch se multiplica con extraordinaria rapidez si vive en el cuerpo del hombre o de un animal susceptible de ser invadido por él; fuera de los cuerpos vivos puede vivir tambien en el aire, en las calles i en las casas, especialmente en ambientes poco iluminados o poco pulidos; desecado no pierde su vitalidad sino que queda ésta latente, i al mes o a los dos meses, hallando condiciones favorables, recobra su maléfico vigor. Afortunadamente para nosotros, el bacilo de la tuberculósis tiene a su vez terribles enemigos, pues los microbios no patójenos, mas numerosos, vigorosos i prolíficos que él, lo aniquilan cuando viven en su compañía; donde hai fermentacion i pu-

tracción, los microorganismos inoocuos son mas numerosos i vigorosos, i de aquí que en los lugares demasiado sucios, el bacilo de Koch queda inutilizado por los microbios no patójenos; la viva luz del sol, si obra durante cierto tiempo, lo mata tambien; i la misma temperatura ambiente, si es superior a 41 grados o inferior a 30 grados, que es lo mas corriente, lo deja como aletargado e incapacitado para multiplicarse, sucumbiendo siempre a temperaturas superiores a 100 grados o al contacto de ciertas sustancias.

Ademas de estas condiciones desfavorables para los bacilos tuberculijenos i de la defensa que ofrecen la piel i las mucosas, está demostrado que, aun penetrando en nuestro organismo, los bacilos *no producen la enfermedad* si son escasos, pues los destruyen los corpúsculos blancos de la sangre que los engloban (fagocitosis), haciéndolos inofensivos.

De aquí resulta:

- 1.º Que la policia de la persona i del ambiente es el mejor medio profiláctico contra la tuberculosis.
- 2.º Que la ventilacion de las casas i de las calles, diluyendo los microbios, los pone en condiciones de no poder atacar sino en corto número, o ineficazmente.
- 3.º Que las casas bien soleadas son las mas saludables i que los objetos espuestos largo tiempo a la luz del sol quedan esterilizados de bacilos tuberculósos.

Cuando, por una u otra causa, los bacilos de Koch han penetrado en el organismo humano, se produce en el sitio atacado un proceso inflamatorio, lento o tumultuoso, segun los casos, por el cual se forman pequeños nuditos semejantes a un grano de mijo, en cuya periferia viven i se multiplican los bacilos; de estos nuditos o tubérculos recibe la enfermedad el nombre de tuberculósis.

La tuberculósis *cutánea* es bastante rara, siendo su manifestacion en el rostro el *lupus* tubercular; mucho mas frecuente es la invasion de las mucosas, especialmente en las vías respiratorias i dijestivas, teniéndose entónces larinjitis, bronquitis i enteritis tuberculares; pero los microbios pueden todavía penetrar mas profundamente i atacar las partes blandas del cerebro (meninjes) o el pericardio, i producir meninjititis i pericarditis tuberculares; ninguna parte del cuerpo se halla inmune i de ahí la dermatitis, pulmonitis, pleuritis, osteitis i artritis de naturaleza tuberculosa.

Cualquiera que sea el órgano atacado, el primer efecto es la formacion del tubérculo; muere, i los bacilos, faltos de alimento, llegan a morir o desaparecer, de tal modo, que dentro de la substancia muerta llamada por su aspecto *caseosa*, en el centro del tubérculo, difícilmente se encuentran bacilos; en la periferia, por el contrario, junto a la parte sana, hai una zona rica en bacilos, destinada tambien a morir, miéntras otra zona esterna sigue a la primera, i así sucesivamente. Los bacilos producen venenos orgánicos (toxinas), aunque no en tal cantidad que basten a producir la muerte.

Ahora bien, si estos tubérculos se encuentran en órganos profundos, léjos de la piel i de las mucosas, que es lo ménos frecuente, pueden ocurrir tres casos: o la vida de los bacilos se detiene, quedando incapsulada la sustancia caseosa entre las partes vivas, i entónces los tubérculos son inofensivos, o los tubérculos alteran órganos esenciales de la vida (caso rarísimo), i acaban por matar al enfermo; o despiertan en las partes sanas una reaccion viva que puede ser saludable o fatal, segun las circunstancias, casos todos bastante raros. Lo mas frecuente es que los tubérculos ataquen la piel o las mucosas: entónces el tubérculo

superficial convertido en sustancia muerta, se destaca de la parte viva i deja en su lugar una úlcera, en cuya superficie quedan muchos bacilos; la parte caída se aleja del cuerpo si la enfermedad está en la piel o en la mucosa nasal, por ejemplo; pero si está en una mucosa mas profunda, como la de los bronquios, entonces tiene que recorrer un largo camino para ser espulsada, i los micrbios todavia activos o de vida latente, hallándose en condiciones favorables, crean otros focos de infeccion, o en la misma mucosa o en órganos lejanos por medio de los linfáticos i capilares venosos; a la superficie ulcerada, entre tanto, llegan otros microbios patójenos, especialmente los de la supuracion, que son los mas vigorosos i difundidos, i con sus toxinas absorbidas por la sangre debilitan, empobrecen i consumen al enfermo, presa de aquella doble serie de enemigos, produciendo la *tisis* o consuncion por tuberculósisis de las vias respiratorias, i la *tabe* o consuncion por tuberculósisis de los intestinos o de los vasos o glándulas linfáticas.

Contra lo que suele creer el vulgo, los productos intestinales de los tuberculosos ofrecen poco peligro; en cambio los productos de las vias respiratorias son peligrosísimos; ya bajo el ímpetu de la tos pueden pasar al aire pequeñas cantidades de moco o pus con algunos bacilos; pero en el esputo que sigue a la tos, los bacilos se cuentan por miriadas, pues se calcula en 300 millones de bacilos los que un enfermo arroja diariamente en los esputos, sin contar los que puede espulsar con la tos. Estos esputos, si no son recojidos i tratados con cuidado, se agarraran a la ropa, a las paredes i al piso, i allí se desecan, hasta reducirse a partículas flotantes, que fácilmente se respiran, produciendo nuevos daños para el mismo enfermo i para cuantos le rodean. Por fortuna, los bacilos tienen en

el ambiente poderosos enemigos, i el organismo, ademas de la fagocitosis, tiene un eficazísimo medio de defensa en los pelillos vibrátiles de las mucosas, encargados de rechazar todo cuerpo extraño; cuando los bacilos han entrado en los pulmones i los han podido atacar, comienza la lucha, i si los focos no son muchos, si la cooperacion de los cocos del pus es nula o leve, si las fuerzas del enfermo se mantienen o aumentan por la nutricion i el ejercicio, la victoria es posible; pero si los focos se estienden, el proceso de los bronquios i alveolos pasa al conectivo intersticial i poco a poco se producen escavaciones mas o ménos estensas, verdaderas cavernas, i el individuo perece sin remedio.

De todo lo espuesto, i del experimento hecho por Cornet con 36 cochinitos de Indias, sanos, 35 de los cuales adquirieron la tuberculósisis por estar en una habitacion donde se sacudió una alfombra que contenia esputos de tuberculoso, se deduce:

1.º Que la tuberculósisis i la tisis no son la misma cosa, siendo aquélla el jénero i ésta la especie.

2.º Que los tísicos son el mejor medio de cultivo de los bacilos i de su difusion.

3.º Que la tuberculósisis de los órganos profundos no es contagiosa sino cuando los focos se abren al exterior.

4.º Que la tabe intestinal misma, aun siendo perniciosa para el enfermo, es poca peligrosa para los demas.

5.º Que los tuberculosos del aparato respiratorio emiten bacilos al toser, aunque la tos no vaya seguida de esputo.

6.º Que los esputos contienen miriadas de bacilos que, una vez secos, pasan al aire como el polvo.

7.º Que la tuberculósisis, aun la bronquial o pulmo-

nar, dificilmente mata por sí, sino por la cooperacion de los microbios de la supuracion.

8.º Que el permanecer con tísicos en sitios polvorientos o poco ventilados, es peligrosísimo.

Entre los animales susceptibles de tuberculizarse están, además del hombre, los monos, los bovinos, los conejos, los puercos i los perros; éstos lo son muy poco, los conejos i los perros transmiten la tuberculósis al hombre, i los monos son muy raros i puede prescindirse de ellos: el peligro está en los bovinos, que pueden transmitir su enfermedad por la carne i por la leche. La defensa contra este peligro consiste en destruir toda carne infestada, analizándola escrupulosamente en los mataderos, i en no comerla jamás sino *bien cocida*; en cuanto a la leche, que es la mas peligrosa por contener muchos mas bacilos que la carne, siendo sumamente susceptible a la tuberculósis, importa *no beberla nunca sin previa ebullicion*.

Porque se descuidan estas precauciones o por mil otras causas, la tuberculósis persiste, extendiendo cada vez mas sus dominios, calculándose en cien mil las víctimas que mueren de esta enfermedad anualmente solo en Italia; no hai peste, cólera ni epidemia alguna que haga tanto daño, pudiéndose avaluar en Italia el daño emergente, sin contar el lucro cesante de la horrible plaga, en la cantidad de 55 millones de pesetas. Para salvar esas cien mil víctimas i defender esa riqueza, preciso es estudiar i aplicar los medios que puedan aliviar al paciente (curacion) i evitar la propagacion del mal (profilaxis).

La mejor profilaxis, desde luego, consiste en la curacion de los enfermos, con lo que se logra la extincion de otros tantos focos. ¿Posee la ciencia algun remedio seguro contra la tuberculósis? Es dolorosa la respuesta, pero hai que confesar que no. La higiene

bien aplicada es el único recurso bien positivo contra el mal; no hai inflamaciones sin jérmenes patójenos, i solo al aire libre puede uno evadirse de esos jérmenes patójenos, i solo al aire libre puede uno evadirse de esos jérmenes. La curacion al aire libre es la base de los *sanatorios*.

Las condiciones esenciales de emplazamiento de un sanatorio, son:

- 1.° Posicion abrigada de los vientos fuertes.
- 2.° Posicion en sitio ameno, rico de vejetacion i de agua, privado, por lo tanto, de polvo, i no espuesto al norte.
- 3.° Alejamiento de calles de mucho tránsito, i por consiguiente, polvorosas.
- 4.° Distancia no grandisima del mar o de lagos o grandes rios o bosques, de modo que haya suave ventilacion.
- 5.° Localidad donde no haya obscuridad en el aire ni pueda estar el cielo cubierto de modo que el sol pueda influir saludablemente en la estincion de los bacilos.

En cuanto a las condiciones de construccion, aparte de las comunes a todo buen hospital, es preciso:

- 1.° Habitaciones i salas perfectamente soleadas i ventiladas.
- 2.° Pavimentos, paredes i techos lisos, para que no recojan polvo, e impermeables para que puedan lavarse.
- 3.° Amplias terrazas descubiertas i galerías de cristales.
- 4.° Jardines con arcadas cubiertas para que puedan pasear los enfermos.
- 5.° Locales i maquinaria adecuados para la esterilizacion perfecta de las ropas, camas, muebles i utensilios.

La disciplina en los sanatorios debe ser rigurosa i observada con amor i por convencimiento, la policia sistemática i la desinfeccion llevada hasta el escrupulo. La alimentacion debe ser sana, variada, bien preparada i mejor servida, de modo que el apetito del enfermo sea halagado, puesto que la supernutricion es condicion esencial de la cura. El sanatorio, en una palabra, debe dar al enfermo la impresion a la vez de hallarse en su casa i de veraneo. Nada de esto se obtiene si el establecimiento es demasiado grande, debiendo desaprobarse todo proyecto de sanatorio destinado a curar mas de cincuenta tuberculosos. El sanatorio debe tener dos secciones, una de pago i otra gratuita, i la ganancia que deje la seccion de pago destinarla exclusivamente a los gastos que ocasione la seccion gratuita, medio de resolver la cuestion económica.

FABRICIO PADULA.

ANTONIO BORQUEZ SOLAR

Doblo la última página de *Campo Lírico*—el libro de versos de Antonio Bórquez Solar—cierro los ojos, pienso en lo que he leído, i me parece que estoi soñando un sueño... .. macabro. Apénas se esfuma, en el oscuro campo de las visiones, la silueta de Cristo, vencedor del monstruo de la Amargura, aparece *La Selva de Horror*, con sus leprosos, sus lirios, su blonda Magdalena, su lago, sus árboles,

altos i negros, como esqueletos que están en pié.

Luego, vuelve a aparecer Cristo, i como figuras de kaleidoscopio movido por mano de niño travieso, empiezan a agitarse i combinarse, formandò la mas estraña sinfonía de color i de sonido, sombrías imájenes de cadáveres, ruidos de tormenta, reflejos cálidos de orjías, ebúrneos cuerpos de mujer, siluetas elegantes de lirios, burbujas de Champagne, ritmos que parecen dislocados como los *hombres de goma* de los circos, rimas raras, ayes, imprecaciones, gritos, soplos de lujuria.

I la vision de todo ello, vision auditiva en cierto

modo, me aturde, casi estoi por decir que me embriaga. Atraída por tan diversas e incoherentes imájenes, la inteligencia vacila, duda i no acierta a discernir lo que hai en ello de verdad i de ficcion, de hermoso i de disgustante, de notablemente talentoso i de cándidamente pueril.

Mas, pasada la primera impresion, queda, como precipitado de semejante combinacion, en el espíritu, la vaga pero amplia sensacion de algo hermoso i vibrante, que puede resumirse en una sola frase: el autor de este libro es un poeta.

La poesia es como el agua: toma la forma del recipiente en que yace. Querer dar a la poesia una forma única, universal, invariable, i pretender adaptar esa forma a las múltiples maneras de sentir i de pensar de los hombres, es tan loca presuncion como querer que el agua, al depositarse, tome siempre una misma forma, rijida, invariable, que obligue a fabricar iguales todas las vasijas destinadas a contenerla. I la de Bórquez Solar es una vasija estraordinariamente estraña i complicada, de tal modo, que es menester estudiar su obra detenidamente para convencerse de que es la vasija, i no su contenido, lo estraño i complicado.

En algun catálogo ilustrado de objetos de la Edad Media, he visto unas piezas mui raras, que se hacian jeneralmente de bronce, i que representaban figuras inverosímiles. Cabezas de mujer con nariz de pico de pájaro, pecho de caballo, lomo de toro, alas de ángel, garras de tigre, cola de serpiente. A primera vista esos objetos—que eran huecos—son repugnantes, inspiran horror, i mas que eso, disgusto, como todo lo que sale de lo normal i usado. Pero, si se consideran con cuidado, se ve que cada una de sus partes está perfectamente ejecutada: la cabeza es una bonita cabeza de mujer; el pecho, lo desearia un centauro; el

lomo, copia del que sostuvo a Europa; las alas, propias a volar al cielo; las garras, admirables; la cola, seductora. Así el libro de Bórquez Solar: la poesía de este poeta—como el agua que se echara a esos objetos—adopta las mas estrañas formas: es tan multiforme en sus manifestaciones, que llega a parecer amorfa.

Bórquez Solar pertenece al número de los poetas conocidos con el dictado de *modernistas*—ya pasó la moda de los *decadentes*.

¿Qué cosa es el modernismo? Atendiendo únicamente al significado etimológico de la palabra, modernismo, literatura modernista, debería ser la literatura del día; pero no es así: el modernismo es solo una rama de la literatura del día, rama cuya característica es la novedad de sus frutos. Los modernistas buscan lo nuevo, se apartan de lo ya conocido, cultivan una sensibilidad exquisita que les lleva al aforismo de que a sensaciones nuevas corresponden formas nuevas. El modernismo es, pues, el mismo decadentismo de ahora años, bautizado con otro nombre, bien que los modernistas de hoy suelen ser duros i crueles con los decadentes de ayer. Yo no sabria decir si los modernistas son los mismos que los simbolistas: mucho he leído sobre el particular; pero, francamente, no he podido averiguarlo del todo. Solo sé que algunos críticos i poetas simbolistas manifiestan tambien profundo desden por los que ántes se conocian con el nombre de decadentes, i que su obra corresponde a una nueva concepcion literaria, cuyos caracteres pueden sintetizarse en esta frase: el simbolismo no describe, sino que sugiere. «Este deseo—dice Enrique de Regnier—de ser mas sugestiva que perentoria es, creo, la invencion capital de la poesía de hoy, que debe a eso la mayor parte de sus cualidades i de sus defectos. Eso explica lo que

tiene ella de vago, de incierto i de misterioso, de fluido i de matizado. Hai infinitamente mas medios para sugerir que para decir. La alusion es infinita, indirecta, furtiva. Bajo esta nueva forma aparece en nuestros dias la poesia». Otro critico—Remy de Gourmont—dice:—«¿Qué quiere decir simbolismo? Si nos atenemos al sentido estrecho i etimológico, casi nada; si no hacemos caso de ello, simbolismo puede querer decir: individualismo en literatura, libertad del arte, abandono de las fórmulas aprendidas, tendencia hácia lo nuevo, estraño i aun estravagante; i puede tambien querer decir idealismo, desden de la anécdota social, antinaturalismo». Por donde venimos a parar en que el simbolismo es una reaccion contra el naturalismo, una vuelta al idealismo, o mejor, al romanticismo, con todos sus arrebatos, violencias i destrucciones. Pero las propias palabras de esos críticos—mui apreciados i respetados en las capillas de Paris—¿no dicen bastante claro, en la vaga amplitud de sus conceptos, que el modernismo o simbolismo es una escuela cuyo credo es mui dificil, si no imposible, de formular precisamente?

Sin pretenderlo, puede, sin embargo, decirse que esta escuela literaria—si acaso es tal—se aparta, en su esencia, de lo que jeneralmente i desde tiempo inmemorial se ha conocido por símbolo i por simbolismo. El símbolo es de antiquísimo uso en literatura i arte, i hasta en historia i teología. Todos sabemos que toda obra de arte es un símbolo, puesto que es la representacion de una idea; pero ése no es el simbolismo a la moderna.

Un poeta simbolista no nos presenta una idea o una forma que encierren un símbolo: nos procura una sensacion, en la cual va como diluida la idea i que tiene a la forma como uno de sus elementos impre-

sionantes. De ahí que el simbolismo sujiera: es decir, no sea una cosa precisa, clara, accesible a todos, como la simple idea revestida de forma mas o ménos artística.

El arte a que mas se aproxima esa concepcion del simbolismo, es la música. Lo que el compositor hace con las notas, el simbolista lo hace con las palabras.

I cuando el simbolismo moderno pase a ocupar un capítulo en los textos de Retórica i Poética, ya tendrá que luchar el profesor de literatura que quiera explicar a sus alumnos la teoría de esa escuela. Los mismos críticos simbolistas no estan de acuerdo.— Mas llano será que el profesor acuda a la práctica i lea a sus alumnos este cuarteto de Bórquez Solar.

Hiératicos buhos silentes atisban las sombras,
sus ojos siniestros expanden estraño fulgor.
Se ajitan sus alas trazando los frios presajios,
los lúgubres signos que anuncian los pasos de aquel segador.

Leyendo este cuarteto, yo no pienso en nada, no hace nacer en mi cerebro idea alguna; pero la aglomeracion de las palabras buhos, sombras, siniestros, fulgor, presajios, lúgubre, segador, me producen sensacion análoga a lo que supongo sufrirán los superterciosos al oír cantar una lechuza a media noche.

I aquí cabe señalar la importancia que la palabra, la palabra en sí, tiene en esta moderna concepcion de la poesía. La palabra es algo mas que un signo representativo de una idea: es algo independientemente vivo, que tiene una significacion esotérica ajena a su significado literal. La esencia de la palabra, por decirlo así, es irreductible a definiciones o aplicaciones precisas: siendo un *ser* aislado, podrá significar muchas cosas, segun la intencion de quien la mane-

je. De ahí, por ejemplo, que algunos poetas hayan llegado a decir que las palabras tienen color, olor i sabor. Arturo Rimbaud iba mas léjos i decia:

A noir, E blanc, Y rouge, U vert, O bleue.

Dije ya que Bórquez Solar es un poeta simbolista en el moderno significado de la palabra; pero como todos los neófitos, Bórquez suele estremar la doctrina i hacer versos que no sujieren nada; pero, con eso i todo, seria injusticia enrolarlo en la turba-multa de juxtapostores de palabras sonoras, cuyos versos no producen otra sensacion que la de pena por haber perdido tiempo en leerlos. Pueden hacerse a la escuela todos los cargos que se quiera; pero, dentro de esa escuela, Bórquez es de los primeros, no siendo tampoco de los últimos cualquiera que sea el criterio con que su obra se juzgue.

Hai en toda ella algo así como una corriente de verdadera poesia que, cuando no surge a la superficie, se siente, como en el océano se sienten los efectos de las grandes corrientes sub-marinas. Como todos los jóvenes de esta época febril i anhelosa de un *jadelante!* que tiene algo del canto engañoso de las sirenas, Bórquez Solar, en cuanto poeta, encuéntrase dominado por influencias de afuera, que, obrando sobre su espíritu con fuerza proporcionada directamente con la distancia, le mueven de acá para allá, imprimiéndole a cada vaiven un nuevo *cachet*, que se traduce en una nueva forma de su obra poética. Esto lo reconoce el propio prologuista de *Campo Lírico*. Mas, es tal la sinceridad con que Bórquez sufre esas influencias, tan completamente se entrega a ellas, es de tan buena clase el sistema poético, por decirlo así, de su obra, que el conjunto de ésta aparece sincero i uni-

das todas sus partes por ese sistema, como todas las partes de nuestro organismo por el sistema nervioso.

Esas influencias, accionando sobre un temperamento propicio, han hecho del autor de *Campo Lirico* el singular poeta que es. Esas influencias le han hecho simbolista, como le han hecho bohemio a la Murger, cantor de la *Copa*, sensual, imprecatorio i visionario. La vida, para los poetas de este jénero, es una máscara bifronte, que por un lado ríe i por el otro llora. Esa vida artificial que se llama *vida de bohemio* i que tantos talentos ha marchitado en flor, es alegre en apariencia, pero profundamente triste en el fondo. Aun cuando principia, cuando el corazon rebalsa de alegría i la cabeza de ilusiones, cuando la vanidad propia de la juventud hace que se desprecie el mundo con inconsciente altanería, aun entónces la bohemia es triste. Solo puede alegrarla el amor. Pero el amor es esquivo i suele ocurrir que no se presenta. I faltando el amor, viene en su reemplazo una sensualidad grosera, un amor carnal imaginativo, que hace del bohemio un lujurioso ideolóxico, perseguido por locas visiones de mujeres, orjías i lascivias que le marean i hasta desequilibran su propio organismo físico, desequilibrio que, naturalmente, se refleja en sus obras.

I si el bohemio no se muere oportunamente, u oportunamente deja de serlo, llega la época de la amargura, de los dolores verdaderos, sucesores de las alegrías ficticias de otros días. Si ántes el bohemio despreciaba al mundo i a sí mismo, si podia orgulloso decir:

Que no importa al bohemio
Que adora la hermosura de la carne
Derrochar a raudales las monedas
I al fin morirse de hambre,

ahora, ya le importa la vida, i sufre, i llora, i dice a Cristo:

Señor, soi como un sauce jóven cuyas
 Ramas flajelan sin piedad los vientos,
 Cuyas ramas se doblan largamente,
 Enfermas en su fúnebre silencio;
 Soi como el pobre pájaro que pía
 En los nublados días del invierno,
 Rotas las alas, para siempre rotas,
 Entre las garras de un halcon protervo;
 Como la débil roca de arenizca
 Que hieren los martillos de los piélagos;
 Como una pobre viuda que tuviera
 Siete enormes angustias sobre un duelo...

I entónces el bohemio ya no canta:

Apuremos la copa de vino
 Que despierta la cálida idea...
 Es el néctar de Olimpo divino
 Que cual púrpura viva chispea,

sino que dice:

¡Qué amargo es el pan que yo como, Dios mio!
 ¡Qué amargo, qué amargo!
 ¡Qué negro es el pan que se da con desvio!
 ¡Mi dia de sombra, qué largo, qué largo!

Hai algo de esto en *Campo lírico*.—I de ámbas notas, la alegre del bohemio i la triste del desengañado, domina la segunda. En las últimas partes de ese libro. —*Tierra adentro, Selva de horror*— noto yo las palpitations de un corazon que sufre hondamente, los jemitos de un alma que se retuerce dolorosamente para abandonar el molde estrecho e innoble en que

antes se encerrara. Solo los poetas de verdad sufren esas amarguras i escriben versos como esos.

Hablé mas arriba de las influencias que del exterior accionan sobre Bórquez. En lo referente a la forma de su obra tambien esas influencias se dejan sentir en *Campo lírico*.

Una de las circunstancias que mas han contribuido a hacer que se mire con desconfianza i con cierto menosprecio, la evolucion simbolista, o modernista, de la poesía, es el despedazamiento de la métrica, que suelen hacer esos poetas. En Francia, talvez la monotonía del ritmo alejandrino, hizo necesaria la dislocacion completa de la métrica; pero—se dice—tratándose de la métrica castellana, tan variada, tan rica en ritmos ¿qué objeto tiene su dislocacion? En efecto, no puede negarse que el prurito de imitacion, de una parte, i de otra, el mayor campo de explotacion que ofrece una métrica que apenas lo es, han sido causa de que muchos poetas, abandonando las clásicas reglas, usen metros no consignados en testo alguno, i que orijinan ritmos orijinales que dan estraño carácter a la obra poética. Combinando medidas i ritmos que ántes no se combinaban, dando a la estructura material de los versos importancia especial, relacionada con el carácter de la composicion, muchos poetas han conseguido dar a su obra ciertos aire de [novedad que, escrita en forma ordinaria, talvez no tendria. I la pesquisa de esa orijinalidad ha llevado a muchos a extremos sencillamente ridículos, pues, en lugar de versos, escriben apenas prosa mas o ménos rítmica o rimada, de tal modo que a mas de uno debe haberle ocurrido lo que a Novalis, que envió a la revista de los Schlegel una composicion por ese estilo, la cual composicion fué tomada por los

ilustres hermanos por prosa i publicada como tal. En esto, como en todo, el abuso de los incapaces ha desvirtuado una reforma que talvez pudiera contribuir a dar mas vivacidad i colorido a la forma poética.

En *Campo lírico* hai composiciones escritas con absoluto libertinaje a ese respecto; i, entre ellas, llama la atencion la *Marcha de guerra*, a cuyos versos imprime cierto aire de marcial desórden i brusca energía la verdadera orjía de metros i de ritmos en que están escritos.

La métrica no es intangible. Susceptible es de modificaciones i de progreso, como lo manifiesta la propia historia de la poesía castellana. Pero una reforma de ese jénero, malamente iniciada por versificadores precipitados i anhelosos de novedad, provoca resistencias, que en mucho grado aminoran cuando la practica un verdadero poeta, con discrecion i en forma adecuada al caso.

Estas son las observaciones que me ha sujerido la lectura de *Campo lírico*, una vez pasada la primera impresion.

Muchos puntos hai en ellas cuya consideracion i estudio podria ampliarse largamente; quizas he descuidado algun aspecto interesante de la personalidad poética de Bórquez Solar; talvez no he comprendido cabalmente su libro; de fijo, no pertenezco al número de los iniciados en los raros misterios de la literatura modernista:—sirva de excusa a mi atrevimiento el sano propósito que he tenido al escribir este artículo, de aplaudir a un poeta que, apesar de sus errores i desvíos, de su bohemia i de su modernismo, es un verdadero poeta.

E. G. HURTADO I ARIAS.

LETRAS PORTUGUESAS

El artista que se reconcentra en sí mismo, debe necesariamente encontrar las voces seculares de su raza, i ése es, quizá, el secreto del genio. Teófilo Braga lo adivinó cuando, en alguna parte, describió lo Bello «como la mutua relacion entre la tradicion nacional i la interpretacion artística». Pero la raza, a través de nuestras razas latinas, es distinta en cada uno de nosotros: solo el medio tiende a unificar las diferencias nativas. En Portugal, se puede decir que el sol habita las almas. Se desliza entre los jestos i las palabras, vistiendo de viva ilusion el detalle helado, retardando el seco trabajo de la abstraccion en provecho de la fantasia emotiva. Mezclado a las brumas del mar que sus rayos atraviesan, el sol lusitano ha creado la *Saudade*, de apasionada melancolía, que no pertenece sino al Portugal.

Eça de Queiroz—el gran novelista prematuramente arrebatado por la muerte, a los 56 años, en la noche del 16 de agosto último—aparece desde ahora, a la mayor parte de los criticos como careciendo, a fuerza de análisis sutil i de impersonalidad, de ese amplio hu-

manismo, propio de los jénios universales. La sabia ironía de Eça atestigua, sin embargo, su esquisita sensibilidad, i sus esfuerzos en Cuba, para la definitiva abolicion de la esclavitud, son la mejor prueba de su efectiva bondad. La ajitada vida de viajero que llevó, el medio ficticio en que vivió, le impidieron alcanzar a la concentracion de espíritu necesaria a la expresion de todo él mismo. Como lo dice mui bien, Augusto de Castro, el jóven autor de la *Relijion del Sol*, Eça de Queiroz fué un hombre de su tiempo. «Se puede decir, agrega ese crítico, que fué el último romántico i el primer discípulo del realismo plástico de Flaubert.»

Por su parte Paulo Osorio, en el *Campeao*, reprocha al artista su serenidad glacial, su ironía en apariencia imposable; pero es conveniente recordar tambien la opinion del gran poeta Guerra Junqueiro, a la aparicion de *Primo Basilio*, que produjo una revolucion literaria en Portugal:—«Eça de Queiroz pertenece, dice Junqueiro, a la alta categoría de los artistas creadores; pero, como los personajes de sus novelas son portugueses, i como la nacionalidad portuguesa es, en el mundo moderno, una parte insignificante, esos personajes no son, para la jeneralidad, sino la síntesis de un pequeño número de individuos, en un país pequeño i por corto lapso de tiempo.» Guerra Junqueiro no duda en colocar a su compatriota al lado de Balzac, i en seguida agrega: «Eça de Queiroz es un gran novelista, porque es tambien un gran poeta. Su impresionabilidad nerviosa es de tal sutilidad magnética que se podría compararla a esos aparatos de precision, capaces de docificar por gotas, alternativamente, los mas preciosos i los mas enérgicos venenos.»

Nos falta espacio para seguir, época por época, la

ajitada existencia de Eça i su extraordinaria actividad. Nos limitaremos a algunos detalles.

Eça de Queiroz fué el fundador de la *Revista de Portugal* en 1889; fué tambien uno de los colaboradores mas asíduos de la *Revista Moderna* de Paris, en donde apareció *La ilustre casa de Ramirez*, que quedó inconclusa. Ademas de sus obras de análisis i de realismo, ha escrito bellos versos i cuentos, amplificados algunos hasta formar obras de largo aliento, tales como la *Reliquia* i el *Mandarin*.

Actualmente, se diseña una reaccion mui acentuada contra lo que hubo de demasiado artificial en el esfuerzo innovador del maestro. El alma portuguesa está saturada de vida, de pasion, de tragedia caballescica, palpita entera en las estrofas del Camoëns, de Garrett, de João de Deus, en los relatos de Camillo; ama los desbordes de la elocuencia i del color; aplaude los discursos de Antonio Cândido, el Bossuet lusitano, cuyo éxito fué inmenso, a propósito de la conferencia que dió en Oporto, con motivo del cuarto centenario del descubrimiento del Brasil; se apasiona por el talento sentimental i delicado de Cárlos Malheiro Díaz, el jóven autor del *Filho das Hervas*, a quien se señala ya como el sucesor de Eça de Queiroz.

El *Filho das Hervas* es una obra de lágrimas, llena de detalles preciosos, escrupulosamente observados. Los sucesos se producen lójicamente, segun el desarrollo de los caracteres aliándose sin esfuerzo alguno el análisis agudo a la vida ardiente de las pasiones.

Cárlos Malheiro Díaz tiene ciertas cualidades propias a los escritores del pais en que se inició, el Brasil, patria del gran Machado de Assiz, cuyas obras adoraba Eça de Queiroz.

El asunto de su novela es mui sencillo: es la his-

toría dolorosa de una joven costurera, querida de un estudiante de Coimba, hijo de buena familia, pero dominado por prejuicios, que poco a poco la abandona, a ella i su hijo, por falta de valor, a la desesperacion i a la tisis. Como, ademas de ser de gran valor como obra de arte i de observacion, el *Filho das Herbas* es un grito de lástima, tiene cierto alcance social que no deja de aumentar su importancia a causa de lo que sujere. Julio Dantas ha resumido en dos palabras la impresion que produce: grande por el sentimiento, humilde por el estilo. Este deja ver que la forma usada por el autor es susceptible de progreso, aunque no mucho.

Cuán dulces i refrescantes, en fuerza de penetrante melancolía i sobre todo de sinceridad, las pájinas de *Amar es sufrir* de Guillermo Gama. Aquí tambien, el arte del escritor, mui personal, aparece despojado de toda virtuosidad estéril, de todo bizantinismo. Es claro i simple como una fuente, donde, entre el follaje otoñal de los sauces inclinados, se filtran en la bruma lijera los rayos del sol matinal. Guillermo Gama es un acuarelista de primer orden, i tiene a quien parecerse, pues es hijo de Arnaldo Gama, el Walter Scott portugues, autor del *Sarjento môr de Villar*, en que ha pintado un tipo de loco, a la vez incoherente i cuerdo, digno de la poderosa mano de Shakespeare.

Sin seguir las doctrinas de Tolstói, la poesia portuguesa evoluciona tambien hácia la emocion pura. El último poema de Eujenio de Castro, *Constanza*, es, a este respecto, significativo, i a su aparicion deben haberse estremecido los manes de Camoens.

A traves de un relato sencillo, austero i grave como el de unao da sagrada, i mui distinto de los rutilantes esplendores con que en otro tiempo se complacia el noble poeta, se desarrollan amores trájicos i convenient-

temente heroicos. Constanza fué, segun las crónicas, la primera esposa de don Pedro, el amante de la desgraciada Inés de Castro. Eujenio de Castro ha querido completar la elejía del gran Camoens, i solo él podia, dignamente, pretenderlo. No es ya el amante que llora, es la esposa abandonada «que ama i que murió, que murió por haber amado ella tambien» dice Cárlos de Lemos en su crítica de la obra. «*Constanza*, agrega el mismo, evoca la melancolía de un sol poniéndose sobre las olas.» Aun despues de *Belkis*, este poema es quizás la obra maestra del jóven poeta. El canto cuarto, sobre todo, es de anjelical misticismo, digno de compararse con las mas bellas pájinas del *Campo de Flores*, de João de Deus.

Al lado del maestro, el *Mandego* de Manuel da Silva-Gayo, modula las mas inspiradas églogas i elejías; es, en verdad, toda la tierra portuguesa la que canta a traves de los versos de este poeta, en estrofas como las de *Lemano*, *Tristes amores*, *Cantos del Rei*, etc.

Desgraciadamente, no puedo detenerme en otras obras igualmente notables, aunque no exentas de defectos, tales como: *Auto de Fim do Dia*, de Correa de Oliveira, *O meu Adeus*, de Alfonso Lopez Vieira, *Dolores*, de Ribero de Carvalho,] *Agonias*, de Cardiellos i otros, que hacen que el gusto por la literatura portuguesa vaya difundiéndose en Italia, Francia, España i otros paises.

PHILEAS LEBESGUE.

NOTAS E IMPRESIONES

EL CONGRESO IBERO-AMERICANO. —

El eminente publicista español, Adolfo Posada, después de estudiar la labor del Congreso Ibero-Americano, reunido últimamente en Madrid, sintetiza así su opinión respecto de esa asamblea:

«Después de todo, considerado el Congreso, en sí mismo i en sus conclusiones, como el punto inicial de una política de intimidad hispano-americana, como una rectificación que la opinión pública española impone a la funesta política de aislamiento por España seguida hasta ahora, i como un primer esfuerzo por parte de nuestra patria para conquistar el aprecio de sus antiguas colonias, hoy pueblos libres, progresivos cultos, la eficacia ulterior de la obra comenzada depende de la habilidad i persistencia con que aquí se sepa continuar esta obra, tanto por parte de los gobiernos como por parte de todos los elementos directores del país, desde la prensa hasta las clases intelectuales i productoras.

«Prescindiendo de apreciar los resultados ulteriores

i limitándonos a juzgar el Congreso en sus efectos inmediatos, creo que este Congreso ha servido para algo, para mucho quizás. Por de pronto, ha servido para obligar a los españoles a pensar en América; la prensa toda ha estado durante unos cuantos días hablando de aquellas repúblicas, i haciendo ver a todos el porvenir que una política prudente i culta podría preparar a nuestro pueblo, si se orientase hácia ella de una manera liberal, atractiva, resuelta; por otro lado, españoles i americanos han podido, mediante el Congreso, conocerse, tratarse, i acaso de esta relacion nazca una corriente de simpatía. Sin propasarme yo a formar hipótesis acerca del juicio que los americanos hayan formado de nosotros, seguramente habrán podido advertir que hai aquí quiénes desean viva i sinceramente una amistad cariñosa, una intimidad social i política, intelectual i económica con ellos, tan grande como lo permitan las condiciones propias de los diferentes pueblos; no con el propósito de afirmar corrientes contrarias a otros grupos de civilización, sino simplemente con el de trabajar por el engrandecimiento moral i material de todas las naciones de estirpe hispana e ibera.

«Por lo demas, seguro estoi de que todos los españoles se han sentido mui complacidos al relacionarse con los distinguidos representantes de las repúblicas americanas.»

UN TEMPLO DE LA GLORIA.—

Cerca de los suntuosos palacios, recientemente construidos, que rodean la Universidad de Nueva York, quedaba un sitio libre, que era necesario ocupar dignamente. Se propuso construir en él un *Templo de la*

Gloria. Los norte-americanos aceptaron con júbilo la idea i el templo fué edificado.

Despues, se trató de poblarlo, i se nombró una comision de cien miembros—sabios, escritores i artistas—encargada de designar, por medio de una eleccion, las treinta *glorias* mas dignas del reconocimiento de la Gran República.

Respecto de Wáshington, los cien miembros de esa comision estuvieron de acuerdo. Abraham Lincoln i Daniel Webster, obtuvieron, cada uno, 96 votos; el jeneral Grant, 92, i Tomas Jefferson, 90. El gran orador patriota Enrique Gray; Jorje Peabody, el célebre filántropo; David Farragut, Roberto Fulton i otros yankees distinguidos tendrán tambien su estatua en el *Templo de la Gloria*.

DE GABRIEL D'ANNUNZIO.—

Es interesante conocer las siguientes confidencias hechas por el célebre escritor italiano, a un repórter de un importante diario ruso:

«Se ha formado el mundo una falsa idea de mí. Se me reprocha la disipacion, la pereza i una inclinacion mui marcada por los placeres dudosos de todo jénero. La verdad es que yo soi un gran trabajador, que dedico a mi oficio de escritor doce o catorce horas diarias, i a veces mas. Hoi, he pasado dieziocho horas en mi mesa de trabajo. Pero yo trabajo mui lentamente. No soi de los que escriben con facilidad, i muchas veces me ha ocurrido no pasar de tres pájinas despues de un largo dia de dura labor. A los seis meses de un esfuerzo semejante quedo agotado i debo abandonar todo trabajo. Entónces, viajo,—los viajes han sido siempre mi principal placer,—hago *sport* i no abro libro alguno. Me reconozco incapaz de trabajar

como los franceses, por ejemplo, metódicamente i siguiendo una norma fija.»

LAS GRANDES CIUDADES DE LOS EE. UU.—

El 25 de octubre del año pasado la Oficina de Censo de los Estados Unidos publicó un boletín que trata de las ciudades que tienen 25,000 habitantes o más. El número de éstas es de 159, i el boletín muestra que el aumento en su población de 1890 a 1900 fué de 32.5, contra 49.5 en la década anterior. La población de todas estas ciudades asciende en la actualidad a 19,694,625, contra 14,855,489 en 1890, o sea un aumento de 4,839,136 durante la década.

Ocupa el primer lugar entre dichas ciudades Nueva York, con una población de más de 3,000,000 de habitantes. Vienen a continuación Chicago i Filadelfia con más de 1,000,000, San Luis, Boston i Baltimore con más de 500,000, Cleveland, Búfalo, San Francisco, Cincinnati i Pittsburg con no menos de 300,000 habitantes, i Nueva Orleans, Detroit, Milwaukee, Washington, Newark, Jersey City, Louisville i Minneápolis, cuya población es de 200,000 a 300,000 habitantes.

La población de estas 19 ciudades en 1900 es de 11,795,809 habitantes, contra 8,879,105 en 1890, lo cual representa un aumento de 2,916,704, o sea el 32.8 por ciento.

LA CIUDAD DE BÚFFALO.—

El periódico *La América Científica e Industrial* publica el siguiente interesante artículo sobre la ciudad de Búfalo:

«La Esposición Pan-Americana se celebrará próxi-

mamente en la ciudad de Búfalo. Esta ciudad, de¹ Estado de Nueva York, está situada en la estremidad oriental del Lago Erie. Se halla a 352 millas al oeste de la capital del Estado, Albany, i a 300 de Nueva York, por la gran vía ferroviaria denominada «New York Central». Búfalo tiene como unas 5 millas de frente, como 2 i media en el lago i como otras tantas en el rio Niágara. Parte de esta ciudad es preciosísima. Sus calles son anchas i rectas, cortándose, por la mayor parte, en ángulos rectos. Son dignas de especial mencion las llamadas Maine i Niágara, lo mismo que la avenida Delaware. Las dos primeras tienen, respectivamente, 6 i 5 millas de estension, i 3 la avenida. Las calles de las partes elevadas están profusamente llenas de árboles. Mas de 100 millas de asfalto aumentan la importancia de sus calles. Árboles frondosos se encuentran tambien en sus plazas públicas i en sus parques pequeños, que son 15. En cuanto al desarrollo de su poblacion, alcanza el undécimo rango entre las ciudades de la Union.

«Su policía i su sistema de bomberos cuentan con 70 millas de alambres eléctricos para comunicar sus órdenes i noticias. Tres compañías de gas i una de electricidad la alumbran profusamente. Otras dos compañías la abastecen de gas natural para combustible i calefaccion. Líneas telefónicas i de caminos eléctricos la cruzan por todas partes. Tiene buenos edificios públicos, un hospital jeneral, varios mas bajos, la direccion de asociaciones laicas i relijiosas, un magnífico asilo de locos, muchos de huérfanos i otras clases, 167 iglesias, i una buena biblioteca pública, con mas de 68,000 volúmenes. Son muchísimas sus instituciones de caridad. Cuenta con sociedades de ciencias naturales, médicas i literarias. Su magnífico sistema de enseñanza pública se compone de una es-

cuela normal, de 50 escuelas públicas, que tienen 850 profesores i mas de 38,000 alumnos. Dos colejos de medicina, academias i escuelas particulares aumentan sus elementos de enseñanza. El valor de la propiedad de las escuelas públicas asciende a 1.774,725 pesos i el mantenerlas cuesta 775,000 pesos anuales. La ciudad tiene un soberbio parque público de 442 acres. En sus suburbios está el precioso cementerio llamado «Forest Lawn», que tiene 75 acres de terreno. Su prensa cuenta con 7 diarios en inglés i 3 en alemán, i 20 semanarios, de los cuales son 4 sectarios. También tiene publicaciones mensuales i trimestrales, ascendiendo todas al número de 100.

«Búffalo es un importante i próspero centro comercial i tiene estensas manufacturas. Su comercio viene aumentando anualmente, a causa de su situacion al pié de la gran cadena de lagos, i por ser el término del gran canal del Erie i de varias líneas de ferrocarriles, que son 11 principales con 7 ramales. Esas vías la comunican fácilmente con Nueva York, Filadelfia Chicago i otros puntos importantes. Su principal comercio es el de granos. También tiene gran comercio de antracita i carbon bituminoso. Es el centro de distribución de la harina del oeste, habiendo recibido en 1891 mas de 7.260,072 barriles. Solamente Chicago le aventajó en el comercio de ganado. Es grande también el de madera; en 1887 llegó a 390.656,988 piés. En cuanto a manufacturas de hierro i de acero solo Pittsburg la aventaja.

«Búffalo fué fundada por una compañía holandesa en 1801, i pasó a ser puesto militar en 1812. En diciembre de 1813 fué destruida por un incendio, cuando de sus 200 casas solo quedaron 2 de pié. En abril de 1832 se le incorporó como ciudad. Su poblacion pasa 286,000 habitantes.»

EL AHORRO EN EL JAPON.—

Los bancos de ahorro del Japon contaban en 1898, con 2.327,642 depositantes, a saber: 414,016 agricultores, 235,092 industriales, 723,435 comerciantes i 955,099 de otras categorías. En el mismo año se depositaron 43.054,678 pesos i se devolvieron 28.033,641 pesos oro, quedando al fin del año en depósito 15.021,037 pesos oro. El interes que abonaban los bancos variaba entre 4,8 i 8,5%.

En 1898/99 habia 4,334 cajas de ahorro postales. A principios del año subian los depósitos 13.078,541 pesos oro; durante el año se depositaron 5.310,492 pesos oro; el interes de las sumas depositadas produjo 541,064 pesos oro; el de los bonos del gobierno 30,655 pesos oro; total 18.960,754 pesos oro. En el año se devolvieron 7.715,295 pesos oro; quedaron en las cajas a fines del año 11.245,459 pesos oro. El número de los depositantes era al fin del año 1.255,589, i el depósito medio era de 8,95 pesos oro, por cabeza. Los 11.245,459 pesos oro, se distribuian en la forma siguiente:

	Depositantes.	Depósitos oro.
Agricultores.....	484,963	\$ 3.427,390
Industriales.....	81,482	977,448
Comerciantes.....	193,049	2.433,034
Empleado i militares....	80,109	843,851
Estudiantes.....	79,114	186,400
Cazadores, pescadores i marinos.....	14,324	129,644
Artesanos, domésticos, etc.....	60,595	516,857
Otros.....	261,953	2.730,835
	\$ 1.255,589	\$ 11.245,459

CORREO DEL TEATRO

ULTIMAS OBRAS FRANCESAS.—

La representacion de *El Puño (La Poigne)* de Juan Jullien, en el Gimnasio de Paris ha sido un suceso teatral.—Esta obra, que ha tenido éxito i que por eso mismo ha provocado discusiones que dan fe de su gran interes, es a la vez una pieza de tésis i una comedia de caracteres. La accion empieza en una ciudad de provincia, i el autor nos presenta, en una esposicion mui bien hecha, dos familias que viven en estrecha intimidad. La una, se compone de Juan Barral, profesor en el liceo, su mujer i su hija Enriqueta. Los tres son excelentes personas, intelijentes, laboriosas, modestas, amantes. Su condicion de fortuna es mediocre. Barral, en efecto, es un republicano mui ardiente, de tendencias socialistas, i sus opiniones le han perjudicado ante sus jefes universitarios que le dejan en su clase, sin ascenderlo. La segunda familia tiene por jefe a Teodoro Perraud, abogado, que participa de todas las ideas de su amigo Barral, i vive, mui independiente, de la brillante situacion que ha alcanzado en el foro. A su lado, su mujer, creatura sencilla i abnegada, su hija Lucía, mui jóven, alegre i un poco lijera, i su hijo Adrian, jentil muchacho, pero que parece mui refractario al esfuerzo i al trabajo. Ahora, he aquí que Barral viene a ofrecer a su amigo una candidatura, contra el diputado Troussel, que ha descontentado a sus electores radicales. Perraud rehusa con enerjía, en términos poco halagüenos

para el régimen parlamentario. Pero Troussel, a quien se quería reemplazar, es nombrado ministro, i aunque esto casi asegura su reeleccion, quiere deshacerse de un rival posible i, como hombre prevenido, nombra prefecto a Perraud. Todo el círculo de éste, es de opinion que renuncie, con escepcion de su hija Lucía, cuya vanidad despierta a la idea de los bailes en la Prefectura. Los Barral tambien se oponen, especialmente Enriqueta, porque entre ella i Adrian empieza a diseñarse una novela de amor. A pesar de todo, Perraud acepta. Un viejo atavismo de autoridad revive en él, que se deja vencer por este sutil razonamiento: el diputado que no trabaja es inútil, mientras que el prefecto que trabaja puede ser un útil defensor del pais. El razonamiento no es mui sólido i puede pasar por un postulado.

Perraud es, pues, prefecto, i prefecto desde hace seis años, en el segundo acto, porque la accion de la pieza es cortada por intervalos de tiempo bastante largos. Le vemos en el ejercicio de sus funciones, i está bastante alegremente representado el cuadro de las ridiculeces i tonterías de la vida oficial. El prefecto, con esa existencia, ha visto desnaturalizarse su carácter: se ha vuelto autoritario; doblega a su voluntad, mas de lo justo, a su excelente i resignada mujer; está en guerra abierta con su hijo Adrian, que tiene horror por la administracion, a donde su padre quiere atraerlo, i prefiere quedar independiente, lo que está bien, i tambien ocioso, lo que es ménos laudable, o por lo ménos ménos práctico. Solo la vanidosa Lucía está contenta, i prometida al secretario jeneral de la Prefectura, Santenay, excelente tipo de *arriviste* administrativo. Perraud ha cambiado de tal modo, que se fastidia cuando se encuentra con sus viejos amigos, los Barral. Ese fastidio sube de punto, cuando Adrian le declara que quiere casarse con Enriqueta, a quien ama profundamente. En una escena esquisita, Mme. Perraud anuncia a Enriqueta i a su madre la voluntad de su marido, que, para cortar por lo sano, ha hecho trasladar a otra parte a Barral. Pero Adrian no se da por vencido. Tiene, con su padre, una explicacion terrible,—la escena es mui bella,—despues de la cual abandona la casa paterna, desastre que afecta tanto a su madre, que se muere repentinamente. Así, la autoridad, aplicada a la familia, no ha hecho sino desunir i destruir el hogar. La muerte de Mme. Perraud, es, pues, un hecho simbólico, traduccion dramática i sobrecojedora de una idea.

El Puño ha servido mal a Perraud en su propia casa. ¿Le servirá mejor en sus funciones públicas? Una huelga es la ocasión para probarlo. Las cosas habrían podido arreglar se bien; pero el orgullo administrativo del prefecto las lleva de mal en peor. Van a producirse combates, va a correr sangre, cuando Perraud, viendo a donde le lleva su sistema autoritario, se siente vencido i renuncia. Su puesto será ocupado por su yerno Santenay, que lo ambicionaba i que, adorando a Dios i al diablo, ha sabido ganarse a los huelguistas i al ministro. En cuanto a Adrian, que—este es tambien un postulado—no ha querido respetar a su padre para casarse con Enriqueta, se la ha robado i tiene un hijo. Su falsa situacion es, por lo demas, admirable. El i Enriqueta se adoran i trabajan para su hijo. Sin embargo, Perraud rehusa una vez mas a su viejo amigo Barral el permiso para el casamiento. Pero yo supongo que, dimisionario como prefecto de *puño*, Perraud abdicará tambien en cuanto padre de familia irreductible.

La tesis de la pieza es dirigida contra el principio de autoridad. Es verdad que yo no podria dejar de concurrir con aquel personaje que dice que la autoridad no vale bastante por sí sola i que es preciso adjuntarle el sentimiento de la bondad i del amor; pero tambien es permitido creer que la autoridad en sí, no es cosa tan mala, i que vale segun el uso que de ella se hace. Juan Jullien es demasiado complaciente con su propia tesis, al presentarnos un padre de familia que usa de su autoridad para impedir un matrimonio al cual no podria oponer objecion alguna, i un prefecto que no se sirve del *puño* sino para cometer desaguisados. Tambien, en esta obra, el estudio de los caracteres nos parece muy superior al desenvolvimiento de la tesis.

Es cierto que el uso de la autoridad administrativa, judicial, política, ejerce sobre los hombres enojosa influencia i se presta a la crítica severa tanto como a la broma. Su observacion es una fuente inagotable de efectos dramáticos, i Jullien ha sacado bastante de ella. Con eso, i con un lenguaje teatral excelente, sobrio, a menudo espiritual o conmovedor, ha asegurado el éxito de *La Poigne*, aun ante espectadores a quienes la tesis no satisfacía del todo.



En rigor, el *Alkestis* que acaba de dar la Comedia Francesa, podria ser considerado como una semi-novedad, porque la

adaptacion que Rivollet ha hecho de la tragedia elejica de Eurípides habia sido ya representada, i precisamente por artistas de la Comedia Francesa, en el teatro antiguo de Orange, a donde casi todos los diarios enviaron correspondientes que constataran el éxito de la obra, repetido en Paris i digno de alabanza aunque hubiera sido menor.

La Comedia Francesa, en efecto, tiene deberes especiales, uno de los cuales, es acoger las obras de gusto i tradicion clásica. *Alkestis*—me habria gustado mas que fuera sencillamente *Alcestes*—es una de esas obras. Rivollet, es cierto, ha modernizado algo el estilo de la tragedia tradicional; pero jeneralmente ha sido fiel a ella. Su adaptacion es de las mas discretas, i, en algunos casos, bastante libre. Por ejemplo, ha modificado segun nuestro gusto, el órden i encadenamiento de las escenas. Tambien—i esto es mas importante—ha cambiado algo el carácter de Admeto, el marido de Alkestis, por quien ésta se sacrifica, aceptando morir en su lugar. Los griegos, que sobre todo en los tiempos primitivos, no consideraban a la mujer igual al hombre en la sociedad i la familia, admitian que una mujer muriese en lugar de su marido únicamente para conservar a éste la alegría de vivir. El Admeto de Eurípides se conmueve mucho por el sacrificio de Alcestes, la admira i la compadece; pero no piensa en evitar ese sacrificio. Así presentado, su carácter habria parecido fácilmente odioso a un público frances, impregnado de ideas cristianas, caballerescas i hasta feministas. Rivollet, pues, nos explica que si Admeto acepta el sacrificio de su mujer, es contra su voluntad, obedeciendo a una necesidad de salud pública para su pueblo i defendiendo el porvenir amenazado de sus hijos. Esa es, ciertamente, una alteracion bastante considerable de la concepcion del poeta griego. Pero yo estimo que no siendo necesaria, esa alteracion es lejitima. Nadie mas que yo, venera la antigüedad i su jenio; pero no soi supertercioso. Concedo que, para un público de eruditos, seria un placer delicado ver representar las obras maestras de la antigüedad tales como son i sin arreglos de ninguna suerte, ni en el fondo ni en el estilo; pero, para la multitud de los espectadores, es indispensable que la adaptacion ponga las cosas para ser considerado desde el punto de vista moderno. Es una cuestion de ponderacion que me parece ha sido mui bien resuelta por Rivollet; porque si ha modificado atrevidamente algunas cosas de la tragedia de Eurípides, en cambio, ha conservado gran

número de trozos fielmente transcritos del testo griego i cuyas bellezas son accesibles a los espíritus de todos los tiempos.

∴

Ademas de *Alkestis* no veo otras *premières* importantes que las del Teatro Antoine. Una de *La Jeunesse*, no es sino un ensayo travieso en que no me detendré. No son lo mismo la *Mano Izquierda* de Veber i *Por la fe de las Estrellas* de Gabriel Trarieux.

La primera de esas piezas es un *vaudeville*, de argumento mui sencillo. Un jóven, casado, mui enamorado de su mujer,—que es mui romántica i mui poco conocedora de la vida,—ha tenido la indiscrecion de jurarle, cuando novio, que jamas habia amado a otra mujer ántes que a ella. La jóven casada creyó esa galantería de su marido. Ahora bien, éste tuvo una querida a quien le ha prometido, por escrito, volver a verla despues de la luna de miel, bien que pensando no cumplir su promesa que tambien es una galantería mui usada en esos casos. Pero la querida, mediante la amenaza de ilustrar a la esposa sobre lo pasado, fuerza al marido a que la vea. Bien entendido, la esposa es advertida, i las cosas llegan a lo trájico, para terminar con una bonita escena de reconciliacion. Este *vaudeville* está escrito con deliciosa finura i ha tenido gran éxito.

Por la fe de las Estrellas es una obra de mérito, tomada de *Jacques*, novela de Jorje Sand, i su argumento tiene cierta grandeza trájica. Es la historia de un tísico que, no teniendo ya relaciones con su mujer, a quien no ha cesado de amar, sabe que ella está en cinta, i que el padre es un amigo fraternal suyo. Para asegurar la felicidad de ámbos, el tísico se suicida.—Ademas de que el caso es violento, los detalles de esta obra, patológica a veces, disgustan a la multitud, a la cual no agrada tanta realidad cuando la realidad es triste. Sin embargo, el arte de un verdadero autor dramático se deja ver en el modo como ha sido tratado tan difícil asunto.

ENRIQUE FOUQUIER.

BIBLIOGRAFIA

El litijio sobre los límites entre Chile i la Argentina, por RAMON SERRANO MONTANER.—Santiago, 1900.

Este opúsculo, debido a la pluma de un distinguido marino que conoce a fondo nuestra cuestion de límites con la República Argentina, pone en su lugar lo relativo a la fundacion de San Martin de los Andes. Con documentos oficiales argentinos el señor Serrano demuestra que la fundacion conocida con ese nombre, no es el fuerte Maipú que el jeneral argentino Villegas fundó en 1881.

Es indudable que el libro del señor Serrano, contribuirá mucho a la defensa de los intereses chilenos ante el árbitro.

Manual de Taquigrafia, por R. MUÑOZ OLAVE.—Santiago, 1901.

La taquigrafía va tomando cada dia mas importancia, pues se hace necesario su uso en muchos casos, de tal modo que su enseñanza está prescrita en los programas de todos los paises, para los establecimientos de estudios prácticos. Mui oportunamente, pues, aparece el testo del señor Muñoz Olave, que, segun nos han dicho personas entendidas en la materia, es de lo mejor que hai en castellano.

Rimas, por CELIA G. DE FORTIN.—Santiago, 1901.

Coleccion de versos directamente inspirados en las *Rimas* de Becquer, i que, por supuesto, no oscurecerán la fama del poeta andaluz.

La señora de Fortin, por lo demas, demuestra buenas condiciones para versificar.

La Imprenta i la Prensa en el Congreso desde 1807 a 1900, por BENJAMIN FERNÁNDEZ I MEDINA.—Montevideo, 1900.

Es este folleto una reseña histórica de los progresos hechos por la prensa i la imprenta en el Uruguai, i a este respecto véase como se espresa el autor en el primer capítulo de su obra:

«Dos títulos lleva este capítulo, porque en el Uruguay la Prensa i la Imprenta, aparte de las grandes vinculaciones jenerales, tuvieron asiento i principio a un tiempo, i los progresos de la una i de la otra han sido paralelos.»

Tierra de Promision, por CÁRLOS M. MAESO.—Montevideo, 1900.

«Tierra de Promision» se titula un interesante folleto que ha dado a luz en Montevideo el señor don Cárlos M. Maeso, i que contiene una descripción jeneral de la República Oriental del Uruguay, su comercio, industrias, rentas, riquezas, educación i progreso, narraciones históricas, rasgos biográficos, etc. También trata en su obra el señor Maeso de la situación de los extranjeros en el Uruguay. La obra está llena de numerosos datos estadísticos e históricos i es uno de los mejores trabajos que hemos visto sobre los países latino-americanos.

Conferencias científicas de las alumnas de la Escuela Normal para profesoras.—Méjico, 1900.

No contiene este libro trabajos de grande aliento, pero sí esfuerzos laudables, que significan adelantos en el establecimiento de enseñanza, que ha implantado este sistema, para despertar entre sus educandos honesta emulación i amor al estudio.

Moral razonada, por RAFAEL SPINOLA.—Guatemala, 1900.

El autor ha sabido seleccionar, con esquisito buen gusto i criterio amplio, mucho de lo escrito sobre el tema que lleva su libro, por autores indios, griegos, romanos, franceses, alemanes, etc.

El libro tiene cinco partes: 1.ª, deberes para con nosotros mismos; 2.ª, para con nuestros semejantes; 3.ª, para con la naturaleza; 4.ª, para con la patria; i 5.ª, para con el Estado.

Apuntes de derecho marítimo i fluvial, tomados de algunas conferencias dadas en clase por el profesor doctor Pascual Beratochea, en el cuarto año de la Facultad de Derecho i Ciencias Sociales, por MIGUEL F. DIAZ.—Imprenta «La Agricultura».—Buenos Aires, 1900.

Este folleto llenará en parte una necesidad. Pocos, poquísimos son los textos nacionales en materia jurídica, que facilitan al alumno el estudio de los programas de la Facultad de Derecho. La iniciativa del señor Díaz debiera tener imitadores. Las conferencias comprenden los siguientes tópicos: capitanes; de la contrata i de los sueldos de los oficiales i jente de mar; de los fletamentos; póliza de fletamento; del conocimiento; derechos i obligaciones del fletante i fletador; seguros marítimos; contrato a la gruesa; de los naufragios; de las averías; del pro-rateo i de la contribución en la avería comun e hipoteca naval.

El Problema del Idioma Nacional, por ERNESTO QUEZADA.

Se plantea el doctor Quezada este problema: ¿Debe propenderse en Hispano América a conservar la unidad de la lengua castellana, o es acaso preferible favorecer la formación de dialectos o idiomas nacionales en cada república? La solución a que llega es resueltamente contraria a la formación de dialectos nacionales, actitud que cuadra bien al doctor Quezada como uno de los escritores más castizos i correctos de la República Argentina.

El estudio está desarrollado con la erudición que nadie desconoce al autor en estas materias i no obstante el carácter un tanto restringido del tema, está revestido en su exposición de un interés que se sostiene sin esfuerzo a través de todo el volumen.

Conocidas como son las dotes literarias del señor Quezada, es inoficioso agregar que su obra está escrita en vigorosa i robusta lengua castellana, con una claridad i elegancia de estilo que es la mejor defensa del libro en favor de las tesis que sustenta.

Higiene i Salubridad en la República Argentina, por EMILIO R. CONI.—Buenos Aires, 1900.

Interesante trabajo presentado por su autor al Congreso Médico Latino-Americano.

A Century of American Diplomacy, por JOHN W. FÓSTER.—1900.

Con el título de *A Century of American Diplomacy*, Mr. John W. Fóster acaba de publicar un libro verdaderamente notable. Mr. Fóster figura en primera línea entre los diplomáticos americanos i ha representado a los Estados Unidos en varios países extranjeros. A fines de la administración del presidente Harrison fué Secretario de Estado de los Estados Unidos, cargo que desempeñó con distinción. Ultimamente Mr. Fóster ha tenido a su cargo la cátedra de diplomacia en la Universidad de Columbia en Wáshington. Su obra comienza con la época revolucionaria, i contiene la historia diplomática del país hasta el año 1876. El capítulo XII es una exposición muy instructiva de lo que se ha llamado la doctrina de Monroe i merece ser leído con atención en todos los países de América. Mr. Fóster llama la atención a las numerosas obligaciones que acompañan al cargo de Secretario de Estado, no solamente desde el punto de vista político, sino también desde el punto de vista social, obligaciones que, propiamente hablando, no tienen los otros miembros del Gabinete. No dudamos que la obra de Mr. Fóster será traducida a las diversas lenguas que se hablan en América, pues es muy digna de ser conocida en todos los países de este continente.

EL RÉJIMEN ELECTORAL DE INGLATERRA

DURANTE EL REINADO DE VICTORIA I

I

La reina Victoria, dice Luis Blanc, en una de sus cartas sobre Inglaterra, es amada en este país por las virtudes que incontestablemente posee. Se la conoce como muy afecta a su marido, buena madre de familia, y hábil administradora de su propia casa, cualidades todas que los ingleses aprecian en extremo.

Montagne dice en cierta parte: «Segun me enseña la esperiencia, yo exijo de una mujer casada, por sobre toda otra virtud, la virtud económica». Pues bien, los ingleses tienen por cierto que una reina debe no solo tener todas las virtudes domésticas que pertenecen a su sexo, sino que aun debe proponerse el dar ejemplo en esta materia. He aquí por qué aman a la reina Victoria y la respetan.

Frecuentemente nos hemos preguntado qué hubiera sucedido si el azar hubiera puesto en el trono, en que Victoria ha trabajado por pasar desapercibida, a una mujer del jenio de Isabel o del carácter de Catalina de Rusia. O nos equívocamos mucho, o las instituciones de Inglaterra tal como se las comprende i se las ve hoy día, habrían tenido que atravesar por una prueba muy dura. La medianía de espíritu, la moderación de los deseos en el jefe nominal del Estado, son dos condiciones sin las cuales el mérito del régimen constitucional se hace muy controvertible i su existencia muy problemática. Felizmente para Inglaterra Victoria ha realizado esas dos condiciones. ¡Observación político-filosófica, digna de meditarse!

Pero el siglo de Victoria I ha terminado con ella i es llegado el momento de que echemos una mirada retrospectiva sobre el régimen político interno de Inglaterra, durante el gobierno de la ilustre reina recientemente fallecida.

La Historia, en toda ocasión maestra de los hombres, enseña al parecer, con voz más clara i elocuente, cuando los grandes acontecimientos de los siglos despiertan la universal atención i como que se hace silencio para que mejor se escuchen i comprendan sus lecciones.

Inglaterra que ha dado el tipo de la moderna organización política en Europa i en América, tiene un atractivo especialísimo para los pueblos nuevos, como estas repúblicas latinas sud-americanas, que fácilmente pueden evitar mil escollos si contemplan i estudian las experiencias de los grandes Estados.

Nuestros pequeños ensayos, tanto nuestros aciertos como nuestros desaciertos, pasan mil veces desapercibidos para los observadores vulgares; al paso que los resultados sobrecojedores de la política sabia o

errada de los estadistas de los grandes pueblos, salta al ojo con estraordinario relieve en todas las historias.

Sin embargo, como hai siempre para el que escribe cierta influencia del medio ambiente que le permite adaptar las cuestiones que trata al gusto i a las necesidades del público que lo lee; no trepidamos en esta ocasion en seguir con pluma chilena las historias estrañeras que tratan de los acontecimientos políticos de Inglaterra durante el reinado glorioso de dos tercios de siglo que acaba de sellar la muerte.

La reforma electoral de 1832 fué para los ingleses el fin del antiguo réjimen: ya casi no hubo mas diputados nombrados por un patron: las grandes ciudades industriales entraron en la vida política: la Cámara fué haciéndose mas democrática i mucho mas representativa. Al reves de lo que entre nosotros pasa: miéntras mas democrática ménos representativa!...

No sin razon el historiador Seignobos llama *Inglaterra Democrática* a la Inglaterra nueva que aparece poco a poco i por momentos mas i mas grande, despues de las reformas electorales de 1832, de 1867 i de 1884.

Ahora bien, ¿se quiere saber a qué deja reducidas las prerrogativas de la corona el citado historiador? Oigámosle: «Victoria durante su largo reinado ha reducido su prerrogativa a encargar al jefe de la mayoría de la Cámara que forme Ministerio.»

Sin embargo, creemos que se engañaria profundamente quien tomara a la letra las citadas palabras: la política nunca ha sido bien comprendida por los que la miran de léjos i solo observan i describen sus esterioridades: la política se entiende bien, cuando se la padece.

Así Lord Russell que fué jefe de gabinete i desem-

peñó por largo tiempo un papel activo en el Gobierno, manifiesta hábilmente la presion lenta pero continua del jefe del Estado; el poder grande que le dan la fuerza moral de la autoridad i las ventajas particulares que procura a los individuos que la apoyan i, como consecuencia lójica, la persistencia por largo tiempo de un órden de medidas en el mismo sentido. Meditando en estas palabras del ilustre estadista inglés, se comprende el valor inmenso de la labor de la reina Victoria al sostener, con clarovidencia asombrosa, la política segura i firme que ha llevado a Inglaterra por el camino del engrandecimiento.

El jefe del Estado, tiene importancia inmensa para una nacion, pues no sin razon lo compara un escritor inglés a la brújula ya que no al motor del Gobierno.

Lord Melbourne que habia sido Ministro del rei Guillermo IV i lo fué de Victoria I, decia que mas fácilmente podria gobernar a diez reyes que a una reina, i referia que habiendo insistido en una ocasion en hacerla firmar cierto documento, la dijo: Es para mí asunto de la mayor importancia el que S. M. firme. Ella respondió: Es para mí asunto de suprema importancia el firmar o no un documento del cual no estoi plenamente satisfecha.

Respuesta tan digna i entera, de labios de una niña de diecinueve años, de seguro no la han oido con frecuencia los Ministros de los mas poderosos autócratas del mundo.

Por cablegramas recientes hemos visto tambien las declaraciones de los últimos jefes de Gabinete, Lord Rosebery i Lord Salisbury, afirmando francamente el gran influjo de la reina en la direccion de los negocios políticos de Inglaterra.

Puede todavia deducirse, *a priori*, esa influencia decisiva, del mero hecho de haber gobernado desde

1837 hasta ayer, alternativamente con Gabinetes liberales o conservadores, sin alterar jamás la ruta, sin apartarse caprichosamente un ápice del supremo objetivo de todo gobernante honrado, el bien público.

Hé aquí la serie de los veinte Gabinetes británicos, con la designación de su color político, que han acompañado a la reina Victoria en su largo reinado:

- 1837 Visconde de Melbourne, liberal.
- 1841 Sir Roberto Peel, conservador.
- 1846 Lord John Russell, liberal.
- 1852 Conde de Derby, conservador.
- 1852 Conde de Aberdeen, liberal.
- 1855 Lord Palmerston, liberal.
- 1858 Conde de Derby, conservador.
- 1859 Lord Palmerston, liberal.
- 1865 Conde de Russell, liberal.
- 1866 Conde de Derby, conservador.
- 1868 Benjamin Disraeli, conservador.
- 1868 W. E. Gladstone, liberal.
- 1874 Lord Beaconsfield (Disraeli), conservador.
- 1880 W. E. Gladstone, liberal.
- 1885 Marques de Salisbury, conservador.
- 1886 W. E. Gladstone, liberal.
- 1886 Marques de Salisbury, conservador.
- 1892 W. E. Gladstone, liberal.
- 1894 Lord Rosebery, liberal.
- 1895 Marques de Salisbury, conservador.

Siguiendo ahora al concienzudo i reputado publicista Urbano de Guerin, vamos a dar una idea de lo que ha sido durante el trascurso de 1837 a 1900, el régimen electoral de Inglaterra, es decir, de Inglaterra democrática, advirtiéndole al lector que, en cuanto a los datos o los hemos traducido o los hemos extractado,

i en cuanto a las observaciones que sugieren, solo son de nuestra cuenta las relativas a lo que entre nosotros pasa.

II

Antes de 1832 ninguna regla fija determinaba el derecho de votar: en los condados los propietarios que pagaban cuarenta chelines, eran electores, pero en el resto del país reinaba la mayor diversidad de costumbres.

Aquí todo hombre libre (*freeman*) era elector; allí el derecho de voto pertenecía a los miembros de las corporaciones, a los alcaldes, *maires* i consejeros municipales, en tanto que todos los demás ciudadanos carecían del derecho de sufragio. Aun en ciertas ciudades habían elecciones por doble sistema.

Hé aquí algunas anomalías: en Bristol los propietarios con una contribución de dos libras, eran los únicos electores.

En Leicester, el *maire* i veinticuatro notables nombraban un miembro del Parlamento i de los demás habitantes elegían otro; en Norwich, la asamblea comunal era quien elegía; en Lynn i en Cambridge, un jurado de doce miembros; en Winchester, la asamblea electoral, que no constaba sino de 60 miembros; en Salisbury, de 53; en Bath, de 23; en Ailesbury, el lord señorial era el solo elector; en Londres, el derecho de sufragio pertenecía al *maire* o alcalde i a los *aldermen* o rejidores, con cuatro o seis representantes de cada uno de los cuarteles de la ciudad i por una curiosa circunstancia, mientras todos los propietarios de Inglaterra estaban representados, aquellos que habitaban la ciudad de Londres no gozaban de ese privilegio.

Existían también numerosas anomalías en la distribución de las circunscripciones electorales: grandes ciudades como Manchester, Leeds, Birmingham, Wolverhampton, que contaban de 60 a 130,000 habitantes, no tenían representantes. Noventa miembros eran nombrados por 46 ciudades que tenían menos de 50 electores i 37 miembros por 29 ciudades con menos de 100 electores. Doscientos cuarenta diputados, es decir, cerca de la mitad de los representantes de Inglaterra i País de Gales, eran elegidos por colejos de los cuales ninguno tenía 200 electores. La circunscripción de Dunwick, perteneciente a lord Huntingfield, había estado durante largo tiempo sumergida en el mar; pues bien, el día de la elección, el candidato se dirigía en un bote al lugar en donde había existido la villa i se elegía a sí mismo sin protestas de nadie. Beeralston, propiedad de lord Beverley tenía una sola casa i Castle-rising tenía dos. En el condado de Bute, había 21 electores de los cuales uno solo residía ahí i se presentaba como candidato i se elegía a sí mismo. El duque de Nordfolk nombraba once diputados, lord Lonsdale, lord Darlington i los duques de Rutland i de Buckingham, seis cada uno.

Sobre el régimen electoral de Inglaterra en esta época puede consultarse la obra del conde de Franquerville *El Gobierno i el Parlamento británicos*.

Aquel tiempo era el de las añejeses i ranciedades de los burgos estrechos. Pero aquellos villorrios poblaron el Parlamento de hombres eminentes, de grandes políticos que no habrían podido ser elegidos en circunscripciones populosas. Así llegaron a la Cámara (i mui jóvenes) muchos de los mas grandes oradores i hombres de Estado de Inglaterra, tales como lord Chatam, Fox, Pitt, Canning, Roberto Peel, Burcke, lord Grey, lord Palmerston, etc., etc.

Entre nosotros seguramente sería útil estudiar una reforma electoral que permitiera la entrada al Congreso de gremios enteros de personas especialmente preparadas para la política, como los profesores de derecho, que por las leyes de incompatibilidades se encuentran escluidos. Sin embargo, no ha sido en las Universidades donde Inglaterra ha reclutado sus más hábiles estadistas i gobernantes, pues, si bien bajo cierto aspecto puede convenirse en que la política es ciencia, no debe olvidarse que el Gobierno es arte i así no es de estrañar que sus mejores representantes salgan de entre los hombres de imaginación ejercitada en los afanes de los negocios i de la vida práctica; Portales, Pérez, Errázuriz, no eran, por cierto, leguleyos.

«La experiencia, decía hace algunos años el jefe del partido conservador inglés, ha probado que es una verdadera paradoja el querer reducir a uno solo los medios de entrar a esta Cámara. Si este medio es el sufragio de un gran número de electores, la consecuencia será una cantidad de mediocridades, que destruirá no solo lo que es el ornamento sino también lo que constituye la fuerza de esta asamblea.»

Era pues, la propiedad territorial la representada. La *gentry*, la clase superior, era quien tenía el poder: es decir, lo tenía el primer interés social hasta entonces, la clase verdaderamente constitucional de Inglaterra. Ella formó el imperio colonial que después ha tomado un interés creciente. Ella venció a la revolución francesa. Así, a despecho de su afición a las novedades, M. Gladstone ha rendido homenaje a esa antigua constitución i no ha temido afirmar que aseguraba mejor Gobierno que la que le ha sucedido. I no ha podido ser de otra manera: el Gobierno debe pertenecer siempre a las clases conservadoras, hálle-

se o nó éstas representadas por coaliciones, como sucede actualmente en Inglaterra i en Chile, o por alianzas o combinaciones de partidos de cualquiera clase. El interes público, el bien jeneral de la comunidad social, no debe encontrarse jamas contrariado o resistido por el interes privado de un gobernante. La lucha que puede trabarse en el corazon de un político entre su interes i el interes público, no puede ménos de ser peligrosa para el Estado.....

Sin embargo, el marco era estrecho i otros intereses se agregaron a los territoriales. La industria inglesa era ya poderosísima i aun no tenia ni un representante en la Cámara de los Comunes: imponíase, pues, una reforma que desde el siglo XVIII se hacia sentir, pero el estruendo de los cañones durante las guerras del primer imperio habia acallado las pretensiones de los que aspiraban a las reformas.

Varias veces se rechazó la peticion de una reforma electoral: los ingleses no gustan de votar bruscamente tratándose de medidas graves.

Aquellos gritos tan frecuentes en nuestros congresos: *¡Votemos pronto! ¡No discutamos mas! ¡Ya tenemos opinion formada!*, no se han oido nunca en el Parlamento inglés. Las cuestiones serias deben tratarse con reposo i si no con discusion, al ménos, con consejo, segun la sentencia salomónica: «en el consejo habita la sabiduria.»

El 1.º de marzo de 1831, Lord Russell presentó en nombre del Gobierno el bill, que llegó a ser el acta famosa de 1832, orijen de la Inglaterra democrática contemporánea como ya hemos dicho.

III

El acta de reforma hacia distincion entre los condados i los burgos, es decir entre las ciudades i los

campos, cuyos sufragios, con sobrada razon, los ingleses no confunden jamas.

En los condados eran electores los arrendatarios libres i los arrendadores (*copyholders*), o enfiteutas con propiedades que les dieran una renta de ocho libras, los locatarios de tierras con un arriendo antiguo que en sesenta años hubiere sido de mas de ocho libras, i aquellos con arriendo de ménos duracion por cincuenta libras.

Los derechos electorales de las ciudades tambien fueron modificados: de los antiguos derechos conferidos por privilegios, unos se reservaron a los mismos que los poseian, hasta su muerte; otros se respetaron a perpetuidad.

Por lo demas, se acordó en jeneral el derecho de votar a todo el que tuviera una renta de ocho libras. Sin embargo, la lei rehusaba el derecho electoral a todo el que durante el año precedente hubiere recibido algun socorro de fondos parroquiales; pero los pobres de los campos no eran tratados tan severamente, siempre podian ser electores.

Las disposiciones mas importantes de la reforma de 1832, a pesar de lo dicho, no son las que se refieren al voto mismo sino a las circunscripciones electorales: se suprimieron 56 burgos con derecho a enviar tres representantes al parlamento; 32 burgos, cada uno de los cuales podia enviar dos representantes, perdieron uno. De este modo se suprimieron de un golpe 143 asientos del parlamento.

Las anomalías no se crea que fueron suprimidas del todo: 42 burgos con 2,500 a 7,000 habitantes i teniendo en conjunto 249,155 almas, elejian 42 diputados; miéntras 541,872 habitantes de 21 ciudades con 20 o 30 mil almas, elejian solo 30 diputados. En una palabra: 3.280,328 habitantes repartidos en 179 burgos,

nombraban cien diputados mas que 11.519,124 habitantes residentes en otros 72 burgos.

Se ha atribuido en la historia política de Inglaterra una importancia inmensa a esta reforma de 1832. Hasta esa época la *gentry*, la propiedad territorial, tenia la direccion sin contrapeso en todas las esferas de la vida pública, al paso que desde entónces los industriales, la clase media, las profesiones liberales fueron llamadas a compartir el poder en la Cámara de los Comunes. Además, lanzada la reforma, todo hombre político dotado de cierta perspicacia—i a los ingleses no les falta—debía prever que detras de este primer ensayo vendria una reivindicacion próxima de mayor estension en el derecho de sufragio.

Diez años mas tarde ya estaban modificadas algunas disposiciones defectuosas de la lei de 1832.

En 1852 lord John Russel tomó la iniciativa de una reforma seria de la lei de 1832, pero sin resultado. Disraeli no fué mas feliz en 1859. Posteriormente Gladstone, lleno de entusiasmo fogoso se lanzó a la reforma con sus amigos radicales, pero sin éxito, i el Ministerio de que formaba parte hubo de dimitir.

Como es frecuente en la historia de Inglaterra, vueltos los conservadores al poder, realizaron las reformas propuestas por los wigs, i uno de los primeros cuidados de su jefe Disraeli fué presentar el bill de reforma electoral.

IV

El promotor de esta lei de 1867, Mr. Disraeli, resumia así el objeto que se proponia llenar con ella: «El bill de reforma de 1832 confió el poder a las clases medias escluyendo a los obreros: a estos últimos

es preciso ahora restituirles los derechos que les acordaba la antigua constitucion del pais.»

Cuando esta lei fué presentada a los lores, lord Derby la calificó de salto a lo desconocido.

Por una singular anomalía se manifestaba este proyecto infinitamente mas favorable a los habitantes de los burgos, es decir de las ciudades, que a los de los condados o sea de los campos.

Para estos últimos habia dos órdenes de franquicias, la una dicha por *propiedad* i la otra por *ocupacion*. La primera comprendia: 1.º a todo hombre propietario de un bien cuya renta anual se elevara a dos libras si la propiedad estaba en el caso denominado *freehold* i a cinco libras si se hallaba en *copyhold*, i 2.º todo hombre que tuviera en *leoshold* (1), un bien cuyo producto neto anual ascendiere a cinco libras si el término orijinal del arriendo fuere de 60 años i a diez libras si el término fuere de 20 años. La segunda categoría comprendia a todo hombre que ocupara un terreno que pagara arriendo anual de diez libras o bien un edificio o tierras de valor susceptible de un impuesto de doce libras.

En los burgos la calidad de elector pertenecia en adelante: 1.º a todo ocupante de una casa, almacén, oficina o edificio cualquiera que produjere anualmente diez libras, siempre que estuviere en los límites de la ciudad o a una distancia no mayor de diez kilómetros; 2.º a todo habitante de una casa gravada con el impuesto de los pobres; 3.º a todo ocupante de un departamento cuyo precio de locacion o arriendo sin muebles alcanzare a diez libras, i 4.º, por último, a

(1) *Freehold* podría traducirse, feudo franco o propiedad absoluta, *copyhold*, tenencia por censo o enfitéusis i *leoshold*, arrendamiento a largo plazo.

todo el que gozare de los derechos reconocidos i conservados por el acta de 1832.

Una disposicion de la lei acordó a trece colejios la representacion proporcional por medio del sistema ya tan conocido i puesto en voga del voto acumulativo.

Introdujo esta lei una modificacion profunda en la composicion del cuerpo electoral. De 542,633 electores de los condados se elevó la cifra a 791,916; en las ciudades el aumento fué mayor: en 1866 eran 514,026 i pasaron a ser 1.203,170, es decir, mas del doble. El total de electores en toda Inglaterra pasó de 1.366,818 a 2.448,252. ¡Toda una nueva clase entró a ser representada en la vida pública!

Pero esa nueva clase no manifestó por de pronto mucho reconocimiento hácia aquellos que le habian otorgado ese derecho: los torys fueron derrotados en las elecciones i no reaparecieron en el poder hasta 1874 con su jefe Disraeli, que luego fué lord Beaconsfield.

Es mui frecuente en política que el partido de abajo aproveche arriba las medidas ideadas en su contra por el adversario que se hallaba en el poder.

Gladstone púsose entónces en campaña por obtener mayor estension en el derecho de sufragio.

En 1880 el ministerio conservador dirigido por lord Beaconsfield, no tuvo mayoría i subió al poder Mr. Gladstone. La reforma de la lei de 1867 pareció hecha en el acto, sin embargo el nuevo Ministro se mostró mui poco apurado por abordar esta cuestion, talvez tomándole el peso a sus múltiples dificultades.

Solo al cabo de cuatro años, en 1884, el bill de reforma fué discutido i votado por la Cámara de los Comunes; pero los lores lo rechazaron, fundando su oposicion en la necesidad de poner en la misma lei

la repartición de los nuevos asientos del Congreso que era consecuencia natural del aumento en el número de los electores.

Estimulado por el éxito i empujado por los radicales que constituían uno de los principales grupos de su ejército parlamentario, Mr. Gladstone, que contaba con ellos para dar algunos golpes decisivos a la antigua Constitución de Inglaterra, se irritó notablemente i con la fuga de los héroes de Homero, su poeta favorito, lanzó el anatema a sus adversarios i los entregó a la indignación popular. Sus partidarios le sujurieron los proyectos mas violentos a fin de sobreexcitar su cólera: los unos hablaban de una disolución del Congreso fundada únicamente en la actitud de la Cámara de los Lores a la cual debiera presentarse como enemiga de los intereses i de los derechos del pueblo: los otros preferían la idea de cancelar sus títulos a unos cuantos *pares* para cambiar la mayoría de la Cámara recalcitrante. Esto habría sido casi revolucionario por ser inusitado i por ser esencialmente opuesto al espíritu de la Constitución inglesa que ve en la Cámara alta la representación de uno de los primeros elementos sociales, la *herencia* i no una ramificación del Poder Ejecutivo.

Llegadas las cosas a este estado, la Reina—iris de paz en las tempestades políticas de Inglaterra durante tanto tiempo—juzgó necesario intervenir; hizo que Mr. Gladstone renunciara a sus proyectos imprudentes i le convenció de la necesidad de completar la nueva acta con la distribución de las nuevas diputaciones.

Los representantes de los partidos liberal i conservador se pusieron de acuerdo: la corona—¡triumfo inmortal de la Reina Victoria!—afirmó el rol necesario que todavía desempeña en la Constitución ingle-

sa i las dos Cámaras votaron la lei de 6 de diciembre de 1884 llamada *Representation of the people act*, cuyas principales disposiciones vamos a extraer brevemente.

VI

El acta de 1884 es la mas importante i la mas completa de las leyes de reforma electoral, pues modifica profundamente la lejislacion; no hace distincion entre burgos i condados de las tres partes del Reino Unido. En las leyes precedentes, las disposiciones propiamente dichas se tomaban para Inglaterra, pais de Gales, Escocia e Irlanda i esta vez se dispone en conjunto para todas partes. En consecuencia, a primera vista la lei presenta las apariencias de la mayor sencillez. El lejislador parece haberse propuesto el ser mas claro que ántes.

Pero aquí es del caso observar lo que en todas partes sucede i mui especialmente entre nosotros: cuando se legisla por el sistema que podríamos llamar ideológico, trasladando al papel en forma dogmática ideas preconcebidas, en una palabra, cuando se abandona el pasado o se rechaza a la naturaleza, ésta i la tradicion se vuelven contra nosotros al galope i nos aplastan.

En efecto, el acta de 1884 no deroga las leyes anteriores, aunque la mayor parte de las disposiciones que éstas contienen no tengan ya ninguna razon de ser. Además es preciso recurrir a una serie de actas de las cuales la mas antigua es del tiempo del rei Enrique VI, para formar el conjunto de las disposiciones electorales existentes i todavía la lei nueva agrega referencias a muchos otros estatutos. Así, por ejemplo, el artículo 2.º establece que habrá en adelante una

regla uniforme para todos los condados i burgos del Reino Unido i que el derecho de voto, lo que llaman la *franquicia*, será de dos clases: la una llamada *household franchise* i la otra *lodger franchise*. Pues bien, la definicion de esta última ocupa nada ménos de treinta i siete líneas impresas en cuarto i forma una sola frase sin punto ni coma.

La lei de 1884 tiene dos caracteres: estiende los límites del derecho de votar i hace desaparecer un cierto número de restricciones anteriormente existentes.

Se ha concedido, por ejemplo, el derecho de sufragio a toda una clase: la de ciertos empleados, administradores, mayordomos, agentes, pero bajo la condicion de que la casa en que habiten no sea ocupada por la persona a cuyo servicio se encuentren. El legislador ha querido escluir a los domésticos. Sin embargo ¡cuántos sirvientes no habrá aquí como en Inglaterra que tendrán especial gusto en votar en un sentido contrario al de sus patrones i a los cuáles no reconocerán ningun derecho para influir en sus opiniones!

Esta disposicion que bien podria justificarse, ha producido en la práctica singulares anomalías. Así el marques de Hartington ántes de la muerte de su padre el duque de Devonshire, en cuya casa vivia, no era elector, por vivir en el mismo cuerpo del edificio; pero, en cambio, el portero, o conserje que vivia en un edificio separado, patio por medio, estaba inscrito en las listas de electores.

Habiendo aumentado en una proporcion inmensa la cifra de éstos, podemos darnos cuenta de las disposiciones nuevas mas bien por los escluidos del derecho de sufragio que por la enumeracion de los que gozan de la franquicia del voto.

Los dementes, los adultos indijentes socorridos con los fondos del impuesto de pobres, no tienen el derecho de votar en las elecciones.

Tampoco tienen la franquicia del voto: los jefes de familia, empleados, sirvientes, obreros que viven en casa de sus padres, maestros, o patrones; ni los individuos que viven en casa alquilada amueblada (hotel) cuyo valor de arriendo es inferior a diez libras; ni los que no tienen domicilio fijo o que, teniendo casa alquilada desamueblada, no han cumplido en su nueva residencia el tiempo exigido por la lei.

Una costumbre singular priva del derecho de voto para la Cámara de los Comunes a los miembros de la Cámara de los Loes.

Las palabras soldado i oficial no figuran en el testo del bill de 1884, por tanto se ha presentado la cuestion de saber si pueden o no tomar parte en las votaciones. La duda se llevó ante la corte del Banco de la Reina i decidió que si los miembros del Ejército se encontraban comprendidos en los términos de la lei que conceden la franquicia, tendrían derecho a votar.

¿I las mujeres?—El testo de la lei de 1867, podia prestarse a duda, pero la jurisprudencia habia establecido que no tenían en ningun caso el derecho de sufragio. M. Stuart Mill, autor de libros mui interesantes, a pesar de su apariencia demasiado severa, habia reclamado para [ellas iguales derechos políticos que para los hombres, i su proyecto de lei presentado en 1883 no fué desechado sino por 116 votos contra 113.

La cuestion revivió en 1884 durante la discusion del bill de reforma electoral, i M. Gladstone combatió la indicacion que acordaba el derecho de sufragio a las mujeres, mas por razones de oportunidad que de principios, i el leader de la oposicion sostuvo la idea, que fué rechazada por 271 votos contra 135.

Sin embargo, i a pesar de esa votacion, las instrucciones anexas a la lei de 21 de mayo de 1885 concierne a la inscripcion de los electores, parecen decir lo contrario. Segun ellas, las personas con derecho a ser inscritas en virtud de la franquicia en los burgos pueden ser hombres o mujeres.

En realidad, en las votaciones de Birmingham, la ciudad de Mr. Chamberlain, el famoso Ministro, han tomado parte mujeres.

Por lo demas, sabido es ya que las mujeres tienen en Inglaterra derecho a tomar parte en ciertas elecciones municipales i de consejos escolares; porque allá las familias tienen voz i voto cuando se trata de la educacion de los hijos: la escuela no está sometida a la fria dominacion de un Estado que pretenda ser maestro exclusivo.

Posteriormente, la Cámara de los Comunes votó en segunda lectura, en 18 de febrero de 1886, un bill presentado por Mr. Courtney para consagrar el derecho de las mujeres, pero todavía duerme en las carpetas de la Cámara, como la mayor parte de los proyectos debidos a la iniciativa parlamentaria, por cierto infinitamente mejor reglamentada que entre nosotros. ¿No hemos visto aquí mas de una vez a algun diputado de oposicion asumir desde su puesto toda la administracion pública i la alta tuicion de los intereses mas trascendentales del Estado? Sin embargo, los Ministros que duermen suelen justificar la actitud de algunos congresales demasiado despiertos.

Puede, pues, preverse que no pasará mucho tiempo sin que se reconozcan en Inglaterra del todo los derechos políticos de la mujer, como en algunos puntos de Estados Unidos i como es justo que se haga en todas partes en casos indiscutibles.

Hé aquí uno, por ejemplo: una mujer viuda posee

en una comuna, propiedades que pueden ser una fraccion notable del territorio de la circunscripcion; ella soportará la mayor parte de las contribuciones i será ella en definitiva quien sostendrá la vida de la comuna, i sin embargo, no puede influir con su voto en la eleccion de municipales. Conviene, aunque sea de paso, llamar la atencion a estas cosas, ya que la semilla de la verdad es fecunda siempre: hoi se arroja al viento de la publicidad, nadie sabe donde caerá mañana, pero es cierto que a su tiempo en alguna inteligencia prenderá para dar su fruto natural, la justicia.

En resúmen, la lei de 1884 produjo una modificacion considerable en la constitucion del cuerpo electoral inglés. Mas de dos millones i medio de electores nuevos participaron del derecho de sufragio. El triunfo de los liberales debia ser la consecuencia lójica del establecimiento, casi podria decirse, del sufragio universal.

Pues bien, las primeras elecciones dieron una mayoría indecisa; las siguientes dieron una débil mayoría de 40 votos a los liberales, pero esta mayoría la daban exclusivamente los irlandeses; i despues el predominio de los conservadores en la Cámara de los Comunes ha sido notable.

De mucho tiempo atras jamas partido alguno habia contado con fuerzas mas considerables que el conservador i los unionistas; jamas hombre de estado alguno ha dispuesto de mayores fuerzas que Lord Salisbury.

El lejislador inglés, a pesar de efectuar una reforma tan liberal como la que implica la lei de 1884, ha sido precavido contra las teorías absolutas.

Felizmente para Inglaterra su sentido práctico la pone en guardia contra las deducciones sistemáticas i se preocupa mucho mas de los resultados de tal o cual medida que de saber si cuadra bien con uno de

esos axiomas que entre nosotros pasan por dogmas indiscutibles.

Como ya hemos tenido ocasion de indicarlo, los ingleses distinguen cuidadosamente las ciudades de los campos, atribuyendo a cada una de estas categorias representacion distinta. Entre nosotros, todos los sufragios se mezclan: las poblaciones rurales votan a un tiempo con las urbanas que no tienen los mismos intereses ni las mismas opiniones. ¿Qué puede suceder?—Que las unas sean oprimidas por las otras i que poblaciones e intereses considerables se queden sin representacion, lo que jamas sucede en Inglaterra, por una feliz conservacion del principio representativo, base de su réjimen electoral, a despecho de todas las novedades i bizarrías introducidas por acá en malas imitaciones.

Otra parte de la lei causará sin duda sorpresa. El derecho de sufragio para nosotros es inherente al individuo que lo posee como tal i no a causa de sus intereses.

Así cuando un propietario posee inmuebles en varios departamentos o en diversas comunas, no tiene derecho a votar sino en una localidad. La lei castiga el doble voto como un delito i en Chile quien se atreviera a sostener lo contrario seria silvado.

No sucede lo mismo en Inglaterra: todo ciudadano tiene derecho a votar en cada una de las circunscripciones en donde reúne las condiciones i requisitos para figurar en los registros electorales.

Verdad que hai ciertas escepciones, pues v. g. nadie puede votar varias veces en la misma circunscripcion de un comité para la eleccion de diputados, pero fuera de esas escepciones, hai muchos ingleses que votan varias veces durante los quince dias i mas que duran las elecciones.

Así en Lóndres, una sola persona puede legalmente votar hasta por treinta i un candidatos de los sesenta i cuatro que se elijen, sin perjuicio de votar igualmente en las otras circunscripciones del Reino en que cumpla con los requisitos para tener la franquicia.

Ademas mandan sus representantes a la Cámara de los Comunes la Universidad de Oxford desde Jacobo I, la de Dublin, desde 1800, las cuatro de Escocia desde 1867 i la de Lóndres últimamente.

De esta breve reseña deduciránse, sin duda, algunas consecuencias prácticas de utilidad, como la distincion entre los electores de los campos i los de las ciudades, la pluralidad de los votos en su caso i otros por el estilo; pero nosotros deseamos sobre todo llamar la atencion a lo principal, al admirable sentido práctico del pueblo inglés i a la modesta i silenciosa, pero constante i eficaz concurrencia de la Reina, para realizar en su patria el órden i la justicia en lo interior i el engrandecimiento i ensanche de su imperio en el mundo.

L. BARROS MÉNDEZ.

AMEERA

I .

—¿I si fuera mujer?

—Es imposible, señor de mi vida. He pasado tantas noches en oracion i he mandado tantas ofrendas al santuario de Sheikh-Badl.... Estoy segura de que Dios nos dará un hijo, un hombrecito, que mas tarde sea verdaderamente un hombre. Piénsalo i regocijate. Mi madre le cuidará hasta que yo esté en estado de hacerlo i el sacerdote de la mezquita de Pattau, hará su horóscopo.... Dios quiera que nazca bajo una estrella feliz.... I entónces, entónces tú nunca te cansarás de mí, que soi tu esclava.

—¿Desde cuándo eres mi esclava, reina mia?

—Desde el dia que te conocí.... hasta que me sea concedida la gracia de serlo. ¿Cómo podia estar segura de tu amor? Yo sabia que me habias comprado con dinero.

—Nó; fué el regalo de boda: lo envié a tu madre, naturalmente.

—Ella lo enterró en el suelo i se sentó encima, todo el dia, como una gallina. ¿Qué hablas de regalo de bodas? He sido comprada como si fuera una bailarina de Lucknow, i no una niña.

—¿Sientes esa venta?

—Al principio me dió mucha pena; pero ahora estoi contenta. ¿Nunca dejarás de amarme, ahora, dímelo, rei mio?

—Nó, nunca, nunca.

—¿Ni aun si las *mem-log*, las mujeres blancas de tu raza, quieren amarte? Ya sabes, yo las he visto, de noche, en sus coches: son mui bellas.

—Yo he visto globos luminosos por centenares, despues ví la luna.... i desde entónces no he vuelto a ver los globos!

Ameera palmoteó i se puso a reir.

—¡Bien! gritó.

I, tomando un aire digno, agregó:

—Eso basta; te permito partir.... si quieres.

El hombre no se movió. Estaba sentado en un catre mui bajo, de laca roja; una tela azul i blanca cubria la cama; algunos tapices, una cantidad de almohadones indíjenas: no habia otros muebles en la pieza. A sus piés estaba sentada una mujer de dieziseis años, que para él representaba el universo todo.

I eso, contra toda lei i toda regla:—él, era inglés; ella, una musulmana, comprada dos años ántes a su madre que, encontrándose sola i pobre, la habria vendido, a pesar de sus gritos, al mismo Príncipe de las Tinieblas, si le hubiera ofrecido un precio conveniente.

Con corazon lijero se habia embarcado en esa aventura; pero, aun ántes de que hubiese concluido de desarrollarse, la muchacha habia tomado gran sitio en la vida de John Holden. Habia arrendado para ella i la vieja bruja de su madre una casita desde donde

se veía toda la ciudad de murallas rojas, i que se había convertido en el verdadero *home* de Holden. Su *bungalow* de celibatario estaba abierto a todo el mundo, de día i de noche, i la vida que en él llevaba carecía de encantos. En esa casa, al contrario, solo él podía franquear el patio exterior i llegar hasta las piezas de las mujeres: cuando la pesada tranca de madera era ajustada despues de su paso, Holden era rei en su reino, teniendo a Ameera por reina.

I hé ahí que era esperado un tercer personaje, cuya llegada contrariaba algo a Holden, porque iba a alterar su felicidad perfecta, a turbar la calma absoluta de esa casa que era la suya. Ameera, por su parte, estaba loca de alegría, i su madre tambien. El amor de un hombre, sobre todo de un blanco, es siempre poco seguro, pero puede ser retenido—pensaban ámbas mujeres—por las manitos de un niño. I entónces, repetía constantemente Ameera, entónces ya no se preocupará de las *mem-log* blancas.... ¡Las detesto! ¡Oh! sí, las detesto! Un día u otro volverá al lado de los suyos, decía la madre, pero, gracias a Dios, ese día está todavía léjos.

Holden continuaba sentado en la cama, sin decir palabra, pensando en el porvenir, i sus reflexiones nada tenían de agradable. Los inconvenientes de una vida en cierto modo doble son muchos. El gobierno había tenido la singular idea de destinarlo, por una quincena, a otro puesto, en reemplazo de un colega retenido al lado de su mujer enferma. La órden de partida le había sido comunicada verbalmente, i, cosa curiosa, el intermediario le había hecho notar que él, Holden, debía felicitarse de ser soltero, absolutamente libre!.... Eso era lo que Holden había ido a anunciar a Ameera.

—Es fastidioso,—decía ésta, lentamente—pero no

es un desastre. Mi madre está conmigo; no puede ocurrirme nada malo.... a ménos que me muera de alegría! Ve a hacer tu servicio i no te atormentes. A tu vuelta, creo.... nó, estoi segura de que *lo* pondré en tus brazos.... i entónces, tú me amarás para siempre. El tren parte esta noche.... a las doce ¿verdad? Véte, i no te apenes por mí. Pero no demores tu regreso. No te detengas en el camino a conversar con esas atrevidas *mém-log* blancas.... ¡Vuelve pronto a mi lado, vida mia!

Al montar a caballo, Holden habló al viejo guarda que cuidaba la casa i le recomendó que le mandara, segun las circunstancias, uno u otro de los telegramas que le entregaba en propia mano. Era todo lo que podia hacer. Holden partió en el tren de la noche, dominado por los sentimientos de un hombre que asistiese a sus propios funerales.

Durante todo el día, temia la llegada de un telegrama, i, todas las noches, soñaba con la muerte de Ameera. Su conducta en el servicio era mediocre, i no ocultaba su mal humor en sus relaciones con sus camaradas.

La quincena concluyó sin que recibiera nada de su casa. Devorado por la inquietud, regresó, i se vió bloqueado, durante dos horas, en su club, donde le era preciso comer: oia como en sueños voces que a él mismo le contaban lo mal que habia reemplazado a su colega.... Al fin, huyó al galope, en plena noche, con el corazon lleno de amargura.

Al principio, nadie respondió a sus llamadas, i acababa de dar vuelta a su caballo para hacerle derribar la puerta a coces, cuando apareció Pir Khan, con una linterna en la mano i le tuvo el estribo.

—¿Qué ha sucedido? preguntó Holden.

—La noticia no debe salir de mis labios, protector de los pobres, pero....

I estendió su mano temblorosa como un dador de buenas noticias que espera recompensa. Holden se apresuró a atravesar el patio. En la pieza de arriba brillaba una luz. Holden oyó un vajido agudo que le hizo subir la sangre a la garganta: era una voz desconocida, pero nada probaba que Ameera estuviera todavía viva.

—¿Qué hai? preguntó, desde el arranque de la estrecha escalera de ladrillos.

Un alegre grito de Ameera; luego, la voz de la madre, que la edad i el orgullo hacian temblar, gritó:

—Estamos aquí; dos mujeres.... i un hombre, tu hijo.

Al pasar el umbral de la puerta, Holden, impaciente, pisó una espada desnuda, colocada ahí para alejar la mala suerte i la rompió cerca de la empuñadura.

—Dios es grande—murmuró Ameera en la penumbra. Has tomado para ti las desgracias de él.

—Bueno; pero ¿cómo te va, vida de mi vida? Vieja ¿cómo está Ameera?

—Ha olvidado sus dolores con la alegría del nacimiento. Todo va bien, pero habla bajo, dijo la madre.

—No tenia necesidad de tu presencia para sentirme bien, dijo Ameera. Rei mio, has estado mucho tiempo ausente. ¿Qué regalos me traes? ¡Ah! Ahora soi yo quien te hace el regalo. Mira, vida mia, mira. ¿Ha habido nunca un niño igual? Estoi tan débil que no puedo sacar el brazo de debajo de él.

—Descansa i no hables. Yo ya estoi aquí, mujer-cita mia.

—Bien dicho; porque entre nosotros hai un lazo que nada puede romper. Mira.... ¿puedes verlo? ¿Hai bastante luz? No tiene mancha ni defecto. ¿Ha habido nunca una guagua igual? *Ya illah!* Será un *pundit*... no, un soldado de la reina. Vida mia ¿me amas siem-

pre, a pesar de que estoi débil, enferma i flaca? Con-
testa francamente.

—Si. Te amo como te he amado siempre, con toda
mi alma. Está tranquila, perla mia, descansa.

—Entónces, no te vayas. Siéntate cerca de mí, ahí.
Madre, el dueño de esta casa necesita un cojin.

Hubo un movimiento imperceptible en el hueco
formado por el brazo de Ameera.

—¡Oh! ¡Oh! dijo con voz humedecida de ternura—
es ya todo un hombre. Me da pataditas fuertes en el
costado. ¿Quién ha visto un niño igual? I es nuestro,
de los dos, tuyo i mio. Pónle la mano en la cabecita,
suavemente, porque es mui chiquito i los hombres son
mui bruscos para estas cosas.

Holden tocó con la punta de los dedos, con mucho
cuidado, el cráneo apénas aterciopelada.

—¿No es maravilloso—dijo Ameera—que haya na-
cido en viérnes, como yo? Míralo, ya casi puede em-
puñar....

Holden habia encontrado una manito que le empu-
ñaba un dedo. Ese lijero apretón le hizo palpitar
fuertemente el corazón. Hasta entónces, todos sus
pensamientos habian sido para Ameera. Ahora, co-
menzaba a creer que habia otro sér en el mundo; pero
no podia persuadirse de que fuese verdaderamente su
hijo, dotado de un alma. Se sentó para reflexionar,
miéntras Ameera dormia.

—Retírese de ahí, *sahib*—dijo la abuela en voz baja.
No debe encontrarse con usted cuando despierte. Ne-
cesita calma.

—Me voi,—respondió Holden en tono sumiso.
Toma dinero, vieja, i ten cuidado con que mi mujer
engorde i nada le falte.

El retintín de las rupias despertó a Ameera.

—Soi su madre i no una mercenaria, dijo con voz

apagada. ¿Lo cuidaré mas, acaso, por dinero? Madre, devuelve eso. He dado un hijo a mi señor....

Estaba tan débil, que se durmió profundamente, ántes de concluir la frase.

Holden bajó al patio sin hacer ruido, el corazon lleno de alegría. Pir Khan, el viejo guarda, le acogió riendo jubilosamente.

—La casa está completa ahora, dijo.

Él, sin decir mas, puso en la diestra de Holden el puño de un sable, el que habia llevado él, Pir Khan, muchos años ántes, cuando servia a la reina en la policia. Se oyó el balido de una cabra cerca del pozo.

—Hai dos,—dijo Pir Khan—dos cabras de primera clase: las he pagado a buen precio, i como no se ha invitado a nadie para festejar el nacimiento, toda la carne me tocará a mí. Trata de ser diestro, sahib. Las cabras están listas, espera que levanten la cabeza.

—¿I para qué? pregunto Holden estupefacto.

—Para el sacrificio. De otro modo, el niño, no estando garantido contra el destino, podria morir. ¿El protector del pobre sabe las palabras que debe decir?

Holden las habia aprendido ántes, sin pensar que un día tendria que pronunciarlas seriamente. El frio de la empuñadura en la palma de la mano, le recordó de repente el apretón de la manito del niño que era su propio hijo, i se aterrorizó a la idea de que podria perderlo.

—¡Vamos, bien! dijo Pir Khan. La vida se compra con la vida. Mira, las cabras han levantado la cabeza. ¡Vamos, fuerte!

Holden dió dos golpes, casi sin saber lo que hacia, murmurando esta oracion musulmana: «Todopoderoso, te ofrezco, en lugar de mi hijo, vida por vida, sangre por sangre, cabeza por cabeza, hueso por hueso, pelo por pelo, piel por piel.»

El caballo resoplaba i piafiaba al olor de la sangre cálida que inundaba las botas de Holden.

—¡Bien! dijo Pir Khan, entregando el sable. Es buena hoja. Vete con el corazon contento, hijo del cielo. Soi tu servidor i el de tu hijo. Pueda su señoría vivir mil años.... La carne de las cabras es mia ¿verdad?

Pir Khan se retiró llevándose en el bolsillo las propinas de un mes.

Holden montó i desapareció en la neblina de la noche. Llevaba el corazon lleno, ya de loca alegría, ya de vaga ternura, i la emocion le sofocaba cuando se inclinaba sobre el cuello de su nervioso caballo.

—Jamás he sentido nada parecido, se decia; es preciso que vaya al club i trate de serenarme.

Acababa de empezar una partida de billar; la sala estaba llena. Holden, feliz al encontrarse en un lugar claro i en la sociedad de sus iguales, se puso a cantar a gritos:

Paseándome en Baltimore
Me encontré una señorita...

—¿De veras? preguntó desde su rincon el secretario del club. ¿I no le dijo que sus botas destilan? ¡Bondad divina! ¡Es sangre!

—¡Bah! replicó Holden, tomando un taco,—¿puedo entrar?... Es rocío. He atravesado trigales mui altos. ¡I es verdad! Mis botas están chorreando!

Si es una niña llevará un anillo nupcial;
Si es un muchacho, peleará por su rei;
Con su sable, su boina i su chaqueta azul...

—Amarillo en azul.... Toca jugar al verde, dijo el marcador con voz monótona.

—*Sur le gaillard d'arrière....* ¿Soi yo el verde, marcador? ¡Bueno! Nada.... *Como hacia su papá.*

—No hai por qué cantar victoria—replicó un jovencito, empleado civil. El gobierno no está encantado que digamos del servicio de Ud. miéntras reemplazaba a Sanders.

—¿Voi a oir un sermon de mis jefes? dijo Holden distraidamente.

La conversacion rodó sobre ese eterno motivo, el servicio. Holden tuvo tiempo de serenarse, i se retiró a su vacío i sombrío *bungalow*. Su criado, Ahmed-Khan le recibió con aire discreto e intelijente. Holden se desveló una parte de la noche; pero cuando se quedó dormido sus sueños fueron agradables.

II

—¿Qué edad tiene ahora?

—¡*Yah illah!* Esa sí que es una pregunta de hombre! No tiene sino seis semanas. Esta noche, vida mia, subiré contigo a la azotea i consultaré a las estrellas, porque eso trae felicidades. Nació en viérnes, bajo el signo del sol, i me han dicho que debe sobrevivirnos a los dos i ser mui rico. ¿Qué cosa mejor podemos desear, mi bien amado? ¡Nada mas! Subamos a la azotea i verás las estrellas... algunas solamente, porque el cielo está cargado de nubes.

—Las lluvias del invierno se han atrasado i vendrán quizás en la primavera. Vamos, ántes que las estrellas se escondan. Me he puesto mis mejores alhajas.

—Has olvidado la mas bella de todas.

—¡Si! El nuestro... Vendrá tambien; todavía no ha visto el cielo.

Ameera subió por la estrecha escalera que conducia a la azotea. El niño, tranquilo i con los grandes ojos

mui abiertos, estaba acostado en su brazo derecho, vestido con magnífica ropa de muselina blanca, franjeada de plata. Ameera se habia puesto lo mejor que tenia. Un diamante colgado en la nariz, como antiguamente entre nosotros se hubiera puesto una mosca, acentuaba su curva; un adorno de oro pendia en medio de la frente, sembrado de trocitos de esmeralda i de rubies tallados; una pesada argolla de oro batido oprimia su garganta; ajorcas de plata repicaban en sus piés, sostenidas por los rosados tobillos.

Llevaba un vestido de muselina verde, i a lo largo de los brazos, desde los hombros hasta los codos, i desde los codos hasta los puños, brillaban brazaletes de plata, atados con seda cruda; frágiles amuletos de vidrio, encima de sus delgadas manos, hacian notar su pequeñez; pero, sobre todo, estaba encantada con ciertos pesados brazaletes de oro, regalo de Holden, que nada tenian de comun con los del pais, i que se cerraban por medio de un resorte secreto.

Se sentaron en el muro blanco i bajo de la azotea, del lado de la ciudad.

—Allá son felices—dijo Ameera; pero no creo que sean tan felices como nosotros. No creo, por otra parte, que las *mem-log* sean felices ¿I tú?

—No son felices; lo sé.

—¿Cómo lo sabes?

—Entregan sus hijos a nodrizas.

—No he visto nunca eso, no tengo ganas de verlo... ¡Ah! i dejó caer la cabeza sobre el hombro de Holden, —he contado cuarenta estrellas i estoi cansada. Mira el niño, amor de mi vida, él tambien cuenta las estrellas.

El bebé miraba el firmamento sombrío, con sus grandes ojos redondos. Ameera, le puso en los brazos de Holden, i ahí se quedó callado.

—¿Qué nombre podríamos ponerle? dijo Ameera. ¡Mírale! ¿Puedes dejar de mirarle? Tiene tus mismos ojos! Pero la boca...

—Es la tuya, querida ¿quién lo sabe mejor que yo?

—Es una boquita bien chiquita... tan chiquita... sin embargo, tiene mi corazón entre los labios... Devuélvemelo ahora; ha estado ya mucho tiempo lejos de mí.

—No; déjalo; todavía no llora.

—Sí, tú me lo devolverás cuando lllore. Cuando llora, le quiero más todavía... Pero, dime ¿qué nombre le pondremos?

El niño estaba acostado sobre el corazón de Holden. I el padre lo sentía tan débil i tan frágil que apenas se atrevía a respirar, temeroso de hacerle daño. El loro verde, considerado como espíritu guardian en las cosas indianas, se ajitó en su percha i movió pesadamente una ala.

—Hé ahí una respuesta—dijo Holden. Mian Mittu ha hablado. Será nuestro loro: cuando sea bastante fuerte, sabrá charlotear i corretear por aquí i por allá. ¿Mian Mittu significa loro en tu lengua, verdad, en la lengua musulmana?

—¿Por qué me pones tan lejos de tí? contestó Ameera con apenado tono:—Ponle un nombre algo inglés... pero no inglés del todo, porque también es hijo mio.

—Pongámosle Tota; parecerá nombre inglés.

—Sí; Tota. Nombre de loro también... Perdona lo que dije denantes; pero, verdaderamente, todavía es demasiado pequeño para llevar el peso de ese gran nombre. Mian Mittu. Será Tota, nuestro Tota... ¿Oyes, chiquitin, tú eres Tota.

I acarició la mejilla del niño que despertó llorando. Fué preciso que la madre lo tomara i le consolara

con una estraña cancion de nodriza: *Aré Kolzó, Jaré Kolzó...*

Tranquilizado, Tota se hundió en los brazos de su madre, para dormir mejor. Abajo, en el patio, cerca del pozo, los dos bueyes blancos, bien alimentados, el pelo brillante, rumiaban tranquilamente su comida de la tarde; el viejo Pir Khan estaba en cuclillas delante del caballo de Holden, el sable de policial sobre las rodillas, fumando con aire dormilon un *narghilé* que gritaba como una rana en un estanque. La madre de Ameera hilaba, sentada en la veranda; la puerta estaba cerrada i trancada. La música de un cortejo nupcial subia hasta la azotea, dominando el vago rumor de la ciudad, miéntras una nube de insectos oscurecia la luna, baja aun.

—He rezado—dijo Ameera despues de largo silencio,—he rezado i pedido dos cosas: primero, morir en tu lugar i luego, morir en lugar del niño cuando la muerte les reclame. He rogado al Profeta i a *Beebée Miriam* (1) ¿Crees que me escucharán?

—¿Quién no escuchará la menor súplica de tus labios?

—Te pido que me hables francamente, i me contestas con galanterías... ¿Mis oraciones serán oidas?

—¿Cómo puedo decirlo? Dios es mui bueno.

—No estoy segura de eso... Oyeme: si yo me muero o el niño se muere ¿qué será de tí? Si vives, volverás a donde las *mem-log* blancas, porque la raza llama a la raza.

—No siempre.

—En una mujer; pero en un hombre es distinto. Un dia u otro, tu volverás a los tuyos. Eso, podré soportarlo, porque entónces estaré muerta. Pero, a tu

(1) La Virgen Maria.

muerte, te llevarán a un sitio extraño, a un paraíso que yo no conozco.

—¿Será el paraíso?

—Es claro. ¿Qué Dios te querrá mal? Pero nosotros, el niño i yo, estaremos en otra parte i no podremos ir hacia tí, ni tú podrás venir hacia nosotros. Antes, ántes que naciera el niño, yo no pensaba en estas cosas; ahora, pienso en ellas constantemente... ¡I eso es mui triste!

—Será lo que será; el porvenir se nos escapa; gozamos del presente i de nuestro amor. Ahora somos felices.

—Tan felices que seria necesario asegurar nuestra felicidad. Tu *Beebé Miriam* deberia oirme, porque es mujer. Pero talvez me tendria envidia... No es conveniente que los hombres adoren a una mujer.

Holden rió de buenas ganas de ese pequeño acceso de celos.

—¡No es conveniente! ¿Por qué, entónces, no me has prohibido que yo te adore?

—¿Tú, un adorador? I de mí!... Rei sí; tus dulces palabras han hecho de Ameera tu esclava, el polvo que huellan tus piés... I no quiero que sea de otro modo. ¡Mira!

Antes que Holden hubiera podido evitarlo, Ameera se habia inclinado i le acariciaba los piés; luego, alzándose, estrechó, sonriendo, a Tota contra el seno.

—Es cierto—preguntó Ameera con tono casi salvaje—que las blancas viven tres veces mas que nosotras? ¿Es cierto que no se casan ántes de ser viejas?

—Se casan como todas... cuando son mujeres.

—Lo sé; pero no se casan sino a los veinticinco años ¿verdad?

—Sí.

—¡*Ya illah!* A los veinticinco años! Yo seré vieja

a esa edad, i las blancas quedan siempre jóvenes. ¡Oh! Cómo las odio!

—¿Qué tienen ellas que hacer con nosotros?

—No puedo decirlo. . Solo sé que en alguna parte, en la tierra, puede haber una mujer diez años mayor que yo, que puede hacerse amar por tí, diez años después que yo esté vieja. Es ingrato i cruel. También ellas deberían morir.

—Eres una niña; voi a cojerte en brazos i a llevarte para abajo.

—¡Tota! Mira a Tota, dueño mio. ¡Ah! Tú eres un niño.

Ameera anidó a Tota en el seno, i Holden la bajó en brazos. Ella se reía a carcajadas, mientras Tota abría los ojos i sonreía como lo hacen los querubines.

Era un niño silencioso, i ántes que Holden hubiera podido hacerse a la idea de su existencia, se había convertido en un diosillo de tinte cobrizo, déspota indiscutible de la casa.

RUDYARD KIPLING

(Continuará)

VERSOS

Del pais encantado de mis sueños
Vengo, querida niña,
Porque alguien, no se quien, allí me dijo
Que, andando, andando, al fin te encontraria.

Entre altos mirtos i soberbias rosas
Crece, dulce cautiva,
La delicada flor del lirio blanco
Al amor de las brisas fujitivas
Que pasan murmurando
Suspiros i caricias,
Como voces lejanas de otro mundo
Que al amor i la dicha la convidan

Pero ¿quién podrá verla, si el destino
Celoso que la cuida,
Porque nadie la mire así la guarda
En prisiones de flores escondida?

Solo el poeta de los tristes cantos
I de las tiernas rimas
Que despues de correr el mundo todo

Con la esperanza de encontrarla un día,
Al fin la ve i la dice
Sus ansias infinitas,
Mientras ella su pálida corola
Hacia su corazon, trémula, inclina.

Del pais encantado de mis sueños
Vengo, graciosa niña,
Trayéndote mis bellas ilusiones,
Tristes esclavas a tus pies rendidas.

JAVIER VIAL SOLAR.

EL DARWINISMO SOCIAL ⁽¹⁾

SEÑORES:

Desde hacen veinte o veintinco años, existe la tendencia de aplicar a las ciencias sociales i económicas los resultados obtenidos por las ciencias naturales, gracias a Darwin: esta tendencia, este darwinismo social, como se la llama, ha tomado un desarrollo considerable i es digna de que fijemos en ella fuertemente nuestra atencion.

Confesemos que nada es mas noble, ni mas lejítimo, que el deseo de dar nuevo impulso a una ciencia por la ayuda de otra, que nada corresponde mejor a la idea esencialmente moderna i filosófica de la relacion i de la mutua dependencia de las diversas ramas de la ciencia.

Si, en los siglos pasados, eran consideradas estas diversas ramas como unidades heterojéneas, sin lazo

(1) Traducido para la REVISTA NUEVA de la obra *Problemas sociales contemporáneos*, título con el cual publicó en un volúmen el conocido profesor de economía política en la Universidad de Padua, Aquiles Loria, una serie de conferencias populares dadas el año 1894. En estas conferencias, Loria hace un resumen del conjunto de su sistema social. (Nota del traductor).

alguno entre ellas, se tiene a este respecto hoy día otra idea mucho más avanzada. Se comprende, al fin, que *las especies* científicas, lo mismo que las especies animales, no pueden ser materia de una clasificación absoluta, sino de distinciones arbitrarias; que todas tienen por centro común la verdad sintética, que es el supremo fin de la inteligencia.

Así se comprende, ahora, que un descubrimiento nuevo y grandioso en uno de los campos del saber humano, debe ejercer un efecto inmediato sobre todos los demás; que una estrella aparecida en un rincón de nuestro firmamento intelectual alumbra, con sus rayos luminosos, las zonas más alejadas.

Por lo demás, esta alianza genial entre las manifestaciones de la inteligencia, en apariencias más opuestas, nunca brilló con más puro resplandor que en las inmortales investigaciones de Darwin sobre la *selección natural*.

Todo el mundo sabe, el mismo Darwin lo confiesa con la modestia propia del genio, que la idea fundamental de su teoría le fué sugerida por la lectura del libro del economista Malthus sobre *el Principio de la Población*. Es la economía política, pues, la que ha inspirado la teoría moderna de la naturaleza. Y así como las ciencias naturales habían recibido de las ciencias económicas su movimiento inicial, el primer impulso hacia su gloriosa revolución, lógico y justo era pensar que la economía política, a su turno, tomaría nueva fuerza con el contacto de esas ciencias renovadas, y debería a su renacimiento progresos luminosos. Nada extraño es, por consiguiente, que naturalistas y economistas hayan trabajado para transformar las teorías sociales según los principios que había descubierto el darwinismo. Pero, si está fuera de duda que esta obra de renovación fué, bajo muchos

respectos, laudable i preciosa, preciso es decir que, bajo otros puntos de vista, es criticable i no sostiene el exámen.

Voi a indicar rápidamente las aplicaciones sociales del darwinismo que creo perniciosas i esencialmente falsas, reservándome para demostrar mas tarde las que considero verdaderas.

Como nadie lo ignora, la teoría darwiniana se apoya sobre este axioma, que «la cantidad de víveres que existen en la tierra no basta para la alimentacion de todos los seres organizados», de modo que están obligados a procurárselos por una lucha incesante. Es natural que sean vencidos los débiles en esta lucha, porque no pudiendo procurarse víveres o, cuando mas, procurándoselos en cantidad insuficiente, perecen, miéntras que los mas fuertes sobreviven i triunfan. Por lo tanto, sobreviviendo los elementos mas aptos, la especie mejora poco a poco i alcanza condiciones mas perfectas de existencia.

He aquí espuesta la teoría que los sociólogos se apresuraron a aplicar a los fenómenos, a las relaciones de la vida social. Tambien los hombres, dijeron, se encarnizan desde hace siglos en una terrible *struggle for life* que, en nuestros dias, se manifiesta en la desenfrenada concurrencia de que somos testigos; en este combate violento, el triunfo pertenece a los mas fuertes i su misma victoria es una palanca de progreso i de evolucion.

No hai razon, pues, para deplorar las sangrientas batallas a que se entregan los hombres i la atroz concurrencia que los hace derribarse los unos a los otros para sobresalir, porque esta concurrencia asegura el triunfo de los mejores, de los mas dignos; no hai razon para desear que las leyes suavicen esta lucha, porque ella es un factor precioso de la evolucion pro-

gresiva. Una accion moderadora del Estado seria perniciosa porque solo conseguiria hacer triunfar los elementos que la naturaleza ha condenado a perecer. Por fin, es un absurdo criticar la sociedad, condenar las desigualdades en el reparto de las riquezas, porque resultan de las desigualdades naturales i porque la inferioridad económica es indicio i producto de una inferioridad fisica o mental.

Por esto, las consecuencias lógicas de la teoría darwinista, segun los modernos teóricos, son: la mas absoluta quietud, la hipócrita tranquilidad del filósofo i el *dolce farniente* del lejislador.

A mi juicio, estas aplicaciones sociales del darwinismo son absolutamente falsas; provienen, no del estudio serio, sino de un exámen superficial de la lucha económica por la vida. En efecto, por poco que se estudie este fenómeno tan complejo, se advierte que difiere esencialmente i por numerosas razones de la lucha animal.

Antes que todo, la lucha económica se verifica de hombre a hombre, es un combate entre dos seres de la misma especie. He aquí una primera diferencia entre la lucha humana i la lucha animal, la cual (como mui bien lo dice M. Wallace) se efectúa exclusivamente o de manera casi exclusiva entre seres de diversas especies.

La segunda diferencia es mucho mas significativa. Miéntras que los animales luchan con sus propios órganos para obtener la cantidad de alimento que les es necesaria, en la lucha económica fundamental—la que se verifica entre propietarios i no propietarios—el fin de la clase de los propietarios es apoderarse de cierta cantidad de riquezas mediante el trabajo de otra clase. Pues bien, es evidente que en estas condiciones no presenciamos el fenómeno darwinista de la

lucha por la vida sino otro esencialmente diferente, que podemos comparar con el fenómeno animal del parasitismo.

Si se quieren considerar como una forma de lucha por la existencia las relaciones que existen entre propietarios i no propietarios, es preciso convenir que es forma muy especial, que corresponde a la lucha del parásito contra la presa en los seres inferiores, lucha que difiere de una manera esencial de la que existe entre organismos independientes. La victoria, en esta última, es del mas fuerte (salvo raras excepciones que no puedo detallar aquí), mientras que el débil perece: la victoria de uno lo mismo que el desaparecimiento del otro, es un factor del progreso de la especie; por el contrario, en las relaciones entre el parásito i su presa, el mas débil es quien triunfa, pues el parásito es siempre mas débil que su presa.

Evidentemente, la debilidad del parásito es inevitable, pues que está obligado a procurarse víveres a expensas de otro sér i por su intervencion; por lo demas, es sabido que el tábano es mas débil que el buei, la mosca que el caballo, la ténia que el hombre, el hongo que las plantas o los animales de los cuales vive.

Otro carácter especial del parasitismo, i que lo hace diferir totalmente del combate entre organismos independientes, es que no puede conducir a la muerte del paciente, porque ésta acabaria con la posibilidad misma de la existencia del parásito.

En fin, mientras que el organismo del sér independiente se perfecciona en la lucha, se deteriora, se atrofia en la inaccion el del parásito. Por consiguiente, en el parasitismo faltan de una manera completa todas las condiciones que hacen de la lucha por la existencia una fuente de progreso i de perfeccionamien-

to de la especie: victoria del fuerte, muerte del débil, mejoramiento del organismo vencedor.

Pues bien, encontramos precisamente en la lucha humana por la existencia, en el conflicto secular entre propietarios i no propietarios, todos los razgos característicos del parasitismo animal. Es cierto que entre el parasitismo social i el otro existen diferencias que sería interesante notar, si tuviéramos para ello tiempo, i de los cuales indicaré solo la mas importante.

El parasitismo animal es la introduccion del parásito en el cuerpo de su presa la que, lo mas a menudo, se encuentra en la imposibilidad de reaccionar; es un proceso espontáneo e irresistible. El parasitismo social, por el contrario, no puede establecerse sino por una coaccion que quita a la presa la posibilidad de producir para su propio beneficio, i la obliga a trabajar para el parásito.

A pesar de esta diferencia, a pesar de cualesquiera otra, no deja por ello de ser cierto que el parasitismo social presenta caracteres análogos a los que hemos señalado en el parasitismo animal.

En la lucha económica la victoria favorece a los propietarios, sabido es: mas ¿quién se atrevería a afirmar que éstos son en realidad los mas fuertes i que los vencidos, los trabajadores, son verdaderamente los mas débiles? Por el contrario, los obreros representan, en la lucha económica, el elemento vital, la fuerza del progreso, la accion tenaz del hombre contra la resistencia de la materia; miéntras que los propietarios representan el *otium cum dignitate*, la rica mollicie, la inaccion.

En cuanto a la superioridad intelectual i moral que atribuyen muchos a los propietarios, creemos que será tan difícil confirmarla por la prueba de los hechos,

como es fácil para el observador mas superficial probar lo contrario.

Efectivamente, ¿no se hace uno escéptico sobre el artículo de fe de la superioridad de los Cresos contemporáneos, cuando se ve a un «Maton del Mercado» un payaso de un circo de tercero o cuarto orden, fundar la riquísima Sociedad de los Diamantes i colocarse entre los reyes de la banca cosmopolita? Para destruir la antigua leyenda que supone en todo caso en el adquiridor de la propiedad una elevacion especial, intelectual i moral, basta con leer serenamente el libro de la vida. Nos prueba que en todo tiempo la propiedad ha sido adquirida por la violencia, la rapiña, por medios aun mas infames. Numerosas familias de la nobleza, por ejemplo, deben su fortuna a la condescendencia de las mujeres, que se entregaban dócilmente a los caprichos de los reyes. En lostiempos de la Roma pagana no se hacian ilusion alguna sobre los medios de adquirir la propiedad. Sostiene Juvenal enérgicamente:

*Criminibus deben hoslos, prætoria, mensas,
Arjentum vetus, et stanlem extra pocula caprum.*

En los primeros años del siglo XVIII, Loyseau, alcalde de Châteaudun, escribió una obra para probar que las propiedades feudales eran el producto de los robos i de los crímenes. No pasan las cosas de diversa manera, dice Marx, desde que los caballeros de industria han suplantado a los caballeros de espada, sirviéndose de medios tan cobardes como los que hicieron a los libertos romanos dueños de sus patrones. Hizo Goethe el resumen de la historia del origen de la propiedad en este ligero diálogo:

El maestro de escuela: Dime ¿de dónde proviene la fortuna de tu padre?

El alumno: De mi abuelo.

El maestro: ¿I la de tu abuelo?

El alumno: De mi bisabuelo.

El maestro: ¿I de dónde la obtuvo tu bisabuelo?

El alumno: La robó.

Pero, aun cuando se pretendiera sostener que los propietarios son en realidad los mas fuertes, i los mas débiles i mas inferiores los obreros, los vencidos en la gran batalla, siempre será completa la analogía entre el parasitismo i la lucha económica, i mui marcada la oposicion entre esta lucha i la que se verifica entre los animales libres. Efectivamente, esta última conduce al progreso de la especie, porque el resultado del conflicto es el mejoramiento de los fuertes i la desaparicion de los débiles. Ahora bien, en la lucha económica, exactamente lo mismo que en el parasitismo, los propietarios vencedores, no adquieren fuerzas, sino pierden por el contrario, en la indolencia i la inaccion, mientras que los obreros, que son necesarios a su existencia, así como las víctimas de los parásitos son necesarias al parásito mismo, no desaparecen, sino que vejetan miserablemente, para morir de muerte temprana, de inanicion i fatiga. Por consiguiente no es la lucha humana por la vida, como la lucha animal entre seres independientes, un factor de seleccion i progreso, sino que es, al revés, como el parasitismo animal, causa poderosa de agotamiento i de retrogradacion de la especie. I ya que la clase obrera es la que mas rápidamente se multiplica, la clase dejenerada por la batalla económica tiende a convertirse, no solo de una manera absoluta, sino aun relativamente, cada vez mas importante, de suerte que la dejeneracion tiende a acrecentarse sin cesar.

Es precisamente todo lo contrario de lo que pasa en la selección darwiniana, que funciona i se perfecciona gracias al aumento de la poblacion, miéntras que un aumento análogo detiene i trastorna la selección humana.

Admitamos que los primeros propietarios, o los fundadores de grandes fortunas, sean los mas fuertes, los mas capaces, i que los obreros i los miserables sean, por el contrario, los mas débiles i los mas incapaces; olvidemos lo dicho de las consecuencias del parasitismo social. Pues bien, aun admitiendo u olvidando todo esto, la lucha humana por la existencia que, en tal hipótesis, habria tenido en su punto de partida, carácter análogo al de la lucha animal, ha debido fatalmente tomar en el curso de los siglos, un carácter diametralmente opuesto, gracias a una causa puramente humana: la herencia de los bienes.

En virtud de la herencia, el creador de una gran fortuna la trasmite a sus hijos i nietos, hasta la mas lejana jeneracion.

Ahora bien, aun suponiendo que el adquiridor de esas riquezas fuera un sér superior, un héroe de la industria, un jenio inventor, nada prueba que sus hijos i demas descendientes tambien lo sean. La antropología moderna ha probado, por el contrario, de manera luminosa, que las perfecciones físicas o intelectuales de los padres son descontadas, por decirlo así, por sus sucesores, i que los descendientes de los grandes hombres, de los espíritus superiores, son lo mas a menudo idiotas que ruedan en el abismo de la locura o de la dejeneracion.

Es conocido por todos aquel personaje que Zola, ese Cánovas de lo obsceno, ha pintado tan admirablemente en una de sus obras mas conocidas: el rubio duquesito que se vanagloria en toda ocasion de lle-

var uno de los nombres mas ilustres de Francia, i que es tan embrutecido que pasa noches enteras vertiendo champaña sobre su piano, para que lo paladée.

Mas, sin ir a buscar en las novelas ejemplos de estas ruinas morales, los vemos a millares en la vida de todos los dias. Nada es mas comun i mas triste que ver descendientes de las mas nobles casas, *descendientes* en toda verdad, pues cada vez bajan mas, enervarse en los vicios, trampear en el juego, extinguirse en la consuncion o el delirio.

«Cuando oigo anunciar a un grande de España, decia un señor que viajaba en la peninsula ibérica, seguro estoi de ver llegar a un pequeño fenómeno, pálido, raquítico i mal hecho.» Notaba otro viajero que, en Francia, en reuniones de jentes pertenecientes a la mas encumbrada nobleza, puede uno creerse en compañía de enfermos. El marques de Mirabeau, en su *Amigo de los hombres*, califica de pigmeos, de plantas secas i mal alimentadas a los miembros de su clase. Los ingleses, que, aun en las acciones mas insignificantes, demuestran tener una comprension profunda de la vida, rinden homenaje a la lei fatal que decreta la decadencia de las razas privilegiadas, i exigen el cambio inmediato del nombre de aquel que eleva el soberano a la pairia en recompensa de sus servicios. Mui cuerda costumbre, gracias a la cual el nombre que el jenio ha hecho ilustre no puede ser envilecido mas tarde por sus herederos dejenerados.

Mas, junto con las riquezas, estos dejenerados han heredado la victoria en la lucha por la vida, de modo que esta lucha, léjos de ayudar al triunfo de los mas fuertes, asegura el de los elementos mas viles i mas degradados. Por consiguiente, aun admitiendo que en su punto de partida asegura la lucha por la existencia la victoria de los fuertes, preciso será recono-

cer que la herencia legal desarregla e interviene las relaciones primitivas entre las fuerzas de los vencedores i de los vencidos, i corona con la victoria a los seres mas débiles; i ménos meritorios. Así como decia mi ilustre amigo M. Colajanni, es absolutamente igual que si dos individuos que tuvieran que recorrer el mismo espacio: el uno, mui robusto, debiera correr de a pié, miétras que su concurrente, cojo i contrahecho, lo recorriera en coche. Ciertamente que el premio se lo llevaria el último; ¿pero seria acaso el mas fuerte, el mas hábil corredor? No; pero las circunstancias le habrian facilitado un carruaje i se lo habrian negado a su competidor. Pues bien, la herencia es precisamente ese carruaje que permite a los cojos correr rápidamente por el camino de la fortuna, dejando mui atras a los hombres vigorosos que cuentan solo con sus piernas.

Pero, al lado de esta lucha fundamental entre las dos clases humanas, la de los ricos i la de los trabajadores, existe otra sangrienta entre los miembros de cada una de esas dos clases: pues los ricos luchan entre sí, miétras que los obreros combaten tambien los unos contra los otros. A primera vista se podria creer que si la victoria pertenece a los débiles en la lucha fundamental, corresponderia, por el contrario, a los mas fuertes en la lucha entre miembros de una misma clase. ¡Ilusion que los hechos destruyen de manera inexorable!

Considerad, en efecto, la lucha por la vida en el seno de la clase propietaria i notareis que ahí tambien, las mas de las veces, son los elementos mas sórdidos i mas viles los que triunfan, i que el fraude i la usura mas frecuentemente que el talento, determinan la victoria de un propietario sobre los otros i llevan los mas hábiles a las riquezas suntuosas. Una influencia mui

importante, que impide el triunfo de los mas fuertes, se debe a un elemento deletéreo, mui profundamente humano, la accion del factor económico que modifica e impide la seleccion sexual. Platon, para quien el amor debiera ser la union de la riqueza i de la pobreza, no encontraria aplicable su teoría al matrimonio moderno, que sanciona la union de la riqueza con la riqueza, de la pobreza con la pobreza. Nadie ignora que solo el criterio económico decide los matrimonios humanos i provoca una seleccion contra la naturaleza, de la cual proviene la degeneracion i decadencia de la especie. Recordais, sin duda alguna, el violento apóstrofe que el hijo natural lanza al hijo lejítimo en el *Rei Lear* de Shakespeare: «Siento correr en mis venas la sangre ardiente de mi juventud. Vigoroso retoño, he nacido del amor de dos seres hermosos, jóvenes, ardientes, miéntras que tú, frájlil creatura sin enerjía, sin vida, tú has nacido de la union triste i fria de dos seres ligados por un contrato que no pudo existir en ellos el ardor de los sentidos.»

¡Ardorosas palabras que confirman a menudo de la manera mas evidente la superioridad de los bastardos sobre los hijos lejítimos! ¡Cuántos gloriosos hijos naturales ha habido al lado de los cuales palidece el recuerdo de sus hermanos lejítimos! ¡Cuán superior es Don Juan de Austria a Felipe II, Vendôme a Luis XIII i a Gaston de Orleans! Otros célebres bastardos fueron Dunois, el príncipe Eujenio, el condestable de Borbon, Mauricio de Sajonia, de Alembert, quienes tuvieron que aceptar su papel de vencidos respecto de sus hermanos lejítimos i degenerados.

Si eran verdaderos i frecuentes en los siglos pasados estos fenómenos, mas frecuentes aun son hoi dia, desde que la marea invasora del egoismo económico i el culto del bienestar material han hecho de la selec-

cion sexual el resultado de un cálculo que frecuentemente repugna a las leyes de la naturaleza. He aquí una razon nueva i poderosa que diferencia la seleccion humana de la seleccion animal i hace que esta última sea causa de mejoramiento, miéntras que la otra es una causa de degeneracion,

Se dirá, sin embargo, que en la encarnizada lucha que se verifica entre los miembros de la clase pobre i obrera, son verdaderamente los mas fuertes quienes alcanzan la victoria, quienes obtienen la mayor parte de los víveres i condenan a los débiles a morir. ¿Cómo podria sostenerse esto, cuando los obreros americanos, fuertes e inteligentes, son vencidos en la concurrencia por los chinos brutales i degenerados, i los obreros agricultores de la Alemania oriental por los poloneses i los kalmoucks? ¿No se ve acaso a las mujeres i los niños tomar en las fábricas el lugar de los obreros adultos lanzándolos a la calle? ¿No está a la vista que los mas rudos trabajos, aquellos que exigen en el obrero un despliegue mayor de fuerza, son justamente los peor pagados?

Los fenómenos de la vida moderna mejor observados, manifiestan de una manera evidente que en la concurrencia entre obreros, la victoria pertenece a los mas débiles, lo que recibe una explicacion en el hecho de que el capital encuentra entre los débiles los instrumentos mas manejables, mas dóciles, mas sumisos o, definiendo la cosa mas exactamente, porque el parásito se insinúa naturalmente en el sér mas susceptible de dejarse explotar. I, ademas, ¿cómo podria existir entre los pobres una seleccion de los mejores cuando el militarismo retrae del matrimonio, en esta clase, a los individuos mas robustos i sanos, dando de esta suerte a los débiles una importancia dominante en la multiplicacion de la especie?

Llegamos, pues, de nuevo a la conclusion de que la lucha humana por la existencia presenta caractéres opuestos a los de la lucha animal. Ya sea que se trate de la lucha fundamental entre propietarios i no propietarios, o de las luchas laterales i, permítaseme la espresion, concéntricas, entre ricos i obreros, siempre el conflicto humano, en vez de favorecer a los mas fuertes, favorece a los débiles i, mui léjos de ser, como en la lucha animal, una causa de progreso, es un elemento de retrogradacion i de degeneracion. I si algunos escritores,—últimamente, entre otros, Ferri, con elocuencia encantadora, i sin embargo, mui viril,—afirman que, tambien en la especie humana, está reservado el triunfo para los mas aptos, pero que los mas aptos para triunfar en un medio viciado son precisamente los mas indignos, les contestaremos que su afirmacion salva, ciertamente, una fórmula, lo que poco nos preocupa, pero no una doctrina; mantiene el principio, la frase darwiniana de la supervivencia del mas fuerte, mas nó el espíritu de la doctrina, la funcion de seleccion i mejoradora; da, por la inversa, a esta seleccion un carácter de degeneracion, de suerte que en vez de destruir la conclusion a que hemos llegado, es una prueba mas de ella.

Esta conclusion que puede parecer desconsoladora a primera vista, es, por el contrario, motivo de gozo para todo espíritu investigador. En efecto, al demostrarnos que el *belum omniun contra omnes*, causa preciosa de progreso en las especies inferiores, es un elemento de decadencia en la especie humana, nos prueba al mismo tiempo que la humanidad debe buscar en otra parte que en la brutalidad de una lucha incesante, la palanca de su rejeneracion. Natural i comprensible es que las especies inferiores estén con-

denadas a esta batalla sin tregua, que sea ésta la condicion *sine qua non* de su progreso.

Pero espediente semejante no puede bastar a seres humanos, justamente porque son humanos, es decir, superiores; el cruel remedio que es un factor de la vida i del desarrollo de los organismos imperfectos, se convierte, para seres organizados de una manera superior, en una causa de ruina i de muerte, i estos seres deben buscar las condiciones necesarias de su desarrollo, no en la lucha i la carnicería, sino en la justicia i la piedad. En efecto, ¿por qué creeríamos a la humanidad condenada por toda eternidad a una lucha desesperada entre débiles i fuertes? ¿Por qué no pensar que una era de paz espera al viejo jénero humano, desde hace tantos siglos en lucha contra la naturaleza i el destino?

La historia entera nos hace esperar que la cruel lucha por la existencia no es el destino fatal de la humanidad, sino una triste i caduca herencia de la barbarie primitiva. Ella nos pinta la lucha, primitivamente bestial entre los caníbales, i haciéndose cada vez ménos sangrienta, gracias a los progresos de la civilizacion; nos muestra que a medida que trascurren las edades, se restringe el campo de las discordias. Primeramente, se batieron para la conquista de la mujer; despues para propagar una relijion nacional, por preocupaciones populares, por caprichos de reyes o favoritos; lucharon, mas tarde, por rivalidades comerciales, para la formacion de nacionalidades, para la destruccion de tiranías; i hoi dia no quedan otros motivos para las luchas internacionales que la vana ambicion de un príncipe o las rivalidades pasajeras de una diplomacia decrepita, miéntras que las luchas intestinas están casi enteramente encerradas en los li-

mites de la concurrencia económica i capitalista. I ese fermento de progreso que existe en la lucha por la existencia no se convierte en una causa verdadera de evolucion social, sino cuando el espíritu humano no se siente movido por deseos mas elevados i mas nobles. Porque, sin duda alguna, miéntras el hombre no sepa encontrar para sus acciones otro móvil que su conservacion propia, la satisfaccion de su egoismo, la lucha incesante i feroz será condicion precisa de iniciativa i progreso en semejante estado de infancia social. Pero quien aplique la teoría de la evolucion a los fenómenos del mundo moral, puede razonablemente esperar un mejoramiento del carácter humano que permita el progreso sin una lucha incesante, sin mortandad de desgraciados. No me parece que sea una utopía inmajinar una sociedad en la cual el hombre trabaje para perfeccionarse tanto en lo físico como en lo moral, no ya con el fin bárbaro de vencer a adversarios ménos bien armados para la lucha, o introducirse en mejor lugar en el banquete de la vida, sino con la santa i noble ambicion de desarrollar sus facultades hasta el mas alto grado. Se puede admitir, sin ser tachado de locura, que los sentimientos que impulsan al pensador a encarnizarse en la investigacion de la verdad, aun cuando ya posea riquezas i gloria, por consiguiente sin preocupaciones de un provecho material, se puede admitir, digo, que se jeneralicen esos sentimientos i se conviertan, con el tiempo, en el patrimonio de la humanidad entera.

Mui léjos de asistir como espectadores a la lucha por la existencia, de animar a los gladiadores a imitacion de la multitud romana en el circo o de los darwinianos en su doctrina sociológica, debemos tratar

de suavizar esta lucha i restringir el campo de la accion, nosotros que sabemos bien que ella asegura el triunfo de los peores i conduce al mal. En vez de perder nuestras fuerzas en un combate fratricida, unámonos para librar la única batalla fecunda que la civilizacion pide i prepara, el combate contra la resistencia de la materia. Preciso es sustituir la alianza a la lucha entre humanos, el altruismo, el amor, a la concurrencia. Confiemos el noble oficio de suavizar los dolores humanos, de preparar el renacimiento material i moral de la humanidad, a la caridad social, a la intervencion del Estado en favor de los indijentes, a la fraternidad universal. No llegamos a las feroces conclusiones de Spencer i de sus discípulos, que querrian proscribir la lejislacion social i la intervencion del Estado en favor de las clases desheredadas, con el pretexto de que son forzosamente desgraciados por ser mas débiles i porque la naturaleza las ha condenado a desaparecer. Nosotros sabemos, por el contrario, que la derrota de los degraciados en la lucha social es el resultado del medio económico i no de una inferioridad natural: pedimos que intervenga el Estado en su favor i atenúe por lo ménos las crueldades de que son víctimas inocentes.

En la lucha llena de peripecias que sostenemos contra el darwinismo social, desde hace tantos años, podemos apoyarnos en una autoridad que parecerá mui inesperada, pero cuyo valor no se discutirá ciertamente, la del mismo Darwin. Pues, léjos de participar de las exajeraciones de sus discípulos sociólogos, Darwin siempre afirmó de una manera esplicita que el progreso humano es posible aun sin lucha fratricida para la conquista de los alimentos, que la lucha social por la existencia difiere esencialmente de la lucha animal, que ella no acarrea el triunfo de los me-

jores, sino mui a menudo el de los mas indignos i de los mas degradados. El gran naturalista, en los últimos años de su existencia espresaba opiniones mui pesimistas sobre el porvenir de la humanidad, i notaba que la seleccion natural no se verificaba, que no sobrevive el mas fuerte en la humanidad. Se encuentra en su correspondencia, publicada hace algunos años (recuerdo sobre este particular una carta a Fox, del 7 de marzo 1852) frases vehementes contra la ignominia de los propietarios ingleses, a quienes califica de seres brutales, con el corazon de piedra. Sin embargo, estos propietarios, al atenernos a las exajeraciones de los darwinistas, deberian ser proclamados los mas aptos, puesto que han obtenido mas laureles, o mas tesoros, que cualquier otro en las batallas de la vida.

Que no se oponga mas, pues, a nuestras doctrinas el gran nombre de Darwin, que es de los nuestros: que ya no se intente cambiar su hermosa teoría del mejoramiento i del progreso en un apagador de toda crítica i de toda reivindicacion, pues la critica social, las reclamaciones lejitimas resisten a las avalanchas espantosas de teorías que léjos de detener el torrente del progreso humano, precipitan su curso. Es cierto que las grandes conquistas de los jenios creadores pueden al principio ser interpretadas en un sentido conservador i reaccionario, pero mui luego se advierte que la verdad no está de acuerdo con la injusticia, que la ciencia no cubre con su manto los abusos, sino por el contrario, los fulmina con sus rayos poderosos.

Del mismo modo, la teoría de Agassiz sobre la pluralidad de las especies humanas sirvió a los propietarios de esclavos para justificar la esclavitud, i posteriormente se notó que esta doctrina, por el contrario,

daba por resultado una condenacion mas de esa odiosa institucion. La teoría darwinista, tambien, que es invocada por algunos sofistas para justificar nuestra presente organizacion económica, ha llegado a ser un instrumento cada vez mas poderoso de reforma social.

AQUILES LORIA.

TRES POETAS

I

Es tiempo de los Dioses i los héroes.
Por valles i cumbres, por llanura i selvas
Cantando al son de la tricorde lira.
Avanza en triunfo el inmortal Aéda.

Fecunda el arenal, detiene el rio.
Rompe el sopor de las inertes piedras,
I cambia las neblinas del invierno
En nubes de rosada primavera.

En medio de las aves i los brutos,
Fija la planta, i distraido juega
Con el plumaje nítido del cisne,
Con la manchada piel de la pantera.

II

Es tiempo del señor i del vasallo.
A distraer el ocio i la pereza
Del castellano, en el feudal castillo
El vagabundo trovador penetra.

Canta combates, i en su voz retumban
Crujir de espadas i silbar de flechas;
Canta el amor i en sus canciones vibran
Los besos, los suspiros i las quejas.

El caballero de horca i de cuchillo
Siente humanarse el corazon de hiena,
I al vagabundo trovador regala
Con blando lecho i sustanciosa mesa.

III

Es al morir el siglo diezinueve,
En el ojal prendida la gardenia,
Oliendo a misto de fenol i rosa,
Sube al estrado el lírico poeta.

Desflora un vaso de agua con azúcar.
Desata un rollo con liston de seda,
I en verso invertebrado i *ostrogodo*
Esparce hielo, misticismo i nieblas.

Los hombres, contemplando la techumbre,
Con gravedad de senador bostezan;
Las mujeres, detras del abanico,
Haciendo que meditan, cabecean.

MANUEL GONZÁLEZ PRADA.

LA ENSEÑANZA

DE LAS ARTES INDUSTRIALES

Cuando en un célebre banquete, el malogrado poeta inglés Keats—el Adonias de Shelley—levantó su copa i pronunció el brindis famoso, maldiciendo la memoria de Newton por haber muerto la poesía del arco iris, convirtiéndolo en un prisma, espresaba en jérmen la teoría estética de la incapacidad de la ciencia para reemplazar la poesía del misterio.

Para muchos, ese divorcio entre el arte i la ciencia se hace tambien estensivo al arte i la democracia, al arte i la industria, tema interesantísimo que daría márgen a numerosas disquisiciones.

Es un hecho, sin embargo, que muchísimas industrias viven en perpetuo contacto con el arte i si, para varios eminentes artistas la sola proposición es una herejía pecaminosa, el estudio detenido del movimiento de las artes en jeneral, especialmente de un siglo a la fecha, hace resaltar la verdad de esa afirmación.

Es de gran utilidad para nosotros ese estudio, porque nadie niega que el porvenir económico de Chile,

fuera de sus entradas i riquezas ocasionales, está cifrado en el desarrollo de las industrias, que cuentan con materias primas en abundancia i a bajo precio.

¿Cuál es el mejor modo de protegerlas i darles aliento i vida? No entra en mis propósitos ni tengo ideas claras sobre este punto; solo quiero hablar de la aplicacion del arte a la industria, de la fundacion de escuelas apropiadas i de la enseñanza del dibujo, su base esencialísima.

..

No hace muchos días, el Gobierno ha comisionado al jóven artista pintor don Pedro Reska—jóven de porvenir, serio i estudioso—para que se traslade a Europa i estudie i le informe sobre dibujo industrial.

Ignoro los fundamentos i el alcance de ese decreto; pero sí significa que el Gobierno se ha penetrado de la importancia grandísima que tiene el dibujo i de lo necesario que es, para dar impulso a ciertas industrias, un estudio ahincado de las grandes escuelas de artes industriales que existen en Europa, señaladamente en Francia e Inglaterra, merece calurosos aplausos.

I mas digna de loa es la iniciativa del Gobierno, si se piensa en que existe desde algunos años atras una Comision Directiva de Bellas Artes,—a la cual la pintura i la escultura nada le deben—la que jamas ha hecho la mas pequeña indicacion en ese sentido, como si ignorara que hai industrias que viven en contacto perpetuo i se prestan apoyo con las bellas artes, v. gr.: el mueble i la cerámica, la fundicion i los tejidos, los mosaicos, vidriería, orfebrería, litografía i decoracion, etc., etc.

Aunque es verdad que la tal Comision Directiva no existe mas que en el papel; solo de tarde en tarde,

una vez al año, en la apertura del salon, da señales de su lánguida e inútil vida, ya que no tiene atribuciones determinadas.

Mas ha hecho la Sociedad de Fomento Fabril, pues, ha fundado algunas escuelas de dibujo para obreros que ella vijila cuidadosamente. Tal como están establecidas algo significan: no es el ideal que debe perseguirse; pero es un paso, un paso algo lento, pero paso al cabo.

La reforma debe venir desde el principio: junto con el deletreo de la infancia, la mano debe cojer el lápiz, ese compañero utilísimo de la vida.

No es exajerado; pues tengo la arraigadísima convicción de que fuera de la lectura i escritura i junto con la moral i la hijiene debe enseñarse el dibujo en todas las escuelas primarias por su innegable utilidad.

Así lo han comprendido paises mas adelantados que el nuestro; i donde la iniciativa del Gobierno ha sido remisa, no han faltado asociaciones privadas de propaganda.

Un gran crítico inglés, Ruskin, conocidísimo por sus majistrales estudios de pintura i galerías, empleó toda su noble vida en dar conferencias, *meetings* i hasta bajó al pueblo enseñando, en escuelas fundadas i sostenidas por él, nociones de dibujo. ¡I cuenta que el Gobierno inglés se ha preocupado vivísimamente de esa enseñanza!

¿Cuál es la utilidad de esa enseñanza para el obrero?

Creo que es hasta ridículo ponderar sus excelencias, a pesar de que mui pocos en Chile se han parado a considerarlas. Sin embargo, los mismos incrédulos, los que pregonan la inutilidad del arte, si compran un mueble, una porcelana, en igualdad de precios, escojen no solo el objeto de mejor material sino el mas *armonioso*: quiero decir, aquel cuyas formas i

líneas tienen unión más completa, i eso significa que es mueble mejor *dibujado*. Un obrero mecánico no podrá ser nunca excelente en su ramo si no conoce las piezas con precisión, i en aprietos mayúsculos se vería, si quisiera dar idea de una maquinaria nueva i no supiera dibujarla. Las industrias que tienen por base el color, como la de tapices, la cerámica, etc., necesitan obreros dibujantes además de entendidos en las combinaciones químicas.

Cuando se celebró la gran Exposición de Londres en 1851, los objetos industriales franceses obtuvieron un éxito asombroso i el comisionado de la sección francesa, M. Laborde, se expresaba de esta manera:

«Para la Francia la baratura consiste en la elegancia de la forma, de la combinación, del ajuste, de la disposición jeneral: queremos la baratura de lo que es bello i seductor, no la baratura de lo que es feo i grosero. A igualdad de precios de adquisición de materias primas, nuestro mercado tiene que aventajar a todos los otros mercados en el buen gusto de los productos, porque el tener gusto nada nos cuesta i no depende de ninguna legislación de aduanas. Así se explica como la Francia, medianamente industrial de suyo i que no había figurado hasta ahora entre los grandes mercados de los demás pueblos, se encuentra hoy en disposición de derrotar con sus productos de mediana i superior calidad, gracias a sus encantadores modelos i a la elegancia, que es su patrimonio; a Inglaterra, a pesar de su inmenso arsenal de máquinas, sus capitales i sus vastos mercados, a Suiza, Bélgica i Alemania a pesar del bajo precio a que pagan la mano de obra, i a la misma América a pesar de las ventajas que le dan la baratura i la abundancia de la materia prima.»

Inglaterra aprovechó la lección contenida en esas palabras tan exactas del escritor francés i sin demora

creó un departamento ministerial con el nombre de *Department of practical art* i una gran escuela central de arte aplicado a diversas industrias.

En este terreno la emulacion es nobilísima. Francia funda en 1791 un Comité Consultivo: *Oficina de consultas sobre artes i manufacturas* encargada de designar los artistas que por sus descubrimientos, sus trabajos i sus investigaciones merecian recompensas i encargada ademas, de verificar ensayos i construcciones, i de vijilar la enseñanza de las artes industriales, concretándola casi al dibujo; Inglaterra—aunque mucho mas tarde—en 1836, por indicacion de un miembro de la Cámara de los Comunes, nombró una comision encargada de hacer propaganda del dibujo en los mismos centros manufactureros.

A pesar de los minuciosos trabajos de esa comision, no se logró que las industrias inglesas superaran a las francesas, i despues de los grandes éxitos de éstas en las exposiciones de 1851 i 1856, Inglaterra redobló sus esfuerzos i organizó grandes escuelas que Francia a su turno hoi estudia e imita. ¡Qué admirable esfuerzo realizado en cincuenta años, lo que da una clara idea del sentido práctico de ese pueblo maravilloso!

¿I cuál es lo mas importante de la enseñanza en esas escuelas? El dibujo, siempre el dibujo.

En una ocasion se suscitó una polémica en la Cámara de los Comunes sobre subvencion a esas escuelas de arte industrial i como se le preguntara su opinion al dueño de la gran fábrica de porcelanas Minton, este dijo estas palabras que tenian doble valor por ser diputado i fabricante el que las decia: «Nuestro éxito, nuestra salvacion, mejor dicho, como país manufacturero depende de la buena direccion de las escuelas de dibujo, que permita proveer una enseñanza artística verdaderamente seria.»

En todos los países europeos se han preocupado de esta verdad indiscutible i los gobiernos ayudados por las asociaciones privadas han fundado escuelas especiales de arte industrial o reformado las existentes. Las Academias de Bellas Artes han creado cursos de dibujo, pintura i modelacion para que los alumnos salidos de ahí, enseñen a su vez en las escuelas primarias.

En España, la Escuela Central de Artes i Oficios que en un tiempo no fué mas que un depósito de maquinarias e instrumentos artísticos, es en el día una gran escuela teórico-práctica de comercio, artes i oficios. Entre las asignaturas, referentes a las artes industriales hai clases especiales de dibujo jeométrico i artístico, modelacion i dibujo jeneral aplicado.

I al lado de esa escuela central existen otras numerosas en casi todas las principales ciudades, especialmente en Barcelona.

Pero no hablaré todavía de la enseñanza de otros países: ante todo orden i claridad.



¿Qué se entiende por arte industrial?

La aplicacion del arte a la industria i cuyo tipo primitivo es obra de un verdadero artista, o mas sencillo: la aplicacion del dibujo a la industria.

Quiero fijar la definicion para que sea vea que solo hablaré en jeneral de industrias que tienen atinjencia con el dibujo, base de la arquitectura, pintura i escultura que son las artes que viven en contacto i se apoyan reciprocamente con la pintura decorativa, ebanistería, cerámica, tejido, litografía, orfebrería, etc.

¿Entónces el carpintero en fino debe saber dibujo? Sí; i no solo eso, pues debe conocer no únicamente

las propiedades de la madera i el uso que puede hacer de ella sino tambien principios de construccion i ornamentacion, dibujo de planos i adornos, arqueología del mobiliario, o mejor, conocimientos de estilos. El ebanista corriente que abunda en Chile no tiene la menor idea de estas materias, pues únicamente se contenta con formas exactas, siempre las mismas, de padron estereotipado.

Claro es que no pido que todos sean capaces de tallar las sillerías de coro de las Catedrales de Toledo i de Leon; pero sí, que, como hai maderas excelentes en nuestros bosques i la esportacion de muebles europeos es numerosa, puedan dar abasto al consumo, que vendria, una vez que todos se convencieran de que en Chile habian obreros capaces de tallar un mueble i de no confundir el estilo de Luis XV con el de Enrique II.

El alfarero debe conocer no solo la greda, el óxido de estaño que oculta el rojizo color de la arcilla como con capa de esmalte i las propiedades de la porcelana, sino tambien ornamentacion, pintura, escultura i estudio de modelos. Que no se contente con exhibir por Pascua i Año Nuevo *ollitas de las monjas* entre manojos de albahaca sino que se convenza de que el plato i el jarron artistico puede salir de sus manos, como salieron de manos de Palissy i hasta bajos relieves de esmalte de manos de Lucca della Robbia.

I así por el estilo.

No son fantasías de escritor platónicamente enamorado del arte incomparable de otros tiempos i paises, sino uno de tantos, que confia en el poder del estudio concienzudo i paciente, mediante la enseñanza dada por el Gobierno i por los particulares—la obra del Gobierno debe venir primero—en escuelas, i con la creacion de un museo de arte industrial, mucho mas

importante, a lo ménos por ahora, que el museo de copias que organiza don Alberto Mackenna.

En una Memoria presentada al Gobierno por don Ramon Subercaseaux, memoria poco conocida, este distinguido artista espone estensamente las ideas mas aceptadas para la fundacion de un Museo de Arte Industrial.

Los datos del señor Subercaseaux, tomados de una obra de M. Vachon que mayor interes tienen para nosotros es el relativo al Museo Industrial Modelo, de South-Kensington.

Comenzó este Museo con una pequeña coleccion de modelos de yeso i de grabados i hoy es el primero del mundo.

Hé aquí su contenido:

PISO BAJO

Patio de la arquitectura.—Módos de monumentos i escultura.

Patio sud.—Mosaicos, marfiles, objetos de oro i plata, joyería, vidriería, colecciones chinas i japonesas.

Patio sud-oeste.—Estatuas antiguas en yeso.

Patio oriente.—Trofeos abisinios.

Patio norte.—Arte italiano, esculturas, pinturas, fragmentos de arquitectura, objetos variados de arte industrial.

Arquería del este.—Tejidos.

Arquería del oeste.—Instrumentos de música.

Corredor oeste.—Trabajos i esculturas en madera.

Corredor de la escuela.—Carrocería.

PISO PRINCIPAL

Sala de la Biblioteca Científica.—Galería de acuarelas.

Galería de cerámica.

- » » marfiles.
- » » objetos de hierro.
- » » cartones de Rafael.
- » » pinturas.

Coleccion de *Jones*: cerámica, muebles, orfebrería, bronces, etc.

Sala de la Biblioteca Artística. Teatro de conferencias.

Hai ademas otras salas de reproducciones galvanoplásticas, de construcciones navales, de muebles, tapices, etc.

I dice el señor Subercaseaux:

«Es un Museo jeneral donde el industrial i el artífice pueden mirar i estudiar los modelos mas perfecto en su especie producidos en diferentes épocas i países.... Se puede contemplar, en su tamaño orijinal, desde la columna Trajana, hasta la fachada de la iglesia de Santiago de Compostela, desde el mas rico tejido en seda gruesa de terciopelo de Génova hasta el encaje de punto mas fino, desde el mueble incrustado i de la propia mano de Boule hasta el cofre mas primoroso tallado en madera o marfil.

La concurrencia anual al Museo de South-Kensington llega a cerca de un millon de personas.»

I tan decidora como las materias contenidas en ese Museo-modelo son las palabras de la comision que evacuó el informe que autorizaba el gasto presentado al Parlamento: «Todo gasto que propenda a la formacion i estension de las colecciones de arte industrial contribuirá a crear nuevos productos i por consiguiente a acrecentar la riqueza nacional.»

Seria ridículo pretender que de un solo golpe se implantara en Chile un museo de arte industrial como éste que menciona M. Vachon i don Ramon Suber-

caseaux, pero principio quieren las cosas; hoí un mueble, mañana un tapiz, la voluntad constante de los particulares para obsequiar i la subvencion del Estado, pueden dar orljen a un Museo valiosísimo que seria de provecho para el obrero estudioso i por ende tambien provechosa al público que gasta en la adquisicion de esos objetos.

Es un campo inesplorado, un campo virjen fertilísimo en el cual el cultivo de las artes industriales se asemejaría a la mostaza del evangelio: «es a la verdad la mas pequeña de todas las simientes; mas cuando ha crecido es la mayor de todas las hortalizas i se hace árbol, donde vienen las aves del cielo i hacen nido en sus ramas!»



Desde los tiempos ya remotos, en los cuales el benemérito don Manuel Salas fundó la primera escuela donde se enseñó el dibujo, hasta el dia, las bellas artes han dado pasos de jigante, pero de jigante de alcances limitados.

La materia prima abunda, pero la enseñanza ha sido incompleta: hemos tenido artistas excelentes, a pesar de ella, i como en el dia se ha reformado la enseñanza en la Escuela de Bellas Artes, bueno es estudiar en qué consiste i compararla con la de otras naciones.

Igualmente es preciso examinar lo que es la Escuela de Artes i Oficios, los trabajos de la Sociedad de Fomento Fabril i algunas tentativas particulares para llegar al estudio de las reformas que deben implantarse en la enseñanza del arte industrial, poniendo a la vista lo hecho por paises modelos, como Francia, Inglaterra i otros mas,

El tema es nuevo, pero tentador; suplan, pues, las deficiencias del que esto escribe, la buena voluntad con que lo hace i la esperanza de que no faltarán personas mas preparadas que lo estudien i den el consabido remedio para mejorar lo enfermo i dejen espedito el camino inexplorado.

NICOLAS PEÑA M.

Santiago, 20 de febrero de 1901.

EL PARTIDO OBRERO I EL ALCOHOL

El alcoholismo, que tantos i tan grandes estragos hace en Chile, es un mal de todas las latitudes, i cada pais, sintiendo en sus propias carnes el torcedor de la dolencia, cree ser el mas cruelmente aquejado por ella. Los pueblos del norte de Europa, por elevado que sea el estado de su cultura, que los coloca a la cabeza de la humanidad civilizada, se sienten profundamente afectados por las perniciosas consecuencias, irreparables en muchos casos, del flajelo endémico que se ensaña principalmente en las masas populares, aniquilando sus enerjías, i lanzándolas en la pendiente de la dejeneracion i del crimen.

Las cabezas directivas de los partidos obreros, interesados mas que nadie en la conservacion de las buenas enerjías del pueblo, estudian los problemas del alcoholismo a la par de los hombres de gabinete i de los apóstoles de la ciencia, procurando llegar a su estincion por los medios directos o indirectos que les proporciona su situacion influyente sobre la clase trabajadora.

Muestra espresiva i feliz de los esfuerzos de esa naturaleza, es el pequeño opúsculo titulado *El partido obrero i el alcohol*, escrito por M. Emilio Vandervelde, representante socialista en la Cámara de Diputa-

dos de Bélgica. No hemos resistido al deseo de traducir esas breves páginas, inspiradas en tan jenerosos propósitos de propaganda anti-alcohólica, i escritas con una claridad de esposicion i una sencillez de estilo admirablemente calculadas para abrirse entrada hasta en los intelectos ménos cultivados.

El folleto de M. Vandervelde forma parte de una serie interminable de folletitos de propaganda socialista, que se venden al pueblo por el módico precio de 5 céntimos de franco, o sea unos tres centavos de la moneda chilena actual.

La propaganda socialista adolece de graves errores, contemplada desde el punto de vista de las ideas políticas i económicas; pero el mas elemental buen sentido aconseja aprovechar de ella, todo lo que, encontrándose de acuerdo con los verdaderos principios científicos, tienda realmente al bienestar de las clases proletarias i por consiguiente al mejoramiento de la sociedad en jeneral.

Con el deseo de hacer llegar a nuestros obreros la palabra de uno de los suyos, inspirada en propósitos de compañerismo i de filantropía i dictada por la experiencia científica, hemos traducido el opúsculo de M. Vandervelde i hacemos votos por que sus claros razonamientos hagan efecto en el espíritu de algunos obreros chilenos, apartándolos del vicio embrutecedor que tan amargos frutos trae consigo para ellos i para la patria!

J. GUILLERMO GUERRA.

EL PARTIDO OBRERO I EL ALCOHOL

I

EL ALCOHOLISMO EN BÉLGICA

Se cuenta que Quirini, legado de Venecia, viajando por Bélgica en el siglo XVII escribía a su Gobierno: «En este país, debería contar la cerveza en vez del

agua entre los cuatro elementos!» Hoi dia, por desgracia, no solo se podria decir éso de la cerveza sino tambien del aguardiente.

Por deficiente que sea el auxilio de estadísticas difícilmente comparables, se puede afirmar que es nuestro pais el que conserva el *record* internacional en el consumo del alcohol i en el número de las tabernas.

El 1.º de marzo de 1892, habia en Béljica 175,000 tabernas,—de las cuales solo 20,000 declaraban no vender mas que cerveza,—o sea, una taberna por cada 36 habitantes i por 9 varones adultos de veinte años de edad por lo ménos. Esta es sin duda, la mas alta proporcion en el mundo entero.

En cuanto al consumo de alcohol—haciendo abstraccion del consumo industrial—se puede admitir, con Mr. Cauderlier, que nuestros compatriotas beben, cada año, sesenta o setenta millones de litros de tan detestable droga, lo que significa un gasto anual de 115 millones de francos.

¡Ciento quince millones de francos! sin contar los gastos de mantenimiento de los alcohólicos en los manicomios, hospitales, prisiones i hospicios. La cantidad es diez veces mayor que el presupuesto de Instruccion Pública, dos veces mas que el de la Guerra, i mayor aun que el presupuesto de la deuda pública, que ascendió en 1894 a 107 millones: los rentistas del Estado cuestan al pais ménos que el aguardiente i sus secuaces.

Todavía no contamos la inmensa cantidad de alcohol contenido en la cerveza, en el vino i especialmente en los vinos jenerosos que los señores burgueses absorben a puerta cerradas con una prodigalidad incomparable.

Es injusto, en efecto, pretender, como lo hacen al-

gunos fariseos, que el alcoholismo se ceba principalmente en la clase obrera i en los centros industriales.

Yo pregunté un día a M. Julian Weiler, ingeniero en las carboneras de Marimont, si siempre se bebia mucho alcohol en la rejion del Centro.—«Sí, me contestó, sobre todo en la burguesía».

Sucede lo mismo en los campos, i en ninguna parte se bebe mas que en las aldeas tan bien endoctrinadas de los tres *cantones negros* del distrito de Bruselas. Las monografias rurales publicadas por *El Pueblo*, son mui edificantes a este respecto.

«En Brusseghens, por ejemplo, hai 60 taberneros para 2,000 habitantes, i en el año último, uno solo de ellos ha vendido dos mil litros, es decir 100,000 copas! Antes de 1879, el sacristan i maestro de escuela se vanagloriaba de haber bebido en su vida, tal cantidad de cerveza i de *schuick*, que los toneles vacíos alineados por sus cabeceras habrian podido llegar desde la iglesia de Brusseghens hasta las torres de Santa Gudelia, en Bruselas».

Podríamos citar así una cantidad de comunas,—Wemurel, Meysse, Releghem, Perk, etc.—que tienen el triste privilejio de poseer proporcionalmente tantas ventas de alcohol como ciertas comunas del Borinaje.

Idéntica es la situacion de la Campine. El *Journal de Bruxelles* publicaba recientemente esta noticia:

«De una estadística del doctor L....., resulta que la comuna de Calmpthout (provincia de Amberes) que cuenta 3981 habitantes, o sea 693 familias, cuenta tambien 112 tabernas i ventas de licores!»

«Hé aquí un cuadro detallado a este respecto:

Comuna de Calmphout

Pueblos	Familias	Poblacion	Tabernas
Nieuwmeer	155	869	34
Kerkemund	207	1,098	26
Dorp	174	903	32
Achterbroeck	90	598	15
Calmphoutschenbroeck	67	433	5
	<hr/>	<hr/>	<hr/>
	693	3,981	112

«A lo largo de la calle de la aldea hai una taberna o venta de aguardiente por cada *cuatro* habitaciones. El dia domingo los hombres recorren numerosas capillas. Comienzan por la mañana ántes de la primera misa para no concluir sino en la tarde, cuando están absolutamente ebrios. Una veintena de copas son poca cosa, lo que significa un gasto *minimum* de un franco, sin contar las pipas i cigarros, i sin contar tampoco los gastos de la semana. ¡Cómo marchará un hogar en esas condiciones, desde el punto de vista material i moral! No se ve jamas a una familia aprovechar el domingo para salir de paseo. Miétras el hombre se embriaga en la taberna, la mujer queda en la casa para cuidar las marmitas.

I la Campine es reputada una de las partes mas sanas i honestas del pais!»

Es inútil insistir mas. ¿Con qué objeto multiplicaria estos lamentables ejemplos? El mal de unos no cura el de los otros. Queda siempre en pié la verdad de que, el proletariado industrial, el proletariado socialista que apénas dispone de unos cuantos miles de francos para alimentar sus cajas sociales, gasta millones para llenarse de cerveza o impregnarse de alcohol.

Capitalismo i alcoholismo

Sé mui bien, lo que se me va a responder.

Cuando se está bien abrigado, bien alimentado, bien vestido, no hai nada mas fácil que rogar a los demas que eviten todo exeso en la bebida, que se abstengan escrupulosamente de beber licores, por pequeña que sea la cantidad; pero el minero que sale del abismo, el cantero que trabaja en duro, el que tiene frio, el que siente vacío el estómago, el que necesita crear valor o engañar sus fatigas, todos aquéllos, en una palabra, cuyas condiciones de existencia son defectuosas, mui dificilmente pueden resistir a la tentacion del vasito que los conforta durante algunos instantes.

Todo eso es perfectamente exacto. No hai nadie que intente poner en duda que el alcoholismo tiene causas profundas, que la miseria, la mala alimentacion, el mal estado de los alojamientos, la prolongacion excesiva de las horas de trabajo, son otros tantos factores que obran en favor del desarrollo del flajelo.

Pero, en esto como en todo, las causas i los efectos se van encadenando: si la miseria contribuye al desarrollo del alcoholismo, el alcoholismo a su vez, es una causa de miseria i de desmoralizacion. Por eso, el proletariado tiene el imperioso deber de atacar, no solo al enemigo de fuera, sino tambien al enemigo de puertas adentro, que le roe las entrañas, a las necesidades ficticias que absorben lo mejor de sus recursos i de sus fuerzas.

Moises, por motivos de higiene, ordenó a los hebreos ayunar en ciertas épocas. Mahoma prohibió a sus fieles la bebida del vino o del alcohol, i pueblos

enteros observaron esta prescripcion. El partido obrero, ¿no tendrá la fuerza de voluntad suficiente para hablar como señor a sus conmlitones, prohibiéndoles la bebida del alcohol, no solo en las casas de las ciudades sino tambien en los tugurios de los campos?

Si está demostrado que el uso de las bebidas alcohólicas, aun en *dosis moderadas* (como si hubiese pestes moderadas o alfombrillas razonables) no presenta ninguna de las ventajas que les atribuye la preocupacion popular, que por el contrario, ellas son nocivas i peligrosas, puesto que el uso del alcohol, desde que entra en las costumbres de un pueblo, conduce al abuso con la mas absoluta certidumbre, los cabecillas del partido obrero, los trabajadores principales que tienen el deber de predicar con el ejemplo, deben comprender la necesidad de combatir el alcoholismo con mas enerjía que la que gastan hoi, con aquella tenacidad i vigor que les ha dado ya tantas victorias sobre los demas i sobre sí mismos.

Hace mucho tiempo que irrecusables esperiencias demuestran esta verdad: el alcohol es inútil i nocivo, aun tomado en cantidades pequeñas.

II

EFFECTOS DEL ALCOHOL

Alcoholismo i Dejeneracion

Nadie puede dudar de las consecuencias desastrosas del alcoholismo. Seria negar la evidencia. El que bebe con exceso, deberia ser considerado como un verdadero criminal, por que, embruteciéndose él, no solo se hace mal a sí mismo sino que tambien lo hace a la sociedad i a sus propios descendientes.

Un padre borracho es casi siempre la causa de la miseria en el hogar i, lo que es mas irreparable, de la degeneracion hereditaria para sus hijos.

El doctor Bourneville ha constatado que, sobre 1,000 niños entrados desde 1880 hasta 1890, a la seccion de niños idiotas, epilépticos i tardíos de Bicêtre, 620 eran hijos de alcohólicos, en la forma siguiente:

Padres alcohólicos.....	471
Madres alcohólicas.....	84
Padre i madre alcohólicos.....	65
	<hr/>
Total.....	620

Mas de la mitad de esos mil desgraciados eran víctimas del alcoholismo de sus progenitores, i el dato no es completo, pues no se pudo obtener informaciones exactas respecto de 171 niños, i solo en 209 se pudo constatar que los padres no eran alcohólicos.

En una comunicacion hecha al último Congreso anti-alcohólico (de 1897) por nuestro amigo el doctor Juan Demoor, prescindiendo de los hijos de alcohólicos que son idiotas, imbéciles, etc., i limitándose a examinar a los niños aparentemente normales, se deja constatado que la inmensa mayoría de entre ellos presenta los estigmas de la degeneracion. El cuadro siguiente espresa los datos:

Sexo	Niños examinados	Tardíos pasivos	Tardíos	Normales
Niñas.....	44	13	25	6
Niños... ..	33	8	22	3

Por consiguiente los hijos de los alcohólicos pagan casi siempre la culpa de sus padres, i esta sola razon

basta para que no tengamos piedad a aquellos que deshonran al proletariado, embriagándose como cerdos siempre que tienen un día de descanso.

No hai nada mas triste, para el que atraviesa los centros industriales en el día de Santa Bárbara, por ejemplo, que encontrar cada diez pasos a hombres que han perdido todo sentimiento de dignidad i cuya faz amoratada muestra las señales irrecusables del alcoholismo crónico.

En presencia de esos, no hai desgraciadamente gran cosa que hacer; pero es deber imperioso del partido obrero, poner en ejercicio todos los medios de accion, todas las fuerzas morales de que dispone, para impedir que caigan tan abajo las jeneraciones nuevas.

Para esto, no basta mostrar las consecuencias desastrosas de la borrachera; es preciso aun i mui principalmente, combatir la preocupacion alimentada durante mucho tiempo por los médicos mismos, de que «una copita de cuando en cuando no hace mal» i de que el alcohol en pequeñas cantidades es un exitante útil, casi fatalmente necesario.

Los bebedores moderados

Preguntad a cualquiera de nuestros camaradas por qué no siendo en manera alguna un borracho, bebe una, dos, tres copas por dia, i siempre le constará con razones que él cree excelentes.

El pintor bebe el alcohol para combatir el cólico del plomo.

El gañan, el cantero, el ladrillero, el cargador, todos los obreros que trabajan al aire libre, beben para calentarse, para resistir mejor a la nieve, a la lluvia o al frio.

El tapicero, el carbonero i los demas que trabajan en locales cerrados i malsanos, beben para librarse del polvo i para limpiar la garganta.

Todos beben cuando están fatigados, cuando tienen necesidad de crear fuerzas o cuando experimentan una indisposicion o una debilidad cualquiera. «No hai como un buen vaso para estimularme», dice uno, i otro agrega: «No me siento bien por la mañana, ni puedo trabajar, si no comienzo por echarme al cuerpo una copita.»

Todos esos motivos que se dan son otros tantos errores, i errores tanto mas peligrosos, cuanto que los efectos reales i duraderos producidos por el alcohol, son exactamente contrarios a sus efectos aparentes i momentáneos.

En efecto, está demostrado experimentalmente hoi dia, i nuevas esperiencias lo confirman continuamente, que el alcohol léjos de ser un *excitante* es un *paralizador*.

1.º Los estudios de Schmiedeberg i Jaquet han establecido que el alcohol no es un excitante para el corazon ni para la respiracion.

2.º Todos están ya de acuerdo en que el alcohol ejerce una accion depresiva sobre la temperatura del cuerpo i la nutricion.

3.º Las esperiencias de Schmiedeberg i Descrée demuestran hasta la evidencia que el rendimiento del trabajo muscular, obtenido con el empleo de alcohólicos, es inferior al que se obtiene con obreros que no consumen alcohol.

4.º Finalmente, Krœplier i Smith han establecido que el alcohol, aun en dosis moderadas, deprime las facultades intelectuales en lugar de excitarlas.

En suma, es evidente que el alcohol no sirve absolutamente para impedir que los trabajadores de las

minas de carbon escupan negro, para ayudar a los tapiceros a librarse del polvo que absorben, o para proteger a los pintores contra el cólico de plomo. Por el contrario, está probado que el plomo i el alcohol obran ámbos de una manera mui perniciosa sobre los mismos órganos, especialmente sobre el hígado i los riñones, de tal manera que los efectos del uno se añaden a los del otro, i en los hospitales sucede frecuentemente que es mui difícil distinguir con claridad entre el alcoholismo i el saturnismo, entre el envenenamiento por el alcohol i el envenenamiento por el plomo.

En cuanto a los efectos mas jenerales que se atribuyen a las bebidas alcohólicas, sabemos desde luego que

El alcohol no calienta

Veo aquí la estrañeza del lector, que invoca el sentido comun, la esperiencia que él hace todos los días bebiéndose una copa de aguardiente o de coñac.

Pues bien, eso prueba únicamente que Ud. está engañado por sus nervios, que Ud. es juguete de una ilusion.

¿Qué pasa, en realidad, cuando se bebe una copa?

Los vasos sanguíneos que se encuentran en la superficie del cuerpo, se dilatan; la sangre se agolpa hácia la piel, i como los nervios de la piel son los que nos transmiten la sensacion de calor, teniendo esos nervios mas calor a consecuencia de la afluencia de sangre, nos figuramos que nuestro cuerpo entero ha sido calentado por el alcohol.

Pero, si se mide con un termómetro la temperatura del cuerpo, ántes i despues de haber bebido, se puede constatar que la absorcion de alcohol provoca

una pérdida, un malgaste de calor: tenemos mas calor en la superficie, pero al mismo tiempo mas frio en el interior, i esto se esplica mui fácilmente: la sangre caliente, circulando en mayor cantidad por la superficie del cuerpo, se enfria al contacto con la atmósfera, i de ésto proviene un desperdicio de calor, un descenso de la temperatura del cuerpo.

Por consiguiente, la primera impresion, puramente nerviosa, se disipa pronto para dar lugar a un enfriamiento mas intenso. El hombre experimenta entónces la necesidad de entrar en reaccion; bebe una nueva copa, i otras mas, i de esta manera sucede con frecuencia que un gran número de obreros se alcoholiza hasta la médula de los huesos, figurándose que no se exceden en la bebida.

El alcohol no alimenta

Se ha pretendido durante mucho tiempo que el alcohol es un «alimento de ahorro», es decir, que, sin alimentar directamente al individuo que lo absorbe, disminuye el desgaste de los tejidos, las pérdidas que la alimentacion propiamente dicha debe reparar. En otros términos, la combustion del alcohol en el interior del cuerpo, produciria cierta economía en la combustion de otros elementos.

Es exacto, en realidad, que el alcohol en pequeñas dosis, disminuye en cierta medida el consumo de las sustancias protéicas (grasas i albúmina) que deben ser reemplazadas por la albúmina i la grasa contenidas en los alimentos.

Pero, desgraciadamente, esa ganancia es ilusoria, porque el desperdicio de calor que resulta de la dilatacion de los vasos sanguíneos, exige luego que el in-

dividuo enfriado por el alcohol consume mas grasas para recuperar el calor necesario.

El alcohol no activa las funciones intelectuales

Hai mucha jente que se figura encontrar el talento en el fondo de un vaso de licor. El profesor Krœplin, con mucha mas razon, solo reconoce a las bebidas alcohólicas «el privilegio de soltar la lengua a las sociedades de imbéciles.»

En efecto, todos los experimentalistas modernos tienden a reconocer que el alcohol, aun en débiles dosis, ejerce una accion paralizante sobre las funciones intelectuales. La parálisis comienza por los centros mas elevados del intelecto, para descender progresivamente a los mas atrasados en la evolucion. Son las facultades mas altas las que desaparecen primero: el juicio i la reflexion. Por eso dice Schmiedeberg: «El soldado se hace mas valiente, porque se preocupa ménos de los peligros i reflexiona ménos respecto de sí mismo. El orador no se deja conmover ni impresionar por el público, i habla entónces con mas libertad i entusiasmo». Pero en realidad, si los centros inferiores funcionan con mas libertad, es precisamente porque los centros superiores paralizados, no les sirven de freno.

El alcohol no fortifica

En vez de dar fuerzas, el alcohol ejerce una influencia perniciosa, deprimente, sobre la actividad muscular. No hai nada mas instructivo a este respecto, que las experiencias del doctor Destrée, publicadas recientemente por el *Journal Medical de Bruxelles* (4 i 25 de noviembre de 1897). Ellas demuestran, en efecto, con-

firmando i rectificando un gran número de trabajos anteriores, que si el alcohol es un medio ficticio de suprimir la sensacion de la fatiga, su accion es fugaz, pasajera i, finalmente, nociva: los efectos paralizantes sobre el sistema nervioso se manifiestan rápidamente i con tal intensidad, que ningun beneficio momentáneo puede compensarlos.

«Se admite jeneralmente, dice el doctor Bunge, de Basilea, que el alcohol fortifica al cuerpo fatigado i lo deja apto para un nuevo trabajo i para nuevos esfuerzos. La sensacion de fatiga es la válvula de seguridad de nuestra máquina. El que adormece esa sensacion para continuar trabajando, se asemeja al mecánico que suprimiera la válvula para caldear su máquina. La preocupacion de la accion fortificante del alcohol sobre el hombre fatigado, es fatal, sobre todo a la clase de los trabajadores. Por causa de ella vemos a mucha pobre jente que gasta en vino o en aguardiente una buena parte de su salario, suficiente apénas para su subsistencia, en vez de emplear ese dinero en la compra de una alimentacion sana i abundante, que es lo único que puede darles la fuerza necesaria para llenar sus penosas tareas.»

El uso i el abuso

En resúmen, las investigaciones científicas mas recientes llegan a conclusiones que el doctor Augusto Forel, profesor de psiquiatria en la Universidad de Zurich, formula en los siguientes términos:

1.º Los bebedores moderados, no se fortifican, no se alimentan, no ganan nada con el alcohol. Al contrario, pierden, por término medio, seis años de vida, como lo han demostrado las sociedades inglesas de

seguro sobre la vida, i sufren la mitad mas que los abstinentes en materia de enfermedades.

2.º La causa del alcoholismo es el simple *uso* del alcohol, porque él conduce irrevocablemente a una gran parte del pueblo al *abuso*.

3.º Toda persona que bebe moderadamente el alcohol, induce inconcientemente a su prójimo a hacer lo mismo, i se hace cómplice con ello de la alcoholizacion del pueblo, de mas de la mitad de los crímenes, de la muerte de la décima parte, por lo ménos, de nuestros hombres adultos, etc., puesto que la mayor parte no se encuentra en estado de mantenerse en la moderacion.

4.º Todo el terreno i el trabajo empleados en la produccion de las bebidas alcohólicas, se invierte a pura pérdida en el envenenamiento del pueblo.

Un grabado de los abstinentes daneses representa un monstruo de fauces formidables i de larga i retorcida cola. A un lado se ve una multitud de hombres i de mujeres, atareados sin descanso en arrojar los productos de su trabajo a la insaciable voracidad del monstruo. Por el otro lado, un arroyuelo liquido sale de la cola del dragon, i toda una poblacion humana, embrutecida, calma en él su sed, desnuda de todo peso, fascinada por aquel producto que la destruye. La imájen es horrible, pero verdadera. Desgraciadamente, dice con razon Forel, el dragon metafórico existe en realidad: es el capital productor de bebidas alcohólicas, es decir, el conjunto de intereses, de egoismos individuales que mantienen la industria de los alcoholes i que son solidarios entre sí i dependientes los unos de los otros.

III

¿QUÉ ES PRECISO HACER?

Ya lo hemos dicho: predicar con el ejemplo. En Inglaterra, un gran número de *leaders* de la *Trade Union* (cabecillas de la union comercial) son *teetotalers* (totalmente bebedores de té), es decir, individuos que se han comprometido a abstenerse, de una manera absoluta, de toda bebida fermentada o destilada, inclusive el vino i la cerveza.

¿Es preciso llegar hasta ese punto, o basta con llevar la cruzada únicamente contra las bebidas destiladas?

A juicio nuestro, reconociendo que la completa abstinencia es el ideal, creemos que seria intentar la realizacion de un imposible, aconsejar a los trabajadores que no beban mas que agua, café o té. Pero, tenemos la conviccion profunda de que nuestros compañeros deberian renunciar por completo al uso de las bebidas espirituosas.

La mayor parte de entre ellos, al ménos en las rejiones en que la organizacion cooperativa es ya fuerte, son jentes sobrias i se abstienen casi por completo de beber alcohol. Sin embargo, cuando la ocasion se presenta, no tienen escrúpulos para beber una copa pequeña o grande, un aperitivo o un *pousse-café*.

Seria ridículo pretender que una copa, mui de tarde en tarde, pueda causar un perjuicio apreciable; pero, desde el punto de vista de la *propaganda por el hecho*, es infinitamente preferible que nuestros correligionarios no cometan nunca estas infracciones a sus costumbres.

La abstencion completa, en efecto, presenta la considerable ventaja de imponerse a la atencion de todos,

como un hecho absoluto, irreductible, que afirma de una manera palpable que las bebidas alcohólicas son a nuestros ojos, radicalmente *inútiles* i profundamente *peligrosas*. Admitir el uso del alcohol es abrir la puerta al abuso, pues, en esta materia, como en tantas otras, el primer paso es el único que cuesta.

El alcohol en las «Casas del pueblo»

Otro medio de propaganda de hecho, seria jeneralizar en todas nuestras cooperativas, la prohibicion de vender alcohol, como se ha hecho ya en Bruselas, Gantes, Jolimont, etc.

Pero, es condicion indispensable para que esta prohibicion sea eficaz, i no aproveche tan solo a los vendedores del frente, que se pongan a la disposicion de los consumidores, bebidas que no sean desagradables: buena cerveza, por ejemplo, en reemplazo de la abominable lavaza que con ese nombre se espense en muchas rejiones del pais. Por mal que piensen de esta medida los *teetotalers* intransijentes, creemos que seria ya un inmenso progreso reemplazar por la cerveza los licores espirituosos. Para llegar a este resultado, se debe estudiar en todas nuestras Federaciones la cuestion del establecimiento de cervcerias cooperativas.

El desarrollo de las cooperativas

Desde que el partido obrero, dando un ejemplo que los demas partidos no se atreven a seguir, prohibió la venta del alcohol en la mayor parte de sus *Casas del Pueblo*, los fariseos del anti-alcoholismo, le reprochan que cuente en sus filas a un gran número de taberneros que tienen que vender aguardiente pa-

ra satisfacer a su clientela. Ellos saben mui bien, sin embargo, que la mayor parte de esos taberneros, trabajaban ántes en las fábricas o en las minas de carbon, i que, habiendo sido boicoteados por los patrones, se han visto obligados, para no morir de hambre, a abrir tabernas en donde se reúnan sus camaradas. Así es como ha llegado a suceder lo que dice M. Julian Weiler «que el tabernero es talvez el único hombre, entre los representantes de la clase obrera, que vive independiente del patron».

Ademas, si es cierto que, en muchas localidades, algunos obreros se ven obligados por la fuerza de las cosas, a ejercer el oficio de taberneros, no cabe duda de que eso es profundamente sensible desde el punto de vista de la lucha contra el alcoholismo. Importa, pues, que cese esa situacion, i el medio verdaderamente eficaz para hacerla cesar es desarrollar nuestra organizacion cooperativa, creando *Casas del Pueblo*.

En resúmen, todo lo que fortifica la organizacion obrera hace retroceder al alcoholismo, i, por la inversa, todo lo que reduzca el consumo del alcohol aumenta los recursos de la organizacion obrera, le da nuevas fuerzas en el combate por la emancipacion.

Las cooperativas, las sociedades en jeneral, los guardias jóvenes, todos los grupos del Partido Obrero, en una palabra, deben poner la cuestion del alcoholismo a la órden del dia, emprender contra el alcohol una enérgica propaganda, combatir sin tregua ni cuartel contra un enemigo, tanto mas temible cuanto que está en nuestras propias filas i tiene auxiliares dentro de nuestras fortalezas.

Hacemos un caloroso llamamiento a todos los proletarios conscientes, a todos los trabajadores que comprenden el papel grandioso, la mision redentora que incumbe a su clase. Miétras mas severos i rigurosos

sean consigo mismos, mas grande será su autoridad para abatir los abusos de los demas.

Vosotros, que reprochais a los burgueses su *tiro a la paloma*, sus casas de juego, sus cafées de moda, no hagais lo mismo que reprochais.

No hai diferencia alguna, desde el punto de vista moral, entre el gomoso que dispara a las palomas i el obrero que hace reñir gallos, entre el burgues que se embriaga con vino de Borgoña i el proletario que se empipa de aguardiente, entre el jugador de tono que pierde una fortuna en una noche i el apostador de la clase obrera que pierde en los gallos o en el juego de bolas, el pan de su mujer i de sus hijos!

¡Solo serán dignos de gobernar el mundo los que aprendan a ser señores de sí mismos!

EMILIO VANDERVELDE,

Miembro de la Cámara de Diputados
de Béljica

BIBLIOGRAFÍA

- E. CAUDERLIER.—*El alcoholismo en Béljica*, Bruselas, 1893.
 AUGUSTO FOREL.—*La bebida en nuestras costumbres*. Basilea, 1895.
 Id. Id.—*La órden de los buenos templarios*. Zurich, 1897.
 Id. Id.—*La reforma social por la abstinencia total de las bebidas alcohólicas i la órden de los buenos templarios*. Basilea, 1895.
 F. DESTÉE.—*Influencia del alcohol sobre el trabajo muscular*.
 Journal medical de Bruselles, noviembre de 1897.
 G. BUNGE.—*La cuestion del alcoholismo*, Berna, 1896.
-

VANIDAD

I los sueños turbaron su existencia,
Con visiones de triunfos conquistados,
I a sus plantas cedían dominados,
El saber, el valor i la conciencia.

La altivez no tolera su demencia,
La virtud i el deber, dones mengua los
Clamorea servil i despreciados
Los contempla brutal en su insolencia.

Bamboleante en la altura, enloquecido,
Su arrogancia cedió al primer embate,
Que humillado arrojólo embravecido,
Cayendo sin honor en el combate.
¡Miseró andrajo que en la cumbre ondea,
Canallesca oriflama de pelea!

OSCAR NELSON.

LECTURAS ESTRANJERAS.—

LA ÚLTIMA FAZ DE NAPOLEON

POR LORD ROSEBERRY

Napoleon ha vuelto a dominar la mente de los escritores con la última obra de lord Roseberry; i los críticos franceses han aplaudido la literatura del gran político inglés, del sportman, del millonario i del autor celebrado de la vida de William Pitt. El siglo no podia concluir sin una sentencia contra el Gran Capitan, cuyas hazañas, aventuras i ambiciones han llenado gran parte de su historia, han dado márjen a heterojéneas deducciones i han sido fruto de especulacion para los técnicos del heroismo, los cultivadores del ideal i los puritanos de la libertad.

En Inglaterra, la literatura napoleónica solo nació despues del desastre del maestro de la guerra en Waterloo.

Byron escribió una oda altanera, ménos conocida que la de Manzoni, contra ese «moderno coloso de Rodas», glorificándolo como grande para aplastarlo como caído; David, su pintor favorito, lo inmortalizó para el arte, interpretándolo en el instante que el Em-

perador engastó su cabeza soberana con la corona de hierro de Carlo Magno. Ocharadson lo ha presentado de la manera mas patética: exhausto de honores, rodeado de sus fieles oficiales, irguiéndose sobre la cubierta del *Bellerophon*, mirando las nubes preñadas de tempestad, hacia el horizonte gris de Francia. Sir Walter Scott, en la historia del «Cautivo de Santa Elena», discute los títulos del *Hombre*, defendiendo a sus carceleros i al Gobierno británico. Gourgand hizo tal vez la pintura mas fiel de su carácter, el *diario* inconcluso de la prision, lleno de indignacion, celoso de admiracion, de niñerías que llamaba Napoleon. «Gourgand, decia, me quiere con la misma passion que un amante tiene por su querida: se hace imposible». O'Meara es el autor de una historia impopular, defensiva tambien para sus terribles jueces: iba hasta negar la existencia de las plagas de ratas que en Longwood, intranquilizaba el sueño de los moradores. Las Casas, Forsyth i Alicon, revelaron documentos importantes. Warden contaba en una correspondencia de amores, sus relaciones con Napoleon. «Las cartas del Cabo», fueron presentadas al público como las memorias oficiales del cautivo: eran simples comunicaciones con Mlle. Claverni. De Lady Malcolm se dieron a la publicidad, hace un año, las conversaciones de su esposo, el almirante Pulteney Malcolm, con Napoleon i Hudson Lowe. Thiers ha compuesto en varios tomos la historia sin comentarios del gran corso. Memoria de bibliófilo se necesita para recopilar todo lo producido sobre el misterio humano que fué Napoleon. La narracion mas auténtica parece ser, en el último periodo, las «Memorias» del baron de Méneval, secretario privado de Napoleon prisionero.

Lord Roseberry ataca con brio a la mayoría de los

biógrafos de Napoleón, describe sus invenciones con fechas datos i circunstancias; destruye i crea; condena la supresion de los títulos, la falta de jentileza de los carceleros, la miseria de sus comodidades, la economía del tratamiento, la rudeza de la vijilancia, contra la posibilidad latente de una evasion: «Era muy gordo», dice, «i faltábale la agilidad para semejante empresa»; ridiculiza a los comisionados i declara que todas esas ignominias hicieron crecer la simpatía inglesa por la persona de Napoleón. El Emperador tenia otra idea de la diplomacia británica. Creía que el pueblo inglés era mas práctico i bravo que el francés. Aun en cierta época intentó presentarse como candidato para la marina inglesa. «Si hubiera tenido una armada inglesa, seria dueño del universo, porque habria podido pasearme alrededor del mundo, sin desmoralizar mis ejércitos. Si como fui el favorecido de los franceses, en 1815, lo hubiera sido de los ingleses, aun en el supuesto de una derrota en Waterloo, no habria perdido un solo voto en la lejislatura ni un solo soldado en mis columnas. ¡La conquista era segura!» Sus *supremos arrepentimientos*, que llama el autor, fueron no haber sucumbido en algun glorioso momento de su carrera; haber abandonado el Egipto i las ambiciones del oriente, i no haber evitado así el descalabro de Waterloo. «Siendo yo dueño del Egipto lo habria sido naturalmente de la India.» Era el camino de Francia contra Inglaterra. Era el proyecto irrealizado que mas acariciaba en sus funestos dias. Así recorre lord Roseberry la *Ultima faz de Napoleón*, sondeando sus conversaciones; analizando sus nostalgias, sus anhelos sin alas; sentenciándolo de demócrata supremo; de espíritu repulsivo a la revolucion, hasta arribar a la decadencia, al desgaste por sufrimiento; dándole un fin de alucinado, de vanidoso,

pintarrajeado de pequeñeces i enmascarado de gloria; así lo delinea, ya marchito en Santa Helena, como un Pluton pensativo que cuenta viejas historias abri-llantadas por un cerebro enloquecido, atado como un leon entre el cielo i el mar; lamentando sus debilidades; hilando sus proezas; deshojando sus amores i desvaneciéndose orgulloso la fama de los demás conquistadores ¡Sublime rapto del egoísmo en un vencido!

¿Era un gran hombre? preguntase el autor. «Es una simple cuestion que envuelve definiciones. Si por grande entendemos la combinacion de las cualidades morales con las de la intelijencia, ciertamente no fué grande. Pero que fué grande, en el sentido de ser extraordinario i supremo, no cabe duda. Si grandeza se entiende por poder natural, por predominio, por humano fuera de la humanidad, entónces Napoleon fué verdaderamente grande. Tras esta indescifrable centella que nosotros llamamos jenio, presenta una combinacion de intelecto i enerjía que tal vez jamas ha sido igualada i nunca, seguramente, sobrepasada. Poseía facultades humanas en el grado mas alto que de perfeccion hemos conocido. Alejandro es un prodijio remoto, mui remoto para precisar comparaciones. Respecto a César, idéntica objecion es aplicable. Homero i Shakespeare son nombres impersonales. Despues de éstos, necesitamos, para comparacion, hombres de accion i de negocios. De todas estas grandes figuras debemos confesar que no conocemos lo bastante. Pero Napoleon ha vivido bajo el microscopio moderno. Bajo este análisis, su figura sobrepasaba infinitamente los límites de la concepcion humana i de la humana posibilidad. Hasta que existió, nadie pudo concebir realizada tan estupendamente, esa combinacion de jenio militar i civil; semejante compren-

sion de miras i semejante puñado de detalles, tal vitalidad prodijiosa i de pensamiento. «Contrae la historia, dice madame d'Houdetot i espande las imaginaciones»—«Ha lanzado una duda, dijo lord Dudley, sobre todas las glorias pasadas: ha hecho imposible todo renombre». Esto es hipérbole, pero con algun fondo de verdad. Ningun hombre representa, tan completa i eminentemente, potencia, esplendor i catástrofe. Engrandecióse i arruinóse él mismo con el uso i abuso de sus facultades sobrehumanas. Perdióse por la estravagancia de su propio jenio. Ningun otro poder, sino aquel al que debió su engrandecimiento, pudo arrastrarlo en la caida». ¡Qué hermoso anagrama!

Algunos escritores ingleses condenan la brillante apolojía de lord Roseberry; muchos no le encuentran nada de nuevo ni de orijinal, i le dan un valor literario mui inferior a la historia de William Pitt; opónense a los ataques, que llaman injustos, formulados ríjidamente contra Hudson Lowe i el almirante Cockbrun, esas dos dignidades que estremaban las severas instrucciones de lord Bathurst.

La documentacion del opúsculo es copiosa i profundiza hasta los mas simples detalles domésticos de la prision. Parece un museo donde los hechos están clasificados con precision, donde las anotaciones han sido hechas por hábil esperto, artísticamente dispuestas, en forma caprichosa i armónica: tal como la coleccion de reliquias de uso personal de Napoleon, que exhiben las galerias de madame Tussaud en Lóndres.

Hé aquí otro libro en que cada pájina está representada por un botin de la victoria, por un recuerdo del esplendor, por una reliquia de los dias turbios, por un utensilio doméstico en la vida del infortunado

emperador. Quien viene a Londres i no visita este palacio de tierra cocida de Mary Lebone Road, *la exhibicion moral de las obras en cera*, como llamábalo el humorista americano Artemo Ward, lo mismo que el Palacio de Cristal, la «Choza de vidrio» que decia un gaucho poeta, no conocen la monstruosa capital de Inglaterra.

En Paris, escasa importancia se da a los museos plásticos de cera de Grevin i Oller. El fisico suizo, Juan Crisóstomo Curtine fué quien introdujo esa clase de modelaje en Francia, donde solo se conocia la fabricacion de las flores. El principe de Conti i el duque de Versalles fueron grandes aficionados i Curtine, que acompañó a los demolidores de la Bastilla, fundó dos museos nuevos: uno para las personalidades de la época, situado en el Palais Royal, i otro, el famoso *Cuarto de los Horrores*, en el bulevar del Temple. En ámbos estaban representados los tipos de la revolucion, las escenas i caracteres del consulado i el imperio. María Gzesholz, sobrina e hija adoptiva de Curtine, a la muerte de éste, fué quien siguió con marcado refinamiento la obra del maestro. En la época del Terror, modelaba las cabezas rasgadas por las hojas de la guillotina; fué profesora de modelaje en Versalles, i, prisionera por una intriga, tuvo por compañera de cárcel a Mme. de Beauharnais, luego esposa de Napoleon: de ahí nació su admiracion por el emperador, quien dicen que la estimaba muchísimo.

Casada María Gzesholz con M. Tussaud, vino a Londres, i fundaron una pequeña galería donde figuraban los mas célebres personajes de la revolucion francesa i el famoso *Cuarto de los Horrores*; tan colosal fué el resultado, que pronto se enriquecieron i la exhibicion fué tomando proporciones de grandeza. Despues de la caida de Napoleon, los sucesores

de madama Tussaud, que heredaron tambien su arte, agregaron a sus esposiciones plásticas, el museo de reliquias de los grandes militares del siglo, tal como se encuentra hoi en Mary Lebone Read, bajo la direccion de Joseph Tussaud.

Los grandes salones, decorados con suma riqueza, presentan de una manera fiel, los hombres i los hechos de una centuria. Quien quiera recorrer su historia, no tiene sino pasearse en medio de esos seres inanimados, con ojos de vidrio, recordar sus costumbres i reconstituir sus caracteres, especialmente en relacion con Inglaterra. Pero hablemos de la seccion napoleónica, de la sala inmensa donde las vidrieras, los muros i los catafalcos estan preñados de recuerdos del sublime conquistador.

El molde de la cabeza de Napoleon, sacado por el doctor Antommarchi, en su lecho de muerte, aquel casco que los frenolojistas ingleses acusaron de falta de prominencias jeniales, está allí, rejuvenecido, como un Napoleon del consulado. Ante la impresion que causa, solo nace una exclamacion, la de los primeros que lo admiraron: ¡Qué hermoso es!

La bandera de raso que Napoleon presentó a su guardia imperial, con ornamentos de plata, que lleva el lema *Champ de Mai 1815*, que los prusianos recogieron en Waterloo, está envolviendo una casaca empolvada i unas prendas enmohecidas del vencido. La emperatriz María Luisa i Josefina yerguen al lado sus cuerpos reales, con sus mismas vestiduras imperiales, rodeadas por figuras de la corte, i como una jaula dorada, arranca en medio de esa escena pomposa i tranquila, la cuna del rei de Roma, del duque de Reichstadt, realizada por el cincel de Jacob, contorneando sus líneas del renacimiento, como un nido de desgracia, que aplastan las enormes moles de los tres

carruajes que condujeron a Napoleon a los campos de combate. El de la campaña de Rusia es monstruoso: está bruñido por el deshielo i ahumado por la pólvora.—Tendidos en pliegues artísticos, encójense en sus lechos, los mantos imperiales de la coronacion, con sus estrellas de oro apagadas.

Una mano de salteador parece haber devastado las hendiduras de una caja de *toilette*: fué un regalo de María Luisa a su esposo: cada utensilio estaba engastado en oro, i tenia trescientos diamantes. Los prusianos de Waterloo se los robaron. La caja escueta, duerme sobre un monton de chafalonía: es el servicio de planta que Napoleon usaba en Santa Helena, dado por Montholon a Hudson Low en pago de la factura de libros presentada al emperador. Tras la mole gris del coche de Elba, está el pedazo de tronco donde Napoleon solia sentarse vijilando los campos i meditando sus planes. Cuentan que un frances emigrado a Nueva Zelandia, llevóse un pedazo de su cáscara que, plantada, fecundizó un bosque.

El atlas donde Napoleon marcaba sus marchas, i combinaba sus estrategias, despliégase, sincero, para los críticos de las guerras. El amoblado de pino de Santa Helena, empequeñese el espíritu. La cama funeraria, la cama auténtica de su muerte, aquella que el criado Neverraz casi despedaza por orden suprema, sirve para un cuadro plástico, que representa el último suspiro.—Otra vez el molde tomado por Antommarchi. El cuerpo rijido esta cubierto por el vestido de cazador, que brilla bajo el capote de la batalla de Marengo, prenda que Napoleon amaba i que ordenó dieran en herencia a su hijo infortunado. I cuantos recuerdos mas, a millares, que han sido el botin de Santa Helena. ¡Hasta los dientes que O'Meara estrajo a Napoleon en sus neuraljias!

Bajo la cúpula de los Inválidos, se abre el abismo suntuoso con las cenizas de Napoleón, empavesado de insignias triunfales, simple i conmovedor; en el *Pequeño Trianon* exhibense los lechos de amor i los adornos de fiesta: el reloj solo, el histórico reloj de arte, marca la hora de un día funesto en que Marte enlutó su casco de oro; en el museo de Mme. Tussaud, hai varios relojes que han marcado momentos gloriosos.

Describir cada cosa con detalles, revisar una por una esta colección de prendas históricas esas armas, esas banderas i esos cachivaches, que constituyen el museo gráfico i plástico napoleónico, sería obra ardua e insuficiente. Para apreciar su importancia es necesario visitar las galerías de madame Tussaud, conocer Londres, así como para gustar del estilo clásico, pomposo, conocer revelaciones i aumentar el museo de la memoria, con datos i apreciaciones sobre el cautivo de Santa Helena, hai que leer: *Napoleón, su última faz*, por lord Roseberry.

FEDERICO LARRAÑAGA.

NOTAS E IMPRESIONES

SOBRE EL SIMBOLISMO.—

Estudiando las *Escuelas poéticas del día* dice lo siguiente, sobre el simbolismo, Adolfo Retté:

«Definir el simbolismo sería difícil. Lo mismo que el romanticismo se señaló, según unos, por el empleo del color local, según otros, por la mezcla de lo serio con lo grotesco, y según Alfredo de Musset por el abuso de los adjetivos, lo mismo, el simbolismo ha suscitado muchas teorías y explicaciones. Algunos han visto en él el triunfo del individualismo en el arte, otros, una reacción idealista contra el naturalismo; otros una tentativa para embellecer el verso, petrificado en manos de los parnasianos. Todas esas definiciones contienen una parte de verdad; pero el simbolismo, tomado en esencia, tiene relación con una estética más compleja. Pretende, a la vez, dar la síntesis de todas las emociones detalladas por los poetas anteriores, y crear relaciones entre ideas insólitas.

¡Noble quimera! Sin embargo, desde que se trató de

realizarla, ocurrió el fenómeno, mui normal, de que los mejores de la escuela se limitaron instintivamente a descubrir los sentimientos i las pasiones que agitan a la humanidad desde su origen. Es lo que se ha hecho siempre. Porque cuando se canta a Dios o a los dioses, a los otros hombres o a sí mismo, a la mujer o a las mujeres, la tierra, el sol, la luna, las estrellas, el tiempo i el espacio, la vida i la muerte, no hai sino que repetir, o callarse. No guardando silencio, los simbolistas tomaron, pues, los temas que habian servido a sus predecesores. Algunas veces se esforzaron, sin conseguirlo, por darles un sentido mas sutil; interpusieron entre ellos i el mundo un prisma ideal, alabaron la escepcion en detrimento de la regla; pero si no descubrieron *sensaciones nuevas*, porque no existen, los bellos poemas que algunos han publicado, les aseguran buen puesto en esa procesion de líricos, que principia en el pasado, i que continuará, esperémoslo, hasta el mas remoto porvenir».

NIÑOS INGLESES I ALEMANES.

En la conocida *National Review*, publica Catalina Dodd una *enquête* interesante.

A 600 niños ingleses i 196 alemanes dirigió estas preguntas:—¿Qué les gustaria mas, ser hombre o mujer?—¿De los hombres i mujeres que ustedes conocen, cuál le inspira mayores simpatías, i por qué?

El cincuenta por ciento de los niños ingleses han señalado la Reina Luisa, i cuarenta por ciento a Santa Isabel de Hungría.

Los héroes de los niños alemanes son principalmente héroes militares, que odian a los ingleses. Varios han nombrado al Presidente Krüger solo porque ha ganado tres batallas a los ingleses.

Miss Dodd cree que el niño inglés es mas apto que el aleman para formarse un buen juicio. «El aleman no juega, razona desde mui temprano, i miéntras el inglés se perfecciona, el aleman no se modifica. Ha sido un medio-niño, i será un medio-filósofo, i mui a menudo un pedante completo.»

NOVELISTAS MODERNOS.—

Un resúmen estadístico de las obras de novelistas modernos universales, esto es, de los que gozan del privilegio especial de que sus obras sean traducidas a los principales idiomas, demuestra que a Sienkiewicz, o mejor, Enrique Litvos, pues éste es su nombre verdadero, es a quien ha correspondido la primacía en el año 1900, en el cual aparecieron treinta obras suyas traducidas: 21 en italiano, 4 en frances, 2 en aleman, 1 en inglés i 2 en español.

Sigue a Sienkiewicz, siempre en el orden de mayor divulgacion en paises estranjeros, el conde Tolstoï. De este autor se han publicado 17 traducciones en 1900: 6 en aleman, 4 en italiano, 4 en frances, 2 en inglés i 1 en español.

Despues de estos dos autores, que se destacan como únicos, ningun otro ha logrado aproximarse siquiera a su popularidad. Forman grupo, ya en situacion bastante secundaria: D'Annunzio, con 10 obras en cuatro idiomas; Ohnet, con 6 obras en tres idiomas; Julio Verne, con 12 obras en tres idiomas, i Zola, con 15 obras, tambien en tres idiomas.

Han sido traducidos a dos idiomas: Belot, el padre Coloma, Gyp, Jokai, Wells, etc.; i a un solo idioma muchos otros, entre los cuales figuran Pérez Galdos i Palacio Valdes, traducidos al frances i al inglés respectivamente.

EL VATICANO I EL QUIRINAL.—

Interesantísimo es el artículo que el profesor Fiamingo, de Roma, dedica en la *Deutsche Revue* al estudio de la lucha entre el Vaticano i el Quirinal.

Leon XIII, que, a su advenimiento, parecía dispuesto a reconciliarse con la casa de Saboya, no pudo hacerlo ni logró vencer las resistencias del partido intransigente, que echó mano de todos los medios para imposibilitar toda tentativa de reconciliación, llegándose hasta bloquear la salida del Palacio pontificio con una barricada de muebles amontonados en el corredor que da al balcon central de la fachada. El empeño con que se persiguió al abate Tosti, autor del libro *La Reconciliación*, i el papel que desempeña *La Voce della Verità*, órgano de los jesuitas, prueban hasta la evidencia que la poderosa Compañía es la que realmente gobierna, mientras Leon XIII reina.

Fiamingo entiende que la actitud intransigente de los jesuitas obedece al propósito de mantener los cuantiosos ingresos del *dinero de San Pedro*; la reconciliación implicaría la aceptación, por el Papa, de la lista civil votada por las Cámaras italianas, i entonces se demostraría que ni existe la supuesta cautividad del Papa, ni hai necesidad de las limosnas de los fieles para que el Sumo Pontífice viva conforme a su rango en el mundo católico. El dinero de San Pedro es la protesta de los fieles, la limosna que hacen al Papa, que no puede rebajarse hasta recibir la pensión que le ofrece el Gobierno italiano, usurpador de sus Estados. Esta protesta significa veinte millones de francos al año.

Razones financieras, son, pues, según Fiamingo, los que mueven al Papa a seguir presentándose al mundo como víctima de la unidad italiana.

EL ÉXITO DE RUDYARD KIPLING.—

Ya en otra ocasion hemos hablado a nuestros lectores del popular novelista inglés, cuya fama se ha hecho universal. La firma de Kipling es solicitada con empeño por los mas importantes diarios i revistas. Todos se disputan su colaboracion i la pagan a precios fabulosos. Segun dice Federico Graz en el *Zeit*, un diario americano ha llegado a pagar los artículos de Kipling a 2.50 francos por palabra.

Los críticos reconocen que de las principales obras de Kipling, las que mas tiempo durarán son las novelas en que pinta costumbres indo-inglesas. A este número pertenece *Ameera*, cuya publicacion empieza en este número de LA REVISTA NUEVA.

CORREO DEL TEATRO

EL TEATRO EN LONDRES.—

Obras serias, que un público inteligente acoje seriamente i que los directores de teatro se disputan a fuerza de cheques, esas obras eran dadas a los teatros de Londres, hasta hoy, por cuatro autores: Pinero, Jones, Grundy i Parker (1). Ahora, es preciso agregar a esos nombres el de Frank Harris, cuya primera obra *Mr. and Mrs. Daventry*, representada por primera vez en el Teatro Real puede ser considerada como una promesa de obras mas maduras i mejor elaboradas. La mayor parte de los criticos la recibieron con una tempestad de invectivas, de esas invectivas que agradan a los autores porque hacen que el público acuda en multitud a juzgar por sí mismos de las perversidades que las provocan. El rumor público habia asociado el jénesis de esa pieza al inolvidable Oscar Wilde, con lo cual se estimulaban las virtuosas diatribas de una prensa patriótica. A decir verdad, nada hai en esa pieza de inmoral; ménos aun se encuentra en ella el humor brillante i versátil que chispeaba en cada replica de *Lady Wendermere's Fan*. Frank Harris ha cometido la falta de ser demasiado franco. Su dialogo es brutalmente verídico i rigurosamente natural: no hace concesion al-

[1] Véase el artículo de Carlos Hastings, sobre el teatro inglés moderno, en el número 9 de LA REVISTA NUEVA.

guna a la sentimentalidad mundana ni a la convencional retórica del teatro. Es directo, convencido, sincero.

El argumento es tan viejo i banal que asombra la conmovedora manera como es espuesto. Mr. Daventry es un marido grosero i cínico que echa a su mujer, virtuosa e idealista, en brazos de un amante jeneroso e idealista tambien, i que, no consiguiendo atraerla con tiranías, amenazas e insultos, se suicida. Es preciso que ese incidente, i el inesperado efecto del segundo acto, en que Mrs. Daventry, oculta detras de un biombo a la vista de su marido i de su querida, se presenta i salva a los dos adúlteros que iban a ser sorprendidos por el marido de su rival, son los únicos incidentes que tienden a un efecto teatral fácil i que son susceptibles de discusion respecto a su probabilidad. El resto de la pieza carece felizmente de incidentes de ese jénero, pero atrae la atencion del público por lo fina i seguramente diseñados que están los caracteres de los personajes. Para los que están dispuestos a no echar de ménos los ingeniosos recursos escéntricos, *Mr. and Mrs. Daventry*, es una feliz tentativa, que ha sido bien recibida, de drama realista.

Es necesario agregar que los méritos de la pieza son realzados por el soberbio trabajo de los actores. Mrs. Patrick Campbell ocupa ahora el primer lugar entre los artistas ingleses. Sus triunfos abarcan *Magda* i *Melisenda*, *Julieta* i *La segunda Mrs. Tanqueray*. En el papel de Mrs. Daventry, encuentra ese artista amplio terreno para la ternura i el menosprecio, la arrogancia i la dignidad, que tan magníficamente sabe espresar con su encantadora voz. Federico Kerr desempeña felizmente tambien el papel de marido brutal. Su físico, pesado i altanero, se adapta perfectamente a ese tipo particular de aritócrata anglo-sajon, que combina los instintos del animal con las maneras del gentleman.

Lo cierto es que el público sentirá por el novel autor mucha repulsion i vivo atractivo, i que los críticos imparciales esperarán obras mas profundas i deseables de ese estreno lleno de promesas. Harris no tiene la complexion ni la injenuidad de Pinero, ni su incomparable esperiencia. Me recuerda algo al Paul Hervieu de *Las Tenazas*. Pero su primera obra tiene tal sinceridad, sus personajes son tan verdadera i netamente ingleses, que se espera con vivo interes que el autor estudie tipos ménos odiosos que los de esta su primera obra.



Toda poesía que no lleve la marca de Shakespeare ha sido durante tanto tiempo desterrada del teatro inglés, que la gratitud se mezcla a la sorpresa ante el valor que ha demostrado el actor-director de «Her Majesty's Theatre», al poner en escena *Herodes*, pieza en tres actos i versos blancos de Stephen Phillips. El unánime coro de alabanzas con que fué recibido *Paolo i Francesca*, la primera tragedia del joven poeta, tuvo por única causa los méritos que notaba el lector, pues el público no tuvo ocasion de ver esa pieza en la escena. Se debe, pues, considerar *Herodes* como la primera tentativa de drama poético, hecha por el único poeta de la presente jeneracion cuya imaginacion sea sostenida por la esperiencia, porque Phillips formó parte, durante algun tiempo, de la famosa capilla shakespeareana de Benson.

Puede decirse que el entusiasmo de los críticos i del público estuvieron acordes en el éxito de *Herodes*. El verso, en cuanto se puede juzgar porque los que mas directamente impresionan, es sencillo, musical, digno. No recuerda a ningun otro escritor; sus bellezas son siempre sobrias i mesuradas. I, por su parte, Mr. Tree ha puesto en escena esa obra con pródigo esplendor, de modo que si a menudo el oido sufre, el ojo está siempre harto de calor i movimiento ante la vida pintoresca i cosmopolita de lo lujos a corte de Herodes.

Hé aquí el asunto de la pieza: la pasion del rei por Mariana, respecto de la cual todo lo demas es subsidiario. El primer acto principia con las ceremonias i regocijos ocasionados por la consagracion de Aristóbulo como gran sacerdote. Mariana acoje ese honor conferido a su hermano como una suprema prueba del cariño de su esposo. Pero algunos rumores de revuelta, mueven al monarca, llamado repentinamente a Roma por César, a ordenar que se ahogue, a un joven macabeo demasiado popular. Así, el primer acto termina con una muerte que separa a dos amantes i que llena de temores el hasta entónces inquebrantable amor de Mariana. Cuando Herodes reaparece en el segundo acto, ella ha conocido la verdad, así como las secretas órdenes de Herodes para que sea muerta si acaso no vuelve de Roma. Desde entónces, Mariana rechaza la pasion de Herodes i acoje friamente sus triunfos políticos. Nada puede reco-

brar la confianza i afeccion de Mariana, que acaba por ser acusada de traicion, por medio de falsos testimonios, i muere envenenada. Despues, en el acto tercero, tiene lugar la lucha final i realmente trájica entre el autócrata i la locura. La razon bambolea, a causa de la enfermedad. Herodes cree que su reina todavía vive. Le envia mensajes; le ocultan la verdad hasta que todo disimulo se hace imposible i el cuerpo embalsamado de Mariana es llevado al pié del trono. Estupefacto, rijido, el déspota, desesperado, queda al lado del cadáver, fantástico simbolo de concluida grandeza, miéntras los cortesanos se retiran silenciosamente.

Evidentemente, en esta obra, el de Herodes es el principal papel, i Mr. Tree lo representa con gran talento.

Por lo demas, jamas han sido mejor presentados el arte decorativo ni los movimientos de las multitudes.

OSMAN EDWARDS.

BIBLIOGRAFÍA

Magallanes; el país del porvenir, por ALBERTO FAGALDE.—Santiago
1901.

Libro es este que merece sobradamente los elogios con que ha sido recibido por la prensa toda del país. La región magallánica, tan llena de promesas para el porvenir, es estudiada con pleno e inteligente conocimiento, llamándose la atención hacia los nuevos caminos que en ella pueden encontrar el comercio, la industria, i en una palabra, todas las manifestaciones de la actividad humana. Unimos, pues, nuestros aplausos a los que saludaron la aparición de este interesantísimo libro.

Estudios militares, por GUSTAVO WALKER MARTINEZ.—Santiago,
1901.

Es el autor de este libro uno de nuestros mas distinguidos jefes militares, que ha completado sus estudios en Alemania. Estas circunstancias hacen que su obra sea digna de la atención, no solo de los profesionales, sino de todos los que se interesan por las cuestiones militares, que tanta importancia alcanzan hoy en el desarrollo de las naciones.

El cerro Santa Lucía, por MARCIAL CABRERA GUERRA.—Santiago, 1901.

Interesante i bien hecha monografía del hermoso cerro que es una de las mas preciadas galas de Santiago.

El negociado del salitre i la guerra del Pacifico, por ENRIQUE TAGLE J.—Buenos Aires, 1901.

Bien hecho alegato en favor del buen nombre de Chile, i destinado a contrarrestar la propaganda que en contra de nuestro país se hace en Europa i América, con motivo de las cuestiones que dejó pendientes la guerra de 1879 contra el Perú i Bolivia.

Poemas íntimos, por J. EDUARDO MORENO.—Concepcion, 1901.

El autor de este libro pertenece a la nueva jeneracion, i a la escuela modernista. No hai en su libro circunstancia alguna que dé lugar a observaciones distintas de las que ya en varias ocasiones hemos hecho respecto de esa escuela i de sus cultivadores entre nosotros.

Intimidades i recuerdos, por LUIS TABOADA.—Madrid, 1900.

Universalmente conocido como es el autor de este libro, párecenos ocioso decir que es de regocijadísima i sabrosa lectura.

Montescos i Capuletos, por LUIS M. LÓPEZ ALLUÉ.—Madrid, 1901.

Entre los novelistas jóvenes españoles, López Allué, con esta novela, se coloca en privilegiada situacion. *Montescos i Capuletos* es una narracion sencilla i conmovedora al propio tiempo, escrita con estilo colorido i correcto. Para los lectores no españoles, le perjudican talvez ciertos aires demasiado rejionalistas que tiene. Sin embargo, recomendamos su lectura a quienes quieran leer un bonito libro escrito en buen castellano.

La prima Juana, por JOSÉ DE ELOLA.—Madrid, 1901.

También el autor de esta novela posee dotes de escritor que merecen la atención de los aficionados a la buena lectura.

Tik-Nay, por EDUARDO ZAMACOIS.—Madrid, 1901.

El talento de este escritor se ve estraviado, en esta novela, por desenfrenada afición hacia un sensualismo grosero i en ocasiones repugnante.

La fausse Gloire, por HENRI DE BRUCHARD.—Paris.

Es este un minucioso estudio de las costumbres políticas francesas, al propio tiempo que una interesante monografía sentimental.

El héroe de este libro es uno de esos jóvenes ardientes i jenerosos a quienes la esperanza de ser útiles, hacen abandonar su retiro, a donde no tardan en volver, con la amargura de un fracaso. Desinteresados i leales, rechazando toda maniobra indigna, contando solo con su sinceridad para ganar los votos de sus electores, no saben deshacer las intrigas i les ocurre a veces ser pospuestos a un adversario mas avisado pero ménos escrupuloso.

Libro de fácil lectura en que se encuentran algunas observaciones aplicables también entre nosotros.

La Vie de Pasteur, por VALLERY RADOT.—Paris.

Con elocuente unanimidad ha elojado la crítica francesa este hermoso libro, consagrado a contar la vida del sabio i hombre de bien que fué Pasteur. La lectura de esta obra deja en el ánimo una impresión honda i duradera.

La philosophie de H. Taine, por G. BARZELLOTI.—Paris.

Es este uno de los mas hermosos libros que se ha consagrado al estudio del talento i carácter del eminente autor del *Viaje en Italia*.

An American Anthology, por E. C. STEDMAN.—Boston.

Mr. Stedman es un crítico eminente, i un poeta distinguido. Esta obra contiene trozos escojidos de los principales poetas norte-americanos, junto con minuciosas notas biográficas. Un índice admirablemente hecho, permite usar con facilidad este libro, indispensable para los que quieran estudiar seriamente la literatura *inglesa* del día. La introduccion de esta obra es digna de atenta lectura, pues trata de mui interesantes cuestiones literarias.

ÍNDICE

NÚMERO 9.—DICIEMBRE DE 1900

	Págs.
Sarmiento en el Gobierno de San Juan, por J. Guillermo Guerra.....	5
Dogma, por Guillermo Matta.....	17
Tolka, por Enrique Sienkiewicz.....	18
El libro de hueso, por Juan de D. Peza.....	29
A... por Gustavo Valledor S.....	36
El réjimen de la propiedad territorial en Nueva Zelandia, por X. X.....	38
La carcion del destierro, por A. Gonçalvez Diaz.....	43
El salon de 1900, por Daniel 2.º Tobar.....	45
A. Krüger, por Numa P. Llona.....	53
Lecturas extranjeras: La Francia i la Alemania juzgadas por Nitzche.....	54
Notas e impresiones: La cuestion china.—La fiesta de los luchadores i de los pastores en Suiza.—La libertad de la prensa en Austria.—Las elecciones en los Estados Unidos.—El banquete de los Alcaldes en Paris.—Los presupuestos europeos.....	60
Correo del Teatro: El Teatro moderno en Inglaterra, por Cárlos Hastings.....	70
Bibliografía.....	73

NÚMERO 10.—ENERO DE 1901

	PÁGS.
Sarmiento en el Gobierno de San Juan, por J. Guillermo	
Guerra	81
La pérdida del Reino de Chile, por Antonio Morgado.....	94
Recuerdos íntimos, por J. N. Espejo.....	99
Tolka, por Enrique Sienkiewicz.....	101
El periodismo brasileiro, por Martin Garcia Mérou.....	113
Regina, por Federico Gana G.....	123
Siempre ella, por M.....	131
Ecós del salón de 1900, por Nicolas Peña M.....	135
Cervantes; por Justo A. Facio.....	147
Lecturas extranjeras: En campaña con los boers.....	152
Notas e impresiones: La composición de la Cámara de los	
Comunes.—La instrucción primaria en Guatemala.—	
El puerto de Hamburgo.—Una novela de Claretie en	
Chile.—El recargo de los programas de estudios en los	
Estados Unidos.—Cifras estadísticas.....	153
Correo del Teatro: El teatro japonés en París.....	161
Bibliografía.....	164

NÚMERO 11.—FEBRERO

Idealismo político, por Alcibiades Roldán.....	169
Sexdijitario, por Adolfo Valderrama	181
La política en 1850. Cartas inéditas por Jotabeche.....	193
El gran viaje, por Fontaura Xavier.....	202
Sueños, por Olivia Schreiner.....	203
La voz del infinito, por Ernesto A. Guzman.....	209
La tuberculosis, por Fabricio Padula.....	211
Antonio Bórquez Solar, por E. G. Hurtado i Arias.....	219
Lecturas extranjeras: Letras portuguesas, por Phileas Le-	
besgue.....	229
Notas e impresiones: El Congreso Ibero Americano.—Un	
templo de la gloria.—De Gabriel d'Annunzio.—Las	
grandes ciudades de los Estados Unidos.—La ciudad de	
Búffalo.—El ahorro en el Japon.....	234
Correo del Teatro: El teatro en París, por Enrique Fou-	
quier.....	241
Bibliografía	246

NUMERO 12.--MARZO

	PÁGS.
El réjimen electoral de Inglaterra durante el reinado de Victoria I. . . , por Luis Barros Mendez.	249
Ameers, por Rudyard Kipling.	270
Versos, por Javier Vial Solar.	284
El darwinismo social, por Aquiles Loria.	286
Tres poetas, por Manuel González Prada.	305
La enseñanza de las artes industriales, por Nicolas Peña M.	307
El partido obrero i el alcohol, por E. Vandervelde.	318
Vanidad, por Oscar Nelson.	337
Lecturas extranjeras: La última faz de Napoleon, por F. Larrañaga.	338
Notas e impresiones: Sobre el simbolismo.—Niños ingleses i alemanes.—Novelistas modernos.—El Vaticano i el Quirinal.—El éxito de Kipling.	347
Correo del Teatro.—El Teatro en Lóndres, por Osman Edwards	352
Bibliografía.	356